

**EL KRAUSISMO  
EN LOS  
ESCRITOS DE  
A. MACHADO Y ÁLVAREZ,  
"DEMOFILO"**

Juan López Álvarez



SERVICIO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ  
1996

Copyright: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz  
I.S.B.N. 84-7786-322-9  
Depósito Legal: CA: 48 / 96  
Diseño y maquetación: Creasur  
Imprime: Imprenta Repeto - Cádiz

# ÍNDICE

Páginas

<b>PRÓLOGO</b> .....	9
<b>CAPITULO I.- MACHADO Y ALVAREZ ENTRE EL KRAUSISMO Y EL POSITIVISMO.</b> .....	17
I.- Primeros escritos sobre literatura popular de influencia krausista .....	19
II.- A. Machado y Alvarez y su vinculación con el krausoinstitucionismo .....	31
II. 1.- Demófilo y sus relaciones con D. Federico de Castro y Fernández .....	32
II. 2.- Demófilo y su vinculación con D. Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza .....	38
III.- Tránsito ideológico de Machado del krausismo al positivismo .....	55
III. 1.- La crisis ideológica de A. Machado y Alvarez .....	55

III. 2.- La recepción “social” del positivismo en España: El Krausopositivismo .....	60
III. 2. A.- El positivismo evolucionista y su difusión en Sevilla .....	64
III. 2. B.- A. Machado y el positivismo .....	69

**CAPITULO II.- SITUACION DE LA LITERATURA  
ESPAÑOLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO  
XIX Y LA ALTERNATIVA KRAUSISTA. .... 93**

I.- Situación de la literatura española en la segunda mitad del siglo XIX. Punto de vista de Machado y Alvarez .....	95
I. 1.- La literatura francesa como modelo. La galofobia krausista y machadiana .....	106
II.- La alternativa krausista .....	113
II. 1.- La literatura como “Ciencia”. Actitud de Machado y Alvarez .....	113
II. 2.- La literatura como “Arte”. Actitud de Machado y Alvarez .....	130
II. 2. A.- Arte “libre” y Arte “util” .....	137
III.- Función de la poesía lírica en la estética krausogineriana .....	141
III. 1.- Poesía erudita, popular y vulgar .....	144
III. 2.- A. Machado y Alvarez y la concepción poética gineriana .....	146

**CAPITULO III.- LA LITERATURA POPULAR  
Y LAS CIENCIAS CATEGORIALES. .... 159**

I.- Introducción .....	161
------------------------	-----

II.- La literatura popular y las “Ciencias de la Naturaleza” ..... 165

III.- La literatura popular y las “Ciencias del Espíritu” ..... 171

IV.- La literatura popular y la psicología de los pueblos ..... 181

V.- La psicología del pueblo andaluz a través de su folklore ..... 191

**CAPITULO IV.- LITERATURA POPULAR Y**

**CONOCIMIENTO HISTORICO. .... 229**

I.- La concepción de la historia en el  
krausoinstitucionismo ..... 231

II.- La concepción de la historia en A. Machado  
y Alvarez ..... 245

III.- Idea del Pueblo y del Estado en la Filosofía  
del Derecho krausista. Postura de A. Machado  
y Alvarez ..... 255

IV.- Idea del Pueblo y del Estado desde el punto  
de vista de la metafísica krauseana. Punto de  
vista de A. Machado y Alvarez ..... 261

V.- Visión antropológica del pueblo en A. Machado  
y Alvarez ..... 267

VI.- Epocas históricas en el krausismo y en  
A. Machado y Alvarez ..... 281

VI. 1.- Primera época en el krausismo (tesis), y su  
correspondiente en A. Machado y Alvarez ..... 284

VI. 2.- Segunda época en el krausismo (antítesis), y su  
correspondiente en A. Machado y Alvarez ..... 289

VI. 3.- Tercera época en el krausismo (síntesis), y su correspondiente en A. Machado y Álvarez .....298

**CAPITULO V.- LITERATURA POPULAR Y REFORMAS DE LA ADMINISTRACION DE LA JUSTICIA: CARCELERAS. .... 305**

I.- A. Machado y Álvarez: Folklore y Política .....307

II.- El krausismo y la reforma penitenciaria ..... 313

III.- Las Carceleras y la Reforma Penal ..... 319

**ANEXOS ..... I.**

Correspondencia de Demófilo con Hugo Schuchardt ..... III.

Circulares ..... XIX

Carta de Cipriana Álvarez a Giner de los Ríos .....XXIX

Apuntes para un artículo literario ..... XXXIII.

# PRÓLOGO

## UNA CARTA A MODO DE PROLOGO

Sr. D. Juan López Alvarez  
Cádiz.

En Cádiz, en el otoño de 1995

Mi querido amigo:

Seguramente no otra razón que nuestra amistad de tantos años encuentro, Juan, para que me hayas pedido que prologue tu libro. No hallo otra causa que ésta, a no ser también que ese tu irrenunciable e incorregible andar a contracorriente te haya hecho preferirme frente a cualquiera otro de la destacada nómina posible de miembros de la comunidad, de tantos estudiosos de estos atractivos ámbitos filosóficos a los que de nuevo te acercas en este libro.

Lo he dudado, no creas. Pero he aceptado, Juan, porque se muy bien que son éstos tiempos en los que hay que recibir con bien abiertos brazos todo aquello que nos pueda llegar revestido con el bello plumaje del afecto amigo. Y así, sin duda, viene vestido tu insistente encargo para que introduzca esta nueva obra en la que retornas otra vez el fértil territorio del krausismo, de sus cultivadores, de sus aportaciones, en el que desde hace tiempo resides.

Vuelves pues, Juan, ahí donde solías; al análisis de ese movimiento y ese tiempo de inquietudes y de renacimientos ideológicos; a ese espacio añorable de libertad que nos dejaron, entre tantos otros, el logro inapreciable de la revitalización de ese bagaje inmenso que dimos en llamar la cultura tradicional. De alguna forma, pues, con esta obra sobre **Antonio Machado: el krausismo y la literatura popular** prosigues tu andariega rebúsqueda del rico y plural legado del pensamiento krausista del que ya brotaron tu investigación sobre el maestro Federico de Castro (Cádiz, 1984), así como tus trabajos sobre *La Sociedad del Folklore Provincial*

*Gaditano* (Cádiz,1990) y la edición e introducción a los *Cuentos y Leyendas Populares*.(A. Machado y Alvarez, A. Machado y Núñez, R. Alvarez Sánchez Sarga, F. De Castro) (Sevilla,1991). Andas, pues, por sendas conocidas, por unas tierras y un paisaje muchas veces mirado, muchas veces pensado, en el que sabes hallar el rincón todavía oculto, sabes ver la huella de una voz o de una voz efímera, detectar con precisión lo que tal vez hayan ignorado antes otras muchas miradas.

Así te planteas, en el fondo, la tesis esencial de este trabajo, revisando la infravaloración reiterada de los trabajos sobre literatura popular escritos por Antonio Machado y Alvarez con anterioridad a 1880, es decir, la producción de los escritos del Demófilo plenamente krausista. Precisando algo más, podría decirse que estudias aquí la obra machadiana anterior al decisivo encuentro entre éste y el filólogo austriaco Hugo Schuchart, ocurrido en 1879, y que supuso, como tu bien señalas, un “*punto de inflexión*” en la contextura filosófica y personal de Machado y Alvarez. Una inflexión de profundas repercusiones, mas allá de la cual se abrió para el filósofo sevillano el anchuroso camino del positivismo.

A contarnos este tránsito, a reivindicar el valor de estas primeras producciones sobre literatura popular, a defender que el krausismo, como sustento intelectual, resistía, se hacía presente todavía en este Machado ya positivista (porque las raíces, Juan, cuando son fuertes resisten siempre el vendaval de todas las vanguardias), dedicas un espléndido primer capítulo, al que luego sigue una densa aproximación a la “*Situación de la literatura española en la segunda mitad del siglo XIX y la alternativa krausista*”, que resaltan y contextualizan al autor y a su obra y en el que de nuevo, Juan, has definido y precisado que es fundamentalmente el krausismo gineriano el que Machado asume de forma mas nítida y con el que compartes tu -y yo también comparto- la preocupación “por la regeneración de la sociedad española” y que esa regeneración “sólo podría venir potenciando la educación mediante el cultivo de la razón”.

A partir de la idea machadiana de que “*el Folklore abarca, bajo un aspecto toda la vida y todas las ciencias, y es, a su vez, la faz o aspecto de todas ellas*”, has compuesto otros dos completos capítulos en los que relacionas la literatura popular con las llamadas “*ciencias categoriales*”, las ciencias de la Naturaleza y las del espíritu humano (Capítulo III) y el que analiza el valor de esa literatura popular como eficaz vía para el conocimiento histórico (Capítulo IV), donde de nuevo vemos florecer el poderoso influjo de Giner de los Ríos. Finalmente, añades un atractivo y original estudio sobre “*Las Carceleras*”, cerrándose así una obra plural, densa, que da más de lo que su propio título sugiere y ofrece.

Tu discurso, Juan, camina siempre intentando apoyarse sobre un notable aporte textual, que a veces es la grácil copla de raíz claramente popular, y a veces es el más profundo y complejo encadenamiento de las reflexiones filosóficas. Esta completa selección, sin duda, avalora tu estudio y le añade al lector la posibilidad que deriva de este contacto directo, inmediato, con las fuentes en que fundamentas tus ideas, para así poderlas, si el caso fuera, rebatirlas, replicarlas o corroborarlas. Esta es una actitud no sólo intelectual. Es también el reflejo de la actitud abierta y generosa con que abordas todas tus cosas. Esto, Juan, te retrata personal y científicamente.

Es importante señalar que muchos de estos textos, básicos para este trabajo, son cartas. En efecto, a lo largo de estas páginas vemos circular una y otra vez escritos epistolares a través de los cuales nuestro autor y su numerosa y selecta cohorte de colegas y maestros, se comunican ideas o se devuelven réplicas. Las cartas, Juan, eran todavía un eficaz e insustituible vehículo de relación directa y muchas veces íntima; por ello constituyen una interesantísima fuente para conocer ideas y sobretodo personas, y tú has sabido entenderlo así y utilizarlas con gran profusión. El tiempo ha venido luego a arrinconar, tal vez definitivamente, a ese añejo modo de comunicación y contacto. Nuestro tiempo ha visto cómo las impacientes esperas de aquellas cartas en las que se encerraban desde las frías y sesudas disquisiciones filosóficas hasta las tibias

confidencias de quienes nos amaban, han devenido en una prolija e impersonal llegada de documentos bancarios o de impertinente papelería publicitaria. Por eso este libro, Juan, me ha devuelto también una cierta impotente añoranza por esta ya perdida forma de hablarnos por escrito. Seguramente por ello se explicará también que al inicial atrevimiento de prologarte el libro se añade este no menor de hacerlo en este modo epistolar. O tal vez sea solamente por querer ir, como tú tantas veces, Juan, a contracorriente, que es como dice esa copla popular que iba aquel “barquito de vapó”, esa copla que tu reproduces extraída de entre el rico venero de la Colección de Cantes Flamencos que realizara Demófilo (1881) y que muchas décadas más tarde escucharíamos en la inolvidable y dolorida voz de Camarón :

El barquito de vapó  
Está jecho con idea;  
En echándole carbón  
Navega contra marea.

En fin, Juan, sin más que decirte y agradeciéndote que me hayas brindado la oportunidad y la satisfacción de prologarte un trabajo en el que has dejado tanto esfuerzo y tanta ilusión, recibe un cordial abrazo de este tu amigo, que lo es:

Juan Manuel Suárez Japón.

*“Mi padre fue el fundador de los estudios folclóricos en España, y hasta tal punto fue importante su labor que los ingleses modificaron la definición de acuerdo con la suya”.*

(Manuel Machado, *Arriba*, 18, abril de 1944)

*“En nuestra literatura -decía Mairena- casi todo lo que no es “folklore” es pedantería.*

*Con esta frase no pretendía Mairena degradar nuestra gloriosa literatura... Mairena entendía por “folklore” en primer término, lo que la palabra más directamente significa: saber popular, lo que el pueblo sabe, tal como lo sabe; lo que el pueblo piensa y siente, tal como lo siente y piensa, y así como lo expresa y plasma en la lengua que él, más que nadie, ha contribuído a formar. En segundo lugar, todo trabajo consciente y reflexivo sobre estos elementos, y su utilización más sabia y creadora.*

*Es muy posible -decía Mairena- que, sin libros de caballerías y sin romances viejos que parodiar, Cervantes no hubiese escrito su “Quijote”; pero nos habría dado, acaso, otra obra de idéntico valor”.*

(Antonio Machado, *Juan de Mairena*)

**CAPITULO I.**  
**A. MACHADO Y ÁLVAREZ**  
**ENTRE EL KRAUSISMO**  
**Y EL POSITIVISMO**

## I.

### **PRIMEROS ESCRITOS SOBRE LITERATURA POPULAR DE INFLUENCIA KRAUSISTA**

*“Los artículos de este libro, anteriores al año de 1880 ..., corresponde á dos períodos ó épocas de mi pensamiento respecto á lo que por entonces denominaba aún Literatura popular.*

*Al primero de estos períodos pertenecen los artículos de cantares y los cuentos, publicados todos por primera vez en la Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla. En estos artículos, según observará el lector, predomina la tendencia krausista que con manifiesto beneficio de la ciencia, atendía más á el fondo y forma interna de las producciones literarias, que á su mero traje ó adorno exterior.*

*Esta tendencia, - continúa Machado - trascendental, sin duda, pero exclusiva entonces para mi, me hizo incurrir en el error de vestir con forma literaria los cuentos populares, pecado imperdonable...”<sup>1</sup>*

He resuelto iniciar este capítulo con unas palabras del propio Demófilo que, de entrada, me sirven para justificar el contenido de lo que sigue.

Con alguna frecuencia se hace alusión a la influencia que la filosofía krausista ejerció en los primeros escritos de Antonio

<sup>1</sup> Machado y Alvarez, A. “Prólogo” a *El Folk-Lore Español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*. Sevilla, Alejandro Guichot y C<sup>á</sup>. 1.884.T.V. págs. XII-XIII. En realidad Machado se refiere a los trabajos aparecidos antes de 1879, cuando comienza a publicar en *La Enciclopedia*.

Machado sobre literatura y cultura popular. Sin embargo, y por lo que hasta este momento he podido constatar, no se ha realizado un trabajo serio en extensión y profundidad en este sentido. Las páginas que siguen pretenden, en principio, dar cuenta cabal de una serie de artículos de Demófilo sobre literatura popular de inspiración krausista, así como de algunos cuentos, leyendas y costumbres populares publicados por el propio Machado y otros autores bajo la influencia de aquella misma ideología. Además del interés que pueda suscitar este “nuevo” enfoque de la obra machadiana, pienso que la poca o nula atención hacia estas producciones, por parte de los estudiosos del folklore, supone una alarmante laguna cuando se nos ha ofrecido una historia de los trabajos e investigaciones sobre literatura popular. A veces se citan estos trabajos, pero pocas se han tomado en serio y, tal vez, haya sido el propio Demófilo, como se puede colegir de la última parte del testimonio antes citado, el culpable de estas frecuentes omisiones o juicios despectivos provenientes de los historiadores. <sup>2</sup>

Sin perjuicio de aportar más adelante otros tantos testimonios del propio Machado, he iniciado estas páginas con un texto del propio autor en el que abiertamente nos ha confesado la inflexión de aquella filosofía en sus escritos anteriores a 1.879, a los que, de aquí en adelante, llamaré de su “primera época”, para distinguirlos de aquellos otros que publica -a partir de esta fecha- con tendencia positivista, según el propio Demófilo confiesa <sup>3</sup>, y a los que llamaré, con las debidas reservas, de “segunda época”.

Alejandro Guichot y Sierra en el capítulo VI de su conocida obra *Noticia histórica del Folklore* hace referencia a lo que él lla-

<sup>2</sup> De este tema ya me he ocupado en la “Introducción” que hice a *Cuentos y Leyendas populares*. A. Machado y Alvarez, A. Machado y Núñez, R.A. Sánchez Surga, Federico de Castro. Edic. de..... Alcalá de Guadaíra. (Sevilla) Edit. Guadalmena (Colec. Textos Andaluces) 1.991.

<sup>3</sup> “En esta segunda serie de artículos, publicados en *La Enciclopedia*, ya era distinto el concepto que tenía de la literatura del pueblo. No era el valor ideológico, desentrañar el sentido oculto de sus producciones, sino únicamente probar la importancia de recogerlas fiel y exactamente... lo que me preocupaba”, “Prólogo” a *El Folk-Lore Español*, op. cit. pp. XIII-XIV.

ma “la iniciativa sevillana” distinguiendo en la misma dos periodos: uno, que correspondería a los trabajos realizados por Machado entre 1.869 a 1.872, y otro entre 1.879 a 1.880. <sup>4</sup> Pues bien, se trataría por mi parte de ofrecer información sobre estas primeras publicaciones para, más tarde, detenerme en el contexto ideológico en que aparecen.

Cronológicamente, tenemos noticias del propio Machado sobre unos primeros trabajos que comenzó a escribir en el periódico *Un Obrero de la civilización* que él mismo, junto con su buen amigo y colaborador M. Poley, crea y dirige en Madrid en 1.868. Aquí, según nos informa en el “Post-Scriptum” a los *Cantos populares españoles* de Rodríguez Marín, escribió

“unos cuatro ó cinco (artículos) titulados “El hombre del pueblo (ápuntes para un estudio)””.<sup>5</sup>

En este periódico, según informa Sendras y Burín, colaboraron “hombres tan eminentes como Salmerón, Giner de los Ríos (D. Francisco), el malogrado Maranges, Castro (D. Federico) y Machado y Núñez, y jóvenes tan distinguidos como Revilla, Abad, Romero Cabezas y Manuel Poley” <sup>6</sup>

Son precisamente en estos primeros escritos en los que, como nos advierte otro de sus biógrafos, Sama y Vinagre, “veíanse en

<sup>4</sup> Guichot y Sierra, A. *Noticia histórica del Folk-Lore*. Sevilla. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Dpto. de Antropología y Folklore. 1984. págs. 161-2.

<sup>5</sup> Demófilo. “Post-Scriptum” a *Cantos populares españoles* recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín. Sevilla. Fco. Alvarez y C<sup>a</sup>. 1.883. T.V. pág. 164. En mi propósito por encontrar este periódico, he recorrido la mayoría de las bibliotecas y hemerotecas de Sevilla y Madrid sin éxito alguno; incluso escribí a The Library of Congress, de Washington y a The Hispanic Society of América, resultando también infructuosas estas pesquisas.

<sup>6</sup> Sendras y Burin, A. “Antonio Machado y Alvarez (Estudio Biográfico)”. Madrid. *Revista de España*. Estud. Tipográfico de Ricardo Fe. T. CXLI. Cuaderno II. 1.892. pág. 280.

*germen los trazos más notables de su carácter y el camino que habían de seguir sus aficciones*".<sup>7</sup>

A partir de 1.869, aparece la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla* <sup>8</sup> en la que Machado, entre ese mismo año y 1.870, publica nueve artículos titulados todos ellos: "Apuntes para un artículo literario", y un décimo bajo el nombre de: "Apuntes para un estudio sobre literatura popular. Cantes flamencos" <sup>9</sup>. Estos mismos artículos, a excepción del primero, aparecerían posteriormente en el tomo V de *El Folklore español* (1.884) con las siguientes denominaciones: "Introducción al estudio de las canciones populares", "Carceleras", "Modismos populares", "Fonética andaluza", "Coplas refranescas", "Coplas sentenciosas", "Coplas amorosas", "Antinomia entre un refrán y una copla". El décimo se mantiene en el citado tomo con el mismo nombre que le da en la *Revista*.<sup>10</sup>

Como se sabe, la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla* la fundó Machado, según nos recuerda Sendras y Burín "bajo la dirección de su señor padre y de su maestro D. Federico de Castro... en unión de otros compañeros". Y fue precisamente en esta *Revista* -exponente por antonomasia de las ideas racionalistas - en la que Machado "comenzó a darse a conocer como cultivador de los estudios de literatura popular, escribiendo unos notables artículos y dos cuentos 'El Médico bonito' y 'El ahorcado a lo divino'".<sup>11</sup>

<sup>7</sup> Joaquín Sama. "D. Antonio Machado y Alvarez. Por el Prof. D.... "Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. T. XVIII. 1.893. p. 126. En adelante, B.I.L.E.

<sup>8</sup> Sevilla. Impr.Gironés. 1.869-1.875. 6 vols. (En adelante *Revista Mensual*, n° de tomo, año y pág.)

<sup>9</sup> *Revista Mensual*, Op. cit. T.I. (1.869). págs. 116-122; 173-179; (1.870), págs. 294-298; 326-332; T.II. (1.870), 37-42; 234-240; 285-288; 329-336; 393-397; (1.871), 474-478.

<sup>10</sup> *El Folk-Lore Español*. Op. cit. págs. 3-15; 20-26; 29-39; 43-51; 55-64; 67-71; 83-92; 75-79; 95-100.

<sup>11</sup> Sendras y Burín, A. Op. cit. págs. 281-282.

Ambos cuentos aparecerían en 1.871 el primero, y en 1.872 el segundo <sup>12</sup>, en cuyo año los incluiría Federico de Castro en su obra *Colección de Cuentos, Leyendas y Costumbres Populares* <sup>13</sup>. Conviene advertir que dicho opúsculo lo publica Federico de Castro en colaboración con Demófilo, y no al revés como, a veces, se suele decir.

Bien, estas serían las publicaciones de Demófilo sobre literatura popular de inspiración krausista, según nos ha dicho hace un momento, que se reducen a esos cuatro o cinco artículos que publicó en el periódico *Un Obrero de la civilización*, los otros diez publicados en la *Revista mensual*, más los dos cuentos de la tradición popular citados. Debo añadir otro trabajo que, aunque no esté relacionado con la literatura popular, corresponde también a esta primera época. Me refiero a: “Cuatro palabras sobre la *Escuela de las Mujeres* de Molière y la *Discreta Enamorada* y la *Dama Boba* de Lope de Vega” que aparece en el tomo II de la misma *Revista* en 1.871, págs. 501- 506 y 563-572. En todas estas publicaciones anteriores a 1.880, “predomina la tendencia krausista”.

Pero he dicho que, aparte de los trabajos machadianos, en esta época ven también la luz una serie de publicaciones de otros autores en los que también predomina aquella misma tendencia.

Agrupando dichos trabajos por autores encontramos, en primer lugar, al maestro de Machado, D. Federico de Castro, que publica en la citada *Revista* varios cuentos populares; así entre 1.870 y 1.871, “La codicia”, “La Torre de las arcas”, y “La Maya”; y entre 1.872 a 1.874 los titulados: “El niño y el rosal”, “La esclava perfecta”, “El anteojo del Príncipe”, “El mendigo opulento”, “El anillo de la condesa”, “El príncipe hermoso”, “Las tres damas imperiosas”, “El enigma de Ahrimanes”, “El talismán de las feas”, la leyenda: “La flor del agua” y los “Juegos populares cómicos”.

<sup>12</sup> *Revista Mensual*, Op. cit. T. III (1.871) págs. 128-136; T.IV (1.872) págs. 112-120; 171-179; 193-200. También en *El Folk-Lore Español*. Op. cit. págs. 103-115 y 119-156.

<sup>13</sup> Sevilla. Imprenta Gaditana. 1.872. págs. 21-30 y 31-56.

Federico de Castro volvería a publicar estos mismos en 1.877 en un librito titulado: *Flores de invierno. Cuentos, leyendas y costumbres populares. Artículos*. Sobra advertir que dicha edición es rara de conseguir <sup>14</sup>.

En la misma *Revista*, en 1.871, aparecería un cuento del amigo de Demófilo, también krausista, Rafael Alvarez Sánchez Surga, con el nombre de “El príncipe tonto”, así como la traducción del cuento de *Las mil y una noches*. “*Historia del cambiante de Bagdad*”. Al morir Sánchez Surga en 1.872, prosigue la traducción de este cuento Diego Angulo Iníguez, dos años más tarde <sup>15</sup>.

La inserción en las páginas de la *Revista Mensual* de este cuento popular del arabista Sánchez Surga no debe extrañarnos pues los krausistas, como veremos más adelante, no sólo tenían una concepción “orgánica” de la ciencia, de la sociedad, etc. sino también de las diversas culturas. La mayoría de sus literatos sintieron pasión por el enigmático mundo oriental y, muy especialmente, por el mundo árabe. El maestro de Machado, Federico de Castro, había traducido en 1.867 la *Historia de los musulmanes españoles, hasta la conquista de Andalucía por los Almorávides (711-1110)* de R. Dozy <sup>16</sup>. Asimismo traduce por primera vez del latín al castellano, *La Fuente de la Vida* de Inb-Gebirol <sup>17</sup>; y en la *Revista Mensual* aparecería su *Traducción de un compendio del Vêdanta... de Ram-Mohum-Roy* <sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Sevilla Imprenta y Librería de José de G. Fernández. 1.877.

<sup>15</sup> Op. cit. T. II. (1.871) págs. 462-469. T. III (1.871) págs. 78-82; 176-181; T.VI. (1.874), 133-137; 412-416. En la misma *Revista*, T. II (1.871), págs. 517-518, Sánchez Surga ofrece la traducción literal de un Canto árabe, original de Ebn-Ghennn de Mascara.

<sup>16</sup> Traducida y anotada por F. de Castro. Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1.887. (4 vols.). Biblioteca Científico-Literaria.

<sup>17</sup> Inb-Gebirol (Aven-cebrol). (Filósofo hebreo español), *La Fuente de la Vida*. Traducida en el S.XII por Juan Hispano y Domingo González del árabe al latín, y ahora por primera vez al castellano por Madrid. B. Rodríguez Serra, Edit. S/F. (Biblioteca de Filosofía y Sociología).

<sup>18</sup> “*Traducción de un Compendio del Vêdanta o solución de todos los Vêdas, obra*

Refiriéndose Federico de Castro al *Patcha Tantra* y al *Sendebal*, escribe: “Este género de obras en que la verdad se enseñaba con el ejemplo y el ejemplo se concreta en la máxima... componen hoy todavía la parte más rica de nuestra literatura popular, son toda la filosofía de nuestro pueblo y el que las coleccionara haría un servicio no inferior al de Durán, recogiendo, ordenando y depurando los romances... Hay simbolismos en los cuentos populares que las indagaciones modernas, aún no han desvelado, hay en ellos, hay en nuestras tradiciones y costumbres, sobre todo en las andaluzas, reminiscencias índicas que nos dan noticias más seguras de la civilización sánscrita, que las que los musulmanes adquirieron en la Persia... (en) el libro de las ‘Flores de Filosofía’ -continúa Castro algo más adelante - en este primer monumento filosófico castellano, se compenentran las enseñanzas cristianas y las orientales”<sup>19</sup>

También Machado tradujo, prologó y anotó en 1.878 otra obra de R. Dozy: *Investigaciones acerca de la Historia y de la Literatura de España durante la Edad Media*<sup>20</sup>, en la que hace frecuentes referencias al mundo árabe. Parece que fue también su maestro Federico de Castro el que lo animó en dicha empresa, haciéndole ver la importancia del conocimiento de esta cultura para una mejor comprensión de nuestra historia en la Edad Media. Albergamos esta sospecha por la siguiente advertencia que el mismo Machado hace en el “Prólogo” a las citadas *Investigaciones* cuando escribe:

*“La preciosa e inestimable obra que hoy traducimos, necesaria para todo el que se proponga hacer un estudio profundo de nuestra historia en los siglos medios, es*

*la más célebre y reverenciada de la Teología Brahmánica en que se establece la unidad del Ser Supremo, objeto único de la propiciación y del culto, por...”* En Op. cit. T. II (1.871), pp. 449-453; 525-528; 542-552.

<sup>19</sup> Castro y Fernández, F., “Prólogo” a *Inb-Gebiröl* (Aven-Cebrol), Op. cit., p. VIII.

<sup>20</sup> Traducidas de la segunda edición y anotadas por D. Antonio Machado y Alvarez, Dr. en la Facultad de Filosofía y Letras. Sevilla, Impr. de D. Rafael Tarascó, 1878 (2 vols.). Biblioteca Científico-Literaria.

*indispensable para el que posea la de los musulmanes españoles del mismo autor, publicada también en esta BIBLIOTECA y traducida y anotada por el ilustre cate-drático de Historia de España en esta universidad, señor D. Federico de Castro. Ambas obras se complementan y están llenas de mútuas referencias”.*<sup>21</sup>

Años más tarde, y conforme Machado iba avanzando en sus investigaciones, seguiría reconociendo, según había advertido ya su maestro Federico de Castro, la importancia de estas culturas orientales para el conocimiento de nuestra literatura popular, al afirmar:

*“también los mayores conocimientos en las lenguas semíticas y la influencia, ya por todos reconocida de las literaturas orientales en nuestra literatura popular, acrecientan un poco la importancia del estudio de esta y el de tales investigaciones”*<sup>22</sup>

Consecuente con la anterior afirmación en otro artículo, aparecido en *La Enciclopedia*, en febrero de 1.879, refiriéndose a la precedencia de las adivinanzas, escribe:

*“Estas creaciones artísticas que hoy nos ocupan... proceden de la edad media, época tan ignorada como fecunda é interesante para quienes crean que, más que á la antigüedad clásica, debemos á la influencia de los árabes, con quienes vivimos juntos aunque en guerra, más de setecientos años”.*<sup>23</sup>

Retomando nuevamente las publicaciones sobre literatura popular aparecidas en la *Revista*, en 1.873, encontramos un cuento

21 “Prólogo del Traductor” a Op. cit., p. XVI.

22 Machado y Alvarez A. “Estudios sobre literatura popular”, en *El Folk-Lore Español*, Op. cit. pág. 215.

23 Demófilo “Las Adivinanzas (Apuntes para un estudio)”, en *La Enciclopedia. Revista Científico-Literaria*. nº 58. 1.879, pág. 466.

popular de D. Antonio Machado y Núñez, padre de Demófilo, titulado “El león y el hombre”<sup>24</sup>. El mismo Machado y Núñez, entre 1.882 y 1.883, publicará en la Revista *El Folklore Andaluz* un trabajo sobre “El Folklore del perro”<sup>25</sup>. Aunque el padre del folklorista no era krausista, tal vez colaboró en estas publicaciones por complacer a su hijo.

Todo este material sobre literatura popular formaría parte de esa primera etapa que, como hace un momento nos advertía Alejandro Guichot, se debía a la iniciativa sevillana y que es tributaria, en mayor o menor grado, de la influencia krausista que por esta época predominaba en la Universidad hispalense. Federico de Castro, Machado y Álvarez y Sánchez Sarga son en esta época militantes krausistas; Manuel Angulo es también simpatizante; Machado y Núñez, aunque positivista, era íntimo amigo, admirador y colaborador de Federico de Castro.

Todos estos trabajos pienso deben ser tenidos en cuenta porque algunos historiadores del folklore opinan que, con anterioridad a las producciones machadianas de cariz positivista, no se había publicado nada sobre dicho tema que fuera digno de tenerse en consideración. A título de curiosidad veamos lo que en este sentido se nos dice en el “Estudio preliminar” de *El Folklore Frexnense* sobre las influencias ideológicas en el nacimiento de las investigaciones folklóricas en España. Leemos aquí: “*Dos fueron los pilares en los que se sustentaron los presupuestos teóricos del folklore español: uno, las teorías evolucionistas de Darwin y su aplicación a los fenómenos socioculturales; el otro, la concepción spenceriana de la historia, que trasladaba el centro de gravedad de la misma de los reyes al pueblo. Es el pueblo justamente entendido en su acepción ontológica, quien será el verdadero protagonista de la historia*”<sup>26</sup>

24 Op. cit. T.V. (1.873) págs. 414-422.

25 *El Folklore Andaluz. Organó de la Sociedad de este nombre. Dirigido por A. Machado y Alvarez. (“Demófilo”). 1882 á 1883. Sevilla. Madrid. Edit. “Tres-catorce-dieciséte”*, 1981. págs. 28-29; 68-75.

26 Marcos Arévalo, J., “Estudio preliminar” a *El Folk-Lore Frexnense y Bético-*

Como se verá, la opinión de Marcos Arévalo no coincide precisamente con la del propio fundador del folklore español con cuyo testimonio hemos iniciado este trabajo.

Esta opinión de Marcos Arévalo es la más generalizada entre estos estudiosos, que no dan carta de naturaleza en la historiografía del folklore a estos primeros trabajos de Demófilo y a aquellos otros de los autores que acabo de citar.

He dicho antes que posiblemente fuera el propio Demófilo, con aquella frase con la que concluía su testimonio anterior y con otras tantas parecidas que veremos en este mismo capítulo, el culpable de la poca atención que se ha prestado a estas primeras producciones; si a las afirmaciones de Machado añadimos la del historiador del folklore Alejandro Guichot en el mismo sentido, no debe extrañarnos que ambos impusieran a los historiadores posteriores sus personales puntos de vista y que éstos no se molestaran ni en buscar, ni leer y, no digamos ya, estudiar esos primeros trabajos sobre literatura popular. Y digo esto no con ánimos de infravalorar unos trabajos publicados y de gran difusión entre los dedicados a estos temas, sino más bien con el deseo de que sean revisados y, una vez estudiados, se decida si deben o no integrarse en el corpus de las creaciones folklóricas.

De acuerdo con esto, y por citar algunos ejemplos, ni José Blas Vega y Eugenio Cobo en el “Estudio Preliminar” que hacen a *El Folklore-Andaluz*, ni Carvalho-Neto en su artículo “Bases para una edición de los ‘Dispersos’ de Machado y Alvarez”<sup>27</sup>, ni los *Primeros escritos flamencos (1869 -70-71)* de Ediciones Demófilo<sup>28</sup>, ni

*Extremeno. Organó temporal de las Sociedades de este nombre (1883-1884)*, Badajoz-Sevilla. Dept. de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Badajoz y Fundación Antonio Machado de Sevilla, 1988, pp. VIII-IX. Más tarde veremos que esta concepción de la Historia spenceriana no distaba mucho de la filosofía de la historia krausista, inspirada, a su vez, en la del romanticismo alemán.

27 En *El Folk-Lore Andaluz Revista de cultura tradicional*, 2ª época. Nº 1. Sevilla. Fundación Machado. 1.987 nº 1, págs. 87-107.

28 Colección Memorias del Sur. Fernán Núñez (Córdoba). 1981.

la autora del recentísimo artículo sobre “Los ‘Dispersos’ de Antonio Machado y Alvarez (Demófilo): aportaciones a una cuestión pendiente”<sup>29</sup>, han consultado al parecer la *Revista* y, por tanto, desconocen el contenido “original” de sus artículos, aunque debemos reconocer su meritorio trabajo en la puesta a punto de la biobibliografía machadiana.

Los autores de los tres últimos trabajos reconocen haber seguido a Blas Vega y Eugenio Cobo, pero éstos no han consultado, según creo, la referida publicación sino que se han basado en los contenidos que se encuentran en el tomo V de *El Folklore Español* (1884) en el que, como ya advertía, reaparecen la mayoría de los artículos de la *Revista*, aunque con algunas correcciones u omisiones.

Todos, pues, arrastran el vicio original, y así afirman que el primer trabajo que Machado publicó en la *Revista*, de 1869, lo denominó: “Introducción al estudio de las canciones populares. Tres artículos”. Es este el título con el que aparece en *El Folklore Español*, título que no coincide con el primer artículo publicado en la *Revista*, y que no se reprodujo en *El Folklore*, quizá porque su contenido no versa sobre canciones populares, sino sobre cuatro poetas románticos: Zorrilla, Espronceda, Arolas y Quintana. Como dijimos, en la *Revista* todos se publican con el nombre genérico de “Apuntes para un artículo literario”. Por otra parte, al primer trabajo que aparece en *El Folklore Español* lo subtitulan, siguiendo a Demófilo, “Tres artículos”, y, en realidad, no se trata de tres artículos, sino de uno sólo, a pesar de que advierta Demófilo a final del mismo “*que continuaremos otro día*”. Por otra parte, no deja de llamar la atención la osadía por parte de Ediciones Demófilo de Fernán Núñez al denominar a todos estos trabajos con el título de *Primeros escritos flamencos*, cosa que, como cualquier lector podrá comprobar, está bastante lejos de la realidad.

<sup>29</sup> Cantón Delgado, M. Artículo cit. en *Demófilo. Revista de cultura tradicional*, nº 11. Sevilla. Fundación Machado, 1.993. págs. 15-39.

En conclusión, y como ya he repetido, si tanto Machado como Guichot ofrecieron un juicio despectivo de estos primeros trabajos y, por otra parte, los estudiosos no han consultado los originales, no debe extrañarnos que no se les haya prestado una atención especial para incorporarlos a la historiografía folklórica.

Ante dicha situación, me ha parecido lo más lógico incluir en el *Apéndice* de este libro dichos artículos tal como figuran originariamente en la *Revista* para que, una vez conocidos, se pueda emitir un juicio valorativo sobre los mismos y esto, quiero subrayarlo, en el contexto de toda la producción machadiana.

## II.

### A. MACHADO Y ÁLVAREZ Y SU VINCULACION CON EL KRAUSO-INSTITUCIONISMO.

En el capítulo anterior hemos visto a Demófilo reconocer la influencia de la tendencia krausista en sus primeros artículos sobre literatura popular; asimismo le hemos oído ensalzar los inmensos beneficios que dicha ideología ha reportado tanto a la ciencia como a nuestra nación.

Este reconocimiento estará siempre presente en Demófilo y al mismo aludirá incluso en los escritos de su segunda época, aunque, claro está, con menos entusiasmo.

En los “Estudios sobre literatura popular” de 1.879, lo encontramos una vez más encomiando esos grandes beneficios, lamentándose amargamente de la actitud seguida por parte de algunos discípulos de Sanz del Río en los siguientes términos:

*“Verdad que, por la misma razón que señala, en su introducción á la ‘Analítica’, el inolvidable sabio D. Julián Sanz de Río, algunos que en esta escuela aprendió, aprovechándose de las deficiencias aparentes ó reales de la doctrina, ha procurado amenguar ó desconocer los inmensos beneficios que á ella ha debido y ‘debemos todos’ (rogándoles) acudan á la lucha por el bien y completa emancipación del pensamiento humano en la hora presente”*<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Machado y Álvarez, A., “Estudios sobre literatura popular”, en Op. cit., p. 211. Lo subrayado en segundo lugar es mío.

Años más tarde, en el “Post-Scriptum”, texto perteneciente también a su segunda época, continúa todavía manifestando su admiración por las enseñanzas krausitas a las que, según afirma, se adhirió

*“más que por conocimiento, por el amor que me inspiró, fui fervoroso creyente en la doctrina verdaderamente redentora, con relación al empobrecimiento de ciencia y de ideales en que se encontraba por entonces el pensamiento español, que introdujo en España el venerable, el virtuoso y el nunca bastante llorado filósofo español don Julián Sanz del Río”*<sup>31</sup>

¿Cuáles son los vínculos de D. Antonio Machado y Alvarez con el krausismo?

## **II. 1. Demófilo y sus relaciones con D. Federico de Castro y Fernández**<sup>32</sup>.

En primer lugar, debemos hablar de las relaciones de Machado con su maestro D. Federico de Castro y Fernández, Jefe de la Escuela krausista en la Universidad Hispalense y que, como se sabe, tenía incorporadas en aquella época las provincias de Cádiz, Huelva y Badajoz, ciudades éstas en las que se irradió el sistema krausista, gracias a las enseñanzas de D. Federico desde su Cátedra sevillana.

A D. Alejandro Guichot y Sierra debemos el siguiente testimonio que no necesita mayores comentarios. Dice así el autor refiriéndose a la creación de la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla, en 1.869*: “Entre los redactores asíduos

<sup>31</sup> Demófilo, “Post-Scriptum” a Op. cit., p. 186.

<sup>32</sup> Sobre Federico de Castro escribí un libro con el título: *Federico de Castro y Fernández (1834-1903). Filósofo e Historiador de la Filosofía*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1984.

figuraba el doctor don Antonio Machado y Alvarez (...) discípulo del Catedrático Castro y Fernández. 'Este inició a Machado y Alvarez en la afición y el estudio de las producciones populares ...' Machado y Alvarez -continúa Guichot- 'siguiendo las influencias literarias y filosóficas que ejerció en su espíritu su maestro Castro', en la referida Revista, ayudado principalmente de su condiscípulo y amigo el inteligente don Rafael Alvarez Surga (sic), de 1.869 a 1.872 escribió 'Estudios sobre literatura popular', artículos con criterio ideológico, atendiendo al fondo de las producciones, incurriendo "en el error de vestir con forma literaria los cuentos populares" ... Fruto de aquella labor -prosigue Guichot- fue el folleto de 'Cuentos, leyendas y costumbres populares' que publicaron en 1.873 el maestro Castro y el discípulo Machado, con artículos de ambos, comienzo de proyecto más extenso que no se realizó. Y consecuencia de la misma labor fue luego el libro de D. Federico de Castro, 'Flores de invierno, cuentos, leyendas y costumbres populares' (Sevilla 1.877), con forma literaria y fin educativo"<sup>33</sup>

Posiblemente, Guichot tomara su referencia de otro biógrafo de Machado, Sendras y Burín que, ya en 1.892 en la *Revista de España*, informándonos sobre la trayectoria académica de D. Antonio Machado, escribía: "Fue su catedrático de Metafísica (...), el sabio maestro D. Federico de Castro y Fernández, que, si grande influencia ha ejercido durante más de veinte años en la cultura de Sevilla, mayor la ejerció sobre su aventajado discípulo, a quien animó en el estudio de las producciones populares, llamándole la atención sobre la importancia de su valor ideológico"<sup>34</sup>

33 Guichot y Sierra, A., *Noticia histórica de Folklore*, Op. cit., pp. 161-162. (Lo subrayado es mío). Sólo quiero hacer algunas salvedades al testimonio de Guichot. La primera es que los artículos que nos dice que escribió no los llamó el autor como indica Guichot, sino que los tituló, como dije antes, a los nueve primeros "Apuntes para un artículo literario", y al décimo, "Apuntes para un estudio sobre literatura popular. Cantes flamencos". En cuanto al folleto, lo tituló en realidad *Colección de cuentos, leyendas, etc.*, También el título del segundo opúsculo está incompleto, pues en el original figura con el nombre de *Flores de invierno, cuentos, leyendas y costumbres populares. Artículos*. En cuanto a la frase entrecomillada que se encuentra hacia el final de la primera parte del texto, sólo advertir que pertenece al propio Machado.

34 Sendras y Burín, A., Op. cit., p. 280.

También Sendras y Burín, en el mismo artículo, nos recuerda que, cuando D. Federico marcha a Madrid, en 1.872, por un asunto oficial, encomendó su Cátedra a D. Antonio Machado, detalle éste que supuso para el alumno una de las mayores honras de su vida, así como el hecho de que, en 1.874, abriera un despacho de abogado junto con su maestro. Esto nos lo confirma el mismo Sendras y Burín cuando, en su reseña biográfica, escribe: “*Apenas terminado el bienio (1.872-74), volvió al ejercicio de la noble carrera, estableciendo entonces nuevo bufete en unión de su maestro Castro, consiguiendo más de un éxito jurídico ...*”<sup>35</sup>

El propio hijo de D. Federico de Castro, D. José de Castro, también krausista y Catedrático de la misma Universidad, en su “Discurso de Apertura del Curso Académico 1.927-29”, nos dice, refiriéndose a su padre, que “*en Literatura influye poderosamente en la formación del malogrado don Rafael Alvarez Surga ... y, sobre todo, en la de don Antonio Machado y Alvarez, iniciador del Folklorismo en España*”<sup>36</sup>.

En Septiembre de 1.873 Machado alcanzaría, con la calificación de “Sobresaliente”, el grado de Doctor en Filosofía y Letras con un trabajo titulado: “¿Emanan tan genuinamente del principio estético las unidades de lugar y de tiempo en el drama como la unidad de acción?”. El Tribunal estaba integrado por D. Federico de Castro, D. José Fernández de Velasco, D. Francisco José Tomás y Barnés, D. Rafael Bocanegra y D.E. García Ruiz.

Luis Montoto nos recuerda a Machado “*paseándose por los claustros de la Universidad, acompañado de Alvarez-Surga (sic) y de D. Federico de Castro*”<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Ibid., p. 283.

<sup>36</sup> Castro y Castro, J., *Discurso leído por el Dr. D.—en la apertura del Curso Académico de 1927-1928 en la Universidad Literaria de Sevilla*, Sevilla, Imp. y libr. de Eulogio de las Heras, 1927, p. 12.

<sup>37</sup> Montoto y Rautenstrauch, L., *Por aquellas calendas. Vida y milagros del magnífico Caballero Don Nadie*, Madrid, Renacimiento, 1930. p. 104.

Sin embargo, a pesar de estos testimonios de sus biógrafos, Machado en raras ocasiones va a reconocer esa influencia de su maestro Castro y las pocas veces que lo hace es, casi siempre, con reservas. Así en una carta a D. Joaquín Costa, de 5 de agosto de 1.879, le dice:

*“Desearía hoy, ponerme en contacto y en correspondencia activa con todas las personas que como V. pudieran favorecerme con su ilustración y consejos. Á este efecto escribí á mi muy querido y respetado amigo D. Francisco Giner y á este intento hablé á ‘mi querido maestro D. Federico de Castro’ (hoy en Madrid) mas como temo que el uno por sus muchos trabajos y el otro por las naturales ocupaciones del que está pocos días en un punto no puedan cumplir mi encargo... -Y termina su carta así:-  
Afectuosos recuerdos á los Señores Giner, González Serrano, Linares y al Sr. Castro si permanece en ésa”<sup>38</sup>*

También en otra carta a D. Francisco Giner, fechada en febrero del año 1.878, le escribe en la P.D.:

*“Mis padres buenos envían á V. cariñosos á (sic) Federico, hoy delicado de garganta, apenas lo veo, pues he abierto mi bufete solo”<sup>39</sup>*

Adviértase que la carta está escrita en el 78 cuando Machado está a punto de hacer pública profesión de fe “positivista” contra su amigo Giner y su maestro Castro. Parece ser que éstos, conociendo los nuevos derroteros del pensamiento del discípulo, adoptan ante el mismo una actitud un tanto fría, aunque nunca de ruptu-

<sup>38</sup> López Alvarez, J. “Cartas inéditas de ‘Demófilo’ a Joaquín Costa”, en *El Folk-Lore Andaluz, Revista de cultura tradicional*, Op. cit., 1988, nº2, pp. 52-53. (Lo subrayado es mío).

<sup>39</sup> En Jiménez-Landi, A., *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. II. Período Parauniversitario/I*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 261-262.

ra total. Esto podemos colegirlo por el contenido de otra carta, parte de la cual hemos visto anteriormente, dirigida al mismo Costa el día 25 del mismo mes y año, y en la que leemos:

*“Me dice V. en su carta que ha tenido ocasión de rebatir de pasada una afirmación del Sr. Alcántara y mía (...) no logro recordar donde haya afirmado que las canciones populares sean exclusivamente lírica, antes al contrario he tenido algunas discusiones con D. Federico Castro que casi me reñía porque yo confundía la poesía épica y la popular”* (y líneas más adelante de la misma carta, añade): *“Como por hoy no me ocupo todavía más que de acarrear materiales, método que me habrá de valer censuras y aún sermones de D. Federico Castro y de Giner (...)”*<sup>40</sup>

De todas formas, la autoridad de su maestro sigue pesando sobre él, aunque tenga pocas ocasiones de confesarlo. Páginas atrás le oíamos ensalzar la labor llevada a cabo por su maestro al traducir y anotar la historia de los musulmanes, de R.Dozy. También en la “Memoria” que presenta, en 1882, ante la Junta de la Sociedad del Folklore, intentando justificar su gran caballo de batalla, es decir, el polémico neologismo “folklore”, afirma:

*“Preguntad, si sobre esto os cabe duda, á una persona, á quien todos, como yo, reconocéis como una verdadera autoridad literaria entre nosotros, preguntad al distinguido Catedrático de Metafísica de esta Universidad (D. Federico de Castro) y él os responderá, que (...) la escuela krausista ha introducido algunos germanismos en España”*<sup>41</sup>.

40 López Alvarez, J., “Cartas Inéditas...” en Op. cit., pp. 54-55.

41 “Memoria leída en la Junta General celebrada por la Sociedad ‘Folk-Lore Andaluz’, el día 30 de abril de 1882 por Don Antonio Machado y Alvarez, Secretario General”, en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit., p. 508.

Todavía en 1.884, cuando ya habían pasado varios años de su célebre discusión con el maestro en el Ateneo Hispalense, al referirse a la necesidad de recuperar y estudiar a fondo la literatura popular, escribe:

*“Hay, sin embargo, no diremos motivos, pero sí razones más poderosas, que nos incitan á su estudio, el cual ha sido encarecido y predicado con el ejemplo por nuestros filósofos, críticos literatos y publicistas más ilustres. ¿Quién-pregunta- desconoce los trabajos hechos por el eminente filósofo don Federico de Castro?”*<sup>42</sup>.

Y en la página 102 de los *Cantes flamencos*, a propósito de unas seguiriyas gitanas, Machado, en nota a pie de página, ensalza a su maestro al advertir:

*“Citada por el Sr. D. Federico de Castro en su excelente artículo “juegos populares cómicos”, publicado por primera vez, en la Revista de Filosofía, Literatura y Ciencia de Sevilla”*<sup>43</sup>.

Finalmente, y por no cansar más, voy a remitir a un fragmento de una carta a H. Schuchardt en la que, según veíamos, le decía:

*“he tenido que estudiar mucho para defender allí (en el Ateneo Hispalense) contra viento y marea, incluso contra D. Federico de Castro, que es el sancta sanctorum de la juventud sevillana, la teoría de la evolución, de que es V. entendido y decidido partidario”*<sup>44</sup>.

42 “Estudios sobre literatura popular”, op. cit., p. 20.

43 Demófilo, *Colección de Cantes Flamencos* recogidos y anotados por—, Sevilla, Imp. y lit. de El Porvenir, 1881, p. 12.

44 Carta a Schuchardt, s/f (1882 ?). Parte de esta correspondencia se ha publicado en la obra: *Hugo Schuchardt. Los Cantes Flamencos. (Die Cantes Flamencos, 1881)*, Edit. Trad. y comentarios de G.Steingress, E. Feenstra, M. Wolff, Sevilla, Fundación Machado, 1990. Yo poseía desde 1988, por tanto antes de aparecer este libro, copia de estas cartas, que me habían sido remitidas por el Dr. Walter Slaje, Director de la Biblioteca de la Universidad de Graz,

A pesar de esta confrontación dialéctica, como nos advierte Sendras y Burín, no “*por ello haya dejado de profesarle jamás (a D. Federico) entrañable afecto y verdadera veneración*”<sup>45</sup>.

Bien, no he dudado, a pesar de parecer reiterativo, en presentar esta serie de testimonios sobre la influencia de D. Federico de Castro en la obra machadiana por varias razones. En primer lugar, porque la personalidad y el magisterio de este ideólogo del krausismo en la sociedad y Universidad sevillanas aún no ha sido suficientemente reconocida ni divulgada. En segundo lugar, porque tampoco, y sobre todo en nuestros días, los estudiosos de Demófilo, aunque hayan citado de pasada esta ascendencia ideológica, no se han detenido en constatarla. Finalmente, creo que toda la obra machadiana en su “primera época” sólo se puede entender desde la influencia que ejercieron en el mismo las enseñanzas de Federico de Castro y, sobre todo, las de D. Francisco Giner de los Ríos, amigo íntimo de su padre, D. Antonio Machado y Núñez, y con el que estuvo en contacto personal y epistolar durante gran parte de su vida, según expondremos a continuación.

## II. 2. Demófilo y su vinculación con D. Francisco Giner y con la Institución Libre de Enseñanza.

*“A la Institución Libre de Enseñanza dedica este trabajo  
su más sincero admirador y amigo  
A.M. y A. (Demófilo)”*

Esta dedicatoria es la que encontramos en la contraportada de los *Cantes Flamencos* de Machado cuando ven la luz pública en 1881. Una dedicatoria similar podemos encontrarla en otra obra suya, *Colección de Enigmas y Adivinanzas en forma de Diccionario*, publicada en Sevilla en 1880. Por otra parte sabemos que el

siendo mi propósito publicarlas. La aparición de esta obra me hizo desistir de ello. Sin embargo, en la misma faltan algunas cartas que adjunto ahora en los *Apéndices* de este libro. Citaré en adelante por las cartas que poseo indicando sus fechas cuando constan en las mismas.

<sup>45</sup> “Estudio Biográfico”, op. cit., p. 283.

27 de septiembre de 1.885 la Junta Facultativa de la Institución, creada por Giner en 1876, decide ofrecer una Cátedra de estudios folklóricos a Demófilo, según vemos en la carta que le remite el Rector de la misma D. Juan Uña y que dice así: “*comprendiendo la Junta Facultativa de la Institución la trascendencia de los estudios folklóricos para el de nuestra historia y para el progreso y mejoramiento de nuestra cultura, ha determinado establecer una Cátedra consagrada á ellos, y espera que V. se servirá aceptarla*”

*Madrid 27 de setiembre de 1.885*

*J. Uña (rubricado)*

*Sr. D. A. M. Alvarez”<sup>46</sup>*

La función regeneradora de la literatura, como más adelante veremos y, en este caso, de la literatura popular, queda de manifiesto en este comunicado. Refiriéndose González Alonso a esta propuesta, escribe: “*La importancia de este documento es pareja a la que la propia Institución tuvo para Machado como casi la única entidad española que valoró sus estudios sobre folklore y el empuje que a ellos dió*”.<sup>47</sup> Sin embargo, y contra la opinión que nos acaba de ofrecer González Alonso, parece que Machado no está bastante satisfecho con “ese empuje”, según deducimos de una carta enviada a Luis Montoto, en mayo de 1884, y en la que leemos:

*“Este verano ha de ser muy fecundo para mí porque como los de la Institución quedan desocupados y se desparraman por toda España y están en deuda conmigo,*

<sup>46</sup> En González Alonso, P., “Cartas a D. Antonio Machado y Alvarez”, *Archivo Hispalense*, n.ºs.171-173, Sevilla, 1973, T. II, p. 79.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 78. Debe advertirse que la mayoría que los prohombres de la Institución están interesados en los estudios folklóricos colaborando en la misma empresa machadiana. Recordemos a este respecto que, sólo por citar algunos nombres, tanto Giner de los Ríos, como Gumersindo de Azcárate, Joaquín Costa, Bartolomé Cossío, Joaquín Sama, Sendras y Burín, Aniceto Sela y un largo etcétera son miembros fundadores de la Sociedad de El Folklore castellano, fundado en noviembre de 1883.

*'porque nada han hecho hasta aquí', llevarán la buena nueva a muchas provincias'*<sup>48</sup>.

En una carta anterior dirigida al propio Montoto ya le había confesado algunos prejuicios que albergaba contra los hombres de la Institución, cuando le dice:

*"De la gente de la Institución comprendo mi juicio por hoy. Creo, sin embargo, de acuerdo con Pascual, que no conviene prodigarse mucho con ellos. Los hombres se respetan aquí, me dijo con razón, en más de lo que valen porque se tratan poco. Triste poesía la que encierra esta verdad: los hombres cuanto más se conocen menos se estiman: ¡Así serán ellos!"*<sup>49</sup>.

De su nombramiento como profesor, Machado, el 1 de diciembre de 1885, da cuenta en otra carta al mismo Montoto en los siguientes términos:

*"sabrás que soy catedrático de folklore (sin sueldo) en la Institución libre: en su Boletín podrás ver algunas traducciones y artículos que publico"*<sup>50</sup>.

En efecto, y, como podremos comprobar a través de estas páginas, Demófilo publicaría en el *Boletín de la Institución* aproxima-

48 En Pineda Novo, D., "Cartas inéditas de Antonio Machado Álvarez, 'Demófilo'". En *El Folk-lore Andaluz. Revista de cultura tradicional*, Op. cit. 1993, nº 10. Homenaje a Machado, p. 40. Lo subrayado es mío.

49 Ibid., p. 21.

50 Ibid., p. 57. No deja de resultarnos extraño el hecho de que Demófilo no llegara a aceptar esta gran oferta de los hombres de la Institución en cuyo Boletín se ofrece a colaborar pero no a enseñar. Las razones no las sabemos pero, tal vez, su hijo Antonio las sabría cuando escribió: *"Mucho me temo, sin embargo, que nuestros profesores de Literatura -dicho sea sin ánimo de molestar a ninguno de ellos- os hablen muy de pasada de nuestro folklore, sin insistir ni ahondar en el tema, y que pretendan explicarnos nuestra literatura como el producto de una actividad exclusivamente erudita. Y lo peor sería que se crease en nuestras Universidades cátedra de folklore, a cargo de especialistas expertos en la caza y en la pesca de elementos folklóricos, para servirlos aparte, como materia de una nueva asignatura. Porque esto, que pudiera ser útil alguna vez, comenzaría por ser desorientador y descaminante"* ("Juan de Mairena", en *Prosas Completas*, Edic. crítica de O. Macrí con la colaboración de G. Chiappini. Madrid, Espasa-Calpe, Fundación Antonio Machado, 1988, pp. 1996-1997).

damente una veintena de artículos y a la Biblioteca de la misma donaría, según nos informa Jiménez-Landi, algunas obras. En carta a Joaquín Costa de marzo (?) del 82, en la postdata, le comunica:

*“Envío á la Inston 4 n<sup>os</sup> de la Revista F.L.Andaluz uno pa Giner como accionista y tres de regalo pa la Inston, Sama y Vd.”*

A pesar de los prejuicios expresados anteriormente, y como ocurriera con su hijo Antonio, Demófilo, sin ser de la Institución, guardó a sus hombres gran cariño, según podemos colegir de otra carta enviada al propio Costa en agosto del 79, en la que se disculpa por haber reproducido sin su consentimiento en *La Enciclopedia* unos artículos suyos sobre dialectos de transición, donde dice:

*“Esta tiene por objeto pedirle perdón por una imprudencia que he cometido, fiado en una parte de su mucha benevolencia y de otra, en la creencia que el mucho respeto que profeso á los de la Institución Libre...”*<sup>51</sup>

Por lo demás sabemos, tal como advierte Tuñón de Lara, que *“en el invierno de 1883, cuando los Machado, recién trasladados a Madrid vivían en la calle de Claudio (Coello), padre y abuelo llevaron a los niños Antonio y Manuel al local de la Institución de la calle de las Infantas y se los presentaron a D. Francisco Giner”*.<sup>52</sup> A partir de entonces, como de todos es conocido, la

<sup>51</sup> Ambas citas en López Alvarez, J., op. cit., pp. 64 y ss. En 1913, su hijo Antonio recordaría también a sus viejos maestros de la Institución con el mismo respecto y cariño que el padre, cuando escribe: *“Nací en Sevilla el año 1875 en el Palacio de las Dueñas...Me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza y conservo gran amor a mis maestros: Giner de los Ríos, el imponderable, Cossío, Caso, Sela, Sama (ya muerto) Rubio, Costa...”* (“Biografía”, en *Prosas Completas*, en Op.cit., pp. 1523-1524). Adviértase que cita a todos los amigos de su padre. Todavía en 1917 conserva ese mismo recuerdo con estas palabras: *“Nací en Sevilla...Me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza. A sus maestros guardo vivo afecto y profunda gratitud”* (“Prosas sueltas de preguerra (vida)”, en *Ibid.*, p. 1592). En 1938 Machado seguiría evocando a sus maestros institucionistas, recordando su condición liberal y republicana. (*Ibid.*, p. 2277).

<sup>52</sup> Tuñón de Lara, M., “Antonio Machado y la Institución Libre de Enseñanza”, *Cuadernos para el Diálogo*, Número extraordinario, XLIX, Madrid, noviembre, 1975, p. 89.

familia Machado irá cambiando de domicilio en función de los desplazamientos de la Institución Libre de Enseñanza pero siempre cerca de la misma.

Al igual que hicieron sus padres con Demófilo, hizo éste con sus hijos. En otra carta de 8 de septiembre de 1883 informa a su amigo sevillano Luis Montoto:

*“Hoy comienzan mis tres niños a ir a la Institución”*

Y al final de la misma carta, que parece concluirse al día siguiente, le recuerda:

*“Ayer empezaron mis niños a ir a la Institución y Manolito dibujó un desafío, una casa, un tranvía. Esto motivará quizás un nuevo artículo”<sup>53</sup>.*

Todavía, al mes siguiente, 2 de octubre, Machado tendrá palabras de elogio para la Institución, cuando escribe:

*“a excepción de ‘Titín’, que ha estado con un ataque de anginas del que se halla mejor, los niños buenos y contentos en la ‘Institución’ que es, con sus defectos y sin nada que se le aproxime, el mejor centro de educación de España. Es necesario que traigas a los tuyos”<sup>54</sup>.*

Al ocuparnos de las relaciones de Machado y Alvarez con D. Federico de Castro, nos ha salido al paso el nombre de Giner, alma de la Institución, y el de otros institucionistas. Y es que, si D. Federico fue el que despertó en el folklorista su pasión por las creaciones populares advirtiéndole sobre el valor ideológico de las mismas, pienso que fue la teoría estético-literaria krausogineriana la que influyó, de manera definitiva, en el enfoque llevado a cabo por Machado en los trabajos sobre literatura popular de su “primera serie”, tal como en otro lugar tendré ocasión de demostrar.

53 En Pineda Novo, D., art. cit., pp. 20-22.

54 Ibid., p. 23.

En 1.867, Machado y Alvarez se traslada a Madrid para terminar sus estudios de Derecho que había iniciado en la Universidad Hispalense. Al año siguiente, como ya hemos visto, funda con su amigo M. Poley el periódico *Un Obrero de la civilización* en el que, según advertimos, colaboran, entre otros, D. Francisco Giner de los Ríos.

Es también al “Estudio Biográfico” de Sendras y Burín al que debemos la siguiente noticia- anecdótica que no deja de ser interesante para el conocimiento de esta primera etapa de Demófilo que nos ocupa. Refiriéndose Sendras a la estancia del fundador del folklore en Madrid en 1.868, escribe: “*La casa de éste (de M. Poley) y la de Machado, que a la sazón vivían en la calle de Mesonero Romanos (entonces Olivo), núm. 7, pagando un modestísimo pupillage, llegó a ser el centro de la juventud estudiosa y republicana de aquellos tiempos. A estas reuniones, en que bajo la presidencia de Augusto González de Linares, se leían y comentaban obras tan magistrales como el ‘Cosmos’ de Humboldt, acudieron más de una vez para animar a aquella juventud estudiosa, hombres ya tan distinguidos como Salmerón, Giner y otros importantes en la política, la literatura y las ciencias, ..., y cuantos más o menos comulgaban en las doctrinas de Krause. Por cierto -continúa Sendras- que la frecuencia con que se celebraban aquellas reuniones llegó a suscitar los recelos de la policía, que más de una vez registró de noche ... la habitación en que dormían Machado, Poley y otro compañero, formidables conspiradores, comentaristas de Humboldt y de Krause*”<sup>55</sup>.

Aunque no tengo otros datos que lo confirmen, presumo -y meramente me desenvuelvo en el terreno de la hipótesis- que posiblemente Giner comentara en estas reuniones el contenido de varios artículos sobre Arte y Literatura que había ya escrito a partir

<sup>55</sup> Op. cit., pp. 280-281. Precisamente Demófilo en uno de sus primeros “Apuntes sobre literatura popular” cita la obra de Humboldt, *Cosmos*, a propósito de las impresiones de las sensaciones. Conf. *Revista Mensual*. Op. cit., T.I, 1869, p. 176.

de 1861-62, y que posteriormente integrarían el T. III de sus *Obras Completas* bajo el título de *Estudios sobre Literatura y Arte*, publicado en 1.919.

Tal vez, a partir de estas fechas se iniciaran entre Machado y Giner unas relaciones que, como veremos, fueron algo más que intelectuales, y que tuvieron una importancia definitiva en los trabajos machadianos sobre la literatura popular. A este respecto me voy a referir a una escena, ocurrida en Sevilla hacia 1.875, que nos la describe Jiménez Landi y que puede corroborar mi hipótesis. Dice así Jiménez-Landi: “*una tarde, cuando la brisa del Guadalquivir empieza a humedecer la sequedad de sus riberas, don Francisco Giner de los Ríos y don Antonio Machado y Alvarez vuelven de pasear por las Delicias ...Don Antonio y don Francisco andan y discuten -como buenos españoles-, porque Giner sostiene -y Machado rebate- que los andaluces no son a propósito para los estudios estéticos*”. No se olvide que, como decíamos hace un momento, Demófilo se doctoró con un trabajo sobre estética.

“*Mientras don Francisco argumenta, don Antonio sonrío para su capote, ...*”<sup>56</sup>

Tres años más tarde, Demófilo recordaría a Giner esta escena sevillana en una carta que le enviaría desde Sevilla el 11 de Febrero del 78, diciéndole:

“*Nunca olvidaré que al venir con Vd. una tarde de las Delicias y decirme Vd. que los andaluces no éramos á propósito para los estudios estéticos me regodeaba yo interiormente ...*”<sup>57</sup>.

Vemos, por tanto, a D. Antonio discutiendo con D. Francisco en cuestiones relacionadas con la estética y, no cabe duda, sobre estética literaria. No se olvide, a este propósito, que Giner de los

<sup>56</sup> Jiménez-Landi, op. cit., pp. 74-75.

<sup>57</sup> Ibid., 261. En “Juan De Mairena” leemos: “*A los Andaluces -decía mi maestro- nos falta fantasía para artistas; nos sobra, en cambio, sentido metafísico para filósofos occidentales*” (*Prosas Completas*, op. cit., p. 2047).

Ríos había traducido ya por esas fechas la *Estética* de Krause que aparecería en 1.871, en la *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, y había impartido durante el año 1.878 en la Institución un curso de Estética con especial aplicación a las bellas artes. Pienso que fue en las anteriores conversaciones y en aquellas otras reuniones mantenidas en Madrid en la calle Olivo,<sup>7</sup> en donde el maestro iría paulatinamente iniciando al joven Demófilo en las ideas estéticas krausistas que tanto influirían en los trabajos, especialmente, de su primera época.

Pero el magisterio de Giner sobre Machado no se limita a estos primeros trabajos sino que, como ya hemos dicho, estaría presente a lo largo de todas sus investigaciones. Ya hemos hecho referencia, a propósito de las relaciones Castro-Machado, a las frecuentes alusiones a D. Francisco en su correspondencia epistolar con D. Joaquín Costa bien para pedirle consejos, bien comunicándole el temor a sus sermones, o enviándole un fuerte abrazo a pesar de haberse pasado a las filas del evolucionismo. Todo esto transcurre a partir de 1.879 cuando se ha iniciado la crisis ideológica en el folklorista.

A pesar de esto, Machado sigue necesitando los consejos de Giner para sus “nuevas” investigaciones. Así pudimos observarlo anteriormente en una carta, también a Costa, de 5 de agosto del 79, comunicándole su deseo de ponerse en contacto con aquellas personas que pudieran ayudarle en sus trabajos y

*“A este efecto escribí á mi muy querido y respetado amigo D. Francisco Giner”<sup>58</sup>.*

Parece ser que, a partir de estas fechas, como decíamos antes, comienza un enfriamiento de las relaciones de Giner hacia Machado, tal vez, porque aquél tuviera noticias de los nuevos derrotos de las investigaciones machadianas. Curiosamente en esta carta de Machado a Giner que nos está sirviendo de punto de referencia

<sup>58</sup> López Alvarez, J., op. cit., p. 52.

comenta Jiménez-Landi, en la página 264 de la misma obra, lo siguiente: “*Luego, Machado Alvarez dice a Giner que si se repone del todo su cabeza, emprenderá algún trabajo que le reconcilie con él*”; lo cual nos da a entender que, efectivamente, las relaciones se habían enfriado de alguna manera.

A esta sospecha se puede añadir un dato curioso en el que, ante la petición de Machado a Giner para que colaborase en *La Enciclopedia*, D. Francisco parece que no le contesta sino que se dirige al Profesor de la Institución, D. Joaquín Costa y le dice:

*“Mi querido amigo:*

*Antonio Machado (hijo), dedicado al estudio de la literatura popular, y que parece tener a él vocación decidida, está encantado con sus ‘Dialectos’, que publica en la Enciclopedia de Sevilla, y desea ponerse en relación con Vd. para los trabajos comunes, como ya lo está con algunos extranjeros. Está V. apercebido, por si se dirige a V. cuando llegue a ésta y yo no estuviere ya aquí”<sup>59</sup>.*

Desde un principio, Demófilo había solicitado colaboración para *La Enciclopedia* a sus amigos y maestros Giner de los Ríos y Federico de Castro. Por el fragmento de esta carta a Giner, en abril de 1.878, conocemos además que la mayoría de los colaboradores de la misma eran discípulos de D. Federico de Castro y, a los que como leíamos anteriormente en una carta a H. Schuchardt, Machado intentaba ganarlos para el positivismo. Leemos aquí:

*“Unos cuantos jóvenes publican aquí la ‘Enciclopedia’, periódico científico literario, son casi todos discípulos de Federico, me piden artículos y suscripciones, quiere V. darles algún articulito y buscarle alguna suscripción, es una peseta al mes. están los pobres muy animados y*

<sup>59</sup> En *Obras de Joaquín Costa. 9. El don de consejo. Epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos (1878-1910)*, Intrd. y ed. de G.J.G.Chyne, Zaragoza, Guara ed., 1983, p. 44. (Carta 9-VIII-79).

*sería bueno ayudarlos. El artículo sobre todo lo agradecerían muchísimo. Haga V. extensiva esta pretensión a su hermano. Federico y mi padre van á darles también algún articulillo. Cumpló mi encargo y —, si molesto nada he dicho. Muley.”<sup>60</sup>.*

Sin embargo, su amistad y correspondencia continúan y así en otra carta de 25 de agosto de 1.879 comunica a Costa la muerte de su hija (Cipriana) en los siguientes términos:

*“Muy Sr. mío de mi mayor consideración y respeto: aunque como quizá haya V. sabido por nuestro común y queridísimo amigo D. Francisco Giner he tenido la desgracia de perder á mi hija de nueve meses de edad hace muy pocos días ...”*

Colegimos de lo anterior que Machado había puesto previamente en conocimiento de Giner el triste acontecimiento. Es, precisamente, en esta carta, según vimos con anterioridad, en la que el autor teme “*las censuras y aún sermones de D. Federico de Castro y de Giner*”.

Todavía en esta misma carta encontramos otro párrafo en que puede comprobarse que se conservan estas relaciones y el seguimiento que Giner hace de la obra machadiana. Refiriéndose D. Antonio a un “articulillo” que ha publicado en el *Averiguador*<sup>61</sup>, escribe a Costa pidiéndole que le

*“dé V. traslado al Sr. Giner, no por lo que vale, este trabajito cási de compromiso, sino por lo mucho que el Sr. Giner me quiere y la injusta benevolencia con que mira todas mis cosas y eso que algunas, entre paréntesis, son atroces”*

<sup>60</sup> En Jiménez-Landi, A., op. cit., pp. 263-264. Además de “Demófilo”, Machado utiliza, sobre todo en sus cartas, el seudónimo “Muley”, tal vez influido por la cultura árabe.

<sup>61</sup> Debía tratarse de “Adivinanzas. Comentario a ‘Un million d’énigmes, charades...etc’ que aparece en el nº 15 de ese año en el *Averiguador Universal*.

No faltan alusiones a D. Francisco en todas estas cartas inéditas. En otra, sin fecha, a la que ya he hecho referencia, y que presumo la escribiera en 1.880, contestando a dos cartas de Joaquín Costa fechadas el “22 del pasado y 11 del que corre” le escribe “ordenadamente”:

*“tercero, he comenzado ya en unión con mi querido é inteligente amigo el excelente escritor S.D. Manuel Jiménez Donaire la traducción del Tylor, del que le enviaré la semana próxima algunos materiales: nuestro comun amigo el Sr. Giner se encargará de ‘girar la llave’ (D. Francisco Azcárate)”*.

También espera la colaboración del fundador de la Institución Libre de Enseñanza a la hora de hacer propaganda de la recién aparecida *Biblioteca de las tradiciones populares*, “el trabajo más serio que en Andalucía se lleva a cabo”, según colegimos de otra carta de mayo del 84, a Luis Montoto, cuando le escribe:

*“Giner que lo cree así, me ha prometido echar el alma por la ‘Biblioteca’ pero espera, por consejo mío, (no dirás que no soy práctico) a que ésta tenga siquiera una modesta historia que haya hecho algo”<sup>62</sup>.*

A pesar de su apostasía, D. Francisco no deja definitivamente de la mano al discípulo manteniendo alguna correspondencia con él, según podemos deducir del contenido de la carta anterior a Costa en la que podemos leer:

*“Diga V. al Sr. Giner que recibí su carta: que ha hecho muy bien en dedicar á la Institución el producto de la Estética aunque es de sentir el abuso de los editores que nos explotan de un modo horrible. Que no le escribo porque ando muy ocupado y no muy bueno de salud”*.

<sup>62</sup> En Pineda Novo, D., Art. cit., p. 40.

En otra misiva de 23 de octubre del 81, todavía Machado permanece en contacto afectuoso epistolar con Giner. En dicha fecha escribe al “León de Graus”:

*“Por la carta que he escrito á Sama y Giner, conocerá V. mi opinión de que la sociedad que con el auxilio y cooperación de Vs. deseo establecer análoga á la del ‘FolkLore ‘...’.*

Y más adelante:

*“Dé muchísimos cariños á Giner y Sama á quienes (no hay que decirlo) debe hacer extensiva esta carta y no dude nunca del afecto que le profesa su amigo ...”*

A.M. y Alvarez

*P.D. Afectos de mis padres para V. y los Sres. Sama y Giner ...”<sup>63</sup>.*

Pero, la vinculación entre Demófilo y Giner no se reduce a meras relaciones de maestro a alumno, sino que son algo más profundas; entre ambos se habían creado unos lazos de amistad personal que hubieran desembocado en parentesco si las cosas hubieran marchado por los derroteros deseados. Me refiero concretamente a las “frustradas” relaciones amorosas entre D. Francisco Giner y María Machado, hija de D. Manuel Machado y Núñez y, por tanto, prima hermana de Demófilo.

En efecto, con las debidas reservas, diría que, en el “affaire” Giner-María, Demófilo va a jugar un papel un tanto de “Celestina”, dado el cariño que profesa a ambos. A Jiménez-Landi debo los datos que aquí voy a recoger y que vienen a corroborar estas otras relaciones a las que me refiero.

González Linares, otro gran krausista de la primera época, amigo íntimo y colaborador de D. Francisco Giner, escribe a éste des-

<sup>63</sup> López Alvarez, J., op. cit., pp. 54-59.

de Ontaneda en octubre de 1.876: *"Procuré llevar el encargo de Antonio (Demófilo) respecto a María Machado ... a tí te interesaría más María, que era la de las recomendaciones de su primo"*. En otra carta posterior, posiblemente escrita desde Cabuérniga, González Linares, que por estas mismas fechas también tiene problemas sentimentales con Juana Lund, amiga de María Machado, vuelve a sacarle el tema, diciéndole: *"Respecto de mi empeño en darte a María, me limito á repetirte que es ella la que todos estiman muger superior<sup>64</sup> y la que he creído 'recomendaba Machado', pues la otra (Juana Lund) es una niña"*.

Como se sabe, las relaciones María-Giner nunca llegaron a feliz término por la abierta oposición del padre de María, Manuel Machado y Núñez, que disfrutaba de buena posición económica<sup>65</sup>. A pesar de la oposición paterna a un previsible enlace matrimonial, Machado no pierde las esperanzas y decide implicar a sus propios padres para que sirvan de intermediarios ante su tío. Así lo colegimos de otra carta de María en la que escribe a D. Francisco: *"mis tíos de Sevilla no creo que intervengan en nuestros arreglos de los que solo usted y yo debemos ocuparnos"*.

Con todo, Demófilo no desiste en el intento de un posible éxito y así con motivo del regreso de Cuba en 1.878 del hermano de María, el jesuita Antonio Machado, escribe:

*"La venida de mi primo Antonio Machado, hermano de María y Jesuita aunque ilustrado creo que ha de ser favorable á nuestros propósitos ... Mi padre que tiene cierto don de gentes me lo pronostica así"*.

<sup>64</sup> *"Que es culta, casi libre pensadora en el fondo y sin saberlo ella, quizá con hermoso espíritu y simpática en lo físico"*. Así la describe González Linares en una carta dirigida a Giner el 7 de octubre de 1876 (Véase, Jiménez-Landi, A., op. cit., p. 127).

<sup>65</sup> Las razones de esta negativa las sabemos por una carta de María a Giner en la que, entre otras cosas, le decía: *"Mi padre ha contestado á mi madre y á mí que él no cree posible nuestras relaciones porque... no piensa que yo pueda compartir las vicisitudes á que su profesión de V.d. y sus ideas le harán sufrir toda la vida...por lo que creo mi deber (lo que es también su parecer) renunciar por ahora a toda perspectiva de felicidad"*. Conf. Jiménez-Landi, Op. cit.

En 1.878, muere Rafael, tercer hijo del matrimonio Machado Alvarez y Ana Ruíz. Don Francisco había escrito a D. Antonio con motivo del luctuoso suceso, contestándole Muley en unos términos que no dudo transcribir porque no sólo demuestran esa entrañable amistad que le unía a D. Francisco sino también porque revelan un dolor tan profundo que hunde al folklorista en el más extremado escepticismo y pesimismo. Refiriéndose al suceso, escribe a Giner:

*“... no se borra un sólo instante de mi corazón. Mucho creí yo que se sentían la muerte de los hijos, pero la realidad sobrepaja á toda fantasía tanto más cuanto que yo no creo en ninguna de la infinitas majaderías con que la gente procura y aun logra consolarse; que los lazos de familia son eternos, que hay otra vida en que los seres que nos son queridos se reconocen etc., etc., etc. Creo que mi hijo se ha muerto y que no volveré á verlo más, creo que el tiempo mitigará y borrará mi pena aunque nó su linda y graciosa imagen de las fibras más delicadas de mi rudo organismo. Siento decírselo a Vd. y no me ofendo de que lo juzgue un retroceso, pero hoy me parecen paparruchas las cuatro quintas partes de lo estudiado y siento no sentirme con fuerza intelectual y de voluntad p<sup>a</sup> rehacerme por completo y tirar á la calle ese hombre hecho que encontraba al comenzar mi obra, ese hombre huero y moderado que se cree mejor y mas sabio porque disfraza mejor á sus propios ojos y á los de la multitud su ignorancia y flaqueza de ánimo ...”*

Más adelante continúa la carta con otras cuestiones de las que ya hemos hablado, pero que también me permito transcribir aquí porque algunos de sus párrafos nos siguen ilustrando de cuanto estamos viendo sobre estas amistosas relaciones. Continúa así Machado:

*“Siento mas de lo que Vd. puede figurarse la vida desazonada e intranquila de que son víctimas María y Vd. y lo siento más porque de que Vds se conociesen y se amasen he sido yo en parte causa intencionada y consciente.*

*Nunca olvidaré que al venir con Vd una tarde de las Delicias y decirme Vd que los andaluces no eramos a propósito para los estudios estéticos me regodeaba yo interiormente con la dulce venganza de que mi descripción de las cualidades de María le llevaría a Vd a conocerla y su conocimiento a su cariño en el cual sería V. correspondido por tener un alma digna de la suya. Recreábame yo entonces con la satisfacción de que llegara un día (que todavía espero) en que pudiera decirles en familia: este escolar de estética a quien V. reñía ha proporcionado a V. y a su hermana (q. así considero a María) estos momentos de felicidad y ahora quiere, con la restitución de su competencia en materia de belleza, un estrecho abrazo. Cuan distinto rumbo (en parte) han llevado las cosas de mis deseos; en vano he esperado (llegando en Vd hasta a la descortesía y al merecido concepto de ingrato) que mis deseos se realizasen.*

*Poley es testigo de que tenía firmado el proyecto de no escribir a V. y a María hasta que unidos me prometiesen ser el padrino de su primer hijo. La muerte del mío ha venido a sacarme de mi silencio ...”*

*Muley*

*11 de febrero de 1.878”<sup>66</sup>.*

Bien pienso que lo hasta aquí expuesto es lo suficientemente revelador de estas relaciones que, como decía, se desarrollan a doble nivel tanto de magisterio como de amistad personal. Esta última le venía ya a Demófilo por vía paterna; no se olvide, según hemos podido colegir de algunos testimonios anteriormente citados, que D. Antonio Machado y Núñez era íntimo amigo de D. Francisco Giner, así como su esposa D<sup>ña</sup> Cipriana Alvarez cuya amistad con D. Francisco podemos constatarla por la sencilla y

<sup>66</sup> Para los fragmentos anteriores, véase Jiménez-Landi, A., op. cit., pp. 127-129, 191, 206-258, 263-264. Obsérvese como Machado alude al enfriamiento de relaciones personales al hablar de descortesía e ingratitud.

entrañable carta que envía a aquél el 14 de agosto de 1.896 agradeciéndole el pésame por la muerte de su marido y que, por inédita, adjunto en los Anexos. Todo lo cual, en definitiva, lo que viene a confirmarnos la ascendencia moral e intelectual que D. Francisco Giner tenía sobre el padre de nuestros poetas.

### III.

## TRANSITO IDEOLOGICO DE MACHADO DEL KRAUSISMO AL POSITIVISMO

### III.1. La crisis ideológica de A.Machado y Álvarez.

*“ De la fase romántica de entusiasmo y de revelación un tanto fantástica se pasa a la fase positiva, y de ésta a la fase evolutiva. Las teorías de Darwin, trascendiendo de la biología han hecho un enorme impacto en el mundo de la cultura y de la historia. No es de extrañar, pues, que las primeras individualizaciones del Folklore como ciencia vayan acompañadas de teorías evolucionistas”<sup>67</sup>.*

En la primera parte de este capítulo, hemos señalado que las últimas publicaciones de Demófilo sobre literatura popular bajo influencia krausista tuvieron lugar entre 1.871-72 en que vieron la luz sus dos cuentos: *El Medico Bonito* y *El ahorcado a lo divino*. A partir de aquellas publicaciones de 1.872, durante siete años, interrumpe Machado sus trabajos a causa, según confiesa el propio folckorista, de

*“La muerte de mi inolvidable compañero Rafael Alvarez Surga, distinguido literato que en aquellos trabajos me ayudaba y fortalecía, y (los trabajos) que mi profesión de abogado me impusieron”<sup>68</sup>.*

<sup>67</sup> Gómez Tabanera. J.M., “Etnografía y Folklore en España”, en *El Folk-lore Español*, ed. de — Madrid, Instituto de Antropología Aplicada. 1968, p. 14.

<sup>68</sup> Machado y Álvarez, A., “Prólogo” a *El Folk-lore Español*, Op. cit., p. XIII.

La muerte de Sánchez Surga ocurre el 4 de noviembre de 1.872. Pero, a pesar de las razones que nos ha dado el propio Machado de haber abandonado sus trabajos, pienso que existieron razones más poderosas para interrumpir los mismos. Mis dudas las fundamento en un texto que aparece en el citado “Post- Scriptum” y que dice así:

*“Circunstancias que no importan para nada, y de que hago omiso al benévolo lector, ‘cavilaciones’ filosóficas y la inmensidad de obstáculos que se opusieron para hacer una clasificación acertada de las coplas... hiciéronme abandonar por el año 1.872, no sólo la recolección y estudio de las coplas sino el de los cuentos que empecé á publicar con mi inolvidable compañero el señor Rafael Alvarez Surga”<sup>69</sup>.*

Este testimonio personal de Machado lo encuentro lo suficientemente interesante como para permitirme hacer un par de reflexiones sobre el mismo. Encontramos en el fragmento un doble pretexto por parte de Demófilo para abandonar sus trabajos sobre folklore: nos habla por una parte de “cavilaciones filosóficas” y, por otra, de obstáculos a la hora de proceder a una “clasificación acertada de las coplas”. Ambas razones, como veremos, están íntimamente relacionadas. Empezaré por el tema de la clasificación de las coplas.

Parece que este problema surge a raíz de una discusión de Machado con su maestro Federico de Castro. Digo esto porque en una carta de Demófilo a Joaquín Costa, algunos de cuyos fragmentos ya conocemos, le dice:

*“Tal es el estado de mi cabeza que estándose reproduciéndose ahora los tres primeros artículos de los ocho á diez sobre coplas que escribí hace algunos años no logro recordar dónde haya afirmado que las canciones popula-*

<sup>69</sup> Demófilo, “Post-Scriptum”, Op. cit., pp. 164-165.

*res sean exclusivamente líricas, antes al contrario he tenido algunas discusiones con D. Federico Castro que casi me reñía porque yo confundía la poesía épica y la popular. Mi afirmación... creo que era que las canciones son las composiciones menos épicas y aún si se quiere las más líricas dentro de la poesía épica popular. Sea de esto lo que quiera... quizá conviniéramos en que estas divisiones de la poesía en épica, lírica y dramática, tienen, aunque útiles, algo todavía de convencionales y arbitrarias”<sup>70</sup>.*

Sólo quiero hacer aquí una advertencia a lo anterior: vemos a Machado enfrentarse dialécticamente por primera vez con su maestro, el krausista Federico de Castro, discutiéndole un método de clasificación. Más tarde veremos que Machado dará por bueno dicho método. El folklorista comienza a poner en duda delante del maestro la típica división krausista de la poesía en épica, lírica y dramática. Significa esto que está llegando el momento de romper con algunos principios de la estética literaria krausista.

De acuerdo con lo anterior, son estas las verdaderas razones de sus “cavilaciones filosóficas”, cavilaciones que soporta con un sorprendente mutismo y que saltarán como un polvorín al año siguiente según veremos enseguida <sup>71</sup>. En el texto anterior del “Post-Scriptum” le hemos oído hablar de *circunstancias que no*

<sup>70</sup> López Álvarez, J., “Cartas inéditas de ‘Demófilo’ a Joaquín Costa”, Op. cit., p. 54.

<sup>71</sup> Sobre estas “cavilaciones filosóficas” se han ofrecido las más diversas interpretaciones, algunas de las cuales no dejan de ser curiosas como las que nos ofrece Sabas de Hoces cuando escribe: “Sencillamente, detrás o al lado de las ‘cavilaciones filosóficas’ de Machado, lo que estaría pasando por su vida, sería la etapa llamémosle prenupcial, durante la que aparecería en algún momento Ana Ruíz, y, como siempre pasa en tales avatares, una ‘magistral pereza’ suele adueñarse del hombre más activo cuando le llegan los enredos del corazón...o mucho me equivoco, o lo que le ganó al Folklore un tiempo la partida no fue la *Metafísica*, sino alguien con ‘prenda de mujer andaluza’” (Sabas de Hoces Bonavilla, “Demófilo, ese desconocido”, en *Revista de Folklore*, nº 7, Valladolid, 1971, p. 27).

*importan para nada*; esta misma idea la repetirá Machado cuando, el 5 de agosto de 1.879, escribe al propio Costa y, al pedirle consejos sobre un trabajo que está realizando, le dice:

*“ Aficionado desde niño á la literatura popular de cuyo estudio he estado separado por razones que no son del caso decir...”*<sup>72</sup>.

Celosamente, por lo que se ve, lleva Machado sus problemas o sus “cavilaciones filosóficas” que pienso no son otras que aquellas que habían afectado a la mayoría de los intelectuales del momento en general y, en especial, a los seguidores de Sanz del Río.

Me da la impresión que es precisamente por esta época cuando hay que rastrear la crisis ideológica de Machado respecto al krausismo. Esta crisis la supera Machado en 1.879 y es la culminación de un proceso que parece se había iniciado en 1.874 cuando abandonó sus colaboraciones en la *Revista Mensual* según él mismo confiesa. Mientras tanto, ¿qué ha estado haciendo Machado?

Un testimonio personal referente a lo que se dedicaba por estos años lo encontramos en el propio Demófilo cuando, en febrero de 1.878, escribe a Giner bajo el pseudónimo de Muley, diciéndole:

*“Poco ó mejor dicho nada hago que sea digno de referirse..., dar unas clascillas de retórica que me produce tres reales al día (No vale tampoco más lo que yo les explico) ir á la fábrica de jabón que merité en junio pasado y de la que no sacamos un real (sino perdemos), leer el Imparcial, despachar causas de oficio y leer los jesuitas de Michelet y Edgar Quinet q. pienso traducir p<sup>a</sup> acabar de hacerme simpático á este respetable público”*.

Y en la postdata añade:

<sup>72</sup> López Álvarez, J., “Cartas inéditas”, Op. cit., p.34 y ss.

*“Si cae por ahí alguna traducción del francés ó del inglés, q. paguen medianamente y quisiera confiármela la haré lo menos mal posible... he abierto mi bufete sólo, hasta de Dios en esta su casa”<sup>73</sup>.*

Curiosamente - y por lo que a continuación veremos - unos meses más tarde, en abril de este mismo año, vuelve a dirigirse a D. Francisco Giner mostrándole su preocupación por la inmediata implantación del Proyecto de ley de las bases de la Instrucción pública, durante el ministerio de Eduardo Chao, diciéndole:

*“Creo con V. que no hemos de morirnos sin ver establecido el plan de Chao por mi parte desearía menos latín (ningún latín excepto para los especialistas), menos retórica, menos zarandajas, y más conocimientos físicos naturales, con su parte en sazón de filosofía apretada”<sup>74</sup>.*

Como podrá apreciarse ya en 1.878, fecha de la anterior misiva, D. Antonio Machado ya iba digiriendo sus “cavilaciones filosóficas” que paulatinamente le llevarían hacia el positivismo. Es precisamente este último el punto de llegada de dichas cavilaciones tal como nos informa su biógrafo Sendras y Burín que, al referirse a las actividades de Demófilo durante estos siete años, escribe que estuvo *“dedicado a los trabajos del bufete, a traducciones de obras, a negocios de carácter industrial y a coleccionar abundantísimos materiales de literatura popular, continuó hasta 1.879, en que comenzó una hermosísima campaña en la Enciclopedia, que muestra una nueva dirección en sus estudios y sentido filosófico, con tendencia evolucionista, predominantemente spenceriana, ten-*

<sup>73</sup> En Jiménez-Landi, A., Op. cit., pp. 261-262.

<sup>74</sup> Ibid., pp. 263-264. No cabe duda que estas palabras tuvieron que caerle a Don Francisco Giner como “un jarro de agua fría” pues, como se sabe, dicho Plan de Instrucción Pública respondía a los presupuestos pedagógicos de los Institucionistas. Según vimos antes, el Rector de la Institución que envió el comunicado a Machado ofreciéndole una cátedra de Folklore fue Juan Uña que, a su vez, como Director General de Instrucción fue el que redactó dicho Plan bajo la inspiración de Giner. Según esto, no debe extrañarnos el enfriamiento amistoso de éste con Machado y de lo que hemos hablado hace un momento.

dencia que mantuvo en 1.880 en *El Ateneo Hispalense*, frente a su maestro Sr. Castro”<sup>75</sup>. Algo más tarde nos ocuparemos de esta polémica.

Son, pues, estas las actividades personales y profesionales de Machado mientras estoicamente se encuentra inmerso en sus “cavilaciones filosóficas” que, como antes apuntaba, sólo se trataba de ese estado dubitativo por dar el salto definitivo a las filas del positivismo que ya también había hecho su impacto en la Universidad de Sevilla, siendo precisamente su padre uno de los más acérrimos defensores y divulgadores de las nuevas corrientes, especialmente en su vertiente evolucionista.

### ***III.2. La “recepción social” del positivismo en España: el krauso-positivismo.***

No cabe duda que Machado, como cualquier otro intelectual de su época, estaba al tanto de las acaloradas discusiones que, a partir de 1.875, se iban sucediendo en el Ateneo de Madrid respecto al positivismo que irrumpía avasallador en nuestra cultura como alternativa a la metafísica idealista en general y, muy especialmente, a la metafísica krausista. Son muchos los partidarios, compañeros y alumnos de Sanz del Río los que, desde esta época, comienzan a abjurar del credo krausista para comenzar a enarbolar la bandera positivista. Este multitudinario trasiego intelectual desde las filas del Krausismo hacia otras posiciones ideológicas, nos lo describe Manuel de la Revilla en 1875 con las siguientes palabras: “Hoy las circunstancias han cambiado” y “el krausismo ha entrado en un período de descomposición y decadencia, y escuelas distintas, nuevas en España, en su mayoría, tratan de disputarse su herencia”<sup>76</sup>. Sobre esta misma deserción abunda Cacho Víu, cuan-

<sup>75</sup> Sendras y Burín, A., “Estudio Biográfico”, Op. cit., pp. 282-283.

<sup>76</sup> Apud. Núñez Ruíz, D., *La mentalidad positiva en España: Desarrollo y crisis*, Madrid, Túcar Edc. 1975, p. 46.

do afirma: “Un grupo de hombres jóvenes se asoma por primera vez a la vida española en los umbrales de la Restauración... Apenas si encontramos entre ellos alguno que siga fiel a los postulados doctrinales del krausismo. La juventud del momento seguía otros derroteros espirituales, que estimaba... más sugestivos”<sup>77</sup>

Son a estos “renegados” precisamente a los que Machado se refería en un testimonio que hemos visto anteriormente, cuando escribía:

*“Algunos que en esta escuela aprendió, aprovechándose de las deficiencias aparentes ó reales de la doctrina, han procurado amenguar ó desconocer los inmensos beneficios que á ella ha debido...”*<sup>78</sup>.

La lista de estos “renegados” es muy amplia y los que se decidieron por el positivismo llegaron a formar una corriente de pensamiento a la que el ovetense Adolfo Posada bautizaría con el nombre de “krauso-positivismo”.

Para nuestro propósito esta modalidad de pensamiento la estimo tan importante que me voy a permitir detenerme un momento para ofrecer unas breves consideraciones al respecto.

A la muerte de Sanz del Río, ocurrida en 1869, se resquebraja la ortodoxia krausista y, a excepción del maestro de Machado, Federico de Castro, la mayoría de los primeros militantes de esta ideología se pasaron a las filas de las nuevas corrientes filosóficas que, desde Europa, se estaban infiltrando en España. Esta deserción del idealismo krausista puede justificarse por causas tanto externas como internas al propio sistema; en seguida me referiré a algunas de estas causas extrínsecas para fijarme ahora en otras que, desde la propia doctrina, posibilitaban esa fuga gradual y alarmante hacia las nuevas corrientes introducidas.

<sup>77</sup> Cacho Vú, V., *La Institución Libre de Enseñanza; I: Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)* Madrid. Edic. Rialp, 1962, p. 332

<sup>78</sup> “Estudios de literatura popular”, en Op. cit., p. 211.

A Urbano González Serrano, un krausista “renegado”, debemos el siguiente testimonio que no deja de ser interesante a este respecto. En 1892 escribe lo siguiente el antiguo discípulo de Sanz del Río: *“Los numerosos discípulos de Sanz del Río (muchos de los cuales aún viven afortunadamente), aceptaron el punto de partida de toda investigación filosófica que dejara indicado Krause en sus obras. Con sentido libre y vario han modificado, más o menos todos, sus primitivas ideas, y de su educación científica anterior sólo conservan cierto espíritu de libre indagación, extraño ya a la ortodoxia krausista, pero fiel siempre a aquella propedéutica reflexiva y metódica que ha encauzado la predisposición imaginativa de nuestro espíritu de raza”*<sup>79</sup>.

Con lo anterior sólo quiero resaltar que, en general, la mayoría de aquellos hombres que abandonaron la ortodoxia krausista, seguirán en adelante impregnados de aquel mismo espíritu, de aquel talante que les había infundido el maestro Sanz del Río. En este sentido me parece bastante concisa y afortunada la descripción que del krauso-positivismo nos ofrece A. Jiménez cuando escribe. *“Por krausopositivismo entiendo la lógica y necesaria evolución del krausismo que, al entrar en contacto con la filosofía del positivismo, se deja influir por ella fundamentalmente en lo concerniente al método, y trata de compaginarla y armonizarla con su originario sentido idealista hasta conseguir una alianza, una armonía entre la especulación (krausismo) y la experiencia (positivismo) que supere el dualismo racionalista del mundo moderno”*<sup>80</sup>.

En resumen, y como diría Fajarnés: *“Ni ciencia sin metafísica, ni metafísica sin ciencia...espero con fe inquebrantable el consorcio de la razón metafísica y de la experimentación científica, el advenimiento de la síntesis verdadera”*<sup>81</sup>.

<sup>79</sup> González Serrano, U., *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, Barcelona, Montaner y Simón, 1892, Vol. 11, p. 432.

<sup>80</sup> Jiménez García, A., *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Cincel, 1985, p. 114.

<sup>81</sup> Hernández Fajarnés, A., *Estudios críticos sobre la filosofía positivista. I. La Psicología celular*, Apud. Núñez Ruíz, D., Op. cit., p. 68.

Los anteriores testimonios vienen muy a propósito para contextualizar las investigaciones de Machado y Álvarez al que, más que positivista, habría que llamarlo krauso-positivista y esto con las debidas reservas a las que, más adelante, aludiré.

Muchos de estos krauso-positivistas eran miembros o simpatizantes de la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1.876 por D. Francisco Giner de los Ríos, el cual tampoco se libra del impacto positivista<sup>82</sup>. Ya es significativo que tanto Darwin como Haeckel fueran nombrados Profesores Honorarios de la Institución. Esta tenía como órgano de difusión el *Boletín* en cuyas páginas colaboraría lo más selecto de la intelectualidad española del momento, así como un gran número de personalidades extranjeras<sup>83</sup>. Tenemos testimonios de las relaciones epistolares de Machado con varios de estos krauso-positivistas de la Institución y presumimos que Demófilo estaba al corriente de sus publicaciones ya que él mismo colaboró en las páginas de su *Boletín* con una veintena de artículos, según dijimos en otra ocasión.

### ***III.2.A. El Positivismo evolucionista y su difusión en Sevilla.***

Con algún retraso respecto a 1875, el positivismo, en su modalidad de evolucionismo spenceriano, hace su “recepción social” entre los intelectuales sevillanos, especialmente en aquellas dispu-

82 “Decía Giner que había dos tipos de krausistas: unos principalmente atentos a las conclusiones y teorías, y otros más atentos a la rigurosa indagación y formación general del espíritu, pero mostrando un cierto alejamiento, y a veces hasta desdén, del elemento constructivo o doctrinal, y manteniendo una posición de componenda entre la especulación y la experiencia.

A este segundo tipo de krausistas, que podrían llamarse abiertos, afirmaba Giner que él mismo pertenecía, aunque sin una pronunciada inclinación a la tendencia positiva y naturalista, sino, al contrario, con predominio de la especulativa y metafísica” (Jiménez, A., *Historia de la Universidad Española*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, p. 375).

83 Vid. al respecto, Esteban Mateo, L., *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Nómina bibliográfica (1877-1936)*, Valencia, Cuadernos del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universidad, 1979.

tas que, como veremos, tendrían lugar en el Ateneo Hispalense en 1.880.

En estas polémicas jugaron un papel determinante, frente a krausistas, hegelianos y eclécticos, los defensores de este positivismo “crítico” que, progresivamente ganaba más adeptos. Sin pretender un resumen exhaustivo, como ya hemos indicado, fue el padre de Demófilo, D. Antonio Machado y Núñez, el introductor de las ideas evolucionistas en la Universidad de Sevilla. Machado y Núñez, Federico de Castro y el propio Demófilo fundaron, según dijimos, en 1.869 la *Revista Mesual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla* que, en su corta vida, llegó a parangonársela con la *Revista de la Universidad de Madrid*, estando abierta a las corrientes racionalistas, idealistas y positivistas. En sus páginas encontramos varios trabajos del padre de Demófilo sobre Darwin; asimismo se encuentra una “Introducción al estudio de la Historia Natural”; varios artículos sobre “Filogenia y Ontogenia”, etc. Machado y Núñez traduciría también en 1.874 la obra de Spencer titulada: *De la creación y de la evolución*.

Encontramos igualmente traducidos en esta misma revista algunos trabajos de Huxley, como “De la base física de la vida”, “La nueva filosofía y el positivismo”. Trabajos del gran amigo de Demófilo, González Serrano, como sus “Estudios sobre el positivismo”; La traducción por Mac-pherson del artículo de Haeckel sobre “Origen y genealogía de la raza humana”; varios discursos del profesor de Medicina y amigo también de Machado, Rafael Ariza, de clara filiación haeckeliana.

Con la fundación en 1.871 de la *Sociedad Antropológica de Sevilla* por parte de Federico de Castro y Machado y Núñez, se iniciarían los debates sobre las nuevas teorías antropológicas y en las que comenzaron a exponer sus nuevas ideas algunos antropólogos positivistas como F. María Tubino, Rafael Tuñón y también Manuel Sales y Ferré. Asimismo, los médicos Lasso de la Vega, Medina Ramos y el anteriormente citado, Rafael Ariza, los cuales, tanto desde la *Sociedad Antropológica* como desde sus respectivas cátedras irradiaron las ideas evolucionistas. Creo que esta Socie-

dad es lo suficientemente importante como para detenernos, aunque sea brevemente, en algunas de sus actividades.

Sobre el nivel que alcanzaron los debates en esta *Sociedad* nos informa Méndez Bejarano en los siguientes términos: “*Celebraba la Antropológica sus sesiones en la clase más amplia de la Universidad y era tal el entusiasmo público para escuchar las discusiones, que se necesitaba acudir mucho antes de la hora para poder encontrar sitio*”<sup>84</sup>.

En la *Revista Mensual* de 25 de enero de 1.872 encontramos la reseña de una polémica suscitada a raíz de la memoria que leyera D. Vicente Chiralt acerca del “Bioplasma ó base plástica de la vida”. “*Sobre este punto - leemos - versó principalmente la discusión en la que aparecieron desde luego dos opuestas tendencias: la positivista, representada por D. Rafael Tuñón, y la racionalista, sostenida por D. Federico de Castro... También tuvo sus representantes la escuela ecléctica en los Srs. D. Agapito G. Callejo y D. Francisco Prieto, con carácter predominantemente espiritualista en el primero y naturalista en el segundo*”<sup>85</sup>.

En la misma *Revista* encontramos igualmente recogida otra polémica mantenida en la sección psíquica sobre las “Facultad de la palabra”, memoria presentada por D. Francisco Escudero y Perosso. En el debate - leemos en dicha reseña - “*se manifestaron desde luego tres tendencias: una representada por D. Antonio Machado y Núñez, que atribuía el principal valor al elemento fónico; otra representada por el autor de la Memoria... (que) sin negar el aspecto físico de la cuestión, entraba en la esfera del idealismo, considerando el pensamiento como la única raíz y fuente de la palabra, la tercera era armónica de las dos anteriores y fue dada á conocer en dos extensos discursos por D. Federico de Castro*”<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> Méndez Bejarano, M., *Historia de la Filosofía en España hasta el siglo XX*, Madrid, Renacimiento, s. a. p. 404.

<sup>85</sup> *Revista Mensual*, Op. cit. T. III, 1872, pp. 473-474.

<sup>86</sup> *Ibid.*, T. IV, 1872, pp. 95-96.

Finalmente, a Méndez Bejarano le debemos la noticia de otra célebre polémica que se suscitó en la *Sección Social de la Antropológica* y en la que informa el historiador se “discutió la proposición de redactar una circular dirigida a las Sociedades antropológicas de Europa y América manifestando los inconvenientes que se originan de los matrimonios celebrados antes del desarrollo físico y moral y una exposición a las Cortes Españolas en idéntico sentido. Terciaron en la discusión los Sres. Góngora, Chiralt, D. Rafael Caro, el futuro y celebradísimo poeta D. José de P. Velarde y D. Antonio Benítez de Lugo, en contra y en pro, D. Manuel Poley, D. Rafael Alvarez Surga, D. Rafael Martínez Escolar y D. Antonio Machado y Alvarez”<sup>87</sup>.

En 1.877, Federico de Castro, Sales y Ferré y el polémico Barnés y Tomás crearían la *Biblioteca Científico-Literaria*. Continúan aquí apareciendo trabajos en la misma línea con traducciones de obras de Stuart Mill, C. Bernard, Ribot, etc. Sólo advertir que, en 1.879, se editó en esta *Biblioteca* y por primera vez en España, la obra de Spencer *De la educación intelectual, moral y física*, traducida por un íntimo amigo y colaborador de Demófilo, Siro García del Mazo.

No se olvide, por otra parte, que el propio Machado, ayudado de su buen amigo, Jiménez Donaire, comenzaría a traducir en 1880 por encargo de la *Revista de Europa*, la obra de Tylor *Primitiva cultura* y que en 1888 traduciría otra obra de éste: *Antropología. Introducción al estudio del hombre y la civilización*, que se publicaría en la *Biblioteca científico-literaria*.

Pienso que el año de 1.879 es el punto de inflexión del pensamiento machadiano. Es en este año cuando Demófilo conoce al gran filólogo austríaco, el profesor de la Universidad de Graz, Hugo Schuchardt que, en marzo de este mismo año, gira una visita por Sevilla para estudiar el dialecto andaluz, entrando en contacto

<sup>87</sup> Op. cit., p. 404.

con el grupo folklorista sevillano. La personalidad científica del profesor de Graz estaba reconocida a nivel europeo en estos trabajos.

En el “Post-Scriptum” Machado evoca la visita del profesor Schuchardt - al que precisamente dedicaría su trabajo: “Titín (estudio del lenguaje de los niños)” -, de la siguiente manera:

*“ Una circunstancia, por demás favorable al logro de todas mis aspiraciones, que eran las de encender en unos cuantos corazones generosos el amor por la literatura popular, fué la visita á esta ciudad del célebre profesor de Gratz, doctor Shuchardt, á quién debí, que en esta clase de deudas á nadie cedo mi puesto... la serie de relaciones que hoy poseemos con los principales mitógrafos de Europa.*

*El Dr. Shuchardt, que tiene por distintivo de carácter la verdadera modestia, la nobleza y la sinceridad propia de los hombres sériamente científicos, no sólo nos favoreció con las valiosas relaciones literarias que de toda Europa poseía, sino que desplegó ante nuestros ojos inmensos horizontes de conocimientos para nosotros hasta entonces ignorados...”*

No cabe duda que estos nuevos conocimientos se referían a los recientes métodos filológicos y fonéticos aplicados al estudio de la literatura popular, según podemos colegir de las palabras del propio Machado que, al aludir en el propio “Post-Scriptum” a su obra *Cantes Flamencos*, dice que con ella

*“Especialmente me propuse facilitar á mi excelente amigo el Sr. Shuchardt algún material escrito que pudiera servirle de motivo para sus investigaciones filológicas y fonéticas... ella ha servido de motivo á la, áun á juzgar por lo poco que de ella he visto traducido, docta y preciosa monografía de mi citado amigo, titulada ‘Die cantes flamencos’, que ha de servir, cuando tengamos la*

*dicha de que se traduzca completamente al español, de inmensa utilidad á los que en adelante se dediquen al estudio de fonología andaluza”<sup>88</sup>.*

Como se desprende de su correspondencia, Demófilo a pesar de su reiterada insistencia, no conseguiría que Shuchardt le tradujera su obra de lo cual se quejaría amargamente.

También es este mismo año de 1.879 cuando Machado, a través de Giner de los Ríos, entra en contacto epistolar con el profesor de la Institución Libre de Enseñanza, Joaquín Costa que, entre 1.878 y 1.879 había publicado en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* varios artículos sobre “Los Dialectos de transición”, aplicándole la metodología krauso-positivista.

En fin, es este el ambiente que se respira entre la intelectualidad sevillana y en el cual se encuentra inmerso nuestro folklorista. Conviene advertir que con la excepción de Federico de Castro, la mayoría de los maestros, compañeros y colaboradores de Machado respiran aires parecidos hasta tal extremo que el sevillano José María Asensio, al referirse también ese mismo año al clima intelectual de la capital andaluza, afirmará: “*Las doctrinas naturalistas y positivistas cuentan con ardientes defensores*”<sup>89</sup>.

Por otra parte quiero advertir, además de lo que antes escribía sobre el krauso-positivismo, y en especial, para que pueda entenderse mejor esa fácil asimilación del positivismo y corrientes afines por parte de los krausistas que, como afirma Núñez Ruiz, “*se trata de un positivismo `moderado` - en el que se manejan los nombres de Spencer, Mill, Bain, Lewes, Tyndall, Helmholtz, K. Ficher, Wundt, Ribot, etc.-que rechaza frecuente las exageraciones*

<sup>88</sup> Demófilo, “Post-Scriptum”, Op. cit., pp. 166-168.

<sup>89</sup> *El Ateneo. Periódico de Literatura española y extranjera, Ciencias y Bellas Artes*, nº 8, Sevilla, 15 de marzo de 1875, en Núñez Ruíz, D., Op. cit., p. 57.

y `osadas hipótesis`del naturalismo germánico - sobre todo, Buchner, Vogt, Moleschott, Haeckel, etcetera -”<sup>90</sup>.

Bien, como antes decía, es ese el ambiente generalizado que predominaba durante la década de los setenta en el país, y que, según podemos colegir, no podía dejar a nuestro folklorista impasible. Pero de todo ello lo que más nos llama la atención es que siendo precisamente su padre uno de los principales intelectuales de la Universidad sevillana y de los primeros introductores del evolucionismo en Sevilla, tardara tanto en reaccionar su hijo en la aceptación de las nuevas corrientes. No cabe duda que, para Machado, Federico de Castro no era, tal como le escribía a Shuchardt el *Sancta Santorum* de la juventud sevillana, sino que también lo fue para él personalmente.

### **III.2.B. A.Machado y el positivismo.**

Páginas atrás hemos dejado a Demófilo separado durante siete años de sus estudios. Siete años de silencio han transcurrido, silencio que viene a romper hacia 1.879 con la publicación en *La Enciclopedia* de un artículo sobre “Una docena de cuentos” de D. Narciso Campillo . Esta decisión la tomaría Machado, según nos confiesa en el “Post-Scriptum” por “*el deseo de complacer á unos queridos amigos que redactaban por el año 79 una Revista científico-literaria*” (pág. 165).

A partir de esta reincorporación a sus trabajos, tal como nos advertía antes uno de sus biógrafos, y como el propio Machado reconoce en el “Prólogo” al tomo V de *El Folk-Lore español*,

<sup>90</sup> En Op. cit., p. 48. Sólo hacer por mi parte una pequeña salvedad a esta última afirmación de Núñez Rúiz: debe tenerse en cuenta que el otorrino sevillano, Rafael Ariza, fue uno de los primeros divulgadores de las teorías de Haeckel en España, y tanto Mac-Pher-son como Machado y Núñez habían traducido o prologado trabajos de Haeckel.

*“ En esta segunda serie de artículos publicados en la ‘Enciclopedia’, ya era distinto el concepto que tenía de la literatura del pueblo”<sup>91</sup>.*

No cabe duda que, entre otras circunstancias, aquellas relaciones con el profesor H. Shuchardt durante su estancia en Sevilla y aquella correspondencia que, en el mismo año había iniciado con Joaquín Costa al conocer sus trabajos sobre los dialectos de transición, hicieron cambiar de rumbo en sus investigaciones coincidiendo con el cambio de rumbo en su ideología. Será en 1.880, según oíamos a Sendras y Burín, cuando Machado giró definitivamente la llave pasándose del organicismo krausista al evolucionismo spenceriano. Es esta, por tanto, la fecha oficial de la “conversión de Machado al positivismo, y no la de 1.875 como afirman algunos estudiosos (Gómez Molleda, Blas Vega, García Cué, etc.) que parece que confunden las polémicas suscitadas en el Ateneo de Madrid sobre el positivismo y que tienen lugar en ese año, con las suscitadas en el Ateneo Hispalense sobre la misma cuestión y que se desarrollan a partir de 1880.

En efecto, la polémica entre D. Federico de Castro y su discípulo Machado tiene lugar en la sesión del miércoles, 23 de enero de 1.880, a propósito de la cuestión planteada sobre si “la Literatura y las Bellas Artes ejercen una influencia en la cultura y civilización de los pueblos”.

En la reseña que encontramos en la revista *La Enciclopedia* sobre dicha sesión, podemos leer: “*El Sr. D. Antonio Machado y Alvarez, después de un breve exordio (...), manifestó que se encontraba en una situación muy excepcional, pues no podía llamarse krausista, toda vez que sus afirmaciones le habían hecho perder el sentido para comprender algunas afirmaciones de este filósofo que antes creía ver con claridad, ni evolucionista, por carecer de conocimientos en ciencias naturales, aunque se inclinaba cada vez más a esta doctrina, con cuyo motivo hizo una digresión, en que*

91 Op. cit., p. XIII.

*se hizo cargo de los inmensos beneficios que ha reportado a nuestra nación la dirección krausista, al mismo tiempo que reivindicó la teoría evolucionista de las inculpaciones que le dirigen los que la desconocen. Entre el ángel caído y el mono que se levanta -concluye -prefiere descender del mono”.*

La noticia que nos trae *La Enciclopedia* nos informa que Demófilo “no pudiendo exponer la teoría estética de Herbert Spencer, ahora en publicación, lo hace del capítulo de su *Psicología* dedicado á los sentimientos estéticos. La actividad es ley de todos los seres: los animales inferiores las invierten en las necesidades indispensables para la vida: los superiores (entre los que citó el gato, el perro y la girafa) disponen de un exceso de actividad que emplean en algo parecido al juego: el hombre en que hay ya mayor unión entre la acción y el sentimiento, juega verdaderamente y este juego es la primera manifestación de los sentimientos estéticos y el germen del arte”.

La polémica en esta ocasión “siendo avanzada la hora”, quedaría pendiente para la siguiente sesión, celebrándose el miércoles, 11 de febrero. La iniciaría, según nos cuenta el cronista, “*El Sr. D. Antonio Machado y Alvarez* ( el cual ) usó de la palabra manifestando que las nuevas corrientes científicas habían influido en su espíritu, y decidióle á seguir el sistema de la evolución, más amplio, más progresivo y superior bajo todos los conceptos al de krause”<sup>92</sup>.

En efecto, Machado, por esta época, ya conocía parte de la obra de Spencer según podemos colegir de la Sección de Noticias aparecida en la misma revista *La Enciclopedia* el 30 de marzo de 1.880 en la que se nos informa de lo que sigue: “Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que pronto aparecerá la primera traducción castellana de los ‘Principios de Psicología’ de Herbert

<sup>92</sup> *La Enciclopedia, Revista científico-literaria*, Sevilla, Imp. y Librería de Carlos M. Santigosa, 1880, Sección de Literatura y Artes, pp. 89 y 120.

*Spencer; en el cual se ocupan actualmente D. Antonio Machado y Alvarez, D. Jacobo Laborda y López, D. Aniceto Sendras y Burín... D. Francisco Lasso de la Vega y Cortezo y D. Manuel Jiménez*"<sup>93</sup>.

Por otra parte, ya vimos que fue su propio padre y su buen amigo y colaborador Siro García del Mazo, los que por primera vez tradujeron obras de Spencer en nuestro país.

De aquellas manifestaciones públicas en defensa del evolucionismo spenceriano frente al racionalismo krausista, pronto dará cuenta Machado a sus dos buenos amigos y maestros el profesor Hugo Schuchardt y el institucionista Joaquín Costa.

En una carta sin fecha, pero presumiblemente después de febrero de 1.880 y a la cual ya hemos hecho referencia, escribe al profesor de Graz:

*“ Estoy traduciendo por encargo de la Revista Europea la obra de Tylor “Primitiva cultura” y comprometido á hablar en el Ateneo, de lo que tendrá noticia por la Enciclopedia, he tenido que estudiar mucho para defender allí contra viento y marea, incluso contra D. Federico de Castro, que es el Sancta Santorum de la juventud sevillana, la teoría de la evolución, de la que es V. entendido y decidido partidario.*

*Por más que he hecho - continúa Machado - me ha sido imposible conseguir de los jóvenes de la ‘Enciclopedia’ que sigan sus acertados é inteligentes consejos; gracias que he logrado... que vayan inclinándose poco á poco á la teoría de la evolución”.*

De este mismo hecho le da asimismo cuenta a D. Joaquín Costa cuando, en una carta enviada por aquellas mismas fechas, le dice:

*“ Déle V. un abrazo de media hora á mi querido amigo D. Francisco Giner á quien dirá V. que estoy hecho un*

93 *Ibid.*, p. 191.

*renegado, un apóstata, pues he dicho en público, como podrá ver en el extracto de las sesiones del Ateneo, publicadas en la 'Enciclopedia', que me inclino más al 'utilitarista - sic -' Herbert Spencer que á Krause*"<sup>94</sup>.

Sobre la traducción de la obra de Tylor, *Primitiva Cultura* también informa a Costa en carta fechada en 1.880 cuando le escribe que la ha comenzado

*" En unión con mi querido é inteligente amigo el excelente escritor Sr. D. Manuel Jiménez Donaire la traducción de Tylor"* <sup>95</sup>.

A partir, por tanto, de 1.880 Machado se ha convencido definitivamente de la importancia de la nueva metodología científica para sus investigaciones, insistiendo una y otra vez sobre la necesidad de recurrir a la misma si se pretende trabajar de una manera científica y rigurosa. Las doctrinas evolucionistas, tal como las defendieran Ch. Darwin, H. Spencer ó E. Tylor serán, desde este momento, el paradigma de sus reiniciados trabajos que ya habían dado copiosos frutos tanto de la mano de Hugo Schuchardt según hemos visto, como de la de los folkloristas ingleses, tal como reconoce Machado en el siguiente testimonio:

*"El 'Folk-lore' se ha desarrollado en Inglaterra á una verdadera necesidad de su cultura: los trabajos de Darwin, uno de los hombres más sabios de los tiempos modernos, y los de Heriberto Spencer, el primer pensador de Europa, han preparado el camino á la hoy floreciente Sociedad inglesa: si la vida del hombre en este planeta es inexplicable sin la incesante labor de esos millones de gusanos, imbécilmente despreciados hasta hoy que hacen posible el cultivo de los campos y el desarrollo de las especies vegetales de que nos alimentamos,*

94 López Álvarez, J., Op. cit., p. 57.

95 Ibid., p. 56.

*¿qué mucho que las concepciones religiosas, filosóficas y artísticas más grandiosas sean inexplicables también sin el estudio de esa infinidad de elementos míticos en esos riquísimos semilleros conocidos con los modestos nombres de cuentos, leyendas, tradiciones y baladas?... Si la teoría de la evolución, señora hoy del mundo, resulta verdadera en todos los hechos estudiados hasta el día ¿por qué no ha de ser cierta también aplicada á las concepciones y á los productos del espíritu humano?'"<sup>96</sup>.*

Hasta aquí Machado ha reconocido el éxito de los trabajos realizados por la Sociedad folklórica londinense al haber incorporado a los mismos las doctrinas evolucionistas defendidas por Ch. Darwin y H. Spencer. Sin embargo, como sabemos, a pesar de estar de acuerdo Demófilo con esta metodología, difiere de los grandes folcloristas ingleses en el momento de fijar el ámbito u objetivo de dichas investigaciones. Si para los ingleses el folklore tiene como objeto el conocimiento del desarrollo del espíritu humano en general, Machado restringiría dicho ámbito al estudio del conocimiento y desarrollo del genio o carácter de un pueblo concreto. Esta advertencia no deja de ser interesante porque, como más adelante veremos, es precisamente el desentrañar, el conocer el genio, el modo auténtico de ser del pueblo español, lo que más tarde se conocería por "casticismo", la misión fundamental que Demófilo atribuye al folklore. A propósito de esto, leemos en aquella misma "Introducción":

*"El carácter de la Sociedad inglesa es más científico que nacional; no es el estudio del desenvolvimiento del genio de los hijos de Albión lo que aquella procura, sino el conocimiento del desarrollo del espíritu humano en general á través de las diversas capas de cultura por que ha pasado; por eso no es conocer el saber del pueblo inglés el fin que ella persigue, sino el saber de la huma-*

96 Machado y Álvarez, A., "Introducción" en *El Folk-lore Andaluz*, Op. cit., p. 4.

*nidad ó del género humano en sus diversos grados de civilización, saber representado por una multitud de vestigios que importa recoger pronto y con escrupulosa fidelidad” 97.*

Hecha esta salvedad, retomaré nuevamente la idea que traía entre manos en la que hemos encontrado a un Machado que, atraído por las nuevas corrientes científicas que se habían incorporado oficialmente en España a partir de 1875, abandona sus primeros planteamientos krausistas, decidiéndose por las teorías evolucionistas que, en adelante, “intentará” aplicar a sus trabajos.

Ya en 1882 escribe eufórico una carta al profesor austríaco, al que desde ahora considera su correligionario ideológico, suplicándole que dirija

*“una carta al Sr. D. José M<sup>a</sup> Asensio y Toledo, Presidente del Folk-Lore Andaluz... pero (le advierte) tenga en cuenta que dicho señor, cervantófilo, no es evolucionista como nosotros, sino liberal conservador”*

En otra carta, de 1880, al mismo H. Schuchardt le hemos oído decir que estaba convenciendo a los jóvenes de *La Enciclopedia* para que fueran inclinándose a la teoría de la evolución, cosa esta que, según vemos en otra carta, no llegó a conseguir por completo.

Convencido, por tanto, de los nuevos métodos, Machado comienza a justificar el nuevo sentido que va a imprimir a los trabajos que acaba de reanudar y así, al referirse a los artículos que van ahora apareciendo en *La Enciclopedia*, nos advierte que ya

*“no era el valor ideológico, desentrañar el sentido oculto de sus producciones, sino unicamente probar la importancia de recogerlas fiel y exactamente para ultteriores fines científicos, lo que me preocupaba” 98.*

97 Ibid., pp. 4-5.

98 “Prólogo” al *El Folk-lore Español*, Op. cit., pp. XIII-XIV.

Vemos, pues, a Machado abandonar la metodología idealista para incorporar desde ahora en sus investigaciones la positivista. Los principios básicos de esta nueva metodología los resume Núñez Ruíz en los siguientes términos: *“Tanto el positivismo ‘crítico’ (neokantismo) como el positivismo ‘ontológico’ o ‘dogmático’... tienen en común, desde el punto de vista filosófico, el dar preferencia a los hechos sobre los principios, el proclamar como única vía metodológica la observación y la experiencia, el declarar que la filosofía es tan sólo una inducción, una generalización”*<sup>99</sup>.

Los “hechos”, por tanto, los “datos” observables serán en adelante el punto de partida de toda investigación que quiera llamarse científica.

Convencido Demófilo de la bondad de dicho procedimiento, en una carta de 1880 a H.Schuchardt, le advierte que su amigo y colaborador en la traducción de Tylor

*“Don Manuel Jiménez Donaire...está poseído del sentido verdaderamente científico que es presentar los hechos con el mayor parecido posible con la realidad”*

De esta manera, de aquí en adelante Machado considerará el recopilar fiel y exactamente los datos

*“como la ‘característica’ de la nueva era científica iniciada por Darwin; era en que se exige como la primera de todas las condiciones para poder hacer una afirmación científica, la de presentar los datos en que aquella afirmación se funda, exigencia á que se someten hoy hasta los mismos enemigos de las doctrinas naturalistas”*<sup>100</sup>.

<sup>99</sup> Núñez Ruíz, D., Op. cit., p. 48.

<sup>100</sup> “Prólogo” a *El Folk-lore Español*. Op. cit., p. 14.

A este mismo paradigma remite ya en un artículo de 1884, aparecido en *El Globo*, bajo el título de “No te digo que te mudes sino que ahí tienes la ropa” en el que, a raíz de una polémica con Miguel de Escalada, empedernido crítico de las nuevas investigaciones folklóricas, le invita a que emita sus juicios

*“no en el ‘Imparcial’ que no admite polémica en sus columnas, sino en revistas de mayores dimensiones, donde las doctrinas pueden ser comprobadas con los hechos, únicos testimonios que hoy admite la nueva ciencia realmente naturalista por su método y no filosófica y literaria como sólo los que la ignoran la imaginan”*<sup>101</sup>.

De acuerdo con los nuevos métodos científicos, lo vemos escribir el 21 de marzo de 1884 al fundador del Folklore asturiano, Aniceto Sela, lo siguiente:

*“La misión más altamente científica del F.L. es ‘recoger’: la ciencia sería no quiere hoy especulaciones eruditas ni filosóficas, sino ‘hechos, hechos, hechos’, que aquí se traduce por costumbres, cuentos, adivinanzas, tradiciones, fiestas, pregones, leyendas, usos, etc., etc.”*<sup>102</sup>.

Ya en 1879, al iniciar sus “Estudios sobre literatura popular”, escribía:

*“Procuraremos, como principal condición de nuestro trabajo... la fidelidad más completa al sentido y tendencia de la producción popular que presentemos ó estudiemos: nada más absurdo á nuestro juicio, que dar intencionadamente á un cuento de encantamento el aire*

<sup>101</sup> Apud. Pineda Novo, D., *Antonio Machado y Álvarez ‘Demófilo’. Vida y obra del primer flamencólogo español*, Madrid, Cinterco, 1991, p. 166.

<sup>102</sup> Apud. Pérez de Castro, J.L., “Don Aniceto Sela como fundador de El Folklore Asturiano”, en *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1971, T. XXVII, p. 58.

*excéptico ó burlón de nuestros días, ó á uno epigramático ó religioso, á todas luces, un sentido místico ó cristiano, como hizo más de una vez Fernán Caballero... la fidelidad á que aspiramos se concreta á no sacrificar en nada el argumento y sentido de las creaciones populares... poniendo en esto nuestro mayor esmero y diligencia... dado el deseo que nos anima de traer á la vida científica cuanto antes estas producciones; en este sentido nos hayamos dispuestos á sufrir todo género de impertinencias críticas y aún acusaciones de ignorancia.*<sup>103</sup>

En consonancia con estos principios, aconsejaba a otro buen amigo y colaborador en sus tareas, Luis Montoto:

*“No, no es eso...Apuntas, pero no das. Estudia al pueblo como lo estudió Fernán Caballero, colocándote sólo en un punto de vista. En el Folklore no caben prejuicios. Se reconoce todo; lo que sé que es bueno y que es malo. Estamos todavía en la labor primera: la de acopiar los materiales. Luego vendrá la ocasión de distinguirlos y clasificarlos. Finalmente levantaremos el edificio. No se trata de escribir libros de pura imaginación... La verdad, la verdad ante todo, sin desfigurarla con mudos y afeites retóricos”*<sup>104</sup>.

Machado, además de advertimos por los nuevos derroteros por los que en adelante irán sus investigaciones, también criticará sus propios trabajos, anteriores a 1880, publicados en la *Revista Mensual*, de los que dice haberlos elaborado

*“con un criterio, en mi sentir de entonces, tan filosófico como detestable en realidad; dados la tendencia y carácter realmente hoy científicos de estos estudios”*

<sup>103</sup> Op. cit. Pág. 220-221.

<sup>104</sup> Montoto y Raustenstrauch, L. *Por aquellas calendas. Vida y milagros del magnífico caballero don Nadie*, Madrid, Renacimiento, 1930, p. 106.

También en el mismo “Post-Scriptum” refiriéndose a aquellos mismos artículos y a otros que publicó con anterioridad en el periódico *Un Obrero de la Civilización*, continúa advirtiendo que:

*“estos artículos y los anteriormente nombrados carecen de verdadera importancia, y han de considerarse más bien en el sentido de ‘Apuntes’, en la plena significación de esta palabra, que se halla en la preciosa alusión del reloj de Pamplona, que apunta, pero no da”*<sup>105</sup>.

Nuevamente la opinión que Machado ofrece sobre estos artículos de su primera época es peyorativa según veíamos antes, y semejante a la que tiene de toda la producción de literatura popular que se ha venido realizando hasta este momento en el resto de los países latinos. Así en una reseña a la obra del folklorista francés E. Rolland, que aparece en *El Folklore Andaluz* (p. 231), escribe que el folklore es una

*“ciencia cultivada y entendida hasta ahora en los países latinos más bajo el aspecto literario y artístico que bajo el científico y naturalista”*.

Curiosamente - y en sentido inverso a lo que ahora está defendiendo-, en uno de esos “Apuntes” de 1869, aludiendo al lenguaje metafórico tan frecuente en las creaciones de la musa popular, y a propósito de la conocida copla que dice:

*“Yo tiré un limón por alto  
Por ver si coloreaba;  
Subió verde y bajó verde,  
Mi pena se redoblaba”*

comenta Demófilo “desentrañando el sentido oculto” de estos versos muy a la usanza krausista:

<sup>105</sup> Op. cit., pp. 164-165.

*“Representase en esta copla una ‘esperanza amorosa...’ simbolizada en el limón verde... que el poeta intenta real-  
lizar (que coloree); mas en vano (subió verde y bajó ver-  
de): de ahí que se aumente su ‘pena...’ al ver frustrada su  
‘tentativa’ (tirar el limón por alto)”*.

y termina su “detestable” comentario con las siguientes palabras:

*“tan prolijo afán por descubrir bellezas, no soñadas, á  
nuestro juicio, como acaço pensarán algunos, sino rea-  
les, quizá nos valga la mofa de algún crítico eminente,  
que por muy positivista se tenga...”<sup>106</sup>.*

Como se ve, Machado teme la crítica de algún positivista a la interpretación que acaba de hacer de la copla, pero ya ha prometido que no volverá a cometer este “pecado imperdonable”. Sin embargo, veremos que Demófilo no dará, por una serie de razones que, a continuación expondré, un giro de ciento ochenta grados a su hermeneútica sino que, de algun modo, va a seguir prisionero de su primera influencia krausista con lo que se justificaría su inclusión, más que en el positivismo, en el krauso-positivismo. Veamos esto.

En primer lugar, debe advertirse que, desde el punto de vista filosófico, entre el positivismo en su acepción de evolucionismo spenceriano, profesado ahora por el folklorista, y el organicismo krausista existen ciertas afinidades que posibilitan el tránsito de uno a otro sistema sin mayores violencias. Recuérdese que aquí se trata de un positivismo “crítico” y no “ontológico”. A este respecto, conviene advertir lo que escribe Caro Baroja referente a las distintas corrientes de pensamiento de finales del siglo pasado. Dice así el autor: *“la conciliación del evolucionismo biológico con un evolucionismo idealista, podía hacerse en el grupo krausista, arrancando de las mismas concepciones de Krause”<sup>107</sup>.*

<sup>106</sup> Machado y Álvarez, A. “Apuntes” en Op. cit. T.I, 1869, p.179.

<sup>107</sup> Caro Baroja, J., “Algunas noticias más sobre el origen de la “cuestión universitaria”(1876)” en *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, Tecnos, 1977, p. 38, nota 34, 9º.

En este mismo sentido, debe recordarse también lo que Villacorta Baños escribe a este mismo respecto: *“Positivismo y Darwinismo van a tener su punto de encuentro y complementación en la filosofía de Herbert Spencer, que adquiriría en el último tercio del siglo XIX una gran difusión en España. Spencer había emprendido la tarea de superar las limitaciones metodológicas empiristas del positivismo por medio de una concepción científica sintética que englobase sus datos dispersos en una filosofía general del hombre y de la sociedad. Su noción de lo Incognoscible dejaba abierto, por otra parte, el camino a la experiencia religiosa y al sentimiento moral... El spencerismo, además, caía sobre el terreno abonado de la tradición organicista del krausismo, con cuyo momento epistemológico sintético se le pretendía, de forma ciertamente poco rigurosa, identificar”*.

Líneas más adelante, continúa el autor: *“En otro sentido, los juristas y sociólogos -Machado dirá que el folklore tiene bastante de sociología- que en el último tercio del siglo adoptaron el darwinismo como canon metodológico para sus respectivas doctrinas, -lo mezclaron- con frecuencia con los restos más o menos diluidos de su formación krausista”*<sup>108</sup>.

Más adelante volveremos a hablar de otras afinidades más concretas entre ambos sistemas pero, antes de proseguir, me gustaría sacar a colación algunas ideas del propio Machado que, en líneas generales, coinciden bastante con lo que nos acaban de decir tanto Caro Baroja como Villacorta Baños.

Que, como apuntaba Caro Baroja, se da una evolución ideológica semejante a la biológica, ya lo vimos anteriormente en un testimonio de su “Introducción” a El Folk-Lore Andaluz cuando sugería la necesidad de aplicar la teoría de la evolución a las concepciones del espíritu humano. Pero en otro trabajo sobre “Terminología del Folk-Lore”, Machado insistirá en esa misma idea cuando escribe:

<sup>108</sup> Villacorta Baños, F., *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*. Madrid, Siglo XXI, 1980, pp.82 y 84.

*“Estudien también los que enseñan que existe una evolución ‘ideal’ semejante á la ‘orgánica’, el modo de enlazarse los eslabones de esa gran cadena psicológica y el camino seguido por el espíritu humano hasta llegar al grado relativo de desarrollo en que hoy se encuentran los sentimientos, conocimientos y emociones de los hombres de nuestros días”<sup>109</sup>.*

Algo semejante a lo anterior encontramos en fecha más temprana, cuando comenta en otro trabajo:

*“Para el eminente Tylor es ya asunto fuera de toda duda que, así como ciertos fósiles son característicos de ciertos terrenos, ciertas concepciones son también exclusivamente propias de ciertos períodos de cultura, y que así como en el mundo animal hay una cadena cuyos eslabones pueden seguirse casi paso á paso, en el mundo de las ideas existe también una cadena cuyos eslabones podrá señalar la ciencia en día no lejano. El Folk-Lore, bajo este concepto, está llamado á ser un poderoso auxiliar de la Antropología”<sup>110</sup>.*

Todavía por este mismo tiempo, en la “Memoria” fundacional de la Sociedad del Folk-Lore Andaluz, intentando justificar la legitimidad del neologismo “folklore”, escribe:

*“Es, en primer lugar, una ley ineludible de la vida de los idiomas, el moverse siempre entre dos polos; el ARCAISMO, que conserva lo antiguo, y el NEOLOGISMO, que trae nuevos elementos de vida; como el organismo humano, como el organismo de las plantas, los idiomas viven renovando y sustituyendo las células viejas con las nuevas”<sup>111</sup>.*

<sup>109</sup> “Terminología del Folk-Lore. Observaciones de D. Antonio Machado y Alvarez”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. T.XI, 1887, p. 303. (Lo subrayado es mío; en adelante, citaré el Boletín: *B.I.L.E.*).

<sup>110</sup> Machado y Alvarez, A. “Introducción” en *El Folk-Lore Andaluz*. Op.cit. p. 4.

<sup>111</sup> “Memoria leída en la Junta General...”, en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit. pp.506 y ss.

El mismo fenómeno que podemos observar, según Machado, en los idiomas es también extensible a los dialectos para los que rigen las mismas leyes que caracterizan a los fenómenos físicos. En una carta a H. Schuchardt, fechada el 3 de marzo del 85, Machado le expresa su confianza en que llegará un día en el que todos nos amemos como hombres y hermanos, ya que todos somos:

*“miembros interiores de esta realidad infinita en que nada se crea, ni se aniquila y todo se transforma como los dialectos y fenómenos físicos”*<sup>112</sup>.

Aunque a simple vista no lo parezca, esta idea no es nada extraña al pensamiento krausista, tal como podemos constatar en el *Ideal de la Humanidad* donde leemos: *“Así como ningún ser ni vida finita es aniquilada en Dios, sino que se reproduce en sucesivos renacimientos y complementos, así la humanidad y el hombre religioso no se aniquilan en su alianza con Dios, sino que en esta alianza renacen (eternamente y en cada momento)... según su naturaleza”*<sup>113</sup>. Aunque se trata de una cuestión teológica, el referente biologicista es bastante claro.

Sirvan, por ahora, los ejemplos anteriores como indicativos de las semejanzas entre los dos sistemas que nos ocupan, y por lo que no debe extrañarnos la fácil asimilación, y por tanto, “conversión” de muchos discípulos de Sanz del Río a esta modalidad de positivismo “blando” que progresivamente fue alcanzando adeptos en nuestro país. Pero mi punto de vista consiste, como en otro lugar advertía, en intentar demostrar que Machado, a pesar de su decidido propósito de disertar de las filas del krausismo, no abandonó dicha metodología incluso en los trabajos de su “segunda” época, y esto por las razones que seguidamente expondré.

<sup>112</sup> En su hijo Antonio, leemos: *“la idea de una creación ‘ex nihilo’, de una creación propiamente dicha, es algo que no puede alcanzarse por razonamiento, antes por el contrario, el razonamiento nos muestra su imposibilidad real... De igual modo su contrario, la idea de un total aniquilamiento, subsiste más allá de todo razonar”*. “Juan de Mairena póstumo”, en *Prosas Completas*, Op. cit. pp.2282-3.

<sup>113</sup> Krause-Sanz del Río. *Ideal de la Humanidad para la vida*, Madrid, Orbis, 1985. p. 210.

En primer lugar, no deja de ser significativo que la mayoría de aquel reducido número de trabajos que ya enumeramos y que pertenecían a su “primera” época, vuelva a publicarlos nuevamente a pesar de haber confesado que “carecen de verdadera importancia” al haberlos concebido con un criterio “tan filosófico como detestable”.

Para aducir un solo ejemplo, podemos observar cómo en el Tomo V de *El Folk-lore español*, de 1884, vuelven a aparecer todos aquellos artículos, a excepción del primero, que había publicado en la *Revista Mensual* bajo el título genérico de “Apuntes para un artículo literario”. En su momento advertí que, en este Tomo V, aparece cada uno de esos artículos con un título concreto, a excepción del número diez que conserva su título original. Debo señalar que, en algunos de ellos, ha modificado algo el texto primitivo omitiendo ciertos comentarios cuando tenían fuertes resonancias krausistas.

Pero no sólo aparecerán aquellas primeras publicaciones en este volumen de 1884; también en otras tantas en las que Demófilo tuvo oportunidad de escribir incluso en sus últimos años. Por presentar también otro sólo ejemplo, recuérdese que el “Apunte sobre literatura popular”, al que en *El Folk-lore Español* titula con el nombre de “Carceleras”, apareció previamente a su publicación en la obra antes citada, en *El Alabardero*, en agosto de 1881 bajo el título de “La literatura popular y nuestro sistema penitenciario”, modificando algunas frases del último párrafo. Bajo el nombre de: “La justicia y los cantares”, aparecería el mismo “Apunte” en el periódico *La Justicia* en septiembre de 1888. Todavía en 1889 (advuértase la fecha) Demófilo volvería a insertarlo en las páginas de *La Ilustración Universal* con el nombre de: “Nuestro sistema penitenciario según las coplas populares”. Algo parecido le courriría con los dos cuentos de su primera época: *El ahorcado a lo divino* que volvería a publicarlo en 1880 en *La Ilustración Gallega y Asturiana* y, en 1883, en *La Libertad* en donde también aparece ese mismo año *El médico bonito*.

En general puede decirse que, a pesar de ciertas omisiones en las publicaciones posteriores de sus primeros trabajos, Machado continúa presentándolos con las mismas “formas” y no renuncia del todo a ofrecer comentarios sobre el “fondo” de sus investigaciones, continuando así su práctica habitual de desentrañar el valor ideológico de las producciones literarias, a la usanza krausista.

Parece que Demófilo se da pronto cuenta de las insuficiencias que presentaba la aplicación rigurosa de la metodología positivista a la vista, sobre todo, del propósito que inicialmente le había impulsado a dedicarse a los estudios de las producciones populares. Por esta razón, aunque hace un momento le veíamos escribir a Aniceto Sela que

*“la ciencia seria no quiere hoy especulaciones eruditas ni filosóficas, sino ‘hechos, hechos, hechos’ ...”*

pronto rectificaría esta metodología, tal como podemos apreciar en uno de los primeros artículos de su segunda época aparecido en *La Enciclopedia*, en el que llega a criticar los trabajos de Fernán Caballero sobre las adivinanzas porque en dicha recolección dice que solamente aparecían

*“materiales y nada más es lo que en esta ocasión encontramos, como en todas...materiales que hasta ahora nadie se ha tomado el trabajo de clasificar, ordenar y disponer para la serie de estudios que hace tiempo demandan nuestras producciones populares”*

Y algo más adelante de este mismo artículo, refiriéndose a la división que la Böhl de Fäber había hecho de aquellas adivinanzas en “infantiles” y “populares”, comenta:

*“¿Por qué hacer esta división? Vaya usted á saberlo: ni las doscientas de la primera clase, ni á las ciento treinta y ocho de la segunda precede ni sigue introducción, pró-*

*logo ni explicación de ninguna especie, sino es una advertencia puesta al frente de las infantiles, que deseáramos no haber leído... Por lo demás ni una nota, ni un comentario, ni una base..."*<sup>114</sup>.

Como se ve al autor no le satisface la presentación del dato escueto, del "hecho" desnudo. Ese dato es insuficiente sin una explicación que lo llene de sentido; por esta razón en el "Post-Scriptum" a la obra de Rodríguez Marín, refiriéndose a los materiales recopilados en *Cantes flamencos*, escribe:

*"De esa obrilla, que apenas cuenta unas novecientas coplas, entre 'soleares, seguidillas gitanas, martinetes, serranas, polos, cañas', etc., recogidas en gran parte de boca de los mismos cantadores, y de unas doscientas cincuenta á trescientas notas, en su mayor número 'explicativas', jamás me mostraré satisfecho"*<sup>115</sup>.

Es en el propio texto de Machado en el que encontramos en cursiva el término "explicativas", lo cual no deja de resultar significativo pues sabemos que llevaba recibiendo ciertas críticas, como ya esperaba, según nos decía páginas atrás, de amigos y colaboradores de su primera época ante los que se ve obligado a justificarse en los siguientes términos que encontramos en el "Prólogo" a *El Folklore Español*:

*"si aún me atreví, y 'aún me sigo atreviendo', á aventurar algunas hipótesis acerca de los materiales recogidos, más bien fué con el deseo de buscar algún aliciente para los lectores 'ávidos de teorías', que porque creyera que fuese esto realmente lo que importaba"*<sup>116</sup>.

114 "Las adivinanzas (Apuntes para un estudio)", en Op. Cit. nº 61, 1879, p. 493.

115 Op. cit., p. 167.

116 Op. cit., p. XIV. Los subrayado es mío. Recuérdese que en una carta, ya citada, a Joaquín Costa le decía: "Como por hoy no me ocupo todavía más que de acarrear materiales, método que me habrá de valer censuras y aún sermones de D. Federico de Castro y de Giner...".

Por lo anterior, pienso que Demófilo se encuentra sumergido en un mar de dudas ante su decisión de adoptar la nueva metodología para sus investigaciones y no ve con claridad a qué atenerse. De esta manera, aunque acabamos de oírle decir que el montar teorías sobre los datos recopilados no era lo que realmente importaba a la ciencia, en sus “Estudios sobre literatura popular” de 1879, al aludir al deber que tenemos de profundizar en estas creaciones escribe:

*“para cumplir con ellos (los deberes) no vamos á teorizar, sino á acarrear el tesoro científico adquirido, el mayor número posible de creaciones populares, para que, recayendo sobre ellas la poderosa reflexión de nuestros filósofos, literatos y críticos, puedan estos estudiarlas, ordenarlas, clasificarlas y declarar su valor científico”*<sup>117</sup>.

De lo dicho anteriormente puede desprenderse que el valor ‘científico’ de los materiales recogidos dependería de la elaboración que, sobre los mismos, realicen literatos, filósofos, etc. y a esto fue lo que, desde un principio, le enseñó su maestro Federico de Castro. Adviértase que esto lo escribe Machado en 1879 cuando todavía navega entre dos aguas.

En segundo lugar, la razón que me lleva a defender que Demófilo no pudo desprenderse de su vena krausista fue el hecho de que no llegaría nunca a entender el novedoso entramado positivista a pesar de haber traducido a Tylor y a Spencer. En las páginas que siguen se presentará más de una ocasión para insistir sobre este extremo que Machado nunca pudo superar, generándose en su espíritu un paulatino desasosiego. En su correspondencia tanto con Giner, como con Costa o H.Schuchardt se puede fácilmente detectar esa constante angustia ante la limitación de sus conocimientos científicos, al verle pidiendo constantemente ayuda o consejos e,

<sup>117</sup> En Op. cit., p. 220.

incluso, remitiendo a estos maestros sus trabajos para que se los corrijan.

En páginas anteriores, en la reseña que hemos presentado de la Sesión celebrada en el Ateneo Hispalense, el 26 de enero de 1880, le hemos oído confesar que no podía llamarse evolucionista “*por carecer de conocimientos en ciencias naturales*”; a pesar de esta situación, recuérdese que es en este mismo año cuando, en una carta a Hugo Schuchardt, le decía que estaba intentando convencer a los jóvenes colaboradores de *La Enciclopedia* para que se pasaran al positivismo.

Todavía más, al año siguiente, en 1881, en el “Prólogo” que escribe a su obra *Colección de Cantes Flamencos*, continúa lamentándose de sus escasos conocimientos científicos, cuando escribe:

*“queremos nombrar por abogado defensor del más grave delito cometido en este libro, al distinguido profesor de Graz, Dr. Hugo Schuchardt, quien habiendo comenzado un artículo sobre ‘fonética andaluza’, nos dejó, como decirse suele, con la miel en los labios, sin proveernos de aquellos conocimientos que tan indispensables nos hubieran sido en esta ocasión para aceptar un sistema de ortografía, adecuado al dialecto ? que habla la gente de esta bendita tierra”*<sup>118</sup>.

Esta laguna científica aún sigue reconociéndola en 1885 cuando en carta al profesor austriaco, le manifiesta:

*“yo soy (perdón la inmodestia) una pobre maceta de ‘pensamientos’...que se marchitan todos por falta de ‘cultivo’ (educación científica adecuada)... Así han muerto las ideas de la aplicación de la fotografía á los juegos, al estudio del lenguaje infantil, etc.”*

<sup>118</sup> Op. cit., p. XVI.

Como advertía antes, a través de las páginas que siguen tendré ocasión de volver sobre otros temas puntuales en los que encontraremos a nuestro folklorista navegar en tinieblas a causa de sus limitaciones científicas, viéndose obligado a recurrir con cierta frecuencia a sus primeros esquemas krausistas. Pienso que los nuevos métodos a los que intenta adaptarse le venían grandes a Machado y en este sentido me identifico plenamente con J.G. Brotherston quien resume a este respecto: "*Machado, asombrado por la amplitud de posibilidades que tanto el positivismo como el evolucionismo le habían revelado, no fue muy preciso a la hora de definir la dirección de sus estudios*"<sup>119</sup>, y no lo fue porque, como acabo de decir, le faltaba preparación científica adecuada.

Llegados a esta altura, se impone necesariamente hacer referencia, aunque sea con la mayor brevedad posible, a la célebre polémica suscitada por Joaquín de Navascués ante algunas ideas vertidas por Alejandro Guichot en su célebre *Noticia histórica*, cuando este último insiste una y otra vez sobre las repetidas manifestaciones de Machado renegando de haber trabajado en sus primeros escritos sobre literatura popular bajo la influencia krausista. Según Navascués, la gran gloria de Machado como folklorista hay que rastrearla precisamente en esa época pues, cuando la desechó pasándose al positivismo, perdió toda su personalidad.

He aquí lo que dice Navascués comentando a Guichot: "*Pero había que guardarse la gloria de Machado precisamente para el momento en que la perdió; para el momento en que, abandonando su personalidad, quiso vestirse con la librea extranjera... y por eso los "Estudios sobre literatura popular" son artículos con criterio ideológico, atendiendo al fondo de las producciones...En estos Estudios...y en los artículos de la Sección de Literatura Popular de la Revista sevillana 'La Enciclopedia', fue donde Machado alcanzó el más elevado espíritu folklórico...Pero Machado, inconsecuente consigo mismo, se asomó al extranjero, y entonces quedaron malogrados sus primeros impulsos*".

<sup>119</sup> Brotherston, J.G., "Antonio Machado y Álvarez and Positivism", en *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, 1964, Vol. XLI, p. 226.

Navascués justifica su postura crítica hacia las palabras de Alejandro Guichot argumentando de la siguiente manera: “¿Es que el Pueblo carece de ideas y en sus producciones no hay un fondo, sino que es todo pura forma? Si precisamente Machado se ocupó en esos estudios de la idea y del fondo de la producción popular, Machado fue entonces un supremo folklorista. Porque, si algo se ha de sacar de provecho de los estudios folklóricos, ha de ser el conocimiento de lo esencial de las manifestaciones de la actividad popular. Si el Folklore sólo fuera una preocupación de las formas, cosa puramente accidental, sería indigno de la atención de los hombres cultos”<sup>120</sup>.

Personalmente opino que ambas posturas son susceptibles de algunas objeciones o matices. Creo que no se puede afirmar, tan categóricamente como lo hace Navascués, que a Machado deba considerársele como “supremo folklorista” basándose en los trabajos de su primera época. Y esto simplemente por el hecho de no haber respetado las “formas externas” de la creación popular, ya que estas no son, como afirma Navascués, “cosa puramente accidental”. Precisamente por no haber respetado esas formas, Machado, con frecuencia, llegó a manipular el sentido, el “fondo” de los materiales recogidos “de la misma boca del pueblo”.

Pero, por supuesto, tampoco estoy de acuerdo con Alejandro Guichot al despreciar, siguiendo las ideas de su propio amigo Machado, aquellos primeros trabajos por haber cometido el “error” de atender “más al fondo y forma interna de las producciones”, “pecado imperdonable”. No fue este ningún error, como defiende Navascués y cualquier otra persona entendida en el tema, si las investigaciones folklóricas no sirven para conocer qué piensa o siente el pueblo, ¿qué utilidad pueden tener? Ya hemos oído anteriormente al propio Machado, contra lo que piensan los folkloristas ingleses, que el folklore tiene como misión principal desenrañar el carácter de un pueblo.

<sup>120</sup> Navascués, Joaquín M<sup>o</sup> de, “El Folklore español. Boceto histórico”, en *Folklore y costumbres de España*, Barcelona, Edit. Alberto Martín, 1943. pp. 155-156.

En esta polémica no estaría mal recordar aquello que ya hemos oído decir a Juan de Mairena sobre lo que él entendía por folklore y con lo cual una gran mayoría estaría de acuerdo: *“saber popular, lo que el pueblo sabe, tal como lo sabe; lo que el pueblo piensa y siente, tal como lo siente y piensa, y así como lo expresa y plasma en la lengua que él, más que nadie, ha contribuido a formar. En segundo lugar -continúa Mairena- todo trabajo consciente y reflexivo sobre estos elementos, y su utilización más sabia y creadora”*<sup>121</sup>.

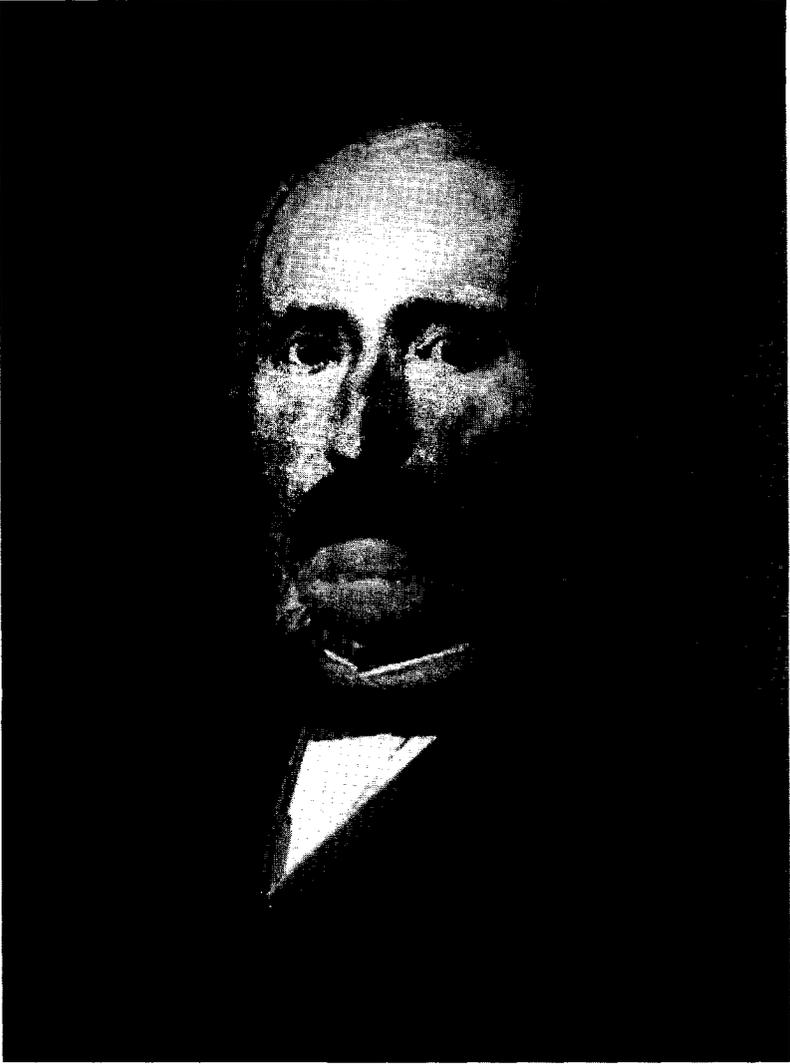
Como podrá apreciarse la idea que sobre folklore mantiene el hijo de Demófilo está en perfecta consonancia con aquella otra del padre que citábamos hace un momento recurriendo a sus estudios sobre literatura popular y que es la que, en definitiva, se continúa defendiendo en nuestros días.

Resumiendo esta última cuestión, aunque, como ya he dicho, no debe considerarse a Demófilo como “supremo folklorista” por aquellos trabajos anteriores a 1879, no obstante deben ser tenidos como folklóricos, a pesar de las deficiencias “científicas” que se les pueda atribuir.

Hasta aquí hemos visto, a grandes rasgos, las influencias que tanto el krausismo como el positivismo spenceriano ejercieron en la obra machadiana. Pero también, y según el propio Demófilo confiesa, la obra de su tío-abuelo, Agustín Durán, mediatizó bastante sus escritos. De ello hablaremos al ocuparnos de las influencias de la literatura popular en el conocimiento histórico.

121 “Juan de Mairena” en Op. cit., p. 1996.

**CAPITULO II.**  
**SITUACION DE LA LITERATURA**  
**ESPAÑOLA EN LA SEGUNDA**  
**MITAD DEL SIGLO XIX Y LA**  
**ALTERNATIVA KRAUSISTA**



**D. Julián Sanz del Río (1814 - 1869), introductor y difusor del Krausismo en España.**

## I.

### **SITUACIÓN DE LA LITERATURA EN ESPAÑA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX. PUNTO DE VISTA DE MACHADO Y ÁLVAREZ**

*“Mucho tiempo hace que se viene dejando sentir en España la necesidad de dar nuevo impulso á nuestra abatida Literatura, limitada hoy á la imitación servil y con frecuencia sin discernimiento ni gusto, de las extrañas, cuyos géneros, por buenos que en su propio país quieran suponerse, pierden su hermosura al expatriarse y venir aquí, adonde no encuentran condiciones para desenvolverse, ni sentimientos á qué responder”*.<sup>1</sup>

De lo dicho en el capítulo anterior sólo ha quedado una idea clara y comprobada por los testimonios del propio Machado y es que comenzó sus trabajos sobre literatura popular bajo la influencia krausista. También nos ha dicho el propio folklorista que, a partir de 1879, se ha pasado a las filas del positivismo en su moda-

<sup>1</sup> Machado y Alvarez, A., “Apuntes para un artículo literario”, en *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, Sevilla, Imp. Gironés, T.I. 1869, p. 117. En adelante, “Apuntes”, tomo, año y pág. Refiriéndose su hijo Antonio a la literatura rusa, escribe: “Y es que los adornos, gracias y matices que pone en su obra el habla del poeta se amenguan, marchitan y corrompen cuando les trasiega y vierte en otros moldes lingüísticos” (“Sobre literatura rusa. Discurso pronunciado en la Casa de los Picos de Segovia, el 6 de abril de 1922. En Machado, A., *Prosas Completas*, Ed. crítica de O. Macrí con la colaboración de G. Chiappini, Madrid, Espasa-Calpe- Fundación Machado, 1988, p. 1232). Una idea semejante encontramos en los siguientes versos contenidos en las *Soledades*, donde, refiriéndose al naranjo, dice: “Naranjo en maceta, ¡qué triste es tu suerte! // medrosas tiritan tus hojas menguadas. // Naranjo en la corte, ¡qué pena de verte // con tus naranjitas secas y arrugadas! //... De los claros bosques de la Andalucía, // ¿quién os trajo a esta castellana tierra // que barren los vientos de la adusta sierra. // hijos de los campos de la tierra mía?”. (“A un naranjo y a un limonero”, en *Poesías Completas*, Op. cit., p. 467.)

lidad de evolucionismo spenceriano, renegando, por tanto, de su primera ideología. Y es esta última afirmación la que me he permitido poner en duda por las razones que antes aduje y otras que, a través de las siguientes páginas, veremos. Intentaré demostrar, recurriendo a sus propios testimonios, cómo los primeros escritos de Machado están influidos por la teoría de la literatura krausista y cómo, en su segunda época, no logra sustraerse de los presupuestos básicos de aquella concepción estética.

Planteado así el tema, comenzaré ofreciendo algunas ideas sobre el análisis de la situación de la literatura española de aquella época, según los krausistas, para exponer, a continuación, la alternativa que a dicha situación ofrecen los críticos literarios de este sistema.

Precisamente ha sido un preclaro krausólogo en nuestros días, López Morillas, el que, en su obra *El krausismo Español* ha dedicado todo un capítulo a este tema bajo el nombre de "Krausismo y Literatura"<sup>2</sup>. Su trabajo es de tal rigor que no he dudado seguir aquí muchas de sus ideas por el interés que presentan para nuestra exposición.

Refiriéndose el autor al género de producciones literarias de finales del XIX, comenta que todo hombre culto que no podía sobresalir en otros terrenos, recurría a la literatura o al periodismo "para trepar hasta la fama". Este incremento cuantitativo de las producciones literarias no redundaba precisamente en lo cualitativo, sino todo lo contrario. La mayoría de las producciones estaban preñadas, indica el autor, de "retórica inane", "sentimentalismo dulzón", de "filosofía de tertulia de café", de "anécdota costumbrista". En definitiva, y como puntualiza Gil Cremades, "los géneros literarios hasta entonces vigentes -lirica, retrato pintoresco de tipos, folletín o drama histórico- eran, en diverso tono, evasivos"<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> López Morillas, J., *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*, Madrid, F.C.E., 1980, pp. 121 y ss. Véase también del mismo autor, *Hacia el 98: Literatura, Sociedad, Ideología*, Barcelona, Ariel, 1972.

<sup>3</sup> Gil Cremades, J.J., *Krausistas y Liberales*, Madrid, Dossat, 1981, p. 124.

Y todo esto, advierte López Morillas, como reflejo “*de la sociedad vulgar que la produce*”, sociedad que se caracteriza por su falta de inquietudes, por su indiferencia ante los acontecimientos que se estaban viviendo en España en lo social, político, filosófico, científico, etc., Es, por tanto, una literatura que obedece a la doble intención, por una parte, de “*distraer*” al lector y, por otra, de “*aconsejarle que huya de la excitación y el desorden*”; una literatura, pues, de evasión, como antes afirmaba Gil Cremades y en la que de manera alguna se reflejaba una “*preocupación del hombre por sí mismo*”. Disolver “*su personalidad en el anonimato social*” era lo más característico de estas producciones. De aquí que, como concluye López Morillas, “*no es a una preceptiva artística a lo que se subordina la creación literaria, sino a una preceptiva social. El arte se pone al servicio de una clase social y moraliza en nombre de los intereses de la misma*”<sup>4</sup> De esta misma idea se hará eco Machado, como veremos más adelante.

No debe olvidarse que el tema de la situación lamentable de nuestra literatura en aquella época era una preocupación generalizada entre los intelectuales del momento, y debe entenderse en un contexto más amplio: el de nuestro retraso científico respecto a los países de Europa, que llegaría a provocar con el tiempo la célebre polémica sobre la Ciencia española que se desencadenaría hacia 1876, coincidiendo curiosamente con la Restauración.

El problema, como se sabe, venía ya de lejos y era un sentimiento compartido tanto por nuestra intelectualidad de cualquier signo político como por la del resto de las naciones europeas. Recuérdese, a título de ejemplo, el célebre e insidioso artículo de Masson de Morvilliers sobre España, aparecido en 1782 en la *Enciclopedia Metódica* y que decía así: “*Hoy, Dinamarca, Suecia, Rusia, la misma Polonia, Alemania, Inglaterra y Francia, todos estos pueblos, enemigos, amigos, rivales, todos arden de una generosa emulación por el progreso de las ciencias y de las artes.*”

<sup>4</sup> López Morillas, J., *El Krausismo español*, op. cit., p. 123.

*Cada uno medita las conquistas que debe compartir con las demás naciones; cada uno de ellos, hasta aquí, han hecho algún descubrimiento útil, que ha recaído en beneficio de la humanidad. Pero, ¿qué se debe a España? Desde hace dos siglos -concluye el autor-, desde hace cuatro, desde hace seis, ¿qué ha hecho por Europa?"*<sup>5</sup>.

Como dije, el tema en nuestro país salta a la palestra en 1876 bien en los círculos intelectuales, bien en ciertas publicaciones o discursos, como el de Núñez de Arce con motivo de su ingreso en la Academia de la Lengua, titulado: "Causa de la precipitada decadencia y total ruína de la literatura nacional bajo los últimos reinados de la Casa de Austria" (1876); o en la polémica frase de Gumersindo de Azcárate aparecida en un artículo publicado en la *Revista de España* sobre: "El Self-Government y la Monarquía doctrinaria" (1877): "*Según que, por ejemplo, el Estado ampare o niegue la libertad de la Ciencia, así la energía de un pueblo mostrará más o menos su peculiar genialidad en este orden, y podrá darse hasta el caso de que ahogue casi por completo su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos*".

También enardecerían los ánimos la respuesta de Menéndez Pelayo a D. Gumersindo de Azcárate aparecida en la *Revista Europea*, así como la reseña crítica que Manuel de la Revilla publicaría en la *Revista Contemporánea* considerando como un "mito" a la filosofía española, y tantos otros artículos y discursos que, monopolizando la cuestión, fueron síntomas de los vuelos que alcanzó la célebre polémica que, incluso, llegó a dar pie a una nueva hermeneútica de la historia.

Todo lo anterior nos lo resume Eloy Terrón cuando dice que la clase intelectual de finales del XVIII y principios del XIX vivía generalmente con "*la conciencia clara del atraso*" y con el "*entusiasmo ingenuo por asimilar los conocimientos alcanzados*

<sup>5</sup> *La polémica de la ciencia española*, Introducción, selección y notas de E. García Camarero, Madrid, Alianza Edit., 1970, pp. 51-52.

*por otros países*". Y en la misma obra, algo más adelante, comentando la misma idea, afirma: "*la conciencia del atraso, conduce a asimilar, sin discriminación, ciencias desarrolladas en países mucho más adelantados... perdiendo de vista las condiciones particulares imperantes en España... La ciencia de esta época -continúa el autor- carece de raíces propias; está determinada por dos momentos: asimilación y divulgación; pero no existe espíritu creador, propulsor, y estimulador*"<sup>6</sup>.

Decía anteriormente que la conciencia de este atraso estaba compartida por amplios sectores de la intelectualidad española, incluso con ideologías diametralmente opuestas. A título de ejemplo, voy a recurrir a los testimonios de dos autores que nos ofrecen un análisis de la situación muy parecido al que, algo más tarde, veremos en Demófilo; me refiero a D. Marcelino Menéndez y Pelayo y al introductor y fundador del Krausismo en España, D. Julián Sanz del Río.

Dice así el primero: "*Rota la tradición científica española desde los últimos años del siglo XVIII, nada más pobre y desmedrado que la enseñanza filosófica en la primera mitad de nuestro siglo. Ni vestigio ni sombra de originalidad, no ya en las ideas, que esta rara vez se alcanza, sino en el método, en la exposición, en la manera de asimilar lo extraño. No se imitaba ni se remedaba; se traducían servilmente, diciéndolo o sin decirlo, y ni siquiera se traducían las obras maestras, sino los más flacos y desacreditados manuales*"<sup>7</sup>.

Como puede advertirse, tanto el análisis de D. Marcelino como el de Gil Cremades concuerda en líneas generales con el testimonio de Demófilo con el que hemos encabezado este capítulo y con otros que veremos algo más tarde.

<sup>6</sup> Terrón, E., *Sociedad e Ideología en los orígenes de la España contemporánea*, Barcelona, Península, 1969, pp. 144-145.

<sup>7</sup> Menéndez Pelayo, M., *Historia de los Heterodoxos españoles*, Madrid, B.A.C., T.II, 1978, p. 916.

Por el bando ideológicamente opuesto, D. Julián Sanz del Río, mucho antes de desencadenarse la célebre polémica, escribía desde Heidelberg a su protector D. José de la Revilla: *“No está, pienso yo, en la genialidad de Espíritu que ha cabido en parte a nuestra nacionalidad el origen del desconocimiento y retraso de la cultura científica en que hoy nos vemos con pesar, al lado ya de casi todos los otros pueblos, nuestros hermanos en la comunión europea... Yo guardo, al contrario, fe viva en la originalidad de nuestro genio para la ciencia y para todos los modos y grados del conocimiento científico, sin limitación”*<sup>8</sup>.

Junto a esta creencia generalizada del retraso cultural de nuestro país, está también la idea defendida entre otros por los seguidores de Sanz del Río de que existe un *genio* o *espíritu nacional* propios, tal como lo hemos visto resaltado en el propio texto de Sanz del Río. Machado, como veremos más adelante, no es ajeno a la defensa de ese “genio patrio” de tal manera que todos sus trabajos e investigaciones sobre el saber popular tendrán como finalidad prioritaria descubrir ese espíritu propio, ese “genio” de nuestra nacionalidad. Debe recordarse a este respecto que toda la polémica sobre la ciencia española, en el fondo no era otra cosa que la de intentar descubrir y definir nuestra especificidad histórica en el concierto de las naciones europeas.

Estamos con esto en el tan polémico y a la vez actualizado tema de los “nacionalismos” que nuestros krausistas van a defender en el contexto que, en otro lugar, indicaremos. Pero veamos, previamente, lo que nos dice Demófilo respecto al tema que traemos entre manos.

Ya conocemos un testimonio de su primera época en el que, de manera sucinta, nos ha ofrecido sus impresiones sobre *“nuestra abatida literatura”*. Pero en el “Post-Scriptum” a la obra de Rodrí-

<sup>8</sup> Sanz del Río, J., *Cartas inéditas*, publicadas por Manuel de la Revilla, Madrid, Medina y Navarro, s/f, pp. 70-71.

guez Marín *Cantos Populares Españoles* (1883), va a insistir de nuevo en una idea semejante con motivo de confesarnos su admiración por el sistema krausita cuando nos dice que fue :

*“fervoroso creyente en la doctrina verdaderamente redentora, con relación al empobrecimiento de ciencia y de ideales en que se encontraba por entonces el pensamiento español”*<sup>9</sup>.

Una idea muy parecida a la que hemos leído en Sanz del Río, nos la ofrece Machado en un artículo, aparecido en 1887 en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* titulado “Terminología del Folklore”, en el que nos aconseja que debemos recuperar el saber popular tanto para

*“incorporarlo al caudal científico, no por desgracia, excesivo que poseemos ... (como) para traer á reflexión todo el pensamiento de esta nación acaso más ignorante que otras de Europa, pero no dotada de peores prendas intelectuales que otras naciones afortunadas y que gozan en el día de mayor adelanto”*<sup>10</sup>.

Todavía en una circular “A los políticos españoles” encontramos en Machado un planteamiento del problema que nos recuerda bastante al que hemos visto en Masson de Morvilliers, preguntándose por la misión de España en el concierto de las naciones europeas. Escribe aquí Demófilo:

*“¿Cuál es la misión actual de España en Europa? ¿Cuál su destino providencial? ¿Civilizar al Africa, ó continuar en nuestro estado tal de fraccionamiento que será posible que aquella acabe por civilizarnos á nosotros? ¿Pro-*

9 Sevilla, Francisco Alvarez y Cía, T. V, p. 186.

10 T. XI, 1887, pp. 303-304. En adelante, B.I.L.E., tomo, año y pág.

*vocar una guerra con el extranjero para dar esplendor y lustre á la monarquía reinante y acreditar de nuevo que somos dignos descendientes del Cid y de Pelayo?”<sup>11</sup>.*

En los “Estudios sobre Literatura popular”, Demófilo insistirá en el mismo tema denunciando y lamentándose de esa ausencia de originalidad y de ese entusiasmo por imitar las producciones extranjeras por parte de “nuestros poetas de salón” a los que reprocha haber renunciado

*“á su autonomía literaria, como lo comprueba no sólo los hurtos cotidianos que hacen á otros países nuestros poetas de Salón, sino que, faltos de ideal, copiamos servilmente un mundo de vida que nos es completamente extraño... No se trata ya (escribe en páginas anteriores) de probar que en los siglos XVI y XVII rindieron tributo á nuestro Teatro las naciones de que hoy somos imitadores serviles...”<sup>12</sup>.*

Y en el “Post-Scriptum” anteriormente citado trata con desprecio y crudeza a estos entusiastas imitadores cuando, al referirse a la labor llevada a cabo en estos trabajos por Fernán Caballero, escribe que ésta

*“Movióse á la recolección, más bien que al estudio, de este género de coplas populares... más bien por un sentimiento de amor al país... que por un espíritu verdaderamente científico... Á esta se debe sin duda alguna el haber sido la primera que tuvo la osadía de recoger y levantar del suelo las primeras flores de los fértiles campos de la fantasía andaluza, holladas y despreciadas por la incuria de una serie de literatos ineptos en su mayoría*

11 Publicado en *El Globo*, 4 de Noviembre de 1883.

12 Machado y Alvarez, A., “Estudios sobre literatura popular”, en *El Folk-Lore-Español*, Biblioteca de las tradiciones populares españolas, Sevilla, Alejandro Guichot y Cía, 1884, T. V, p. 209.

*y que sólo acertaban á fingirse entusiasmados con las flores exóticas y transplantadas de otros climas y países”<sup>13</sup>.*

En los “Estudios sobre Literatura popular” encontramos un testimonio de Demófilo bastante interesante y en el que resume muchas de las ideas hasta aquí expuestas.

Estas son sus palabras:

*“El sacar á la luz las creaciones de la literatura popular, aún no atendiendo todavía más que á un sentimiento de decoro y de patriotismo, es muy importante, porque vendría á captarnos las simpatías de pueblos más adelantados que, mirándonos hoy solamente á través de nuestras ineptitudes y ruindades políticas, nos desprecian, considerándonos como una rémora para todo progreso, y acaso, vergüenza da decirlo, como un escándalo y oprobio para la culta Europa. El mostrar lo genuíno y genial de este país...; nos haría simpáticos y amables; y aún acreedores quizás á un respeto y á una consideración de que hoy no disfrutamos... Procuremos -añade- ganar por este camino la consideración que... (dado nuestro) lamentable atraso científico, nos es hoy imposible alcanzar por otros medios”<sup>14</sup>.*

Fue, como se ve, un sentimiento de patriotismo el que le impulsó a tales estudios porque, como el maestro Sanz del Río, Macha-

<sup>13</sup> Op. cit., pp. 160-161.

<sup>14</sup> Op. cit., pp. 209-210. Como podrá sospechárse, en el fondo de esta cuestión hay latente un problema moral tanto individual como nacional. En un texto del *Ideal* leemos: “Así como el individuo no debe dejar su ‘cultura moral’...al acaso o a influencias ajenas, tampoco lo debe el pueblo en sus costumbres nacionales. Al contrario, el pueblo debe aplicarse en común y por medios regularmente establecidos a conocer el estado de sus costumbres en todo tiempo y en el presente.... debe corregir, purgar, caracterizar más y más las buenas costumbres y, según los tiempos, armonizarlas con las costumbres de otros pueblos y del siglo” (Krause-Sanz del Río, *Ideal de la Humanidad para la vida*, Madrid, Orbis, 1985, p. 168).

do, según acaba de afirmar, creía también firmemente en la existencia de un “genio” patrio que era preciso descubrir y rehabilitar, poniéndonos así al nivel del resto de las naciones.

Por otra parte, como nos ha dicho al referirse a Fernán Caballero, son precisamente esos “ineptos” literatos los culpables de la situación lamentable de nuestras producciones por su afán de copiar e importar, sin mayor criterio, las obras extranjeras, según veíamos en el propio Menéndez y Pelayo. Así se expresa Machado en el primero de sus “Apuntes”, cuando escribe:

*“Los aclimatadores españoles, preciso es confesarlo, no han tenido tampoco demasiada habilidad para conseguir su fin: de este modo, produciendo poco propio que sea bueno, y copiando malamente lo extraño, hemos llegado á un estado de postración lamentable, del cual tendrémos que salir por una revolución, tanto más radical y violenta, cuanto más comprimida y necesaria”<sup>15</sup>.*

Son otros muchos los testimonios que encontramos en la extensa obra del fundador del Folklore español quejándose y denunciando la pobreza intelectual y científica -y por tanto literaria- de nuestro país, sensación ésta que transmitiría también a ciertos folkloristas europeos, tal como podemos colegirlo de una carta dirigida a Hugo Shuchardt en la que leemos:

*“Pensé en aprender el alemán; pero la pícara vida que se lleva en España me ha impedido perseverar en mi proyecto. Aquí no rebuznamos por misericordia de Dios”<sup>16</sup>.*

Y en otra de 1881, le comenta:

<sup>15</sup> “Apuntes”, op. cit., T.I, 1869, p. 117.

<sup>16</sup> Carta a Schuchardt, s/f. Posterior a febrero de 1880.- Respecto a esta correspondencia, véase nota 44 del cap. 1º.

*“Le envío á V. seis ejemplares de Cantes Flamencos..y tres para que los reparta á tres Revistas que me traten con alguna consideración, ya que he gastado mi tiempo, mi paciencia y aún mi dinero, en una empresa tan útil para Vdes. como despreciada aquí, donde no rebuznamos porque no nos embarguen. Qué mal estamos Sr. Schuchardt, ¡Qué mal! de ciencia, de dinero, de política, de... todo!... Vd. que ha vivido entre nosotros sabe las fatales condiciones sociales que nos rodean y la imposibilidad en que nos vemos de hacer trabajos realmente serios”. (18-IV-81)*

Todavía en una carta de 18 de febrero del mismo año, le decía:

*“Respecto á su trabajo sobre Calderón nada puedo decirle: este es un país de salvajes, así y todo lo quiero mucho porque es el mío”.*

Con anterioridad a estas cartas, en sus “Estudios sobre literatura popular” (1879), se manifestaba de una manera semejante cuando escribía:

*“Millares de cuentos, leyendas y tradiciones populares españolas...esperan una juventud briosa y entusiasta que los redima del cautiverio y encantamento en que los tiene la ignorancia de esta bendita tierra, adonde se cuelgan las virtudes cardinales en forma de freno, cuerno, vara y lagarto, de los techos de nuestras suntuosas basílicas, y se desprecia el estudio de los cuentos y otras producciones simbólicas”<sup>17</sup>.*

Y todavía en 1884, cuando está luchando por fundar en Oviedo un Centro de estudios folklóricos, escribe a D. Aniceto Sela:

<sup>17</sup> Op. cit., pp. 218-219.

*“Si se invita á los eruditos para el F.L...es unicamente transigiendo con el estado inculto y anticientífico del país”<sup>18</sup>.*

En definitiva, Machado, según acabamos de ver, como la mayoría de la intelectualidad española de la segunda mitad del siglo XIX, coincidía en reconocer y lamentar nuestro atraso científico y cultural respecto del resto de las naciones de Europa, así como que, en general, nuestras producciones literarias se reducían a imitar o aclimatar en nuestro país las obras de la vecina Europa y esto sin mayor criterio a la hora de seleccionarlas. Y es que, nuestra literatura -como nos recordaba López Morillas- no obedecía a ninguna preceptiva artística, sino a una preceptiva social; se trataba, por tanto, de una literatura de evasión, de una literatura de salón. Fue este tipo de literatura el que llegó a convertirse en el paradigma o canon estético de nuestras clases aristocráticas “cultas” y, a través del cual, toda producción literaria recibía su sanción.

### ***1.1. La Literatura francesa como modelo. La galofobia krausista y machadiana.***

Mas, de todas estas producciones extranjeras había algunas por las que nuestras clases aristócratas sentían una especial admiración y eran éstas las francesas. Así nos presenta el panorama el Políglota santanderino cuando escribe: *“El tráfago asordante de lo que llaman en Madrid vida literaria (...), el servil afán de parodiar y remedar sin discernimiento lo último que nos cae en las manos..., el embebecimiento (...) con que recibimos todo libro o todo artículo que nos llega de Francia, sin distinguir nunca las obras fundamentales (...), ni lo que es bello ni bueno de lo que nace de delez-*

<sup>18</sup> En Pérez de Castro, J.L., “Don Aniceto Sela como fundador de *El Folklore Asturiano*”, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, Madrid, C.S.I.C., Inst. Miguel de Cervantes, XXVIII, 1971.p. 58.

*nable antojo de la moda (...) todo esto y otras mil causas reunidas hacen que la llamada cultura filosófica de España sea hoy la masa más ruda e indigesta y el medio más adecuado para formar pedantes y sofistas”*<sup>19</sup>.

Y es que la mayoría de la intelectualidad española, y muy especialmente los krausistas, veían con un cierto recelo la cultura francesa, y esto porque, como escribe A. Jiménez, era “*un tópico muy común a esta época la superficialidad de la cultura francesa, y la mayor parte de la intelectualidad española alude a ello, tal vez porque piensan que hay una ausencia de contenido moral en el pensamiento francés... y precisamente lo que buscan los españoles es la regeneración moral, y no sólo la cultura, de la nación*”<sup>20</sup>.

En este sentido no deja de ser significativo lo que el propio Sanz del Río escribe en una carta dirigida desde Heidelberg a D. José de la Revilla en 1844: “*Lamento cada día más la influencia que la filosofía francesa y la ciencia francesa (ciencia de embrollo y de pura apariencia) ejerce entre nosotros hace más de medio siglo: ¿Qué nos ha traído sino pereza para trabajar, falso saber y, sobre todo, petulante egoísmo?... yo pienso hoy -continúa D. Julián- que las cualidades de espíritu de nuestro país son infinitamente superiores en profundidad y regularidad a las de los franceses*”<sup>21</sup>.

Y años más tarde será el propio D. Francisco Giner el que, en la misma línea del maestro, se lamenta de dicha influencia con las siguientes palabras: “*En cuanto a nosotros el espíritu francés, encarnado en nuestra sociedad, ha reinado despóticamente en la literatura, sobreponiendo su cosmopolitismo a la índole nacional*”

19 Menéndez Pelayo, M., op. cit., p. 1018.

20 Jiménez García, A., “El krausismo y el pensamiento liberal español”, *Gades, Revista del Colegio Universitario de Filosofía y Letras de Cádiz*, 11 (1983) pp. 316-317.

21 Sanz del Río, J., *Cartas inéditas*, op. cit., pp. 20-21.

de nuestro genio”<sup>22</sup>. Nuevamente tanto Sanz del Río como el mismo Giner hacen alusión al tema del “genio español” y que, como antes decía, lo retomaremos en su momento. Por ahora sólo advertir que los krausistas en general sentían una visceral galofobia, injusta por su parte<sup>23</sup>.

Bien, Demófilo va a heredar también de la intelectualidad de la época en general y, en particular, de sus maestros krausistas, esa misma aversión hacia la cultura francesa tal como se desprende más o menos veladamente en algunos escritos.

Ya cuando a principios de 1880, leyó en el número de la *Revue Celtique* la noticia de la Constitución de la “FolkLore Society” londinense, nos refiere Sendras y Burin que: “*leer aquella noticia y experimentar simultáneamente los más opuestos sentimientos del ánimo todo fué uno: tributaba (Machado) un entusiasta aplauso y sentía profunda admiración hacia los ingleses*”. En este sentimiento coincidía con sus maestros krausistas que en general, además de germanófilos eran anglófilos; muchas de las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza estaban inspiradas en modelos ingleses. Y continúa el biógrafo: “*le indignaba la nota y lamentaba que los franceses que teniendo una tradición tan hermosa en los trabajos de Gaston Paris y del conde de Puigmagre y una Revista tan importante como la Melusine, verdadero arsenal de materiales folklóricos de los mejores de Europa, no se atrevían á fundar el FolkLore; y resolvía acometer la empresa...de hacer él en España lo que los franceses con toda su cultura no se atrevían á instaurar en su país*”<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Giner de los Ríos, F., “Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura moderna”, en *Obras Completas de—*, T. III. *Estudios de Literatura y Arte*, Madrid, La Lectura, 1919, p. 168.

<sup>23</sup> “*La galofobia de Giner -escribe López Morillas- está informada por dos actitudes de cariz distinto: una patente, intelectual, compuesta de consideraciones y valoraciones objetivas, o que quieren serlo; otra latente, sentimental, en la que entran como ingredientes el patriotismo lastimado, la conciencia de inferioridad y el angustioso enigma del sentido y valor de la cultura española*” (López Morillas, J., *Hacia el 98...*, op. cit., p. 205).

<sup>24</sup> Sendras y Burín, A., “Antonio Machado y Alvarez (Estudio Biográfico)”, *Revista de España*, Madrid, Estudio Tipográfico de Ricardo Fe, Tomo CXLI, Cuaderno II, 1892, p. 286.

Que Francia sea para Machado el modelo preferido de nuestros literatos de salón, lo encontramos en uno de sus “Apuntes” referentes a las Coplas sentenciosas en donde recrimina a estos imitadores por

*“ir á mendigar de una nación vecina lo que pudiéramos escuchar á cada paso en nuestras calles y plazuelas”<sup>25</sup>.*

Refiriéndose Machado, en una “Memoria” de la Junta General de la Sociedad del FolkLore Andaluz, al éxito que espera obtener con la aparición del segundo número de la “Revista”, dice a los socios:

*“Sirvaos en este punto de estímulo el saber que, siquiera por esta vez, los franceses, de los que por desdicha somos casi siempre imitadores serviles, han dicho en una de sus más autorizadas Revistas...Deseamos buen éxito á la Sociedad **FolkLore Andaluz**...”*

Y en la misma “Memoria” va a insinuar la superficialidad del pensamiento francés intentando justificar el neologismo folklore, aceptado por la propia Francia

*“no por la profundidad de su pensamiento, sino por la generalidad de su cultura”<sup>26</sup>.*

Para Machado, las creaciones francesas no sólo son superficiales, sino que además son afeminadas con una buena dosis de degradación moral, según se desprende al valorar la música de los cantes flamencos que nos dice denota

25 “Apuntes”, Op. cit., T.II, 1870, pp. 285-286.

26 Machado y Alvarez, A., “Memoria leída en la Junta General celebrada por la Sociedad *Folk-lore Andaluz*, el día 30 de abril de 1882, por D.—Secretario General”, en *El Folk-Lore Andaluz. Organó de la Sociedad de este nombre*. Dirigido por Antonio Machado y Alvarez (“Demófilo”), 1882 á 1883, Sevilla-Madrid, Edit. Tres-catorce-dieciséte, 1981, pp. 510 y 508.

*“una degradación moral, aunque menos afeminada, análoga á nuestras aristocráticas clases, ardientes admiradoras de las producciones francesas”*<sup>27</sup>

El 15 de agosto de 1879, en “El Averiguador Universal”<sup>28</sup> encontramos una crítica de A. Machado a una obra de Milaire de Gai, aparecida en París en 1853, titulada *Un million d'énigmes, charades et logogriphe suivi d'une choise des plus jolies énigmes italiennes, espagnoles, anglaises et allemands avec la traduction en regard publié par —*. Dice Demófilo:

*“Si es de lamentar que nuestros vecinos de allende el Pirineo, que tanto se mofan de la superficialidad y, a su juicio, escasísima importancia de los trabajos científicos y literarios llevados a cabo por los españoles, incurran en los vicios y defectos que con tanto apasionamiento y dureza nos censuran, llevando su ligereza al extremo que lo acredita el superficialísimo prólogo de esta obra enfáticamente titulado: *Essais historique et littéraire sur l'Espagne...*”*

De acuerdo con esto, no debe extrañarnos que, en una carta a Schuchardt de 1883, le diga:

*“Confirmando la opinión que V. sabe tengo del carácter francés, los Sres franceses, por dar un aspecto de novedad a la cosa, piensan constituer su Sociedad del Folk-Lore bajo el título de **Société de ma mère l'oie**, disintiendo por completo...”*

Y un año más tarde, llevado todavía de esa galofobia, escribe al folklorista austríaco rogándole que:

27 “Apuntes”, op. cit., T. II, 1871, p. 475.

28 Año Primero, Madrid, 15 de agosto de 1879, nº 15, pp. 229-236.

*“Como tú eres...folklorista español es necesario que hagas que nuestro F-K le eche la pata (aventaje) al F-K Francés y al Italiano”<sup>29</sup>*

La opinión peyorativa que Machado mantenía de los franceses podemos conocerla también en otra carta, fechada en marzo del 85, y dirigida a su amigo Luis Montoto en la que, refiriéndose a los librereros franceses que estaban interesados en publicar trabajos folklóricos, escribe:

*“Adjunto dos papeles para Alejandro cuyo sentido le explicaré aunque poco tiene que entender. Al francés que no le mande nada: son unos gorriones”<sup>30</sup>*

En definitiva, y por no cansar más, este es, a grandes rasgos, el panorama que se presenta sobre la situación de la cultura española respecto a la cultura del resto de las naciones europeas en general y, más concretamente, respecto a la cultura francesa, en cuyo diagnóstico coinciden, además de otros intelectuales del momento, los ideólogos krausistas en cuya misma línea encontramos a D. Antonio Machado y Alvarez.

<sup>29</sup> Cartas a H. Schuchardt, 7-5-1883 y 10-5-1884. Como se sabe, Antonio Machado hijo, cambió de opinión en los últimos años sobre el pueblo francés, pero en 1913, coincidía bastante tanto con Giner como con su padre, cuando escribía: *“Y nosotros, que formamos un pueblo lleno de vitalidad, de barbarie y de porvenir, simpatizamos con este viejo verde, podrido hasta la médula, por su maestría en el arte cosmético. Error gravísimo y afición nefanda. Nuestras almas necesitan que les enseñe a lavarse la cara, no a pintarse de coloretes. ¿Qué absurda necesidad nos lleva a imitar todo lo francés? ¡Oh, si los Pirineos se convirtieran en el Himalaya! ¿Negaríamos por esto que a Francia debemos las tres cuartas partes de nuestra cultura en los siglos pasados? De ningún modo. No es menos cierto que hoy recibimos de Francia solamente productos de desasimilación, toda clase de géneros averiados y putrefactos: sensualismo, anarquismo, pornografía, decadentismo y pedantería aristocrática”* (“Contra esto y aquello de Miguel de Unamuno”, en *Prosas Completas*, Op. cit., p. 1543).

<sup>30</sup> En Pineda Novo, D., “Cartas inéditas de A. Machado y Alvarez, “Demófilo”. En *El Folk-Lore Andaluz. Revista de cultura tradicional*, 2ª época, nº 10. *Homenaje a Machado*, Sevilla. Fundación Machado, 1993, p. 53.

## II.

### LA ALTERNATIVA KRAUSISTA

#### II.1. La Literatura como “ciencia”. Actitud de Machado y Álvarez.

¿Cuál es la alternativa que van a ofrecer los críticos krausistas para salir de este marasmo y conseguir que nuestra cultura, y especialmente la literatura, consiga el nivel que merece y sea reconocida por el resto de las naciones europeas?

*“La literatura ha entrado, de treinta años á esta parte, en una nueva vía, merced especialmente á la activa y poderosa escuela krausiana, cuya, aún breve, pero brillante historia, está exigiendo ya un cronista imparcial y desapasionado que relate sus generosos y potentes esfuerzos por la ciencia y por la patria”<sup>31</sup>.*

Esto lo escribía Demófilo en un trabajo de su segunda época, en abril de 1879, porque estaba convencido que fueron precisamente los discípulos de Sanz del Río los que se propusieron no sólo denunciar sino, sobre todo, ofrecer una alternativa a la habitual manera de concebir la obra literaria, inspirada hasta el momento en los modelos clasicista y romántico, y que habían degenerado en una literatura preciosista y de evasión. Los krausistas tienen otra concepción de la obra literaria y, sobre todo, -y esto es lo más importante- de la función que la misma debe desempeñar en la sociedad y, más concretamente, en la sociedad española de finales de siglo.

<sup>31</sup> Machado y Alvarez, A., “Estudios sobre literatura popular”, Op. cit., p. 211.

Refiriéndose Gil Cremades a esa "nueva vía" de la que nos habla Machado en el texto anteriormente citado, puntualiza: "*era necesario ante todo que se generalizara esa tesitura mental que vincula el hombre con la sociedad circundante, para que surgiera el interés del literato por su entorno y dejara la literatura de evasión*"<sup>32</sup>. Como se verá, se trataba de conseguir lo que, en nuestros días, llamaríamos una literatura "comprometida". Será precisamente esa tesitura mental de compromiso con lo social lo que posibilitarán y reivindicarán los críticos krausistas en el quehacer literario, y por lo que supusieron en su momento una alternativa, cuya originalidad consistía, según López Morillas, en ofrecer un nuevo planteamiento "*en el modo de hacer literatura, en el significado que se atribuye a la creación literaria y en la manera de entender la crítica*"<sup>33</sup>.

Esta nueva manera de concebir la actividad literaria exigía, a su vez, un nuevo estatuto epistémico en el que la racionalidad (entendida a la manera krausista) jugaría un papel definitivo; de ahí que, como afirma López Morillas, "*el siglo XIX exige una crítica autorizada, no autoritaria, esto es, una crítica racional, constructiva, incitadora de supremos esfuerzos*". (Algo semejante vamos a leer más tarde en el propio Machado). Y concluye la cita anterior el autor de *El Krausismo español*: de esa crítica "*más que de nada, depende, según los krausistas, la futura emergencia de una gran literatura*".

Convencidos, por tanto, de esta urgente necesidad, "*algunos destacados krausistas -escribe López Morillas- Francisco y Hermenegildo Giner, Canalejas, Fernández y González, Federico de Castro, González Serrano se hayan aplicado con ardor a la crítica literaria y de que más de uno de ellos la haya hecho objeto de*

<sup>32</sup> En *Krausistas y liberales*, Op. cit., p. 123.

<sup>33</sup> *El Krausismo español*, Op. cit., p. 121. "*Para Giner -escribe el mismo López Morillas en otra obra- hacer crítica, implica irremisiblemente hacer filosofía y hacer historia, y su verdadera misión consiste en penetrar de elevado sentido las varias direcciones del pensamiento literario*" (*Hacia el 98...*, op. cit., pp. 220-221).

*interesantes reflexiones*"<sup>34</sup>. En este sentido no estaría de más sacar aquí a colación las palabras de E. M. de Jongh-Rossel cuando afirma: "*La Institución Libre de Enseñanza, y el influjo directo de Giner y sus colaboradores contribuyeron a modificar el ambiente cultural de la España finisecular y, por consiguiente, de la literatura de este período*"<sup>35</sup>. En la misma línea y, de acuerdo con los nuevos presupuestos, afirma Gil Cremades refiriéndose a la novela: "*Quizá el mismo krausismo había contribuido a esta nueva conciencia del literato. Es esa necesidad de ir a lo "interno" de la historia, más allá de los hechos y, sobre todo, esa concepción dialéctica de la obra artística como respuesta subjetiva al desafío de la realidad exterior, tal como la formulaba Giner de los Ríos, influyeron más o menos difusamente en los autores de novela*"<sup>36</sup>.

Bien, de acuerdo con lo anterior, en qué contexto o paradigma podría tener lugar esa "crítica racional, constructiva" que posibilitara, según los krausistas, la emergencia de una gran literatura?. Escuchemos por un momento a Demófilo que, en breves palabras, apunta una propuesta de solución:

*"La literatura, en nuestro sentir, no es ciencia todavía, pero aspira á serlo"*<sup>37</sup>.

He aquí la clave y esta es la "nueva vía" o el nuevo rumbo que el krausismo ha señalado a la literatura y que consiste en que la literatura sea considerada como "ciencia" según espera Machado, y también, según veremos, como obra de "arte". La propuesta no era nada original por parte de los krausistas españoles ya que éstos, como el propio sistema, la habían importado de la misma Alemania.

34 *El krausismo español*, Op. cit., pp. 139 y 137.

35 Jong-Rossel, E. M. de, *El Krausismo y la Generación del 98*, Valencia, Albatros Hispanofilia, 1985, pp. 117.

36 Gil Cremades, J.J., *Krausistas y Liberales*, Op. cit., pp. 123-125.

37 "Estudios sobre literatura popular", Op. cit., p. 212.

A este respecto no estaría de más recordar aquí lo que Alberto Jiménez escribe al referirse a esta integración de la actividad estético-literaria en el campo de la ciencia o de la filosofía por parte de la filosofía alemana: *“Una feliz conjunción de varias corrientes intelectuales había producido en Alemania, durante el trascurso de cuatro décadas (1780-1820), un intenso y amplio florecimiento filosófico... La fuerza victoriosa que dio a este florecimiento una influencia mundial radicó sobre todo en la asociación entre la filosofía y la poesía, dominadas por las grandes figuras de Kant y Goethe... Durante este período la historia de la filosofía está íntimamente ligada con la de la literatura general, siendo las concepciones y problemas estéticos el campo donde se realiza esa combinación, en donde el pensamiento científico se enlazaba con la visión artística para producir grandes creaciones poéticas en la esfera del pensamiento abstracto”*<sup>38</sup>.

Hecha esta advertencia, retomemos la afirmación de Machado en el anterior testimonio. El texto, como se verá, pertenece a su segunda época, pudiendo interpretarse que esta aspiración se refiere a la ciencia entendida en su acepción positivista. Pero el propio Demófilo ha reconocido en otro texto, también de su segunda época, los inmensos beneficios que la ciencia debe al krausismo. De cualquier manera, volvemos a recordar esas afinidades entre ambos sistemas, y a los que en el capítulo I aludía Villacorta Baños refiriéndose también al modelo científico. Sospecho, por tanto, que Demófilo siga refiriéndose al modelo krausista de ciencia.

La insistencia de Machado y Alvarez en este desideratum de que la literatura se convierta en ciencia nos obliga, aunque sólo sea muy esquemáticamente, a detenemos en esta cuestión, conscientes de lo enojoso que pueda resultar para el profano en la metafísica krausista.

<sup>38</sup> Jiménez, A., *Historia de la Universidad española*, Madrid, Alianza Edit., 1971, p. 316.

Debe advertirse que, en la epistemología krausista, la Ciencia y el Arte desempeñan una función cognoscitiva semejante con las diferencias que, más adelante, veremos.

En el *Ideal de la Humanidad*, Sanz del Río escribe al respecto: *“Tan original y fundamental como es el espíritu científico, es el genio artístico humano(...) la ciencia y el arte son entre sí coordinadas y relativas (...) Ambas se suponen la una a la otra (...) están llamadas a reunirse en obra compuesta en forma de una ciencia artística y un arte científico (...) Ciencia y arte, y ciencia con arte, son las obras reales de la humanidad”*<sup>39</sup>.

Y en el maestro de Demófilo, D. Federico de Castro, leemos : *“El juicio estético (poeta) es similar al científico”*<sup>40</sup>.

Semejanzas, pues, entre las actividades científicas y artísticas no olvidando que Machado nos acaba de decir que la literatura aspira a ser ciencia.

Comencemos por el concepto de ciencia. *“Es en general la Ciencia -leemos en Krause- el todo ordenado del conocimiento cierto, esto es, de la Verdad. La Ciencia una abraza todo lo cognoscible y pensable, y por tanto la Belleza y el Bello Arte)”*<sup>41</sup>.

Como recuerda López Morillas, *“la voz española (ciencia) era equivalente a la francesa science, esto es,” conocimiento exacto y razonado de ciertas cosas determinadas*”. Sanz del Río, siguiendo a Krause, retomará la noción alemana de ciencia considerada como Wissenschaft; esto es *“la estructura una y total del saber humano (...). Conforme a la noción alemana (...), Sanz del Río incluye en esta interpretación de la ciencia no sólo las exactas,*

39 Krause-Sanz del Río, *Ideal de la Humanidad para la vida*, Op. cit., pp. 80 y 163.

40 Castro, F. de, “Cervantes y la Filosofía española”, *Revista Mensual*, Op. cit., T.II, 1870, p. 196.

41 Krause, “Estética. Traducción directa del alemán” (por Francisco Giner), *Revista Mensual*, Op. cit., T.III, 1871, pp. 40-41.

*físicas y naturales, sino también la medicina, la filosofía, la teología, la literatura, la historia (...). La filosofía ocupa lugar preeminente*"<sup>42</sup>.

Adviértase cómo la literatura ha quedado integrada en el sistema de la ciencia. Todos los saberes están, pues, relacionados como si se tratara de un gran organismo, encontrando su cohesión en un principio o fundamento que es, a la vez, principio del ser y del conocer, de acuerdo con la epistemología krausista. Con esta concepción orgánica de la ciencia tomada de la biología lo que, en definitiva, se intenta es conciliar la variedad con la unidad, trasunto este del viejo problema de lo "uno y lo múltiple" y que lo veremos retomado por Machado.

Pero este esquema no es sólo aplicable al terreno crítico-ontológico, sino también es extensivo al sociológico, concibiendo en este caso las diversas manifestaciones de la actividad humana - fenómenos religiosos, políticos, económicos, culturales, etc., como aspectos diferentes pero relacionados entre sí íntimamente, y que pueden explicarse refiriéndolos asimismo a una ley o principio que preside a los mismos. Si añadimos esta aclaración es porque el mismo Demófilo la asumirá en sus escritos.

En conclusión, en el momento de considerar a la literatura como ciencia en el sentido anteriormente expuesto, la actividad literaria dejará de ser un mero pasatiempo, una actividad lúdica y frívola para convertirse en una actividad científica que proporcione un conocimiento profundo de la realidad susceptible de vincular al literato con su entorno social. "*Pero -como advierte López Morillas- entiéndase que para Giner la realidad no consiste sólo en lo que es, en lo dado sensible, sino en lo que debe ser, es decir, en lo ideado conforme a la razón*"<sup>43</sup> Sólo así se conseguirá que emerja una gran literatura.

42 Conf. López Morillas, J., *El Krausismo español*, Op. cit., pp. 90-91.

43 *Hacia el 98...*, Op. cit., pp. 188-189.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que en esta concepción de la ciencia pesaban ciertos presupuestos éticos y patrióticos. Como ya hemos visto, los krausistas estaban fundamentalmente preocupados por la regeneración de la sociedad española y pensaban que esta regeneración sólo podía venir potenciando la educación mediante el cultivo de la razón <sup>44</sup>.

Eran hombres que, a pesar de las duras críticas de sus adversarios que los acusaban de extranjerizantes y antiespañoles, amaban profundamente a España. En este sentido, quiero recordar aquí lo que E.M. de Jongh-Rossel escribe a este respecto: *“La filosofía krausista y la Institución abrieron el pensamiento y la cultura españolas a movimientos, filosofías, ideologías, modas y tendencias culturales provenientes del extranjero. Pero también se buscó la solución al problema español dentro de España misma, es decir, se intentó reformar al país tratando de comprender las características intrínsecas del “ser español”. Ese esfuerzo no es producto de un “odio” mortal a la tradición española y al principio cristiano (como escribiría Julio Cejador), sino de un patriotismo crítico que, en vista de la decadencia de la España de fin de siglo, lleva a cabo una reinterpretación de lo que significa la tradición española y el espíritu cristiano. Como escribía Unamuno ‘si el conócete a ti mismo’ es principio de regeneración y de vida para el individuo,*

<sup>44</sup> Es tal este convencimiento que Federico de Castro, uno de los más ortodoxos krausistas según hemos dicho, publicará su tesis doctoral con el siguiente título que resume esta idea: *El progreso interno de la razón mediante el método científico, y el de la libertad mediante el arte moral, influyen en la historia, según crece el respeto de los hombres al dictamen de la razón y al dictado de la conciencia.* (Castro y Fernández, F. de. *Discurso leído por el licenciado D.—en el solemne acto de percibir la investidura de Doctor en la Fac. de Filosofía y Letras*, Madrid, Imp. de Miguel Arcas y Sánchez, 1861). En esta obra, refiriéndose a esta época crítica, de contradicciones, dice el autor: *“La sociedad no puede permanecer en un estado previsorio..., es necesario que todos contribuyamos en la medida de nuestros medios a una rehabilitación moral que no puede cimentarse firmemente sino en una rehabilitación de la ciencia”* (p. 6). Y el propio Giner repite esta misma idea cuando escribe: *“Nunca más que hoy, en medio de la turbulenta fiebre que aqueja a nuestra sociedad, necesita el científico de este espíritu sano, sin el que...(no) podrá autorizar con su ejemplo la doctrina que aspira a infundir a su alrededor para que todo se mejore y prospere”* (Giner de los Ríos, F., “Condiciones del espíritu científico”, en Op. cit., T.VI, 1871, p. 29).

lo es, y con mayor razón aún, para el pueblo". Y continúa la autora: "(Ante la decadencia de España) las soluciones propuestas y aceptadas en su juventud por el 98, incluían...la reforma de la educación nacional y la convicción de que la decadencia de España se podría erradicar a través de ella...; la búsqueda de la unidad cultural, del 'alma española', es decir, de los valores intrínsecos de España, puesto que en ellos hallaría su salvación. En resúmenes cuentas, -concluye- el problema nacional es la preocupación central de los institucionistas"<sup>45</sup>.

Todo lo cual justificaría su obsesión por el quehacer científico y su apuesta por la libre investigación. A este respecto escribe Elías Díaz: "*Cabe...afirmar...en el krausismo español una importante sincera preocupación por la ciencia y una confianza en los resultados y métodos de la investigación científica*". Precisamente por esta confianza -comenta en otro lugar- "*la filosofía krausista española dirigirá preferentemente su crítica contra las manidas fórmulas y las repeticiones doctrinales de una escolástica decadente, dogmática, vacía, impuesta como peso muerto, frente a la razón y la libre investigación de la verdad, en gran parte de nuestras instituciones académicas y culturales durante el pasado siglo*"<sup>46</sup>.

Con lo anterior, hemos presentado muy esquemáticamente la concepción krausista de la ciencia así como la integración de la literatura en dicho organismo, aludiendo de paso a su misión regeneracionista. Fue este el proyecto alternativo de los discípulos de Sanz del Río con el cual se conseguiría, según nos decía anteriormente López Morillas, un nuevo enfoque "*en el modo de hacer literatura, en el significado que se atribuye a la creación literaria, y en la manera de entender la crítica*"<sup>47</sup>.

45 Op. cit., pp. 117-119.

46 Díaz, E., *La Filosofía social del krausismo español*, Madrid, Edicusa, Cuadernos para el diálogo, 1973, pp. 55-56 y 53-54.

47 *El Krausismo español*, Op. cit., p. 121.

Partiendo ahora de los anteriores presupuestos del sistema krauseano, veamos qué nos dice Demófilo, siguiendo a sus maestros krausistas, sobre las relaciones literatura - ciencia.

Hasta el momento Machado ha reconocido que ha sido la Escuela krausista la que ha señalado nuevo rumbo a la creación literaria. También en un breve fragmento de sus “Estudios sobre literatura popular” nos hablaba de las aspiraciones de la literatura para convertirse en ciencia. Machado estaba desde un principio convencido de la necesidad de asociar la literatura a la ciencia tal como se desprende ya de los “Apuntes” de su primera época cuando, al referirse a la obra poética de Arolas, nos advierte que éste

*“inicia en nuestra patria una época superior de cultura, más en armonía con la necesidad de asociar la tendencia analítica de la Ciencia con el sentimiento del pueblo, rico venero de las literaturas nacionales”.*

Y justificando en otro momento de esta su primera época el propósito que le ha llevado al estudio de las coplas “Carceleras”, afirma que no ha sido otro que el de

*“traer al sereno y desinteresado campo de la ciencia la protesta viva, enérgica, elocuente que el pueblo hace en sus cantares”.*

Y páginas más adelante, aludiendo a las reformas que deberían realizarse en los diversos sectores de la administración del país, sugiere que aquellas deben llevarse a cabo

*“escuchando la depurada opinión de la ciencia, y la no menos majestuosa del pueblo”<sup>48</sup>*

Por este razón, al referirse al *Cancionero* de Lafuente Alcántara, le cause extrañeza el hecho de no haber tenido en cuenta

48 “Apuntes”, Op. cit., T.I, 1869, p. 119, 294 y 298.

*“hasta qué punto el pueblo debe ser considerado en la ciencia y cuán interesante sería para ésta consultar esas magníficas ‘vistas reales’<sup>49</sup> que la razón natural o el sentido común ofrece”<sup>50</sup>.*

Sin embargo, como en un texto de su segunda época reconoce, a pesar de aquellos meritorios esfuerzos y sus íntimos deseos

*“aún no se ha verificado el último consorcio entre la filosofía y la literatura, á que el sistema de Krause aspiraba y aspira”<sup>51</sup>.*

Pienso que este testimonio es clave y nos da pie para fundamentar mi sospecha, según la cual, Machado en aquel otro testimonio en el que declaraba que la literatura no era todavía ciencia

49 La expresión “vista real” es también típicamente krausista. En efecto, dentro de los grados de conocimiento contemplados en dicha epistemología, la “vista real” es la suprema forma de conocer. Así en la *Metafísica* de Federico de Castro leemos: “*El conocimiento absoluto del SER comprendiendo todo objeto cognoscible, siendo el objeto único del conocimiento en forma entera y absoluta de conocer, puede ser llamado ‘la vista real’ y la vista absoluta, y también la intuición*” (*Metafísica. Ensayo por D.—, T.I, Propedeútica*, Sevilla, Imp. Almodena, pp. 587-588). El Poeta Antonio Machado retoma, de alguna manera, esta misma expresión con similar sentido cuando, en “De un cancionero apócrifo”, al referirse a la tercera época histórico-biológica, escribe: “*Cuando se preguntaba a Martín si la poesía aspiraba a expresar lo inmediato psíquico, pues la conciencia...sería, según su doctrina, conciencia integral, respondía: Sí y no...Sólo después que el anhelo erótico ha creado las formas de objetividad... puede el hombre llegar a la ‘visión real’ de la conciencia, reintegrando a la pura unidad heterogénea las citadas formas o ‘reversos del ser’, a verse, a vivirse a ‘sersé’ en plena y fecunda intimidad*” (*Poesías completas*, Op. cit., pp. 688-689).

50 “Apuntes”, Op. cit., T.II, 1870, p. 285.

51 “Estudios sobre literatura popular”, op. cit., p. 121. Su hijo Antonio volverá sobre esta idea en “Juan de Mairena” donde leemos: “*Hay hombres, decía mi maestro, que van de la poética a la filosofía; otros que van de la filosofía a la poética. Lo inevitable es ir de lo uno a lo otro*” (“Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo (1934-1936)” en *Prosas Completas*, op. cit., p. 1998). Y en otro lugar escribe: “*Todo poeta -dice Juan de Mairena- supone una metafísica; acaso cada poeta debiera tener la suya -implícita, claro está, nunca explícita-, y el poeta tiene el deber de exponerla...*” (*Poesías Completas*, Op. cit., p. 706. Vid. también “Juan de Mairena”, Op. cit., p. 2151).

pero aspiraba a serlo, se estaba refiriendo al modelo de ciencia krausista, modelo este al que Machado sigue evocando implícitamente cuando, en este mismo artículo, que nos recuerda algo de lo que hace un momento nos decía Elías Díaz, escribe:

*“séase de esto lo que quiera, es innegable que la Literatura en España ha tomado un nuevo rumbo, que las enseñanzas escolásticas y preceptos aristotélicos no nos satisfacen y hasta que los ingenios más frívolos y ligeros han procurado dar un ‘tintecillo filosófico’ á sus obras artísticas”*<sup>52</sup>.

Es precisamente por este “tintecillo filosófico” que se va imponiendo por lo que reconoce Machado -en aquella misma línea en que apuntaba López Morillas- que se estaba generando una nueva manera de hacer literatura desde una perspectiva menos autoritaria y más racional, esto es, más científica, según expresión krauseana. De acuerdo con esto, al referirse a las producciones de los “nuevos” literatos, nos advierte que

*“si bien en sus teorías hay aún algo de convencionalismo, éste tiene ya mucho de científico y menos de autoritario é impuesto que en los tiempos pasados”*.

Lo cual se puede comprobar ahora, según nos dice en el mismo artículo, por

*“el prolijo y delicado estudio de los géneros, el afán con que se discute y sustenta el nombre y apellido de cada uno, y aún el orden de su aparición en el tiempo, prueban que la misión del literato es más árdua y menos despreciable de lo que ordinariamente se ha pensado hasta aquí (...) Las mismas definiciones de la literatura y el esmerado empeño que en fijar su campo y límites se manifiesta, prueban á la saciedad su tendencia a hacerse científica”*<sup>53</sup>.

52 “Estudios sobre literatura popular”, en Op. cit., p. 212. Lo subrayado es mio.

53 Ibid.

Es por esto por lo que en *Cantes Flamencos* invita decididamente a los literatos a que rompan definitivamente los

*“antiguos moldes de su convencionalismo artificial (para que la literatura) se levante a la categoría de ciencia”*<sup>54</sup>

De aquí que, en sus “Estudios sobre literatura popular”, aconseje a:

*“estudiar esas formas y señalar su naturaleza y eslabonamiento con las anteriores y siguientes; (porque) no cabe tampoco dar, verbigracia, una teoría científica del cuento, la copla ó el refrán, sin conocer los cuentos y refranes y coplas: esto pudo pasar en otros tiempos, pero no en los presentes, en que sabemos que las cosas solo llegan á entenderse estudiándolas, y que el prestigio y el valor de las afirmaciones dogmáticas va de vencida”*<sup>55</sup>.

Líneas más adelante de estos mismos “Estudios” critica la concepción esteticista de la literatura en los siguientes términos:

*“No basta decir existe una literatura popular y sus formas son tales ó cuales...las coplas no han de estudiarse por bonitas, ni los trovos por caprichosos, ni las adivinanzas por ingeniosas, ni por raras y curiosas las tradiciones y leyendas: coplas, adivinanzas, tradiciones, leyendas, trovos, adagios, refranes, proverbios, diálogos, juegos cómicos, cuentos, locuciones peculiares, frases hechas, giros, etc., han de estudiarse como materia científica”*<sup>56</sup>

<sup>54</sup> Colección de *Cantes flamencos recogidos y anotados por Demófilo*, Sevilla, Imp. y Lit. de El Porvenir, 1881, “Prólogo”, p. XVIII.

<sup>55</sup> Op. cit., p. 213.

<sup>56</sup> Ibid.

Y en una carta dirigida el 2 de enero de 1884 al ovetense y también krausista, D. Aniceto Sela, resalta esta misma idea al escribir:

*“La obra (del Folklore) es de unificación del país bajo un doble fin: incorporar el saber vulgar al científico. Dar al pueblo el más alto de sus derechos, al reconocerle como factor de la ciencia y de la historia, y estudiar la única base posible de una Sociología experimental”.*

Y en otra carta del 21 de marzo, repite una idea semejante al afirmar:

*“La Sociedad del F-L viene á reivindicar los derechos del pueblo á ser considerado como un factor en la ciencia y en la historia, y yo me maravillo que el Sr. Alas, republicano, provincialista y amigo (al menos al parecer) del pueblo, llame á esto literatura colegiada”<sup>57</sup>.*

Y la razón de esto estriba, como advertiría en otro trabajo de su segunda época, en que

*“en los conocimientos de éste (del pueblo), al lado del error, de la preocupación y de la inducción precipitada (...), se encuentran la poderosa intuición, la observación delicada y el conocimiento de una propiedad real de un ser o fenómeno de la naturaleza que acaso pasó inadvertido para el hombre científico”.*

Y esto porque, como afirma en la página siguiente de este mismo trabajo:

*“El hombre del pueblo es, sin duda alguna, el hombre de las supersticiones y de los errores; pero es también el*

57 En Pérez de Castro, J.L., Op. cit., pp. 53 y 58.

*hombre de la experiencia y de la razón natural, bases de todo conocimiento científico y de todo adelanto en la gran obra de la civilización humana*"<sup>58</sup>.

Basten los anteriores testimonios, que atraviesan sus dos épocas, como exponentes ilustrativos de cómo Demófilo, siguiendo a sus maestros krausistas, es partidario de que tanto la literatura en general como la creación popular en particular se integren en el organismo de la ciencia. Más adelante, al ocuparnos de las relaciones de la Literatura y el Arte, volveremos sobre el mismo tema. Pero antes de proseguir, nos vamos a permitir hacer referencia a otros aspectos que hemos visto en la concepción krausista de la ciencia y que, como indicábamos, también retoma Demófilo.

Hemos dicho que esta Escuela consideraba a la ciencia como un sistema u organismo. También Machado, siguiendo a sus maestros, va a considerar a la ciencia como un gran sistema u organismo en el que cada una de las ciencias particulares debe concurrir armoniosamente al progreso de nuestros conocimientos de cualquier índole que sean. Así podemos verlo en el "Prólogo" que hace a la obra de Hugo Magnus *Historia de la evolución del sentido de los colores*, en el que, siguiendo la opinión del profesor de la Universidad de Breslau, escribe algo que recuerda bastante lo que

<sup>58</sup> "Terminología del Folk-lore", Op. cit., p. 303-304. A propósito de "esa razón natural", -en otro momento nos dirá que él es un hombre de "sentido común"- deseo recordar que en la epistemología krausista se da una estrecha relación entre "razón natural" y "razón científica y filosófica", en la que aquella se considera como fuente de ésta. Así lo leemos en el *Sistema de la Filosofía* de Sanz del Río, cuando escribe: "Y, pues, damos a la razón natural y al carácter espontáneo del Espíritu y sus últimos presentimientos un cierto valor, aún dentro de la filosofía, como que son la primera y natural raíz de la razón especulativa, vale para nosotros mucho, en favor del **racionalismo armónico** su concierto último con la razón natural..." (C. Cr. F. Krause *Sistema de la Filosofía. Metafísica. Primera parte: Análisis. Expuesto por D.—*, Madrid, Imp. de Manuel Galiano, 1860, "Introducción", p. XXXVIII). Y en el *Ideal de la Humanidad*, insiste: "Resta en esto un grado y región entera que andar, un verdadero término medio, para que la razón filosófica entre en viva y fecunda comunicación con la razón natural, para que la idealidad trascendental y especulativa se reúna en el sentido común y se complete en movimiento circular de la filosofía" (Krause-Sanz del Río, op. cit., p. 40).

hace un momento nos decía López Morillas sobre la concepción krausista de la ciencia. Escribe así Demófilo refiriéndose a la citada obra:

*“la resolución del problema que su trabajo envuelve tiene que ser el resultado del concurso de muchas y variadas ciencias; nunca de una sola: la Literatura y la Ciencia, la Psicología y la Filosofía, el Arte y la Historia, amorosamente unidas, necesitan concurrir á la ilustración del tema propuesto por Hugo Magnus”*

Y líneas más adelante, insistiendo en esa misma necesidad, afirma:

*“Mediante el concurso de todas las ciencias -entre las cuales, como en los países, no debe haber fronteras...- podemos acaso llegar á resolver el proceso que la naturaleza ha seguido para evolucionar y perfeccionar el sentido de los colores”<sup>59</sup>.*

Todas las ciencias, como vemos, están interrelacionadas y sólo con el concurso de todas ellas conseguiremos un verdadero conocimiento de la realidad pertinente.

Pero también aludíamos que, en esta epistemología, al estar relacionadas todas las ciencias, todos los saberes entre sí, recibían su sanción última y definitiva de la unidad que a todas las preside. Reactualización, pues, como decíamos antes, del viejo problema eleático de lo “Uno y lo Múltiple”. También Machado recurrirá, tanto en los escritos de su primera como de su segunda época, a

<sup>59</sup> Madrid, Imp. de Fontanet, 1884, pp. VI y XV. Me da la impresión que Demófilo no quedó muy satisfecho con este “Prólogo”, según podemos deducir de una carta que envía a su amigo Luis Montoto, en marzo del 85, en la que leemos: *“Tenía que decirte del sentido de los colores que tu observación es, a mi juicio, tan profunda y exacta que de ella sólo quería haber hecho motivo de una carta. Hazme el favor de recordarme esto porque me parece que has dado en el clavo, en un clavo que a Magnus se le ha ido y en que yo no pensé. Ojalá hubiera leído tu carta antes de hacer el Prólogo”*. (Conf. Pineda Novo, D., art. cit., p. 54).

este esquema interpretativo para aclarar ciertas cuestiones que no resultan evidentes a primera vista. Así lo podemos ver en uno de los “Apuntes” de su primera época al intentar dilucidar las relaciones entre un “refrán” y una “copla sentenciosa”, aclarándonos que la copla está contenida de alguna manera en el refrán, ya que

*“el consejo que ofrece el refrán se halla en la copla misma, como la ‘Variedad’ en la ‘unidad’, como en la Humanidad el pueblo”.*

Adviértase también cómo en el texto citado recurre al mismo esquema para ilustrar las relaciones entre el pueblo (variedad) y la humanidad (unidad); en otro momento volveremos sobre estas relaciones.

Este recurso explicativo parece algo fundamental para Machado pues, como sugiere en estos mismos “Apuntes”, el no tener clara dichas relaciones

*“entraña (...) el problema constantemente reproducido en la historia de la oposición entre la Unidad y la Variedad (...) y resolverlo equivale á deshacer el error generalísimo de juzgar de la esencia de las cosas por el accidente”<sup>60</sup>.*

Todavía Machado en los escritos de su segunda época sigue recurriendo a este mismo esquema con los propósitos anteriormente indicados. Así en el “Post-Scriptum”, refiriéndose al célebre personaje popular de Rodríguez Marín, Juan del Pueblo, nos dice que éste

*“no es en definitiva más que una serie de Juanes, Juanitos y Juanillos (variedad) (...), dentro de aquel gran Juan (unidad) á quien yo (...) tanto amo”.*

<sup>60</sup> “Apuntes”, Op. cit., T. II, 1870, pp. 396 y 393.

Y líneas más adelante de esta misma obra alude nuevamente a las antedichas relaciones para clarificar otras tantas cuestiones que no son de inmediato alcance, como pueden ser las relaciones entre la poesía lírica y la épica. Leemos en el “Post-Scriptum”:

*“La poesía épica del pueblo, como todo, se distingue y ‘Juanifica’, por decirlo así, engendrando lo que los filósofos llaman lo vario dentro de lo uno, lo que literariamente pudiéramos llamar lo lírico dentro de lo épico; pues aun cuando bien se me alcanza que considerando al ‘pueblo poeta como un gran espejo’, habré de considerar á cada individuo del pueblo como un espejillo que refleja sólo la parte de imagen ó imágenes que se le pongan por delante”*<sup>61</sup>.

Por otra parte, este esquema hermeneútico, decíamos antes, no es sólo aplicable al terreno metafísico, lo es también en el momento de ofrecer una explicación de las diversas actividades humanas a las que, como apuntaba E. Terrón, deben presidir unas leyes explicativas. Estas leyes, como se comprenderá, juegan en el terreno sociológico el mismo papel que “el principio” en el campo metafísico. Demófilo, según advertíamos antes, retoma también este mismo esquema cuando, en uno de sus primeros “Apuntes”, escribe:

*“La vida, que en definitiva no es sino una serie indefinida y ordenada de revoluciones, bajo una ley que las preside y combina se renueva incesantemente en las distintas esferas que á la actividad del hombre pertenecen. Fácil es deducir de aquí (...) que entre la revolución moral, política, religiosa, artística y literaria de un pue-*

<sup>61</sup> “Post-Scriptum”, Op. cit., pp. 179-180. Su hijo Antonio, vuelve a retomar la metáfora del espejo en carta a Miguel de Unamuno (16-1-1918): “Yo no tengo derecho a convertir a mi prójimo en un espejo para verme y adorarme a mí mismo...; mi hermano es un espejo, es una realidad tan plena como la mía, pero que no soy yo...” (Prosas Completas, Op. cit., p. 1601).

*blo, existe un mútuo enlace, íntimas y profundas relaciones, que podemos explicar en tanto que caen bajo el dominio de nuestra investigación y estudio”<sup>62</sup>.*

## **II.2. La Literatura como “Arte”. Actitud de Machado y Álvarez.**

Bien, hasta este momento hemos considerado a la literatura como parte integrante del organismo de la ciencia de acuerdo con los postulados del sistema krausista, paradigma este que, según acabamos de ver, lo ha reflejado Machado en algunos de sus escritos, tanto de su primera como de su segunda época. Nos queda ahora, siguiendo también aquellos mismos postulados, considerar a la literatura como obra de arte o, según nos dice el propio Giner, como “ciencia del arte literario”<sup>63</sup>.

Como ocurre con la concepción de la ciencia, tenemos un testimonio del propio D. Francisco Giner, de 1866, en el que nos recuerda el origen alemán de este esquema hermenéutico; en efecto, refiriéndose a lo obsoleto de las teorías clasicistas y neorrománticas en lo referente a la creación estética, escribe: “*Y cuando, templado el ardor de la lucha, unas y otras pusieron de manifiesto su vicio radical, se dejó sentir la necesidad de fundar al cabo la Literatura, como “Ciencia del Arte literario” ...; con cuya necesidad coincidía el desenvolvimiento de los estudios filosóficos en Alemania... Debe reconocerse con imparcialidad, -continúa- que si la Estética y la Literatura han podido, a su modo, participar de ellos (los conocimientos humanos), a esa Filosofía (la alemana)*

62 “Apuntes”, Op. cit., T.I, 1869, p. 116.

63 “Giner proclama -escribe López Morillas- que el progreso indeclinable del arte acabará por triunfar de tantas preocupaciones de escuela y de tantos malos hábitos ciegos. De este modo queda incorporada la futura literatura española en la imagen de la vida que guía los pasos del hombre hacia un mundo mejor”. (López Morillas, *Hacia el 98*, Op. cit., p. 209).

*debemos la indicación del verdadero camino para la Ciencia del Arte y los anchurosos horizontes que tiene ante sus ojos la crítica moderna*<sup>64</sup>.

Bien, teníamos, por tanto, a la literatura integrada en el organismo de la ciencia y faltaba considerarla, en un segundo momento, como obra de arte. El modelo, como lo acaba de advertir Giner de los Ríos, es de inspiración alemana.

De la misma manera que procedimos al ocuparnos de la ciencia, veamos ahora la función que juega el arte en la epistemología krausista.

Decíamos hace un momento, siguiendo la doctrina de Sanz del Río, que tanto la Ciencia como el Arte desempeñaban la misma función en el proceso epistemológico pero con ciertas salvedades; dichas salvedades nos la recuerda López Morillas cuando escribe: *“Como integración de la realidad, el arte llena un fin equiparable al de la ciencia. Esta, en el peculiar sentido que le atribuye el idealismo alemán, es asimismo integración de lo real, en cuanto procura -y cita a Giner- “mostrar cómo en medio de...esta variedad inagotable y eterna de la vida, se sostiene idéntico el principio sustancial en que se funda”. Pero mientras esa unidad sustancial la descubre la ciencia por vía de la ‘razón’ -facultad analítica-, el arte la intuye por vía de la ‘fantasía’ -facultad sintética-. Bien claro está -advierte López Morillas- que tal interpretación del arte nada tiene de original...Lo que sí nos interesa es poner de relieve la seriedad..., con que Giner enfoca el arte y las artes, y su insistencia en que la creación artística, y muy particularmente la literatura sea dignificada como -vuelve a citar a Giner- “un fin y obra real humana, al igual de la ciencia y tan esencial como la que más”*<sup>65</sup>.

<sup>64</sup> Giner de los Ríos, F., “Sobre el estudio de la Retórica y la Poética en la segunda enseñanza, en Op. cit., T. III. *Estudios de Lit. y Arte*. pp. 129-130.

<sup>65</sup> López Morillas, *Hacia el 98...* Op. cit., pp. 189-190.

Se colige de lo anterior que tanto la ciencia como el arte desempeñan la misma función gnoseológica: integrar la realidad, pero valiéndose de distintas facultades, la razón en la ciencia, la fantasía en el arte.

Sin embargo, a pesar de este privilegio de la fantasía en lo referente a la creación estética, no por ello quedan relegadas en este esquema gnoseológico las demás facultades cognoscitivas y esto por la peculiar manera de concebir la razón que tiene la filosofía krausista<sup>66</sup>.

En efecto, en la Estética de Krause, leemos: *“La producción de cada obra de Arte estético requiere el concurso armónico de todas nuestras fuerzas intelectuales y afectivas. La primera de las intelectuales es la ‘razón’ (...) A la razón sigue el ‘entendimiento’ (...), pero el verdadero principio vital de la producción estética, la actividad espiritual inmediatamente necesaria para ella, es la ‘fantasía’ o poder de informar libremente y según ideas lo completamente finito e individual en el tiempo. En la idealidad, riqueza, energía y vigor de esta facultad, es donde ante todo se revela el genio artístico; siendo para la individualización de la obra la primera y esencial(...)”*.

Y páginas más adelante de esta misma obra, leemos: *“Tratando del hombre y de su Arte, la esfera íntima en la cual y mediante la cual se da en él la Belleza artística, es el mundo de la ‘fantasía’,*

<sup>66</sup> Según E. Terrón, para el krausismo, *“la razón no era sólo el conocimiento frío y analítico, sino también sublimaba las aportaciones de la fantasía y el sentimiento”* (Op. cit., p. 198). Según Francisco de Paula Canalejas, debe entenderse por este sistema : *“no un racionalismo exclusivo que niega las demás facultades y fuentes de conocimiento en el espíritu, sino un racionalismo armónico, fundado en la justa estima y justas relaciones de todas las facultades cognoscitivas del espíritu, pero todas bajo la forma, carácter y regulador unitario y permanente de la razón. De aquí que -prosigue el autor- reconoce todos los principios constitutivos del hombre y del mundo; la razón y los sentidos; las leyes y los hechos; el espíritu y la materia...”* (“La escuela krausista en España”, en *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*, Madrid, Bailly-Baillière, 1872, pp. 152-153). Todo cuanto hemos dicho hasta este momento sobre la ciencia y lo que, en adelante diremos sobre el arte, encuentran su última explicación en esta peculiar concepción de la razón en el sistema krausista.

*donde despliega libremente su poesía interior (...); pues la fantasía es, como facultad, la facultad creadora, la actividad y la fuerza poéticas. Esta es para el hombre inspirado la propia y primera escena de sus producciones: en ella recibimos con libertad ideal toda clase de Bellezas y reproducimos el universo entero...”*<sup>67</sup>.

Concurso, pues, de todas las facultades en la producción de la obra de arte, aunque en definitiva sea la ‘fantasía’ la que mejor revele el genio artístico de acuerdo, según advertíamos, de esta peculiar concepción epistemológica.

Sobre el papel que desempeña la fantasía en la obra machadiana nos ocuparemos algo más adelante al hablar de la lírica; por el momento veamos, en primer lugar, la necesidad que siente Machado, siguiendo esta misma idea krausista, de que tanto la literatura como la poesía sean consideradas como parte integrante tanto de la ciencia como de la obra de arte. Demófilo en sus *Cantes flamencos* escribe:

*“El amor que profesamos á nuestro pueblo y el deseo que la literatura y la poesía, rompiendo los antiguos moldes de su convencionalismo estrecho y artificial, se levanten á la categoría de ciencia y se inspiren en los grandiosos y nuevos ideales que hoy se ofrecen al Arte, nos animan á esperar que este humildísimo trabajo... será acogido con benevolencia por los hombres científicos”*<sup>68</sup>.

También Machado, como el maestro Giner, reconocerá que esta manera de concebir la literatura como obra de arte es de origen alemán, según podemos rastrear en el primero de sus “Apuntes” cuando, refiriéndose a Espronceda, escribe que

67 Krause, “Estética”, Op. cit., T.IV, 1872, pp. 137-138 y 153.

68 “Prólogo” a *Cantes Flamencos*, Op. cit., p. XVIII.

*“enfrente de la tendencia analítica de la época, traída al Arte por la pensadora Alemania, creadora del Fausto, se siente fatigado y rendido”<sup>69</sup>.*

Por otra parte, Machado, siguiendo también a los teóricos krau-  
sistas va a retomar en algunos de sus escritos el tema de la concu-  
rrencia armónica de las distintas facultades en el proceso cognosci-  
tivo. Así en un trabajo de su segunda época, al comentar la adivi-  
nanza popular de la nuez que dice:

*Arquita pequeña,  
De buen parecer.  
Ningún carpintero  
La ha podido hacer;  
Sólo Dios del Cielo  
Con su gran poder*

advierte:

*“¿No se observa en ella el armonioso juego de la  
'razón', el 'sentimiento' y la 'fantasía' que concurren á  
toda creación artística?”*

Y aludiendo a su fuente informativa, continúa:

*“A pesar de esta verdad, en que no pueden menos de  
convenir cuantos siquiera han saludado los libros de  
Estética...”<sup>70</sup>*

Después de lo que hemos expuesto de Giner se comprenderá  
que el folklorista se está refiriendo a la teoría estética del maestro.

<sup>69</sup> “Apuntes”, Op. cit., T.I, 1869, p. 118.

<sup>70</sup> “Las adivinanzas (Apuntes para un estudio)”. En *La Enciclopedia. Revista científico-literaria*. Nº 58, 1879, p. 465.

Que en cada una de las creaciones populares predomina preferentemente unas facultades cognoscitivas sobre otras, podemos colegirlo del siguiente fragmento que encontramos en el “Post-Scriptum”:

*“Cada una de las producciones de la musa popular, y cada uno de los actos de la vida del pueblo, revelan más especialmente cada una de las llamadas facultades y funciones anímicas. Así, la copla revela el sentimiento; el refrán, la razón”*<sup>71</sup>.

Y todavía, en un trabajo de 1887, insiste en la misma idea:

*“El pueblo consigna en sus cantares y refranes, en los primeros desde el punto de vista del sentimiento, y en los segundos desde el punto de vista experimental é intuitivo, las creencias é ideas que tiene...”*<sup>72</sup>.

Depende, por tanto, de lo que el poeta pretenda expresar para recurrir bien a la razón, bien al sentimiento o a la fantasía. No obstante, y siguiendo Demófilo muy de cerca la teoría epistemológica krausogineriana, va a reconocer la superioridad de la fantasía o del sentimiento sobre la razón cuando de las creaciones populares se trata. Así lo afirma en un trabajo de su segunda época:

*“En España...debe cultivarse con no menor empeño que el estudio de la **ignorancia popular** y las creaciones imaginarias que origina el predominio de la fantasía y el sentimiento sobre la razón, el **saber del pueblo...**, lo que aquel ha aprendido de su razón y de su experiencia para incorporarlo al caudal científico”*<sup>73</sup>.

Y esto es lo que ocurre con el poeta del pueblo que, como afirma en uno de los “Apuntes” de su primera época:

71 Op. cit., p. 172.

72 “Terminología del Folk-Lore”, Op. cit., p. 280.

73 Ibid., p. 303.

*“Natural es que el cantor del pueblo en quien predomina la fantasía sobre la inteligencia (Si esto es así como nosotros lo pensamos...”<sup>74</sup>.*

Es precisamente en aquel mismo año en el que Machado nos ha dicho que ya era otro su sentido de la literatura popular, cuando al comentar las diferencias entre la “adivinaza” y la “charada”, advierte:

*“Obsérvese desde luego, comparando una con otra producción, que mientras en la primera campea la fantasía y la relación expresada es puramente artística, y de vista total del objeto, la segunda es sólo hija del ingenio y de una relación puramente exterior y formal...Con paciencia se encuentra la solución de la charada más difícil: sin intuición es imposible dar con lo que en la adivinanza se expresa...(la adivinanza es una) forma artística muy superior a la charada”<sup>75</sup>.*

Sólo recordar que en el texto citado Machado ha recurrido, una vez más, a otro concepto clave de la epistemología que nos ocupa y del que ya hemos hablado en otro lugar: me refiero a la expresión “vista total del objeto”, y a la “intuición” como formas supremas de conocimiento.

En este privilegio que atribuye Demófilo a la fantasía, va mucho más lejos que sus maestros krausistas defendiendo que dicha facultad abre nuevos horizontes al propio pensamiento racional. En uno de sus “Apuntes” encontramos:

*“Y en esta parte, más sujeta á condición y á circunstancias exteriores, es donde principalmente luce la fantasía ó el ingenio del individuo que trae á una nueva esfera de vida el pensamiento racional entero”<sup>76</sup>.*

<sup>74</sup> “Apuntes”, Op. cit., T. I, 1870, p. 328.

<sup>75</sup> “Las adivinanzas”, Op. cit., p. 465

<sup>76</sup> “Apuntes”, Op. cit., T.II, 1870, p. 287.

## II.2.A. Arte “libre” y Arte “útil”.

Todavía Machado en lo que a la creación artística se refiere, va a seguir muy de cerca la estética krausista al distinguir entre la creación artística “libre” y la “útil”. En la *Estética* de Krause, encontramos: “*La obra artística es de tres clases: Primeramente es tal, que debe existir y ser deseada puramente por sí misma, en cuanto tiene propia y absoluta importancia..., a la cual todo hombre culto reconoce infinito e incondicional valor, por lo que constituye el absoluto fin del Arte Bello. En segundo lugar, puede la obra de Arte tener su valor capital, no en sí misma, sino con relación a otra cosa a la cual sirve de condición y medio, esto es, a la cual es útil, y el Arte que la produce es Arte Util*”<sup>77</sup>.

También Sanz del Río, glosando la doctrina del maestro, nos recuerda esta misma división del arte, cuando escribe en el *Ideal de la Humanidad*: “*Aquí distinguimos al artista libre, ideal, del artista útil. El libre artista se aplica a producir obras, que en su carácter individual tienen valor propio, encierran en sí una idea original y dan al artista mérito y estima humana. El libre artista... crea con espíritu original, no es movido por fin particular exterior, ni aún por el de su propia gloria, ni por medro de fortuna; concibe y produce sus obras sin estar prescrita por otro, sino porque la idea divina le mueve interiormente...El artista útil, al contrario, que sacrifica al fin temporal la genialidad libre de su espíritu, produce obras que en sí tienen mérito escaso y son estimadas sólo por el fin para el que sirven. El artista útil trabaja unas piezas tras otras, según modelo hecho, sin originalidad de idea, sin calor del ánimo...;Cuán mejorado está sobre el artista útil el libre artista, que obra según su idea espontánea, o la inspiración de su genio...*”<sup>78</sup>.

77 “Estética”, Op. cit., T. III, 1871. p. 320.

78 Krause-Sanz del Río, *Ideal*, Op. cit., pp. 86-87.

Como decíamos, encontramos también en Demófilo esta misma distinción identificando el arte útil con la producción “cultura” y el arte bello con la “popular”. Escribe el autor en un trabajo de 1879:

*“En la producción culta, que tiene precio en el mercado, el autor puede atender á la satisfacción y complacencia del público que le compra su obra, ó al interés, secundario con relación al arte, de crearse una reputación ó conservar la adquirida, en la producción popular no hay esta liga de intereses opuestos, ni este contubernio del motivo artístico con el móvil bastardo ó la mira egoísta..., el hombre del pueblo, que es menos individuo que el hombre culto y por tanto se nutre más de la vida común, muestra mejor en sus producciones...la idea de la muchedumbre, la idea de todos...”*<sup>79</sup>.

Como puede apreciarse, el testimonio está muy en la línea krausogineriana a pesar de que, por esta época, ya era otra su concepción de la literatura. Unos meses más tarde (enero del 80), Machado arremeterá contra la triple división de la obra de arte característica de la estética krausiana en la célebre sesión del Ateneo Hispalense en la que haría pública fe evolucionista frente a su maestro D.Federico de Castro. En la reseña que encontramos en *La Enciclopedia*, leemos: “*El Sr. Machado y Alvarez, contestando a su maestro, dice que las artes son tantas cuantas son las actividades humanas; no se conforma con la división en bellas, útiles y bello-útiles y protesta contra el carácter de supremacía y aristocracia que se quiere dar á las primeras: las obras son las que pueden llamarse bellas, útiles, etc*”<sup>80</sup>.

Sin embargo, Machado a pesar de rechazar explícitamente dicha división, implícitamente continuará recurriendo a ella tal como podemos apreciarlo en un testimonio de 1881 tomado del “Prólogo” que hace a su obra *Cantes flamencos*. Aquí nos dice:

79 “Estudios sobre literatura popular”, Op. cit., p.214.

80 *La Enciclopedia, Revista científico-literaria*. Sevilla, Imp. y Librería de Carlos M. Santigosa. 1880, Sección de Literatura y Artes, pp. 88-89.

*“Nos hemos propuesto [en estas notas], fijar la atención de los verdaderos artistas en los inmensos tesoros de belleza que se encierran en esta poesía espontánea, que por serlo, **ni tiene precio en el mercado**, ni obedece á otra ley que á la de manifestar en toda su pureza los **sentimientos** más íntimos del corazón y las ideas más claras y tenaces del **entendimiento**”<sup>81</sup>.*

Páginas más adelante, cuando nos ocupemos de la distinción entre poesía culta y popular retomaremos esta cuestión.

81 *Cantes flamencos*, Op. cit., p. XVIII.

### III.

#### **FUNCIÓN DE LA POESÍA LÍRICA EN LA ESTÉTICA KRAUSOGINERIANA**

En la teoría estética que nos ocupa el arte “libre”, o arte “bello” -al que Machado identifica con el arte popular- es superior al arte “útil”, identificando este con el arte “culto” o “erudito”, según veíamos hace un momento.

Pero las artes son variadas: tenemos la pintura, la escultura, la música, la literatura, etc. ¿Cuál de estas artes penetra y refleja mejor la realidad social?

*“El arte literario -escribe López Morillas- es, sin duda alguna el preferido de los krausistas españoles...Cada arte -pintura, escultura, música, danza- tiene su “lenguaje” [su materia] esto es, su sistema primitivo de signos en que se vierte y pone de manifiesto la vida interior del artista. Pero ninguno de estos “lenguajes” cumple adecuadamente su contenido expresivo”. Y citando a Hermenegildo Giner, continúa: “Únicamente a la palabra le está reservado el don de significar con portentosa exactitud todo género de matices de cuanto experimenta el espíritu y de cuanto crea la razón humana. El lenguaje, pues, por excelencia, aquel en el que puede el hombre vaciar el contenido de su alma y la representación de sus impresiones, es la palabra, resumen acabado de todas las artes y medio de revelación de las intimidades de la conciencia”. “Todas las demás artes ofrecen -prosigue López Morillas-, en este particular alguna manquedad. Podrán, sin duda, revelar*

con vigor y precisión aspectos de la intimidad del artista, pero no el total "contenido de su alma", privilegio reservado a la palabra y, más concretamente, a la **palabra literaria**"<sup>82</sup>.

Es, pues, este el privilegio que goza la literatura en el contexto de la obra de arte, privilegio del que también gozará frente a la ciencia histórica, y de lo que nos ocuparemos algo más adelante.

Mas, prosiguiendo con esta concepción estética, podíamos volver a preguntarnos: dentro de los géneros literarios, ¿cuál de ellos es el más apropiado para conocer-expresar la realidad?

La respuesta la encontramos en un trabajo de Giner, de 1863, titulado *Poesía erudita y poesía vulgar* en el que, refiriéndose a las fuentes más idóneas para la investigación histórica, escribe: "A este fin puede ( el historiador) utilizar, sin duda, todos los monumentos y géneros literarios; pero donde con mayor abundancia encuentra datos preciosos, es en aquella clase de obras en que predomina la inspiración sobre el esmero y la pulcritud, la energía sobre la corrección, la originalidad sobre el refinamiento...La poesía...es entre todas las artes la que más perfectamente expresa toda clase de asuntos..."<sup>83</sup>.

En la *Estética* de Krause, leemos también al respecto: "El primer Arte estético que brota en el mundo de la fantasía, es el de la llamada 'Poesía', por antonomasia, o bello Arte de la palabra. El hombre, todo él y con toda su producción e invención, se revela a sí propio en la fantasía como ser inteligente y sensible. Por esto

82 López Morillas, *Krausismo, Estética y Literatura. Antología*, Barcelona, Labor, 1973, pp. 17-18. En Machado hijo encontramos unas ideas muy semejantes cuando en *Los Complementarios*, refiriéndose a la lírica, leemos: "La materia en que las artes trabajan, sin exceptuar del todo a la música, pero excluyendo a la poesía, es algo feble, no configurado por el espíritu... El material que el lírico maneja es la palabra. La palabra no es materia bruta...Las palabras, a diferencia de las piedras, maderas o metales, son ya por sí mismas significaciones humanas, a las cuales da el poeta, necesariamente otra significación...la palabra es valor de cambio, convencional moneda de curso; el poeta hace de ella medio de expresión, valor único de lo individual" (*Prosas completas*, Op. cit., pp. 1314-15).

83 Op. cit., T. III, p. 90.

*recibe su mundo interior poético en el lenguaje (...) pues el lenguaje es en sí mismo una interna obra artística del espíritu, destinada a retratar individualmente la esencia entera de lo conocido y sentido, constituyendo, como fenómeno psíquico, una región en la esfera de la fantasía”.*<sup>84</sup>

En definitiva, es la poesía, dentro de los géneros literarios y por las razones anteriormente expuestas, la que con mayor precisión y viveza puede reflejar lo más íntimo de la realidad social.

Prosiguiendo todavía con otras ideas de esta misma estética, podemos volver a preguntarnos: y dentro de los géneros poéticos, ¿cuál de ellos es el más indicado para captar el sentir de una sociedad, sobre todo cuando esta atraviesa una época de contrariedad o de crisis como la que le tocó vivir a estos ideólogos?

Para Giner, no son estas épocas las más adecuadas para “*la aparición de las obras poéticas que pudéramos denominar mayores*”, ya que estas requieren para su aparición que se de “*una constitución social sensiblemente definida, de suerte que pueda ser inmediatamente vista en su unidad total*”; como antes decía, es necesario que la realidad se ofrezca “*como un todo ordenado y enlazado*”. Mas, en una época como la presente, “*época intermedia, de oposición y contrariedad*”, es imposible la aparición de dichos géneros mayores porque la fantasía no puede “*hallar a primera vista la unidad y concierto que necesita para producir los grandes monumentos del arte*”.

“*¿Qué poesía, pues,- se pregunta Giner- (es la) más adecuada a la índole de la edad presente?... Si en ella no se muestra inmediatamente la unidad, sino la multiplicidad y la oposición, a este carácter corresponde la lírica*”<sup>85</sup>.

<sup>84</sup> Op. cit., T.IV, 1872, p. 154.

<sup>85</sup> Giner, F., “Del género de poesía más propio de nuestro siglo”, en Op. cit., T. III, pp. 45 a 57. Algo similar encontramos en la *Estética* de Krause que escribe: “*En cuanto el poeta expresa aquí su interior...caracteriza esta poesía la extremada libertad en el movimiento de las ideas y de las emociones que en medio de una aparente y caprichosa*

Es la poesía lírica, por tanto, el género literario que, en determinadas circunstancias, refleja mejor el sentir de una sociedad.

### **III.1. Poesía erudita, popular y vulgar.**

Pero, dentro de la poesía lírica distinguen estos críticos entre poesía “erudita”, “popular” y “vulgar”. En efecto, fue precisamente Giner el que, en 1863 en su artículo sobre “Poesía erudita y poesía vulgar”, nos ofrece una distinción y valoración de estas creaciones del espíritu humano que guardan relación con la distinción que, páginas atrás, hacíamos entre arte “libre” y arte “útil”.

Según Giner, el arte ‘erudito’ (útil) cuya inspiración es *“de escaso valer... sufre de continuo el yugo de elementos extraños,(por lo cual) más que revelar el ideal de un pueblo, reflejan los mil fragmentos con que se les viste...-constituyendo obras sin carácter, siempre antiguas, porque no traducen la vida de ninguna edad... que entretendrán, quizás, el pensamiento de unos pocos, sin conmover el corazón de ninguno”*. Por esta razón *“jamás nos impresionan por su belleza”* ya que *“muestran en su triste uniformidad la esclavitud de la naturaleza aprisionada, en lugar de su libre depuración por el cultivo artístico... la poesía de gabinete...- escribe en otro lugar- desprendiéndose de todo interés del momento, sólo reproduce una generalidad convencional y cosmopolita, sin eficacia ni influjo”*.

*“No tiene, ciertamente, - advierte Giner - esta índole la poesía ‘popular’, riquísima elaboración del sentimiento de un pueblo en lo que tiene de más personal y característico, eco armonioso de su vida interior... La poesía popular es, en efecto, la más alta mani-*

*inconexión y de los más bruscos cambios mantiene no obstante su enlace orgánico en la superior unidad”* (Krause, *Estética*. Op. cit. p. 482). Por su parte, Antonio Machado hijo escribe: *“Yo, sin embargo, no vacilo en afirmar que el siglo XIX fue, entre otras cosas, propicio a la lírica y, en general, a las formas subjetivas del arte”* (“Proyecto de un discurso de ingreso en la Academia de la Lengua”, en *Prosas Completas*, Op. cit., p. 1781). Y en otro lugar: *“La poesía es una expresión integral del hombre de cada tiempo. Podrá existir o no, pero nunca ser una actividad subordinada”* (Ibid., p. 1654).

*festación que hacen de sí las naciones, y la comprobación más enérgica de su existencia propia... A tales obras - aconseja el autor - es adonde puede acudirse con más seguro fruto para estudiar la fisionomía especial de un pueblo y de un periodo histórico; porque en ellas no... la oprime el severo precepto de reglas convencionales, códigos caústicos, cuyos principios, ajenos a las eternas leyes de la hermosura, no sirven sino para mostrar un somero análisis de lo pasado..."*

Y prosigue Giner en este mismo ensayo: *"Hay, sin embargo, otra clase de literatura que tampoco obedece a la ley de su destino..., la poesía 'vulgar' (que) únicamente se nutre de una actualidad frívola y mezquina... buscan una aprobación grosera... (que) no significa ni representa sino la bastarda adulación a las pasiones de un día y al absoluto menosprecio de la belleza y del arte"*.<sup>86</sup>.

Como se sabe, la idea de la superioridad de lo "popular" sobre lo "culto" o "erudito" es una herencia de la ideología ilustrada que, retomada y difundida por Herder, tendría una gran repercusión en la década de los 60 en España y, de manera especial, en los críticos literarios vinculados al movimiento Krausoinstitucionista tal como estamos viendo.

Bien, hasta este momento, hemos visto en Giner una triple división de la poesía y las características propias de cada una de ellas. El fundador de la Institución nos ha ofrecido esta división tripartita en un breve artículo de forma casi académica; no esperemos encontrar en los escritos machadianos una exposición similar, rigurosa, sistemática de dichas ideas, pero sí vamos a intentar mostrar que, de manera poco convencional, Machado sigue muy de cerca al maestro Giner en esta distinción.

86 Op. cit., pp. 91-93.

### III.2. A.Machado y Álvarez y la concepción poética gineriana.

Comenzaré por la poesía vulgar advirtiéndole que no son muchos los testimonios que he encontrado de Machado al respecto, dándonos la impresión de que la ignora, para poner toda su fuerza persuasiva, como veremos, en la importancia de la poesía “popular”.

Recuérdese lo que hace un momento nos decía Giner respecto a la poesía vulgar, y he aquí lo que , sobre la misma, piensa Machado:

*“No siempre, sin embargo, el pueblo está por encima del poeta erudito, ni aún en cuestión de forma; otras veces está por bajo é incurre en ‘solecismos y barbarismos’ y licencias de mal gusto que importa también estudiar y no se conocen, ó, mejor dicho no conocemos, por lo difícil que ha sido meter en la cabeza de los literatos la necesidad de coleccionar y estudiar todas las coplas, tanto las buenas como las malas, tanto las que muestran un pensamiento delicado como las que envuelven un pensamiento grosero y egoista”<sup>87</sup>.*

Según vemos, es consciente Demófilo de la existencia de una poesía “vulgar” caracterizada por unas notas similares a las expuestas en la estética gineriana, aunque no suponen mayor objeto de atención por parte del folklorista.

No cabe duda que Machado siguiendo aquella misma teoría defenderá la superioridad de la literatura y poesía popular sobre la culta o erudita, hasta tal punto de asumirla como paradigma de todas sus investigaciones, llegando a convertirse, como todos sabemos, en una obsesión que configuraría no sólo su quehacer científico sino también personal. La sabiduría de la musa popular, fue para Machado, no hay que decirlo, su gran pasión y, como tal,

87 Demófilo, “Post-Scriptum”, Op. cit., p. 201.

intentó recuperarla, estudiarla y propagarla hasta tales extremos que, con toda justicia, se le ha considerado como el padre del folclore español.

¿Qué relación guarda para Machado la poesía popular respecto a la culta o erudita? ¿Cuál es el valor de esta frente a la primera?. En el mismo “Post-Scriptum” a la obra de Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, Machado problematiza la existencia de la poesía popular en los siguientes términos:

*“Pero hay coplas realmente populares? Pueden estas distinguirse de las que los eruditos hacen á imitación de áquellas y á usanza del pueblo?...”*

Y contesta algo más adelante:

*“Las hay, sin duda...aunque yo como él no podría en un momento dado discernir, no el oro fino del metal...sino la moneda hecha en el verdadero cuño y la troquelada en el cuño del falsificador, esto es del artista que supo, sin serlo ó acaso siéndolo sin saberlo, colocarse en aquel estado en que la mente produce creaciones verdaderamente populares”<sup>88</sup>.*

En efecto, y como advierte en la misma obra, esa poesía, esas canciones populares tiene respecto a las eruditas unas características peculiares, en consonancia con la idiosincrasia del hombre que las crea y por las que se diferencian de las creaciones cultas.

*“Considerado como clases de hombres á que llamamos pueblo, tiene notas propias que lo diferencian de esa otra clase de hombres eruditos, literatos y científicos”<sup>89</sup>.*

88 Op. cit., pp. 189 y 192.

89 “Post-Scriptum”, Op. cit., p. 189.

Estas notas diferenciales son producto de ciertas circunstancias que generan en el hombre del pueblo hábitos mentales diferentes de los del hombre culto. Así lo leemos en la misma obra cuando escribe:

*“Estas condiciones de vida y de medio ambiente dan á los hombres del pueblo condiciones mentales distintas, aunque no fundamentalmente, de los demás hombres”*<sup>90</sup>.

Es precisamente por esa distinta actitud mental que el hombre del pueblo adopta ante la vida por lo que sus creaciones tienen que estar en consonancia con esa peculiar forma de ver y entender el mundo que le rodea. El hombre del pueblo, al estar más inmerso en la vida de todos, es capaz de sentir y expresar mejor que el hombre culto aquellas ideas. El siguiente testimonio, parte del cual hemos visto en páginas anteriores, legitima dicho aserto. Escribe Demófilo:

*“El hombre del pueblo, que es más rudo, más inculto, más grosero (uso intencionadamente este vocablo); el hombre del pueblo, que es menos individuo que el hombre culto y por tanto se nutre más de la vida común, muestra mejor en sus producciones, anónimas por su naturaleza, la idea de la muchedumbre, la idea de todos: condición que avalora la importancia del estudio de su literatura”*<sup>91</sup>.

Y esto precisamente porque, como escribe en otro trabajo,

*“Como poetas, los hombres del pueblo cantan sus afectos, sus deseos y sus aspiraciones, mostrando como llama con razón un ilustre mitógrafo italiano ‘l’anima non sofisticata dal vero’, esto es, la naturaleza humana más*

90 Ibid., p. 188.

91 Machado y Alvarez, A., “Estudios sobre literatura popular” en Op. cit., p. 214.

*cerca de su origen, con menos velos, con diafanidad mayor, como espejo más claro del medio circundante, fielmente retratado en estas ingénitas producciones.”*

Al estar inmerso en la misma naturaleza, el poeta del pueblo puede expresarla de manera más directa, más espontánea que el poeta erudito, prisionero siempre de esos “*codigos causticos*” de los que nos hablaba Giner. El poeta del pueblo no busca otro interés que el de expresar sus propios sentimientos; de ahí la superioridad de esta poesía sobre la culta. Leemos en el mismo “*Post-Scriptum*”:

*“La poesía de los hombres del pueblo expresa siempre una relación más directa entre el objeto sentido y el sugeto que siente, que la poesía reflexiva, en la que el que canta es menos esclavo de las circunstancias exteriores y del impulso que lo solicita: el hombre del pueblo canta siempre sin mira interesada, sin fin preconcebido, sin otro estímulo que el de su sentimiento”*<sup>92</sup>.

De ahí que, insistiendo y aclarando más explícitamente esas relaciones y diferencias entre la poesía culta y la popular, nos diga:

*“La poesía popular es, con relación á la erudita, ‘épica’, espontánea, desinteresada y por lo tanto, menos reflexiva, menos artificiosa y expuesta á ser influida por condiciones de edad, sexo, clima, etc. Un hombre del pueblo español al poetizar, poetiza, bien ó mal, según el modo y carácter español. Un poeta erudito, pudiendo con mayor facilidad sustraerse á las influencias del país en que vive, puede más fácilmente poetizar á la alemana, á la francesa, á la italiana; esto es: según el gusto de*

92 “*Post-Scriptum*”. Op. cit., pp. 189-190. En su hijo Antonio leíamos hace un momento: “*Cuando se preguntaba a Martín si la poesía aspiraba a expresar lo inmediatamente psíquico, pues la conciencia, cogida en su propia fuente, sería, según doctrina, conciencia integral respondía, ‘sí y no’*” (Machado, A., “*De un cancionero apócrifo (1924-1936)*”, en *Poesías Completas*, Op. cit., p. 688).

*las naciones en cuyos libros lee y se inspira; condición que señala una diferencia estimabilísima para el aprecio de la poesía erudita y la popular”*<sup>93</sup>.

Y es que, por ser la poesía popular producto de la imaginación, fantasía o sentimiento- según veíamos antes en la estética Krausogineriana-, en un trabajo pero ahora de su primera época, nos advierta que

*“ En este género puede mostrarse, más que en otro alguno, la vehemencia de los afectos; en él cabe desplegar la infinita serie de matices de que éstos son susceptibles y esas delicadezas hijas del sentimiento, cuya percepción desespera al crítico y causa en más de una ocasión envidia al erudito, que apenas si comprende la posibilidad de tanta y tan inesperada belleza”*<sup>94</sup>.

Ocurre esto último porque ni los críticos ni los eruditos advierten que estos

*“Cantares de sin igual ternura, llenos de suaves y consoladoras máximas y de sentencias profundas como las de los filósofos y los sabios... (son) no menos artísticas, siendo anónimas, que las que llevan al pie un nombre pomposo y conocido...”*<sup>95</sup>.

Ejemplifica el folklorista estas ideas recurriendo y comentando el siguiente cantar andaluz que encontramos en uno de sus “Apuntes” sobre “modismos populares”:

93 “Post-Scriptum”, Op. cit., p. 178-179.

94 Machado y Alvarez, A., “Apuntes”, en Op. cit., T. II, 1870, p. 329.

95 “Apuntes”, Op. cit., T.I, 1870, p. 176. En varios testimonios nos ha salido ya la idea del carácter anónimo de las creaciones populares. En su hijo Antonio leemos: “*Las obras poéticas realmente bellas... rara vez tienen un solo autor. Dicho de otro modo: son obras que se hacen solas, a través de los siglos y de los poetas, a veces a pesar de los poetas mismos, aunque siempre, naturalmente en ellos*” (Machado, A., “Juan de Mairena”, Op. cit., pp. 2015).

*“A aquel pajarito, mare  
Que canta en la verde oliva,  
Dígale usted que se calle  
Que su ‘cantar’ me lastima”.*

Es este según Machado

*“Uno de los mejores cantares andaluces...pues en ella no hay palabra de más ni de menos; cada verbo, cada tiempo empleados contribuyen á realizar su mérito... (Por esta razón) acaso no lograran aventajarla en propiedad, delicadeza ó vigor nuestros poetas eruditos”.*

*“La Fuente Alcántara - señala Machado- presenta en su llamado ‘Cancionero’ la siguiente variante de esta copla:*

*“A aquel pajarito, mare,  
Que canta en la rama verde,  
Dígale usted que se calle  
Porque su canto me ofende”.*

Y comenta Demófilo:

*“Despréndese de la comparación de ambos cantes diferencias que, de escasa importancia al parecer, son, sin embargo, esenciales: aparece en una la espontánea creación del sentimiento popular, y la modificación amanerada y de mal gusto que de ella hizo algún presumido crítico en la otra” <sup>96</sup>.*

<sup>96</sup> Op. cit., p. 327. Machado, en una carta dirigida en 1884 a D. Aniceto Sela se refiere a esta misma espontaneidad popular cuando dice: *“No incurre fácilmente el Pueblo en el defecto tan común de los eruditos de tener ciertas comparaciones como acotadas”* (En Pérez de Castro, J.L., en Op. cit., p. 45). En “Juan de Mairena” encontramos:

*“La pena y la que no es pena,  
todo es pena para mí  
ayer penaba por verte;  
hoy peno porque te vi.*

*Adrede os cito coplas populares andaluzas -o que a mí me parecen tales- habladas en la lengua imperial de España, sin deformaciones dialectales, y coplas amorosas, a nuestra*

Y en un trabajo de su segunda época, sigue ilustrándonos en este mismo sentido cuando, al comentar las siguientes soleares:

*“Jechesita é beriera,  
Que con mirarla se ofende;  
¡Malhaya la pena negra!*

advierte:

*“Toda la frase, ‘hehecita de vidriera’ es, de primer orden, y puede apostarse con ventaja á que todos los Académicos de la lengua, reunidos de pleno, no se atreverían á encontrar una frase más á propósito para expresar la delicada idea del poeta anónimo que es: pintar la susceptibilidad de una mujer” .*

Y páginas más adelante, nos presenta esta otra soleá y comenta:

*“Le igo er tiempo ar queré:  
Esa soberbia que tienes,  
Yo te la castigaré” .*

*“Es una magnífica personificación del tiempo y del cariño; que aprendan los eruditos á hacer coplas” .<sup>97</sup>.*

Todavía en otro trabajo de su segunda época presenta esta adivinanza sobre la granada:

*manera, en que la pasión no quita conocimiento y el pensar ahonda el sentir. O viceversa.*

\* \* \*

*“Tengo una pena, una pena,  
que casi puedo decir  
que yo no tengo la pena:  
la pena me tiene a mí.*

*Reparad -aunque no es esto a lo que vamos- en que esta copla, como la anterior pudieran hacerla suya muchos enamorados, los cuales no acertarían a expresar su sentir mejor que aquí se expresa. A esto llamo yo poesía popular, para distinguirla de la erudita o poesía de tropos supérfluos y eufemismos de negro catedrático” (Machado, A., Op. cit., p. 2121).*

<sup>97</sup> Demófilo, *Cantes flamencos*, Op. cit., pp. 29 y n.1, y 30-31.

*"Nací como clavellina,  
Me crié como redoma,  
De los huesos de mi cuerpo  
Todo el mundo se enamora"*

y nos dice:

*"Esta lindísima variante que, ni tomando los sudores de las aguas de lanticosa, lograrían mejorar nuestros más distinguidos poetas de salón"<sup>98</sup>.*

Todas estas breves reflexiones y comentarios llevan a Demófilo a preguntarse en uno de los "Apuntes" de su primera época:

*"¿Es, por ventura, más sorprendente y maravilloso, nos atreveríamos á preguntar, el pulimento que da el joyero al diamante, que la obra de la naturaleza, cuyo misterioso y sublime trabajo escapa á nuestra vista burlando nuestros afanes?. ¿No valen más las creaciones espontáneas del sentimiento y del sentido común (la razón de todos), que las artificiosas producciones del laborioso clásico, que logró hallar tras copiosos sudores y desvelos continuos el propio cuanto rebuscado epíteto con que-... ¿Quién, no siendo el sabio, puede permanecer impasible ante las armonías de la musa popular?".<sup>99</sup>.*

Vemos, por tanto, a un Demófilo distinguiendo cuidadosamente, siguiendo muy de cerca la concepción estéticoliteraria gineriana, entre poesía culta y popular; esta por su inmediatez, espontaneidad, frescura, belleza y delicadeza no sólo aventaja a la producción erudita sino que, incluso, debe tomarla como modelo.

Ante dicha evidencia a Machado le resulta incomprensible, según nos confirma en uno de sus primeros "Apuntes", el hecho

98 "Las adivinanzas", en Op. cit., nº 58, 1879, p. 466.

99 Op. cit., T.I, 1869, p. 176.

*“De que nuestros literatos menosprecien encubiertamente las creaciones del pueblo, en nada inferiores, á nuestro juicio, á las del poeta erudito, cuya misión consiste sólo en tallar el diamante que la riquísima tierra le ofrece en sus entrañas”.*

Según esto, se pregunta Machado:

*“Por qué, pues, entonces no recurrir á esa inagotable fuente de poesía donde se inspiraron Lope de Vega y Calderón y el inmortal Cervantes?”<sup>100</sup>.*

Machado lo tiene completamente claro y no duda que exista otra fuente de información ni más rica ni más auténtica que

*“esa poesía y ese saber anónimos adonde los poetas y sabios tienen que recurrir siempre que aspiran á producir creaciones inmortales como las de Don Quijote y Sancho Panza en que nuestra hidalga temeridad y la egoísta, pero prudente, cordura de ese vulgo, inseparable compañero nuestro, se encuentran tan fiel y magistralmente retratadas”<sup>101</sup>.*

Y es por todo esto por lo que al propio Demófilo le resulta

<sup>100</sup> “Apuntes”, Op. cit., T.I, 1869, pp. 176 y 174. Machado llamaba a los eruditos detractores de la poesía popular, con palabras de Espronceda. *“Generación de alma gastada y botas de charol”* (“Post-Scriptum”, p. 166). La impresión general que los estudios sobre folklore causaron en las clases cultas sevillanas, nos la describe Luís Montoto de la siguiente manera: *“En un principio, el Folk-Lore apareció al vulgo de los eruditos cosa de burlas y niñerías, e ingenios tan sutiles como Lorenzo Leal lo ridiculizaron, si bien aquel desventurado escritor cayó de su burro al considerar que los folkloristas perseguían un fin más científico que literario y que los estudios que principiaban en España estaban en auge en todos los pueblos de la raza latina”* (Por aquellas calendas..., Op. cit., p. 106).

<sup>101</sup> “Circular del Folk-Lore Andaluz, dirigida á las provincias andaluzas”, en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit., p. 504. En “Juan de Mairena” escribirá su hijo: *“Si vais para poetas cuidad vuestro folklore. Porque la verdadera poesía la hace el pueblo”* (Op. cit., p. 2121).

*“Inexplicable... la poca sensata indiferencia con que nuestros literatos y críticos han mirado hasta aquí el estudio de la literatura patria en sus múltiples manifestaciones al que por deber estaban llamados”*.<sup>102</sup>.

Y en otro de los primeros trabajos de su segunda época aparecido en *La Enciclopedia* sobre las adivinanzas, incide en la misma idea al manifestar que se ha comprometido con sus amigos:

*“á publicar estos ligeros apuntes sobre una materia tan digna de estudio...como descuidada y desatendida por nuestros literatos y críticos.*

*De estrañar es en verdad, -continúa- que mientras se coleccionan las charadas con que pretende aguzar su romo ingenio la respetable clase sietemesina, se desprecie y tenga á menos el recurrir y estudiar las adivinanzas populares, con que descansa de sus rudas faenas y ejercita su claro entendimiento la clase, si ignorante, trabajadora al ménos y útil á la Sociedad”*<sup>103</sup>.

Y es que Machado, como sus maestros krausistas, estaba completamente convencido de que

*“La belleza no se encuentra vinculada en una clase determinada y cierta, antes bien á todos pertenece como el aire que respiramos y la luz con que vemos. Y así no es únicamente patrimonio del erudito, como no es exclusivo patrimonio del sabio la verdad”*<sup>104</sup>.

102 “Apuntes”, Op. cit., T.I, 1869, p. 174.

103 Demófilo “*Las Adivinanzas (Apuntes para un estudio)*”, en *La Enciclopedia*, Revista Científico-literaria. nº 58. 1879, p. 465.

104 “Apuntes”, Op. cit., p. 174. También esta idea de que la creación artística es patrimonio de todos los hombres es eminentemente krausista. En la *Estética* de Krause, leemos: “*Por esto tiene también cada hombre, sea cualquiera su grado de cultura, receptividad y capacidad para conocer, sentir y producir artísticamente lo bello*” (Op. cit., T.IV, 1872, pp. 135-136). En su hijo Antonio, leemos: “*No soy partidario del aristocraticismo de la cultura en el sentido de hacer de ésta un privilegio de casta. La cultura debe ser para todos, debe llegar a todos*” (“De mi cartera. Extensión universitaria”, en *Prosas Completas*, Op. cit., p. 1636).

Es este un principio que, en general, ha sido frecuentemente olvidado; y recordando nuevamente la miseria intelectual de nuestro país, escribe:

*“En España, donde desgraciadamente á tal extremo había de llegar el abatimiento de los caracteres! tanto el arte oratorio como el poético se han puesto más de una vez, interesada y calculadamente, al servicio de una clase y aún de una persona, sube de punto la dificultad para el crítico, llamado á discernir y separar el oro del metal en semejante género de producciones”*.<sup>105</sup>

En resumen, ni la verdad ni la belleza son patrimonios de ninguna clase social, sino más bien de hombres con sentido común<sup>106</sup>. Y por esta razón, en carta al fundador del folklore asturiano, le advierte:

*“En los eruditos y científicos á su modo pocas veces se encuentran las prendas de carácter necesarios para hacer el bien de la vida: desconfie usted siempre de ellos”*.<sup>107</sup>

Era, precisamente esta clase culta la admiradora del tan odiado, para Machado y los Krausistas, clasismo francés para el que, como ya hemos dicho, eran las formas el máximo paradigma estético. Esta creencia no dejaba de acarrear graves repercusiones para las nuevas investigaciones folklóricas que se iban abriendo camino

<sup>105</sup> “Estudios sobre literatura popular”, Op. cit., p. 214.

<sup>106</sup> En una carta a Sela, en marzo del 84, le advierte Machado: “*El folk-lore no es obra de literatos y eruditos, sino de hombres de sentido común claro y amantes de la patria*”. En la misma carta, Demófilo se confiesa abiertamente como hombre de sentido común, renunciando incluso a considerarse científico a pesar del entusiasmo mostrado en otras ocasiones por la nueva ciencia. En dicha carta encontramos lo siguiente: “*Querido amigo: está usted completamente disculpado de su silencio: yo, que soy un hombre que rindo culto al sentido común y no á la ciencia...*” (En Pérez de Castro, J.L., Op. cit., pp. 53-57).

<sup>107</sup> Ibid., 59.

con dificultosos pasos. Así lo manifiesta en uno de sus “Apuntes” cuando nos dice que la “*poco sensata indiferencia*” de nuestros eruditos hacia los estudios folklóricos se debe a

*“la inequívoca y casi invencible creencia en que vivimos, de que es la belleza pura cuestión de formas, y esta únicamente de exterior... Tales equivocados conceptos de la belleza y de la forma, producen en la práctica consecuencias muy tristes”*<sup>108</sup>.

Este texto, como se puede comprobar, pertenece a la primera época de Machado en la que sigue fielmente la teoría estética Krausogineriana y, de acuerdo con la cual, concebiría sus primeros trabajos sobre literatura popular. No debe entonces extrañarnos que, en el primero de sus “Apuntes”, al comparar la obra lírica de Arolas con las de Zorrilla y Espronceda, nos diga que aquél no es

*“tan dueño de la forma exterior como los poetas citados, pero infinitamente superior en la percepción interna de la belleza”*.

Incluso este mismo esquema de teoría estética vemos a Machado en el citado “Apunte” trasladarlo al plano de la teoría política cuando, refiriéndose al partido político, entonces en el poder, como buen liberal lo justifica diciendo que

*“Intenta realizar lo que dice la razón (...) y no reniega de su naturaleza ó se ofusca con la forma exterior, perdiendo de vista la verdadera esencia de las cosas y sus acontecimientos”*<sup>109</sup>.

<sup>108</sup> Op. cit., T.I, 1869, p. 175. “*Huid del preciosismo literario -escribiría su hijo- que es el mayor enemigo de la originalidad. Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de folklore, de saber popular, y que ése fue el barro santo de donde sacó Cervantes la creación literaria más original de todos los tiempos. No olvidéis, sin embargo, que el “preciosismo”, que persigue una originalidad frívola y de pura costra, pudiera tener razón contra vosotros cuando no cumplís el deber primordial de poner en la materia que labráis el doble cuño de vuestra inteligencia y de vuestro corazón”* (“Juan de Mairena”, Op. cit., p. 1949).

<sup>109</sup> Op. cit., p. 119. y T.I. 1870. p. 298.

Es, a la larga, el fondo, lo interno, la esencia del cantar lo que debe descubrirse y lo que, al margen de su vestidura externa, interesa; así nos lo acaba de decir Machado al referirse a la poesía de Arolas a la que ensalza como modelo desde la hermeneútica krausista que, según nos decía en otro lugar:

*“atiende más al contenido y á la forma interna que á la forma externa ó vestidura de la poesía”*<sup>110</sup>

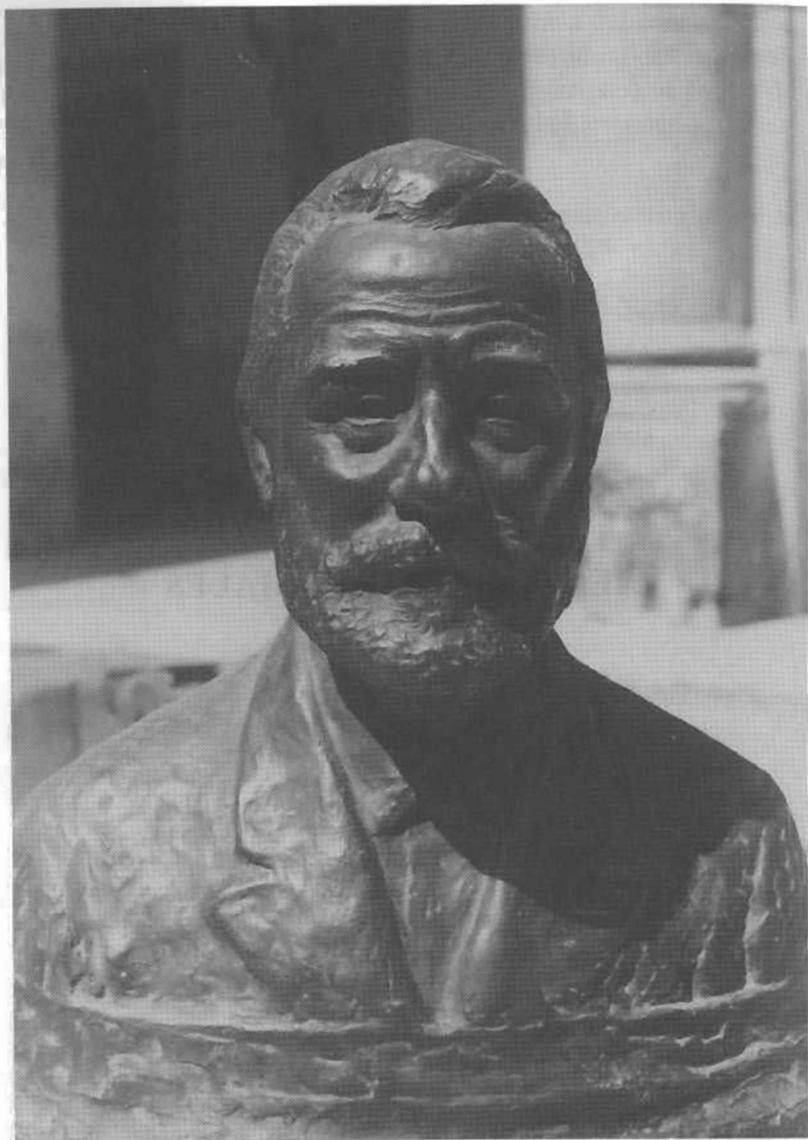
Y esto, como nos recordaba en otro momento lo hacía

*“con manifiesto beneficio de la ciencia”*<sup>111</sup>.

110 “Post-Scriptum”, Op. cit., pp. 164 y ss.

111 “Prólogo” al *El Folk-Lore Español*, Op. cit., p. XIII.

**CAPITULO III.**  
**LA LITERATURA POPULAR Y LAS**  
**CIENCIAS CATEGORIALES**



**Busto de D. Federico de Castro y Fernández (1834 - 1903), maestro de Machado en la Universidad Hispalense, quien animó en el estudio de las producciones populares llamándole la atención sobre la importancia de su valor ideológico.**

## I.

### INTRODUCCIÓN

Son muchos los testimonios que poseemos de Demófilo sobre la importancia del conocimiento y difusión de estas creaciones de la musa popular para las más variadas ciencias. Sus “Estudios sobre literatura popular” de 1879, los inicia Machado precisamente con estas palabras:

*“Bajo muchos aspectos y relaciones es, hoy más que nunca, la literatura popular por extremo importante”<sup>1</sup>*

Y esto porque, como aclara en otro lugar

*“El Folk-Lore... abarca, bajo un aspecto toda la vida y todas las ciencias, y es, á su vez, una faz ó aspecto de todas ellas”<sup>2</sup>.*

Al abarcarlo todo, nos recuerda que

<sup>1</sup> En *El Folk-Lore Español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, Sevilla, Alejandro Guichot y Cía, 1884, T. V, p. 204. “En nuestra literatura - decía Mairena- casi todo lo que no es **folklore** es **pedantería**” (“Juan de Mairena”, en *Prosas completas*, ed. de O. Macrí con la colaboración de G. Chiappini, Madrid, Espasa-Calpe, Fundación Machado, 1988, p. 1996).

<sup>2</sup> Machado y Alvarez, A., “Terminología del Folk-Lore”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, T. XI, 1887, p. 280. En adelante. B.I.L.E, tomo, año y pág.

*“Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia... del saber y del idioma patrios”<sup>3</sup>*

Ya vimos a Demófilo en el capítulo II manifestar sus deseos para que el saber vulgar se incorporara al saber científico por el interés que, para la ciencia, representa consultar esas “*magníficas vistas reales*” del pueblo, porque, en definitiva, “*la experiencia y la razón natural*” son “*las bases de todo conocimiento científico y de todo adelanto en la gran obra de la civilización humana*”<sup>4</sup>. El interés, por tanto, que representa el folklore para el progreso del conocimiento científico y, precisamente por ello, para la regeneración de la sociedad es algo indudable para nuestro folklorista y, en otro lugar de esta obra, ya hemos hecho algunas consideraciones justificativas al respecto. Vuelvo a recordar que esta idea hunde sus raíces en el idealismo romántico y que, entre otras ideologías, tanto el idealismo krausista, como su alternativa el positivismo se encuadran en esa misma línea. En Machado van a concurrir ambas ideologías y toda su obra respira aquel presupuesto meliorista.

Conviene recordar, además, antes de iniciar el desarrollo de esta exposición, que esta llamada de atención de Demófilo sobre la importancia del folklore para la ciencia debe entenderse en aquel amplio sentido en el que, según vimos, entendía el krausismo la ciencia. La ciencia para ellos es Wissenschaft: “*la estructura una y total del saber humano*”, y de acuerdo con este paradigma, cualquier conocimiento parcial, categorial puede y debe ser integrado en el organismo de la ciencia.

Respeto e incorpora Machado, como ya vimos, esta concepción orgánica de la ciencia muy característica de la metafísica krausista

<sup>3</sup> “Memoria leída en la Junta General celebrada por la Sociedad “Folk-Lore Andaluza, el día 30 de abril de 1882 por D. Antonio Machado y Alvarez, Secretario General, en *El Folk-Lore Andaluz, Organó de la Sociedad de este nombre*, 1882 á 1883, Sevilla, Madrid, Edt. Tres-catorce-dieciséte, 1981, p. 501.

<sup>4</sup> Machado y Alvarez, A., “Terminología del Fol-Lore”, en *Op.cit.*, p.304.

y que, a su vez, y según recordábamos en otro lugar, había sido también asumida por el evolucionismo spenceriano.

Retomando nuevamente la cuestión iniciada, ¿qué importancia tiene, según Demófilo, el folklore para el conocimiento científico?

## II.

### LA LITERATURA POPULAR Y LAS “CIENCIAS DE LA NATURALEZA”

Comenzaré exponiendo, en primer lugar, la importancia que Demófilo atribuye al folklore para lo que, siguiendo a Dilthey, llamaríamos “Ciencias de la Naturaleza”, pasando posteriormente a ver esa misma importancia para otra clase de ciencias que, siguiendo con la misma terminología diltheyriana, denominaríamos “Ciencias del Espíritu”. Como he advertido, todas ellas están integradas en el “organismo” de la ciencia por lo cual Machado, a veces, nos hablará indistintamente de la utilidad de estos saberes para unas y otras, sin tener presente la clasificación propuesta pues, como escribía en su “Prólogo” a la obra de H. Magnus, entre las ciencias “*no debe haber fronteras*”.

Ya en 1879, comentando Machado un artículo sobre adivinanzas, y refiriéndose a los trabajos que sobre las mismas había realizado Fernán Caballero, comienza el folklorista lamentándose:

*“Es nuestra primera obligación ocuparnos de este trabajo, y al hacerlo no podemos menos de lamentar que los hombres científicos no hayan aprovechado estos materiales de tanta valía para todo el que se ocupe seriamente del estudio de nuestra literatura popular”<sup>5</sup>.*

Y años más tarde, en su trabajo sobre “Terminología del Folk-Lore” nos hace el autor la siguiente advertencia:

<sup>5</sup> “Las Adivinanzas (Apuntes para un estudio)”, en *La Enciclopedia, Revista Científico-literaria*, nº 61, 1879, p. 493.

*“ninguna de las maravillas científicas ó artísticas de que la humanidad se enorgullece brotó espontánea ó repentinamente de la inteligencia humana, como supone la **Biblia** que se hizo la luz”*

Sino que, como nos dice en otros testimonios del mismo trabajo, todo conocimiento científico es consecuencia del desarrollo o evolución de unas primitivas técnicas o artes rudimentarias que lo propiciaron:

*“Todo conocimiento de los que llamamos científicos ha sido folklórico en un principio, y aún quizá lo siga siendo en una parte mínima... Mil veces se ha repetido que la Alquimia precedió á la Química; la Astrología á la Astronomía; el contar con los dedos de la mano, á las Matemáticas...”*<sup>6</sup>.

Algo semejante nos dice en el “Post-Scriptum” en el que, recurriendo a los conceptos de “admiración” y “ocio”, requisitos imprescindibles para el surgimiento de la actividad filosófica según ya postulaba Aristóteles, escribe:

*“A estas primeras observaciones que los hombres hicieron, movidos por pura curiosidad y para entretenimiento de sus ocios, debiéronse después grandes inventos... Creo que así como á la astronomía precedió la astrología, á la química la alquimia, á la óptica los juegos de los muchachos en los vidrios, y á la máquina de vapor la observacion de la vieja ó del viejo ó del niño, que esto no hace al caso, que observó por vez primera cómo se movía la tapadera de la olla,..”*<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Op. cit. pág. 280.

<sup>7</sup> Demófilo, “Post-Scriptum” a *Cantos populares españoles, recogidos ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín*, Sevilla, Francisco Alvarez y Cía, 1883, T.V, p. 158.

Y en el *Boletín Folkórico Gaditano*, animando a los folkloristas de este nuevo Centro, fundamentalmente marinero, les advierte:

*“antes que hubiese Marina, hubo prácticos; la pesca como la caza fueron de las primeras industrias humanas: antes que ingenieros, hubo mineros prácticos; antes que las segadoras y trilladoras de vapor, artefactos populares para las faenas agrícolas; antes que médicos, curanderos; antes que establecimientos de baños, aguas medicinales”*<sup>8</sup>.

Para el pueblo no pasa desapercibida la evolución científica a partir de estas técnicas rudimentarias y la recoge en sus canciones, según ha podido comprobar Machado cuando escribe:

*“El pueblo parece como que se apresura á dar con sus canciones la bienvenida á todas las aplicaciones científicas, que son para él motivo de progreso y bienestar -tal como se desprende de esta soleá-*

*El barquito de vapó  
Esta jecho con idea,  
En echándole carbón  
Nabéga contra marea.”*<sup>9</sup>

Sin embargo, a pesar de reconocer Demófilo los orígenes de todos esos conocimientos en el folklore y resaltar la importancia que para los mismos representa, tiene sumo cuidado en delimitar exactamente el campo propio, el nivel o grado de conocimiento que éste proporciona en relación al saber científico y así, aunque la

<sup>8</sup> Machado y Alvarez, A., “Una carta y un documento” en *Boletín Folk-Lórico Gaditano*, véase, López Alvarez, J. *La Sociedad del Folk-Lore Provincial Gaditano*, Junio-Noviembre, 1885, Cádiz, Cuadernos de la Cátedra de Cultura del Excmo. Ayuntamiento, 1990, p.62.

<sup>9</sup> Demófilo, *Colección de Cantes flamencos recogidos y anotados por —*, Sevilla, Imp. y Lit. de El Porvenir, 1881, p. 72, nt. 2.

mayoría de las ciencias guardan íntimas relaciones con la ciencia del folklore, no se deben confundir con ésta, porque a pesar de que:

*“El Folk-lore, por su extensión, abarca el asunto de todas las ciencias, por la cualidad ó grado de conocimiento que supone, se distingue de estas”*

Y se distingue precisamente de lo que académicamente se entiende por ciencia en que el grado de conocimiento que nos ofrece el Folklore:

*“es inferior al sistemático de aquellas... El pueblo sabe Astronomía, y Astronomía sabe el astrónomo; pero éste ha alcanzado, sobre las nociones primeras de aquel, que le sirvieron de base, un conocimiento mucho más rico, amplio y elevado; conocimiento superior...”* <sup>10</sup>.

Insiste Machado en estas relaciones entre conocimiento científico y saber folklórico, recurriendo a aquellas otras relaciones que, ya vimos, establecía entre la literatura culta y la popular, afirmando:

*“coplas, adivinanzas, tradiciones, leyendas...han de estudiarse como materia científica. Tanto más cuanto que la literatura reflexiva parece ser respecto á la popular lo que la reflexión al sentido común, y que, así como la ciencia ha de volver continuamente á la inspiración espontánea, si aspira á ser completamente nacional, no pasando de culta cuando desdeña aquella”* <sup>11</sup>.

<sup>10</sup> “Terminología del Folk-lore”, Op. cit., p. 280.

<sup>11</sup> Machado y Alvarez, A., “Estudios sobre literatura popular”, en *El Folk-Lore Español*, Op.cit., p. 213.

No existe, por tanto, para Machado un conocimiento científico riguroso si este no está basado en lo que el pueblo sabe al respecto. Por estas y otras consideraciones, Machado en las “Bases” de *El Folk-lore Español* advertirá que

*“á los hombres científicos..., toca más especialmente ocuparse en analizar é incorporar á la ciencia los conocimientos relativos á los fenómenos naturales y sociológicos que el pueblo ha aprendido en su larga experiencia”*<sup>12</sup>.

De esta manera en otro artículo se preguntará:

*“¿Querrán los científicos españoles robustecer con su autoridad esta humilde opinión nuestra?”*<sup>13</sup>.

Ya advertimos en otro momento, aportando testimonios del propio Demófilo, la variada gama de ciencias, en definitiva todas las conocidas, para las que eran imprescindibles las aportaciones de la sabiduría popular.

<sup>12</sup> Machado y Alvarez, A., “El Folk-lore Español. Sociedad para la recopilación y estudio del Saber y de las Tradiciones populares. Bases”, en *El Folk-lore Frexnense y Bético-Extremeño, órgano temporal de las Sociedades de este nombre, 1883-1884*, Badajoz-Sevilla, Depto. de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Badajoz y Fundación Antonio Machado de Sevilla, 1988, p. 352.

<sup>13</sup> Machado y Alvarez, A., “Mapa Topográfico-Tradicional”, en *El Folk-lore Andaluz, órgano de la Sociedad de este nombre*, Op. cit. p.10.

### III.

#### LA LITERATURA POPULAR Y LAS "CIENCIAS DEL ESPÍRITU"

Hasta aquí, en líneas generales, la importancia que atribuye Machado al folklore para las "ciencias de la naturaleza", mas, ¿qué utilidad proporcionan estos conocimientos para el resto de las ciencias? Como advertíamos antes, Machado, siguiendo la concepción krausista, no descende a una clasificación de los saberes sino que todos forman parte del organismo científico, teniendo como misión fundamental cada uno de esos conocimientos parciales o categoriales hacer progresar el espíritu del hombre en concreto, y el de la humanidad en general hacia metas lo más perfectas posibles consiguiendo, de esta manera, la regeneración de la lamentable situación por la que, según veíamos, atravesaba la sociedad española de finales del XIX.

Pero esta situación de postración era consecuencia, como ya dijimos, del bajo nivel cultural de nuestro país, situación de la que era urgente salir aunque fuera necesaria una "*revolución violenta*" tal como nos decía en uno de sus primeros "Apuntes". El Folklore vendría a ser la institución más adecuada para iniciar dicha revolución ya que

*"El saber popular lo abarca todo, todo menos la ignorancia compañera del mal, cuyas sombras se trata de destruir"* <sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Machado y Alvarez, A., "Una carta y un documento", en *Boletín Folk-lórico Gaditano*. Op. cit., p. 63.

De esta manera, y como advierte en otros de sus trabajos

*“El estudio de la literatura popular es camino de regeneración”*<sup>15</sup>.

Idea semejante encontramos en la “Memoria” de la Junta de la Sociedad “Folk-Lore Andaluz”, del 30 de abril, del 82, en cuyos últimos párrafos podemos leer: ojalá arraigue

*“en nuestro suelo la institución del Folk-Lore, semilla de bien, de regeneración y de verdadero progreso... para bien de la humanidad y honra de la patria”*.<sup>16</sup>

La importancia pedagógica y la trascendencia social que tendrían estas investigaciones quedan reflejadas en el siguiente texto perteneciente a la “Circular” del Folk-lore Andaluz, de 15 de diciembre de 1881. Leemos en la misma:

*“La obra que vamos á emprender, completamente aiena á mira política ó escuela filosófica, obra que, apenas conocida, ha tenido ya la eficacia de reunir en una idea comun á hombres de las opiniones y partidos más opuestos, es eminentemente educadora porque enseña á los amantes del pasado el cariño que deben á la generación moderna, hija de aquel, y á los adoradores de ésta el respeto que deben á las generaciones anteriores, sin cuyo generoso esfuerzo no hubieramos nunca llegado al grado de cultura y de relativo bienestar que hoy alcanzamos. Obra de verdadera trascendencia social, porque nos lleva á reconocer como hermanos á todos los hombres sin distinción de clases, partidos, ni opiniones, en ella caben todos y á todos llamamos para llevarla á cabo; desde la más humilde campesina, hasta la más*

<sup>15</sup> Machado y Alvarez, A. “Estudios sobre literatura popular”, en Op. cit. pág. 209-210.

<sup>16</sup> “Memoria leída...”, en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit., pp. 510-511.

*aristocrática dama; desde el más modesto artesano, hasta el que ocupe la gerarquía social más elevada, todos tienen, á título de andaluces ó de vivir bajo este hermoso cielo, derecho á ocupar un puesto en la Sociedad del Folk-Lore Andaluz: á todos acudimos porque todos nos son necesarios; empresa de todos, todos estamos interesados en su prosperidad y florecimiento”<sup>17</sup>.*

Y en una “Exposición” al ministro de Fomento, Pidal y Mon, refiriéndose a la importancia que las Bibliotecas populares representan para la educación del pueblo, escribe:

*“... Las Bibliotecas Populares responden en todas las naciones al fin principal de instruir y educar al pueblo. Llevar á las Bibliotecas destinadas al pueblo lo que del pueblo es; devolver á éste en forma de cantares, cuentos, romances, leyendas, usos y costumbres, sus propios sentimientos, fantasías, creencias é ideas para que en ellas y por ellas se reconozca y estudie su pasado, es la obra más trascendental y adecuada á tan elevado fin”.*

Y se pregunta Machado en unas líneas más adelante de esta misma “Exposición”, aludiendo ahora a la utilidad del folklore para otras ciencias:

*“... ¿Pero es útil á las clases populares el conocimiento de sus propias obras? ¿Pueden estas prestar un verdadero servicio á la cultura general del país y al desarrollo y adelanto de las ciencias todas?... Séame permitida una sola breve indicación acerca de la utilidad del Folk-Lore para el estudio de la lengua, la historia y las ciencias políticas y morales”.*

<sup>17</sup> “Circular del Folk-Lore Andaluz dirigida á las provincias andaluzas” en *El Folklore Andaluz*, Op. cit., p. 505.

Refiriéndose concretamente a estas últimas, escribe algo más adelante:

*“Las ciencias morales y políticas tienen en la nueva ciencia y en los datos que recoge materiales de un valor insustituible. La costumbre constituye lo que podría llamarse el subsuelo de la ley y, aunque entre una y otra se establecen, como entre el saber popular y el erudito, una doble corriente, mediante la cual es costumbre mañana la ley actual y ley en lo porvenir, lo que ayer fue costumbre, ésta es realmente anterior á aquella...Pero si desde el punto de vista del derecho consuetudinario es importantísimo el estudio del Folk-Lore, no lo es menos desde el punto de vista de la Moral, que sólo en hechos ó en máximas (aquí costumbres ó refranes), puede traducirse”*.<sup>18</sup>

Comentando Demófilo la obra del folklorista francés, Eugéne Rolland, *Les Oiseaux domestiques et la Fanconnerie*, escribe en una reseña bibliográfica, insistiendo en la importancia del Folklore para las distintas ciencias:

*“El sólo título de la obra y el merecido crédito de que disfruta su autor, declaran desde luego la importancia de los tomos publicados, encaminados á mostrar una de las infinitas fases del Folk-Lore... Las ciencias llamadas físicas, como las conocidas vulgarmente bajo la denominación de morales y políticas, tienen mucho que aprovechar en esos conocimientos vulgares que constituyen*

<sup>18</sup> Machado y Alvarez, A., “Exposición”, *Boletín Folk-Lórico Gaditano*, en Op. cit., p. 66. El juicio que a Machado merece el Ministro Pidal y Mon podemos colegirlo de las siguientes palabras que encontramos en una carta dirigida a Luis Montoto y en la que dice: “Pidal, hombre al fin de una idea y por tanto disculpable en sus errores, es un fanático y con un temperamento muy a propósito para sectario o propagandista pero terrible para Ministro u hombre de Gobierno” (Apud. Pineda Novo, D., “Cartas inéditas de Antonio Machado y Alvarez, <<Demófilo>>”, en *El Folk-Lore Andaluz. Revista de cultura tradicional*, 2ª época, nº 10, Homenaje a Machado. Sevilla, Fundación Machado, 1993, p. 50).

*reunidos el Saber del pueblo; conocimientos empíricos en la mayor parte de los casos; pero sumamente utilizables no ya sólo para el artista y el hombre científico, sino para el comerciante é industrial, y áun para los hombres políticos, llamados por los puestos que ocupan á desenvolver las fuentes de la prosperidad pública, aprovechando para ello las naturales riquezas del suelo por nadie más prácticamente conocidas que por la gente rústica” .*<sup>19</sup>

En 1880 y en el “Prólogo” a su *Colección de Enigmas y Adivinanzas en forma de Diccionario*, amplía la gama de ciencias para las que resultan de suma utilidad los conocimientos del pueblo, cuando escribe:

*“En la imposibilidad por ahora de aspirar á otro resultado que el de acarrear algunos materiales para los interesantes secretos de historia, arqueología, filosofía y demopsicología que encubren estas formas fragmentarias...”*<sup>20</sup>.

Más concretamente, en cuanto a las ciencias *filológicas*, en el “Prólogo” que Machado hace a la obra de Hugo Magnus, escribe:

*“La filología misma...tiene en los elementos puramente vulgares...los mejores vestigios de la vida psicológica del pueblo”*<sup>21</sup>.

Todavía en una carta al Profesor austríaco, H. Schuchardt, fechada el 14 de septiembre de 1881, le sugiere de manera algo imperiosa:

19 Demófilo, “Bibliografía”, en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit., p. 231.

20 Sevilla, Imp. de R. Baldaraque, 1880, p. 5.

21 *Historia de la evolución del sentido de los colores*, por Hugo Magnus, Madrid, Imp. de Fontanet, 1884, p. VIII.

*“Tome la pluma y escriba enseguida un artículo animando á los españoles á este género de empresa, haciendo ver á los centros oficiales su importancia, la trascendencia del Folk-Lore para los estudios fonéticos”.*

Y en la ya citada “Exposición” al ministro Pidal y Mon, insiste en la importancia del saber popular para estos estudios cuando le informa que la misión del Folk-Lore consiste en:

*“Copiar y archivar los materiales indispensables para la reconstrucción científica del idioma”.*

Y líneas más adelante le justifica dicha importancia diciéndole:

*“Respecto á la importancia de la nueva ciencia para el estudio de los dialectos y del lenguaje en general, la razón es tan obvia que basta considerar que el idioma de un pueblo no es otra cosa en definitiva que el mismo pueblo hablando, y que la Academia que ha de emitir su dictamen sobre este mismo asunto y que el Estado sostiene, no hace más que estudiar una parte, importantísima sin duda, pero una parte sólo de lo que el Folk-lore se propone... La Academia de la Lengua puede en este punto recibir de los recolectores de El Folk-Lore datos realmente inapreciables para sus trabajos y estudios ulteriores”.*<sup>22</sup>

Aquí sólo me he limitado a resaltar algunos testimonios de Demófilo sobre la importancia del folklore para el lenguaje. Como sabemos, Machado se ocupó con alguna frecuencia de esta cuestión<sup>23</sup> que, por una serie de testimonios que encontramos aislada-

<sup>22</sup> Op. cit., pp. 65 y 66.

<sup>23</sup> Contamos con algunos trabajos al respecto como son, por citar algunos, “Titín (Estudio sobre el lenguaje de los niños)”, en B.I.L.E., T.XI, 1887. En la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla, Sevilla, Imp. Gironés*, “Apuntes para un artículo literario” (T.I, 1870), aparece un artículo sobre “modismos populares”; en otro de esos “Apuntes” del mismo año pero en el T.II, encontramos un trabajo sobre “Fonética andalu-

mente, parece que no llegó a dominar o, al menos, que no se sirvió del método adecuado para tratarla, según podemos colegir de su correspondencia con Hugo Schuchardt.

Como afirmaba antes, Machado personalmente reconoce tener bastantes lagunas en esta materia y me voy a permitir traer aquí algunas de sus propias confesiones. Ya me referí a esta cuestión en la "Introducción" que hice al publicar la correspondencia inédita de Machado a Costa y ahora me ocuparé de varios testimonios que encontramos en su correspondencia con H. Schuchardt, algunos de los cuales, son inéditos.

Ya en 1880, H. Schuchardt debió consultar a Demófilo alguna duda sobre fonética andaluza según deducimos de una carta de nuestro folklorista en la que leemos:

*"Por falta sin duda de conocimientos fonéticos y de personas á quienes consultar no he podido entender bien lo que me dice respecto al dir y diendo".*

Y algo más adelante de la misma carta, le dice:

*"Esperamos con impaciencia la continuación de sus artículos sobre fonética andaluza y la indicación de algunas obras donde pudiéramos aprender algunas nociones de fonética".*<sup>24</sup>

Debe advertirse que entre Demófilo y el profesor de la Universidad de Graz mediaban unas notables diferencias metodológicas, diferencias que se nos recuerdan en los "Preliminares" de la traducción al castellano de la obra de H. Schuchardt, *Cantes flamen-*

za". A estos trabajos nos hemos referido en otro lugar. También en "La sexualidad en las coplas populares" (B.I.L.E., T.VIII, 1884) Machado aborda este mismo tema. En *La Epoca*, según leemos en la sección de "Noticias" de *El Folk-Lore Frexnense*, Op. cit, p. 330. publicó un artículo sobre "La influencia del Folk-Lore en la ciencia del lenguaje, explicando y desentrañando el verdadero sentido de los mil giros y modismos que el pueblo español emplea para la enunciación de su pensamiento".

<sup>24</sup> Ambas citas en Carta s/f, 1880. Respecto a esta correspondencia, véase nota 44 del cap. I.

cos, en donde leemos: "En muchos aspectos, Schuchardt se opone y manifiesta sus dudas sobre las consideraciones de su amigo. Entre ambos mediaban grandes diferencias metodológicas. Mientras que Demófilo hacía uso de un método descriptivo y fenomenológico, basado en la historia oral y en las informaciones recibidas del cantaor Juanelo de Jerez, Schuchardt empleaba la comparación histórico-lingüística con el fin de analizar los cantes flamencos como fenómeno lingüístico de la literatura y de la poesía popular andaluza"<sup>25</sup>.

A pesar de que en 1883 Demófilo había escrito un artículo sobre el lenguaje infantil ("Titín"), dos años más tarde continúa diciéndole a Schuchardt:

*"Mucho me alegraré que te ocupes pronto en lenguaje infantil: yo nada sé de esto como de nada, pero hubiera seguido este estudio con gusto, si hubiese tenido medios para ello".*<sup>26</sup>

En carta de 7 de mayo de 1.883, le informa:

*"D. Th. H. Moore, colaborador del Folk-Lore Magazine..., me ha remitido cinco cuentos chilenos que pienso insertar... Dicho Sr. ha reunido una colección de vocablos de dos ó tres idiomas americanos que se hablan en Chile y, consultándome sobre la materia, le he dicho con la sinceridad que acostumbro que no sé una palabra de filología y que se dirija á V."*

Parece que este desconocimiento de los estudios fonéticos era algo generalizado entre los folkloristas europeos del momento; de ahí que, en otra carta, le escriba:

<sup>25</sup> AA.VV. Schuchardt, H., *Los cantes flamencos (Die Cantes Flamencos, 1881)*, ed. trad. y comentarios de G. Steingress, E. Feenstra, M. Wolf, Sevilla, Fundación Machado, 1990, "Preliminares", p. 10.

<sup>26</sup> Carta fechada el 31-3-1885.

*“La verdad es que la fonética es el lado débil, el flaco de todos los folkloristas europeos y convendría un Folk-Lore en que se diera impulso á estos descuidados estudios”<sup>27</sup>.*

Resumiendo finalmente la cuestión relativa a la importancia y trascendencia que Machado encuentra en estos estudios, en el “Post-Scriptum” a la obra de Rodríguez Marín, en el momento de confesarnos los móviles que le impulsaron a estos trabajos nos va a decir que

*“No son ya... motivos puramente literarios y estéticos los que nos mueven á este género de estudios, sino que en él hallan motivo de interesantísimas investigaciones tanto el literato como el psicólogo, tanto el estético como el historiador, tanto el filólogo como el que aspira á conocer la biología y el desenvolvimiento de la civilización y del espíritu humano”<sup>28</sup>.*

27 Carta, 18-2-1882.

28 Op. cit., p. 169.

#### IV.

### LA LITERATURA POPULAR Y LA PSICOLOGÍA DE LOS PUEBLOS

Vista la importancia que el saber popular tiene para las más variadas ciencias y técnicas en general, pasemos ahora a ocuparnos de resaltar el papel que estos saberes desempeñan en algunas ciencias concretas, comenzando por la psicología. A este respecto, no debe olvidarse lo que ya en el capítulo anterior dijimos sobre la imperiosa necesidad que representaba para estos ideólogos descubrir el “genio”, el “carácter”, la “manera de ser y sentir”, en definitiva, la psicología del pueblo español como *conditio sine qua non* para iniciar ese proceso de regeneración individual y social con el que soñaban. En el capítulo siguiente, al ocuparnos de las relaciones entre literatura e historia, redundaremos algo más sobre esta cuestión, apoyándonos en algunos textos de Giner de los Ríos.

Como ya hemos dicho, son las creaciones populares, por su espontaneidad e inmediatez, las que mejor pueden manifestar la manera de ser y sentir o, lo que es lo mismo, el “genio” de un pueblo.

Demófilo no tiene ninguna duda al respecto y por esta razón cuando nos habla de los propósitos que le animan en sus investigaciones, nos dice que:

*“recoger las coplas, frases, y especialmente los cuentos, próximos á naufragar por completo en el mar de nuestra frivolidad y nuestra miseria, es el principal objeto de este trabajo, cuya finalidad ulterior es la de conocer á*

*nuestro pueblo, que..." cantando", "historiando" y "filosofando á su modo", da testimonio evidente de su genialidad artística y de su estado de cultura".<sup>29</sup>*

Convencido Demófilo de la trascendencia de estas creaciones para conocer al pueblo y como podemos leer en la sesión de "Noticias" del *Boletín Folklorico-Frexnense*, Machado "*necesitaba en su amor á los estudios folk-lóricos, difundirlos, hacerlos verdaderamente populares, infundir actividad en los espíritus perezosos, lograr por todos los medios que en cada provincia y en cada región de España se constituyeran Sociedades de esta índole, encargadas de recoger lo que en cada una de ellas hubiera de propio y genial, que nos diese á conocer el pueblo en todos los órdenes de la vida*"<sup>30</sup>

Y esto como advierte Machado en una "Memoria" de la Junta de la Sociedad del Folk-Lore de 1882

*"uno de los aspectos más interesantes del Folk-Lore precisamente es estudiar y penetrar los 'sentimientos' del pueblo y que, en tal concepto, con igual razón podría llamarse nuestra Sociedad, el 'sentir' que el saber popular"*<sup>31</sup>.

de lo cual se desprende la importancia del lenguaje popular como vehículo más adecuado de expresión de esos mismos sentimientos según nos recuerda el propio Machado al escribir en uno de sus primeros "Apuntes":

*"El pueblo manifiesta en sus dialectos (obra artística suya) todo su carácter é individualidad: por eso lo*

29 Machado y Alvarez, A. , "Estudios sobre literatura popular", en Op. cit. p. 220.

30 "A los políticos españoles", en *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, Op.cit. p.330.

31 "Memoria leída..." en Op. cit., p. 509. Lo subrayado es mio.

*vemos preferir unos sonidos á otros, unas articulaciones á otras y crearlas propias y en armonía con su esencia llegando á veces hasta á aplicarlas con fin estético”*

Por ser entonces el lenguaje, expresión espontánea del sentimiento, algo tan esencial al carácter de los pueblos, es precisamente este lenguaje, y no la división político-geográfica, el factor determinante de cada pueblo, provincia o región, según podemos deducir de las siguiente palabras que encontramos en los “Apuntes” anteriormente citados, y que dicen así:

*“Así observamos que el andaluz muestra predilección por unas consonantes y aversión decidida hácia otras...Este amor y este ódio hácia las inofensivas letras...sirve para descubrir á ese individuo mayor, sin nombre todavía, que marca el tránsito de la provincia (hoy imperfectísima división geográfico-política) á la nación ó pueblo”<sup>32</sup>.*

Siendo esto así no cabe duda que, según venimos diciendo, para Machado es el propio lenguaje el más seguro camino para conocer el carácter, el modo de ser, la psicología de un pueblo; de ahí la importancia que para esta ciencia representa su estudio. En carta a Luis Montoto, de marzo de 1885, escribe Demófilo:

*“El lenguaje popular...forma, a no dudarlo, uno de los asuntos principales del Folk-Lore; así lo reconocen todos, pues aún los que miran en la nueva ciencia (ya tenemos pleno derecho a llamarla así...), una Psicología, han de reconocer el ‘Lenguaje’ como el primero y principal producto psicológico en que se acumulan y condensan y concretan todas las energías psíquicas”<sup>33</sup>.*

<sup>32</sup> Machado y Alvarez, A. “Apuntes para un artículo literario”, en Op. cit. T.II, 1870, pp. 37-38. En adelante, “Apuntes”, tomo, año y pág.

<sup>33</sup> En Pineda Novo, D., Op. cit., p. 51. Lo subrayado es mio.

Todavía en un trabajo de su segunda época, aparecido en el B.I.L.E., insiste en esta idea al escribir:

*“El pueblo conserva almacenadas una serie de ideas antiguas, que unidas pudieran formar el material de estudio de una ciencia que pudiera llamarse Paleoidología ó Paleontología psicológica”*<sup>34</sup>.

De acuerdo con lo anterior, comenzaré a exponer las características específicas del pueblo andaluz según se desprende de su lenguaje, y que encontramos principal, aunque no exclusivamente, en sus trabajos aparecidos en la *Revista Mensual* bajo el título de “Apuntes para un artículo literario”.

No debe extrañarnos que Machado cifrara su atención en la psicología del pueblo andaluz por dos razones obvias: la primera porque era la región que más conocía folklóricamente hablando; la segunda porque, aunque gallego de nacimiento, Machado se sentía completamente identificado con este pueblo.

En cuanto a lo primero, encontramos en el “Post-Scriptum” lo siguiente:

*“hasta cuatro ó cinco mil (coplas) recogí por entonces de las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla, y más específicamente de esta población, tarea que consideré indispensable para prepararme á los serios y concienzudos estudios que proyectaba; estudios que ¡oh dolor! no llegaron acaso á una docena de artículos que publiqué en los años de 1869 y 70 en la Revista de Literatura, Filosofía y Ciencias de Sevilla, artículos á que precedieron unos cuatro ó cinco titulados: “El hombre del pueblo” (Apuntes para un estudio) que vieron la luz pública en el periódico Un obrero de la civilización, que fundé en Madrid el año de 1868”.*

<sup>34</sup> “Terminología del Folk-lore”, Op. cit., p. 302.

Se desprende de este testimonio que Machado contaba ya con documentos suficientes y de primera mano como para hablar con toda propiedad del pueblo andaluz.

En cuanto a su identificación con este pueblo, nada debe extrañarnos pues su gallegismo fue sólo un accidente de cuarenta días sin mayor importancia en su vida la cual, como sabemos, transcurrió fundamentalmente en Andalucía, a la que en algún momento llega a considerarla como su tierra natal según nos dice en el mismo trabajo:

*“Porque á los que hemos nacido en esta bendita tierra, más nos complace el divertirnos que el estudiar”*<sup>35</sup>.

Un testimonio más de esa admiración y cariño por Andalucía podemos encontrarlo en el Nº 1 del *Boletín Folklórico Gaditano* cuando, al felicitar a los impulsores y primeros miembros de la recién creada Sociedad del Folklore Provincial de dicha ciudad, en 1885, escribe lo siguiente:

*“Cádiz es para mí una de las ciudades más simpáticas de Andalucía; y Andalucía, donde han nacido mis padres, mi mujer y mis hijos y yo he vivido desde la edad de cuarenta días, la región más querida de España”*<sup>36</sup>.

Es precisamente en su correspondencia con el sevillano Luis Montoto en la que encontramos frecuentes alusiones a ese amor por estas tierras como cuando en abril de 1884 le dice:

*“Por Sevilla y por Andalucía te ruego que pienses en nuestra obra. ¡Qué lástima de raza, la más ‘rica’ del mundo y la más ‘pobre’ por sus flaquezas!”*

35 “Post-Scriptum”, op. cit., p. 164.

36 “Una carta y un documento” en Op. cit., p. 62.

También en una tarjeta postal, fechada en marzo del mismo año, al felicitarlo por haber sido elegido Concejal del Ayuntamiento de la capital andaluza, aprovecha la ocasión para lamentarse de la situación de esta ciudad en los siguientes términos:

*“¡Ojalá! que como tú fueran todos los nombrados y entonces no sólo estaría Sevilla enhorabuena, sino también los que desde lejos seguimos siempre con interés la suerte de tan hermosa y desdichada ciudad”*

Dado ese interés que manifiesta por esta región, y consciente de la riqueza cultural de la misma, a Demófilo le resulta incomprensible que aún no se haya conseguido publicar en Sevilla una revista sobre su folklore. Así se lo expresa a Montoto en carta de noviembre de 1883:

*“Me quita el sueño, querido Luis, la idea de que Sevilla, la patria de mi mujer y mis hijos y la de los amigos a quienes más quiero en el mundo, no tenga una revista de folklore”*

En otra carta de octubre del mismo año anima a su amigo a emprender dicha tarea con las siguientes palabras:

*“Después de todo un folklorista andaluz está obligado a hacer algo por el Folklore...Conque ánimo y a ella a ver si entre dos andaluces conseguimos meter a esta aristocracia por los tubos. En ganándonos una señora (honestamente) estamos del otro lado”*

Machado se cuenta, una vez más, entre los andaluces dada esa pasión por estas tierras cuyo folklore le urge conocer para proseguir posteriormente con las manifestaciones de otras regiones, teniendo como paradigma Andalucía. Deducimos esto por otra carta al mismo Montoto en la que le dice:

*“Dile a Alejandro...que no trabaje tanto y que consagre su esfuerzo a las 8 provincias andaluzas, como si ellas fueran España y no hubiera más que España en el*

*mundo... Andaluces a Andalucía, Andalucía y Andalucía...Sólo así podrá hacerse algo bueno de verdad*"<sup>37</sup>.

E insistiendo, una vez más, en la función regeneracionista de la literatura popular, refiriéndose a Andalucía, escribe en el *Boletín Folk-Lórico Gaditano*:

*"Es preciso que Andalucía salga del marasmo en que yace y empiece á dedicarse á estas grandes empresas que, cultivadas con fe, con amor y constancia, pueden influir poderosamente en el aumento de su prosperidad y riqueza, y aún en la resurrección de su comercio y abatinada industria"*<sup>38</sup>.

No se olvide que, cuando en 1881 se constituyó la Sociedad *El Folk-lore andaluz*, se acordó dirigir una circular al resto de las provincias andaluzas, en la que se aclaraba, según vimos en otro lugar, que los dos principales fines de la Sociedad eran:

*"recoger materiales para la verdadera historia de estas provincias, hasta ahora, como la de España, no escrita todavía, y poner de manifiesto ante el mundo entero el alma de esta privilegiada y originalísima raza andaluza"*<sup>39</sup>.

Aprovechando los testimonios machadianos anteriores, desearía en estos momentos hacer mención sólo de pasada a un tema de gran actualidad en nuestros días. Me refiero a la cuestión de las autonomías o regionalismos que, como sabemos, comienzan a gestarse aproximadamente por esta misma época, coincidiendo con la eclosión de las investigaciones folklóricas.

37 Apud. Pineda Novo, D., Op. cit., pp. 26 a 37.

38 Op. cit., p. 62.

39 "Circular del Folk-lore andaluz dirigido á las provincias andaluzas", en *El Folk-lore andaluz*, Op. cit., pp. 503 y ss.

Concretamente en Sevilla el tema del regionalismo comienza a despertar en círculos muy próximos al Ateneo y Sociedad de Excursiones que viene a ocupar el vacío dejado por la desaparición del Ateneo Hispalense, fundado en 1879 por el maestro de Machado, el krausista Federico de Castro.

La mayoría de los estudiosos coinciden en afirmar que el problema del regionalismo surge inicialmente en un contexto “estético y literario”. También los estudios folklóricos surgen tanto en España como en los países latinos en el mismo contexto, como el propio Demófilo nos lo recordaba hace un momento al afirmar que no le movían a dichos estudios “*motivos puramente literarios ni estéticos*” o, cuando en el capítulo primero informaba que estos eran cultivados “*en los países latinos más bajo el aspecto literario y artístico que bajo el científico*”. No cabe duda que la labor emprendida por Machado y Alvarez en sus propósitos de desentrañar el carácter del pueblo andaluz a través del conocimiento de sus manifestaciones populares, fueron un punto de referencia indiscutible para los ideólogos autonomistas que encontraron en estos estudios materiales suficientes de especificación propia. Así lo entendió en su momento el propio biógrafo de Demófilo, Sendras y Burín, cuando escribe: “(La idea de Machado fue un) *pensamiento trascendental y quizá la obra más seria que se ha pensado en España para promover la autonomía regional y desenvolver el conocimiento de las riquezas y de las tradiciones y dialectos que sólo sobre el terreno pueden recogerse*”<sup>40</sup>.

Este propósito de recurrir a las investigaciones folklóricas con objeto de descubrir el carácter, el genio, la personalidad específica de un determinado pueblo o región, era ya moneda frecuente entre los folkloristas de todos los países que, además de estas ventajas, veían también en tales investigaciones uno de los caminos más eficaces para la regeneración de cualquier nación. Así lo confirma el

<sup>40</sup> Sendras y Burín, A., “Antonio Machado y Alvarez (Estudio biográfico)”. Madrid, *Revista de España*, Est. Tip. de Ricardo Fe, T.CXLI, Cuaderno II, 1892. p.287.

amigo de Machado, Alejandro Guichot que, recogiendo el juicio del insigne folklorista portugués, Teóphilo Braga, sobre la labor que en España estaba llevando a cabo Antonio Machado, escribe: *“ese antiguo individualismo de las antiguas nacionalidades españolas, levántase vigoroso a las primeras investigaciones de la crítica, y las Sociedades del Folk-Lore, con su llamamiento a la tradición del pasado abre el alveo a una corriente, que se extiende por las regiones que constituyen los organismos independientes de la nacionalidad española, la castellana, la gallega, la aragonesa... etc. Con las tradiciones simpáticas y religiosamente recogidas, resucitan los dialectos, órganos poderosos del espíritu local y con éste el genio de la iniciativa y de la independencia, base para un renacimiento de España, que le llevaría a ocupar el grande lugar que le compete en la Civilización Occidental”*<sup>41</sup>.

En otro orden de cosas, deseo recordar que el regionalismo machadiano, como el regionalismo andaluz, no surgió en sus orígenes como un separatismo sino, más bien, como un federalismo que ya había sido defendido por los krausistas según veremos en otro lugar, que luchaban contra todo centralismo pero sin renunciar en ningún momento a la idea de nación<sup>42</sup>. Sólo se reivindicaba una atonomía porque pensaban que, de esta manera, y según decíamos antes, progresaría más eficazmente el país.

Esta filosofía política estuvo siempre presente en el propio proyecto machadiano respecto a la función que deben desempeñar las distintas sociedades del folklore, según se nos advierte en el “Estu-

<sup>41</sup> Guichot y Sierra, A., *Noticia histórica del Folklore*. Sevilla. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Dptº de Antropología y Folklore, 1984, p. 206.

<sup>42</sup> Refiriéndose su hijo Antonio al regionalismo de Juan de Mairena, escribe: *“De aquellos que se dicen ser gallegos, catalanes, vascos, extremeños, castellanos, etc. antes que españoles, desconfiad siempre. Suelen ser españoles incompletos, insuficientes, de quien nada grande puede esperarse”. ‘Según eso, amigo Mairena -habla Tortolez en un café de Sevilla-, un andaluz andalucista será también un español de segunda clase’. -En efecto -respondía Mairena-: un español de segunda clase y un andaluz de tercera-”* (“Juan de Mairena”, Op. cit., p. 2335)

dio Preliminar” de *El Folk-Lore Andaluz*, en donde leemos: “*Previamente al Folk-Lore Andaluz se crea la Sociedad del Folk-Lore Español. Este organismo sólo tendrá la misión de coordinar los diferentes grupos que vayan apareciendo, pero nunca con un sentido centralizador... (Machado) creyó que sería más eficaz organizarse de forma autonómica. Incluso dentro de una Sociedad regional era partidario de que se crearan, a más de un sitio central, los más puntos posibles para la recogida de materiales, pensando, con buen criterio, que en este campo la atomización facilitaría el trabajo y los resultados, por tanto, serían superiores*”<sup>43</sup>.

<sup>43</sup> Blas Vega, J., “Estudio preliminar” a *El Folk-Lore Andaluz* “, Op. cit., p. XXIV.

## V.

### LA PSICOLOGÍA DEL PUEBLO ANDALUZ A TRAVÉS DE SU FOLKLORE

Visto lo anterior, pasemos, pues, a presentar, sin mayores comentarios por nuestra parte, los caracteres del pueblo andaluz (su psicología) según se desprende de las creaciones de su musa popular. Aprovecharemos también otros textos recogidos por Machado en los que se reflejan también algunas características del pueblo gitano y del pueblo español.

Comenzaré por este último por haber encontrado escasos testimonios en los escritos machadianos que he manejado y aprovecharé los mismos para ofrecer unas reflexiones en torno a una de las características que el folklorista destaca como típica del pueblo andaluz.

*Virilidad y sentimentalismo* caracterizarían por igual al pueblo español. Es en el drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio* en el que Demófilo descubre estas dos cualidades del pueblo español, y, como veremos más adelante, del análisis de la misma obra, deducirá las cualidades de *enamorado y valiente*, como prerrogativas del pueblo andaluz.

La referencia la encontramos en uno de los primeros “Apuntes” que aparece en la *Revista Mensual*, cuando nos dice del romántico vallisoletano que

*“aunque falta á su poesía la virilidad, tan manifiesta en Espronceda, posee un exceso de sentimentalismo que le hace ser poeta nacional”*<sup>44</sup>.

<sup>44</sup> “Apuntes”, en Op. cit. T. I. 1869, p. 119. En su “Biografía”, Antonio Machado hijo escribe: “*El problema nacional me parece irresoluble por falta de virilidad espiritual*”

La palabra *virilidad* nos ha salido ya más de una vez en las páginas de esta obra en citas tanto de Giner como de Sanz del Río; Giner nos decía que la historia externa, la historia política, es como un “*esqueleto que no reviste la virilidad de la musculatura*”<sup>45</sup>; y Sanz del Río que ya en el *Ideal* nos ha dicho que “*el hombre en la edad viril...reconocería en el niño la humanidad infante*”<sup>46</sup>, también nos dice en el *Diario* (14 de julio de 1852) que “*Larra era un espíritu central, varonil*”, y en total desacuerdo con nuestro folklorista, continúa: “*Espronceda era un espíritu femenino, subjetivo, falso*”<sup>47</sup>.

Federico de Castro, refiriéndose al origen de la literatura española, coincide con esta cualidad como característica de lo español, cuando afirma: “*Dentro del estado romano empieza a dibujarse nuestra personalidad literaria...Tan vigorosamente se destaca, que constituye...una literatura dentro de otra, la literatura hispano-romana. Adecuado es el calificativo -termina el autor- porque en ella la parte española es la parte viril*”. Y en otra página, refiriéndose a Séneca, insiste en ese mismo carácter de nuestra literatura, al escribir: “*En la lengua, como en las ideas, hay en Séneca algo de decadente: es lo romano que se moría; hay algo de nuevo y de viril: es lo español que nace*”<sup>48</sup>.

en *Prosas completas*, Op. cit p. 1525. Y en “Juan de Mairena”, a tenor de esa faceta de virilidad de la que nos habla el padre, comenta asimismo su hijo: “*¿Hay algo perverso en Don Juan? En este hombre de las mujeres quisieran ver sus detractores algo femenino. La envidia erótica encontraría cierto alivio si lograra demostrar muy especialmente a las mujeres, que Don Juan, el afortunado, era precisamente un invertido...Cuando Don Juan se arrepiente se mete a fraile -en cierto modo ya lo era-, muy rara vez a padre de familia.*” en Op. cit., p. 1948.

45 Giner de los Ríos, F., “Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura moderna” en *Obras Completas*. T. III, *Estudios de Literatura y Arte*, Madrid, La Lectura, 1919, p. 163.

46 Krause-Sanz del Río, *Ideal de la Humanidad para la Vida*, Madrid, Orbis, 1985, pp.51-2.

47 En Azcárate, Pablo de, *Sanz del Río (1814-1869). Documentos. Diarios y Epistolario preparados con una introducción por* —, Madrid, Tecnos, 1969, p. 165.

48 Castro y Fernández, Federico de, *Discurso leído en la Apertura del año académico de 1881 á 1882 en la Universidad Literaria de Sevilla, por el Dr. D. — Catedrático de Metafísica*, Sevilla, Imp. Almudena, 1891, pp. 19 y 35.

En resumidas cuentas, este término debe entenderse en el sentido de “madurar” una persona, un pueblo o la humanidad, tal como daba a entender el texto de Sanz del Río. Para los krausistas, la tercera época de la historia era la armónica, la de madurez, porque en ella predominaba la razón en armonía con las demás facultades. Una vez más, al recurrir Machado a esta palabra, se alinea con la terminología krausista, detalle éste que me ha parecido necesario advertir porque de estas posibles influencias venimos tratando.

*Sentido práctico e idealista* sería otra de las características del pueblo español, según cogimos de un testimonio, también de su primera época, en el que leemos:

*“Por mi parte, confesaré ingénuamente que jamás me atrevería á decidir entre las sandeces de Sancho Panza y las locuras de D. Quijote; unas y otras han sido traducidas á todos los idiomas, han sido admiradas por todos los países; las unas, representan la razón práctica; las otras, la razón especulativa; las primeras revelan el buen sentido de nuestro pueblo; las segundas su poderosa idealidad y riqueza de intuiciones, y ámbas á dos patentizan el carácter compuesto de nuestra nacionalidad, que por esta causa, según piensa un distinguido filósofo, es singularmente apto para los trabajos históricos”<sup>49</sup>.*

Resaltadas ya estas características del pueblo español, pasemos ahora a exponer las características peculiares del pueblo andaluz según se desprende de sus creaciones populares.

<sup>49</sup> Machado y Álvarez, A., “Cuatro palabras sobre *La Escuela de las Mujeres* de Molière y *La Discreta enamorada* y *La Dama boba* de Lope de Vega”, en *Revista Mensual de Filosofía*, T.II, 1871, p. 568 y nota 1. (“El distinguido filósofo” es Federico de Castro que habla de esta cuestión en su obra *Cervantes y la Filosofía Española*).

## I. El pueblo andaluz se caracteriza por una *fantasía prodigiosa* pero poco enérgica.

En uno de los “Apuntes” de su primera época referente a los modismos populares, al hablar de la costumbre de sustantivar el verbo en las canciones andaluzas, advierte que se emplea este recurso en ciertas ocasiones

*“para personificar el cariño, misión propia de la fantasía, por la que tanto brilla la privilegiada raza andaluza”<sup>50</sup>.*

Esta misma cualidad del carácter del pueblo andaluz nos la vuelve a recordar en otro de esos mismos “Apuntes”, en los que, al hablar de la inferioridad de las coplas amorosas respecto de las sentenciosas, aprovecha la ocasión para valorar, a la vez, la fantasía del pueblo gitano, y escribe:

*“En cambio, la fantasía (y la de los andaluces no tiene rival, excepto la de los gitanos en cuanto á poder), luce en ellas más principalmente, mostrando en variedad riquísima de imágenes, cuánta es su fuerza y cuán inagotables sus formas”<sup>51</sup>.*

Se infiere del texto anterior que la fantasía del pueblo gitano tiene más poder que la del andaluz como también le ocurre a la fantasía del pueblo asturiano y gallego, según se desprende del siguiente testimonio del propio Machado cuando escribe:

*“La misma raza andaluza, con la misma fama que disfruta de poseer una fantasía extraordinaria tiene á mi juicio una fantasía mucho menos enérgica que la de otros pueblos. Asturias y Galicia han de ser, en mi opinión, comarcas mucho más ricas...que Andalucía”<sup>52</sup>.*

50 “Apuntes”, en Op. cit. T. II, 1880, p. 285.

51 Ibid, p. 330.

52 Machado y Alvarez, A., “Folk-lore de los colores”, en *El Folk-lore Frexense*, Op. cit., p. 301.

## **I.1. Esta fantasía prodigiosa se demuestra *ideando penas*.**

Comentando esta soleá:

*Permita Dios que te beas  
sacando agüita é un poso  
y con er cubo no pueas.*

escribe:

*“Para idear penas el pueblo andaluz. Tener sed, agua á la vista con que satisfacerla y medio para hacerla llegar á nosotros, y no poderlo conseguir por impotencia, por falta de fuerza y de vigor, es una tortura que ni los mismos inquisidores, hubieran acertado á inventarla más terrible”<sup>53</sup>.*

## **I.2. Esta fantasía del pueblo andaluz es *original y novedosa en imágenes y pensamientos*.**

En estos mismos *Cantes Flamencos*, encontramos recogida esta otra soleá de cuatro versos:

*De los hábitos de Júas  
He de haserte un delantá,  
Para que yebes elante  
Tu insinia y farseá.*

*“Esta ingeniosa copla -comenta-, como otras muchas, acredita que la poesía popular andaluza ofrece como uso de sus caracteres distintivos y principales, dignos de llamar la atención de los críticos, una gran originalidad y novedad en las imágenes y en la manera de presentar los pensamientos”<sup>54</sup>.*

<sup>53</sup> Colección de cantes flamencos, Op. cit., pp. 46 y 47 y nota 2.

<sup>54</sup> Ibid. p.58 y nota 1.

### I.3. Esta imaginación es *festiva y picaresca*.

En el “Prólogo” a estos mismos *Cantes flamencos* que nos están sirviendo de base, refiriéndose al oscuro origen del término *flamenco*, nos dice que los andaluces llaman así a los gitanos,

*“dada la índole y genialidad, siempre festiva y picaresca de la raza andaluza”*<sup>55</sup>.

### I.4. *Rica, risueña, y de sentimiento profundo*

Son otras características de esta fantasía andaluza que se diferencia de la fantasía del pueblo gitano que es *lúgubre, tétrica, sombría y moralmente degradada*.

Haciendo el autor algunas consideraciones “*con cierta timidez*” sobre los cantes flamencos de los gitanos, dice que:

*“indican ser hijos de una fantasía poderosa, si las hay, pero lúgubre y tétrica, no risueña y rica como la andaluza.”*

Por esta razón, continúa, los cantes flamencos de origen gitano están

*“ligeramente impregnados de un tinte melancólico dulcísimo... Esta predilección hacia esta música especial, - advierte- lúgubre y sombría, patentiza, con la necesidad íntima y profunda de sentir, propia de la raza andaluza, una degradación moral”*<sup>56</sup>.

De los pocos testimonios que he recogido, me da la impresión que Demófilo no siente excesiva simpatía por el pueblo gitano,

55 Ibid., p. VII.

56 “Apuntes”, en Op. cit. T. II, 1871, p. 475.

extremo éste que no deja de llamar la atención, entre otras razones, porque entre sus informantes tiene buenos amigos cantaores de esa raza.

Al testimonio anterior, podemos añadir otro que sigue abundando en esta idea que sólo quiero sugerir. Comentando en estos primeros “Apuntes” el origen de los cantes flamencos, escribe que son

*“una mezcla de elementos heterógeneos, aunque afines; un resultado del contacto en que vive la clase baja del pueblo andaluz con el misterioso y desconocido pueblo gitano”*<sup>57</sup>.

### **I.5. La fantasía andaluza es propensa a la exageración.**

*“[que] la exageración -escribe Machado- [es] carácter marcadísimo del andaluz, resalta sobremanera en estas coplas:*

*Si supiera ó entendiera  
Que el sol que sale te ofende,  
Con el sol me peleara  
Aunque el sol me diera muerte”*<sup>58</sup>.

En un trabajo de su segunda época, Machado justifica esta misma característica del pueblo andaluz recurriendo a teorías positivistas que pienso las tomaría de Sales y Ferré sobre la influencia del clima en los caracteres de los pueblos; de esta manera le vemos escribir:

*“En la misma hipérbole andaluza creo hallar una influencia directa del cielo sobre el espíritu de sus naturales. Hay en efecto, en la ponderación andaluza algo de*

57 Ibid., p. 474.

58 Ibid., T. II, 1870, p. 335.

*desmedido, algo de desmesuradamente grande y falto de toda proporción, que hace pensar en el exceso de luz que se observa en aquel clima, y es la dificultad, casi invencible, con que allí tropiezan los pintores para la colocación de los términos de sus cuadros”<sup>59</sup>*

## **II. Poder intuitivo.**

En la “Memoria” leída en la Junta general del Folk-lore Andaluz, el día 30 de abril de 1882, leemos en Machado:

*“Los andaluces...tienen, acaso, como notas distintivas de su carácter, un poder de intuición que los distingue y les declara originales, no sólo entre todas las naciones, sino entre todas las provincias de España”<sup>60</sup>.*

## **III. La inteligencia y el sentimiento son también privilegiados en el pueblo andaluz.**

Sobre una soleá de cuatro versos que dice:

*“Alguna loba rabiando  
Te jizo á ti las entrañas  
Pensamientos tan bajunos  
Mala mujer t’acompañan”*

el autor comenta:

*“Esta copla...Demopsicológicamente considerada; esto es, como expresión del carácter del pueblo que la crea, manifiesta un vigor extraordinario de sentimiento y una*

<sup>59</sup> Machado y Alvarez, A., “Folk-lore de los colores”, en *El Folk-lore Frexnense*, Op. cit., p. 301.

<sup>60</sup> En el *Folk-lore andaluz*, Op. cit. p. 506.

*gran viveza de fantasía; ideológicamente, un verdadero mundo de pensamientos... ¡Ojalá que las prendas morales de los andaluces, ya que no igualaran, se asemejaran siquiera á sus privilegiadas dotes de inteligencia y sentimientos!”*<sup>61</sup>.

#### **IV. El pensamiento original y sintético es asimismo una característica del pueblo andaluz.**

Si, como hemos visto antes, la originalidad es característica de la fantasía de los andaluces, también debe ser su pensamiento por aquello de la relación entre las facultades que ya veíamos en la epistemología krausista. Deduce Machado este carácter del pensamiento del pueblo andaluz a propósito de unas reflexiones que hace sobre una “carcelera”, que en otro lugar comentaremos, en la que se recurre a la expresión popular “hacer un San Bartolomé” que, nos dice, equivale a “desollar a un vivo”. Nos aclara Demófilo diciendo que la poesía erudita no tiene comparación con esta expresión andaluza

*“por lo original y sintéticamente que expresa el pensamiento”.*

#### **V. El carácter del pueblo andaluz es, a la vez, constante y perezoso.**

El hombre andaluz, según Machado,

*“pondera su constancia y añade con gracia sin igual:*

*Seré más firme en quererte  
Que el castillo de León,  
Que el año del terremoto  
tembló pero no cayó”*<sup>62</sup>

61 *Cantes flamencos*, Op. cit., pp. 84-85 y nota 2.

62 “Apuntes”, Op. cit., T.I, 1870, p. 17 y nota; y T. II, 1870, p. 336.

Mas, en el “Post-Scriptum” a la obra de Rodríguez Marín, nos va a confesar que no tiene

*“de andaluz otro distintivo que el de la pereza”.*

Y en el mismo lugar, ampliando un comentario que ya hemos visto, escribe:

*“Porque á los que hemos nacido en esta bendita tierra, más nos complace el divertirnos que el estudiar... La pasioncilla aquella, sin embargo, y el andalucísimo defectillo aludido, nos movieron á recoger...”*<sup>63</sup>

También en la “Memoria” de *El Folk-Lore*, vuelve a recordarnos esta misma característica del pueblo andaluz, a propósito de un comentario sobre los folkloristas franceses cuando escribe:

*“A este buen deseo de la nación vecina, responderemos, publicando antes de fin de Mayo, el tercer número de nuestra Revista; dando con esto un alto ejemplo de que también los andaluces, no obstante la fama de ligeros de que disfrutaban, saben...dar sin auxilio de nadie, cima á grandes y elevadas empresas”*<sup>64</sup>.

## **VI. Enamorado y valiente.**

Con estas dos notas caracteriza Machado al pueblo andaluz a propósito de unas consideraciones que nos ofrece sobre el Don Juan de Zorrilla, cuando escribe:

63 “Post-Scriptum”, en Op. cit., pp. 186 y 164.

64 Machado y Alvarez, A., “Memoria leída...”, en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit., p. 510.

*“Don Juan Tenorio es un drama que siempre escucharemos los andaluces con deleite, identificados con el carácter enamorado y valiente de su protagonista”*<sup>65</sup>.

## VII. *Apasionado.*

En otro de sus primeros “Apuntes”, encontramos:

*“ [El andaluz] muestra su vehemente pasión en delicadísimos versos:*

*Cuando paso por tu puerta  
y no me dices adiós,  
Ni las ánimas benditas  
Pasan más penas que yo “*

## VIII. *Celoso, tierno, desdeñoso y sufridor.*

A la vez que apasionado, y tal vez por lo mismo, el carácter del hombre del pueblo andaluz es celoso. Podemos constatar esto primeramente en los mismos “Apuntes”, cuando escribe:

*“El andaluz canta sus celos y dice:*

*Desempedraré tu calle  
Y la cubriré de arena,  
Para mirar las pisadas  
de los que rodean tu reja”*<sup>66</sup>

<sup>65</sup> “Apuntes”, en Op. cit., T. I, 1869, p. 119. En “Juan de Mairena” escribe su hijo: *“Don Juan es el hombre de las mujeres, el hombre que aman y se disputan las mujeres y a quien los hombres mirarán siempre con cierto desdén envidioso o con cierta envidia desdeñosa”*, en *Prosas Completas*, Op. cit., pp. 1947-48.

<sup>66</sup> Op. cit., T. II, 1870, p. 336.

Repite este mismo carácter, junto con los otros enumerados, en el “Post-scriptum”, al escribir:

*“El pueblo andaluz es ante todo celoso..., después tierno..., y tiene para desdeñar y sufrir más coplas que para ponderar su odio y su constancia”<sup>67</sup>.*

### **IX. Recatado en amores.**

Comentando esta copla de tres versos

*Te pones por las esquinas;  
Como sabes que te quiero  
Me jáses pasá fatigas.*

advierte:

*“ponerse por las esquinas es publicar, hacerse visible: el andaluz, como el siciliano, gusta del recato en sus amores, según lo comprueba la bellísima copla citada:*

*Hazme con los ojos señas  
Que en algunas ocasiones  
Los ojos sirven de lengua”<sup>68</sup>.*

### **X. Religioso pero anticatólico. Notas sobre la religiosidad en Antonio Machado y Alvarez.**

Analizando el folklorista la predilección del hombre andaluz por la mujer de piel morena, dice:

<sup>67</sup> “Post-Scriptum”, en Op. cit., p. 212. Recuérdese que Machado en agosto de 1884 escribió un artículo en los “Lunes del Imparcial”, titulado precisamente: “Cómo odia el pueblo andaluz”.

<sup>68</sup> *Cantes flamencos*, Op. cit., p. 58 y nota 2.

*“Si requiebra á su morena y se halla poseído por ella, de ese sentimiento de religiosidad que el pueblo andaluz une casi siempre á la devoción de ciertas imágenes, prorrumpiría así: ¡Olé, !La Virgen del Carmen!...”* <sup>69</sup>

Mas, a pesar de este sentimiento religioso, Machado considera que este pueblo manifiesta pocas simpatías por el catolicismo, diciéndole a D.Joaquín Costa en una carta de 25 de agosto de 1879:

*“Respecto al pueblo andaluz, que es el que más conozco, lo he creído siempre anticatólico de lo que, entre paréntesis, no me lamento”* <sup>70</sup>.

Deseo aprovechar estos textos para ofrecer unas breves consideraciones sobre el sentimiento religioso de Demófilo el cual, según los testimonios que poseemos, está muy en consonancia con el espíritu religioso de la filosofía krausista.

Sólo voy a exponer a continuación algunas ideas básicas del pensamiento religioso de esta Escuela que nos ayudará a entender en su justo sentido algunas de las expresiones que encontramos en la obra machadiana en lo que a las creencias religiosas se refiere. En este sentido, me voy a permitir recurrir a la autorizada opinión del Prof. Elías Díaz que, en su obra, *La Filosofía social del Krausismo Español* <sup>71</sup>, nos ofrece un resumen que puede resultar interesante al respecto. Escribe Elías Díaz: *“La filosofía krausista es explícitamente una filosofía no sólo abierta a la religión, sino también, en cierto modo, fundamentada en ella. Recordemos que el Ser Absoluto o Dios constituía en este sistema el resultado y, a la*

<sup>69</sup> “Post-Scriptum”, en Op. cit., pp. 190-191.

<sup>70</sup> En López Alvarez, J., “Cartas inéditas de Demófilo a Joaquín Costa”, en *El Folklore Andaluz*. Revista de cultura tradicional. 2ª época, Sevilla, Fundación Machado, 1988, nº 2, p. 55.

<sup>71</sup> Madrid, Edicusa, Cuadernos para el diálogo, 1973.

vez, la base necesaria para el procedimiento analítico-subjetivo del pensamiento, punto de inflexión, por su parte, para el procedimiento sintético-objetivo del mismo. Dios, dirá Sanz del Río, aparece así “como el fundamento de toda realidad y el principio y ley de toda verdad conocida por el hombre...Esta filosofía religiosa suponía, en principio, -continúa el autor-, posibilidades importantes de conexión con un pasado y un cierto fondo cultural español, tradicionalmente religioso; ello facilitaría -y también explicaría- su relativamente amplia difusión en nuestro país. Pero dadas sus discrepancias con el catolicismo integrista, en especial con respecto del mayoritariamente intransigente catolicismo español de la época, es decir, dado el puesto central atribuido en la filosofía krausista, a la razón, a la libertad crítica (antidogmática) y a una cierta secularización general de importantes zonas del pensamiento y del obrar humanos...no es de extrañar que ésta fuese enseguida calificada entre nosotros de filosofía absolutamente perniciosa y rechazable, a pesar de su carácter sincera y abiertamente religioso”<sup>72</sup>.

A este propósito, sólo recordar aquí que en el año 1865 sería puesta en el Índice la obra krausista más leída en España, el *Ideal de la Humanidad para la Vida* de Sanz del Río, hecho este, por otra parte, que no debe extrañarnos si sabemos que la primera edición del *Ideal*, escrita por K.Chr.F.Krause en 1811, llevaba por título: *El Ideal de la Humanidad. Un ensayo. Preferentemente para masones*.

Por otra parte, no se olvide que los krausistas, como la mayor parte de la intelectualidad progresista y liberal del momento, atribuían a esa misma “intolerancia religiosa” el retraso cultural y científico de nuestro país a causa de la labor obstaculizadora, llevada a cabo por Roma, contra el progreso natural de la razón<sup>73</sup>.

<sup>72</sup> Op. cit., pp. 57-58.

<sup>73</sup> Véase a este respecto mis artículos “El Krausismo en Cádiz (Notas a un discurso pronunciado en la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras)”, en *Anales de la Universidad de Cádiz*, Serv. de Publicaciones, 1, 1984, pp. 155-211. Y también “Textos de una polémica entre krausistas y neocatólicos en la Universidad de Sevilla”, en *Ibid.*, VII-VIII, T. II, 1991, pp. 321-329.

Y es que, según leemos en Francisco de Paula Canalejas: “*El racionalismo [krausista] no admite ni reconoce otra limitación positiva, histórica, prescrita al pensamiento que la inherente á nuestra naturaleza racional; no admite, ni reconoce en ningún estatuto ni poder humano el derecho de limitar, negar, torcer el uso legítimo de las facultades constitutivas del hombre, según el decreto eterno de Dios.... El racionalismo armónico -prosigue Canalejas-profesa en **religión** y aspira á realizar, la unión viva de la humanidad y del hombre en ella con Dios como Ser Supremo...La religión, como relación íntima, personal é históricamente manifestable entre el hombre y Dios, radica principalmente en la conciencia, y puede y debe se libre, y perfectible...ser examinada, rectificada, mejorada*” <sup>74</sup>.

Estos “erasmistas”, como se los ha llamado, optarán, por tanto, por un “catolicismo liberal”, frente a todo dogmatismo intransigente; asimismo por una religiosidad racional sin dogmas, “*la existencia y providencia de Dios y la inmortalidad del alma -según afirma Giner- son quizá los únicos principios comunes de toda esta dirección*” <sup>75</sup>; un tipo de religiosidad más interior, más personal, ansiosa de paz, de tolerancia, de fraternidad universal, todo ello en consonancia con esa naturaleza racional común a todos los hombres.

Esta religión, como escribe Sanz del Río, “*es en su pleno sentido, como **sentimiento** de Dios, una inspiración del espíritu, y se expresa en la poesía religiosa, en el canto religioso, en prácticas vivas llenas de sentido y edificación, reproduciéndose luego en el mundo de la pintura y escultura*” <sup>76</sup>.

<sup>74</sup> Canalejas, F. de Paula. “La escuela krausista en España”, en *Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1872, pp. 152-155.

<sup>75</sup> Giner de los Ríos, F., “Los católicos viejos y el espíritu contemporáneo”, en *Obras Completas*, T. VI, *Estudios filosóficos y religiosos*, Madrid, La Lectura, 1871, pp. 331-332.

<sup>76</sup> *Ideal de la Humanidad para la Vida*, Madrid, Op. cit, pp. 205-6.

Bien, expuestas las anteriores ideas en líneas muy generales, pasemos ahora a contrastarlas con algunos textos de Machado intentando establecer posibles semejanzas.

Ya hemos oído anteriormente a Demófilo afirmar que no se lamentaba para nada de creer que el pueblo andaluz sea anticatólico. En el *Post-scriptum* identificará una vez más religiosidad popular con superstición al escribir:

*“El que quiera conocer el carácter religioso de Andalucía, verbigracia, creo que hallará muchos más elementos para su objeto estudiando las fiestas populares andaluzas que se celebran en los pueblos...que en un libro de coplas, por más que en éste pueda encontrar saetas y algunas de las canciones propias de dichas festividades. También importa no olvidar que conviene distinguir entre lo que el hombre culto considera religioso, y el concepto general y ordinario que de religión tiene el pueblo, toda vez que, por tocar este ramo precisamente á la esfera de la creencia, se liga estrechamente con el de las supersticiones”*<sup>77</sup>.

Tenemos otros testimonios del propio Demófilo en el que se manifiesta con cierto desdén contra el catolicismo imperante cuando, en una carta a Schuchardt, en la que le habla de su popularidad en el ámbito de los folkloristas sevillanos, le aclara que esta popularidad se debe

*“á tener yo todo el santo día de Dios el nombre de V. en la boca; pero como yo no quiero tomar este nombre en vano, como toman los católicos el de Dios....”*<sup>78</sup>.

77 “Post-Scriptum”, Op. cit., p. 173.

78 Carta a Schuchardt, 7-5-83. Antonio Machado, su hijo, en “Apuntes inéditos”, escribirá: “La palabra que más me repugna es: catolicismo, no por lo que significa, sino por el repugnante empleo que se hace de ella”. Y en carta a Juan Ramón Jiménez, en 1912, escribe: “Cuando se toca la cuestión religiosa, especialmente, el alma española suena a cartón piedra”. Y en la *Biografía*: “Estimo oportuno combatir a la Iglesia católica”. (En *Prosas Completas*, Op. cit., pp. 2156. 1519 y 1525).

Sin embargo Demófilo se muestra respetuoso con el catolicismo pero sólo cuando se trate de una práctica sincera. Así nos dice que

*“La fé católica es digna sólo de todo respecto cuando es sinceramente profesada”* <sup>79</sup>.

Que la intolerancia religiosa es la causante de nuestro retraso científico y cultural, podemos apreciarlo en el propio Machado cuando en el primero de sus “Apuntes”, al referirse al aterrador espectáculo que presentan los pueblos en épocas de revolución, nos dice que tal vez se nos pase desapercibido por estar

*“llenos acaso de excesivo amor propio y de irreligiosa distracción, extremos á que precisamente la intolerancia teológica y sus secuaces nos han traído, convirtiendo á los hombres no en filósofos, que ojalá lo fueran todos, sino en animales de gloria...”* <sup>80</sup>.

Todavía en los “Estudios sobre literatura popular”, incita al estudio de la misma porque, tal vez de esta manera, podríamos

*“ganar por este camino la consideración que, dada nuestra intolerancia religiosa..., nos es imposible alcanzar por otros medios”* <sup>81</sup>.

Como advertíamos al comenzar este tema, los krausistas defendían un tipo de religiosidad sin dogmas, sin misterios, en definitiva, una religiosidad racional en consonancia con la naturaleza del hombre. Unas ideas semejantes encontramos en Machado en algunos testimonios tanto de su primera como de su segunda época.

<sup>79</sup> Machado y Alvarez, A., “A los políticos españoles”, en *El Folk-lore Frexense*, Op. cit., p. 320.

<sup>80</sup> “Apuntes”, en Op. cit., T.I, 1869, p. 116.

<sup>81</sup> Ibid, p. 210.

De nuevo en sus “Apuntes”, elogiando el arte lírico de Arolas, nos dice que se revela como un gran artista

*“sobre todo por sus **armonías**, género completamente desconocido en España, en el que aún más que cristiano [era sacerdote]..., se muestra profunda y racionalmente religioso”* <sup>82</sup>.

Todavía en el “Post-Scriptum” a los *Cantos populares*, hablando del carácter andaluz, al referirse a la mujer, escribe:

*“la gracia es cualidad divina, en el sentido racional que podemos dar á esta palabra; el pueblo nos enseña en su copla*

*Así como corre el agua  
Por debajo de la adelfa,  
Así corre por tu cara  
La **gracia de Dios**, morena”*

A pesar del carácter racional de esta religiosidad, y cómo veíamos en las palabras de Francisco de Paula Canalejas, es una religión personal, íntima, en la que el hombre se comunica, muy a lo erasmiano según decíamos, directamente con Dios.

En el “Post-Scriptum”, leemos esta misma idea, cuando afirma:

*“El concepto religioso es algo que expresa la relación más íntima del hombre con la divinidad”* <sup>83</sup>.

Y en uno de los últimos “Apuntes”, al presentarnos la siguiente copla:

*El que no sepa rezar  
Que vaya por esos mares,  
Y verá que pronto aprende  
Sin enseñárselo nadie*

82 “Apuntes”, en Op. cit., T.I, 1869, p. 120.

83 “Post-Scriptum”, Op. cit., pp. 227 y 173.

comenta:

*“Se enseña que la oración no es algo de convencional y de aprendido, sino algo espontáneo que más fielmente traduce la íntima relación del hombre para con Dios”<sup>84</sup>.*

Advertíamos que esta religiosidad, además de personal, de relación íntima con Dios, es anhelo de paz, de fraternidad con toda la humanidad. Como se sabe, Krause, Sanz del Río y la mayoría de los ideólogos krausistas eran masones. Parece que también lo eran el padre de Demófilo, D. Antonio Machado y Núñez y, con toda seguridad, su hijo A. Machado que, según Joaquín Casalduero, perteneció a la Logia Mantua, logia madrileña de la Gran Logia Española<sup>85</sup>. No se sabe a ciencia cierta si Demófilo lo era, a pesar de su fuerte anticatolicismo; sin embargo, ese tipo de religiosidad racional profesada por estos ideólogos y esa concepción religiosa de su filosofía y de la historia, estaban bastante próximas a ciertas ideas masónicas, aún sin tener que militar entre sus filas.

Por ejemplo, en Demófilo encontramos algunas de estas ideas religiosas, como la de la fraternidad y la providencia que nos darían pie para sospechar en él algún substrato masónico. En los “Apuntes” sobre “*carceleras*”, presenta esta copla:

*Por agravios que me hagas  
De ti no me vengaré,  
Porque te vale el sagrado  
De haberte querido bien.*

<sup>84</sup> “Apuntes”, en Op. cit., T. II, 1870, p. 330. En “Juan de Mairena”, encontramos un pensamiento parecido: “*Siempre se ha dicho que la divinidad se revela en el corazón del hombre, de cada hombre, y que, desde este punto de mira, la creencia en Dios es posición esencialmente individualista. Mi maestro respondió: Eso se ha dicho, en efecto, no sin razones... Pero Dios revelado en el corazón del hombre... Palabras son éstas -observó Mairena- demasiado graves para una clase de Retórica*”, (Machado, A., *Prosas Completas*, Op. cit., p. 2043).

<sup>85</sup> Casalduero, J., “Machado, poeta instucionista y masón”, en *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, año XII, nºs. 45-46, enero-junio 1964, pp. 99 y ss.

con el siguiente comentario:

*“Delicado derecho de **asilo**, más precioso, a nuestros ojos, que el que ideara una religión de paz y caridad en los siglos medios”* <sup>86</sup>.

Es, en efecto, en esa copla donde verdaderamente se ofrece un mensaje de paz y caridad. Y es que, para Demófilo, es en la literatura popular donde mejor se expresa ese tipo de religiosidad, como podemos colegirlo cuando, al referirse a la obra de Rodríguez Marín, comenta:

*“Sin un editor ilustrado y generoso, las bellísimas composiciones poéticas de esta obra, mensajeras de paz y de amor entre los hombres....”* <sup>87</sup>.

Y también en su carta a Schuchard, de 9-11-1885, se pregunta:

*“¿Cuándo será una verdad la fraternidad entre las naciones á que el folklore aspira?”*.

Y en otra de sus cartas al mismo autor, (31-3-1885), cuando se está quejando de que nadie le hace caso, escribe:

*“Pero entretanto prolongo mi sueño que es contribuir á que reconociéndose el valor del **pueblo**, madre de la humanidad, nos conozcamos, conozcamos la tierra que pisamos y nos amemos todos como hombres y hermanos, como miembros interiores de esta realidad infinita”*.

Es precisamente este el alto fin al que el folklore aspira, según nos vuelve a recordar en su artículo sobre “El crucero Iberia”, cuando escribe:

<sup>86</sup> “Apuntes”, en Op. cit., T. I, 1870, pp. 297-298 y nota 1.

<sup>87</sup> “Post-Scriptum”, en Op. cit., p. 238.

*“Los folk-loristas...procuran el amor y la fraternidad entre todas las razas y todos los pueblos”*<sup>88</sup>.

Y en la Circular de *El Folk-Lore Andaluz*, ya le oíamos anteriormente insistir en el talante abierto y liberal de esta sociedad, cuando nos decía que:

*“La obra que vamos á emprender...(es) obra de verdadera transcendencia social, porque nos lleva á reconocer á todos los hombres sin distinción de clases, partidos, ni opiniones”*<sup>89</sup>.

Todavía en la circular “A los políticos españoles” redunda en estos mismos principios, cuando escribe:

*“(En la Institución de El Folk-Lore) se juntan los amantes de la tradición y los amantes del progreso; ella aproxima y obliga á tratarse á las distintas clases sociales y á los distintos países, juntándolos en una obra que despierta, patentizando la comunidad de las tradiciones, el amor y la fraternidad entre los pueblos”*<sup>90</sup>.

Decíamos antes, siguiendo a Giner, que eran pocos dogmas los que aceptaba esta religión: existencia de Dios, inmortalidad del alma y la providencia divina. Este último dogma está presente con bastante frecuencia en la obra machadiana. Cuando algo más tarde nos describa Machado la segunda época histórica, nos dirá que, al ser tan conflictiva, parecía que *“el mismo Dios abandonaba al joven y á la Humanidad en su tribulación”*.

<sup>88</sup> “A los folk-loristas de todas las naciones. El crucero Iberia”, Sevilla, Imp. de E.Rasco (Véase Apéndices).

<sup>89</sup> Op. cit., p. 505.

<sup>90</sup> En *El Folk-Lore Frexnense*, Op. cit., p. 321.

En uno de los “Apuntes” de su primera época, cuando hablaba del desdén que mostraban las clases eruditas por las creaciones populares, llega a decir que, a pesar de ello, tales creaciones nunca serán menospreciadas

*“por la Providencia, que va trazando lenta y constantemente su camino y reconociendo su decoro”*<sup>91</sup>.

Y en otro de sus Apuntes refiriéndose a la indiferencia con que los políticos escuchan las quejas que el pueblo manifiesta en sus cantares, advierte:

*“Bien es verdad que el pueblo, rudo y todo, apela en tiempo, aunque no siempre en forma, al Tribunal superior, de la justicia ordinaria a la Providencial”*.

Protagonismo, por tanto, de la Providencia divina como último recurso de apelación. Pero, a pesar de esa fe en dicha Providencia, comenta en ese mismo artículo:

*“lástima que el que vela por la Humanidad y la encamina á la consecución de sus destinos, desatienda aparentemente las quejas del individuo y á veces las de una generación entera”*<sup>92</sup>.

Bien, hasta aquí Machado nos ha presentado una serie de notas típicas que caracterizarían al pueblo andaluz, de acuerdo con los sentimientos que éste expresa en sus coplas. Como advertía antes, las fuentes documentales de que se ha servido Demófilo han sido fundamentalmente aquellas “cuatro ó cinco mil” coplas que había recolectado en sus primeros años, parte de cuyo material publicaría, a partir de 1868, en la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias* de Sevilla.

91 “Apuntes”, en Op. cit., T. II, 1870. p. 285.

92 “Apuntes”, en Op. cit., T. I, 1870, p. 298.

Pero en 1883 aprovechando Demófilo la obra de Rodríguez Marín *Cantos populares*, y recurriendo a su contenido como fuente documental, nos va a ofrecer unas consideraciones sobre la psicología o el carácter del pueblo andaluz que, además de simpáticas, no dejan de ser interesantes; y así del análisis del contenido de los *piropos* con los que el hombre andaluz gusta requebrar a sus mujeres va a colegir qué partes anatómicas femeninas prefiere el andaluz por su belleza. ¿Qué partes del cuerpo de la mujer resultan más atractivas para el andaluz? Según Demófilo, y atendiendo a lo que el pueblo en sus piropos dice, los andaluces sienten especial predilección por:

## XI. *Los ojos.*

Leemos, sin más comentarios, en el “Post-Scriptum”:

*“ Observamos que de las 400 coplas y pico que tienen por objeto requebrar las bellezas corporales, 246 van dirigidas á la cara y sólo 10 ó 12 á las demás partes del cuerpo, excepción hecha del talle, el garbo en el andar y el cuerpo todo... Más, dentro de los requiebros dirigidos á la cara, observamos que mientras las pestañas y las cejas, por ejemplo, apenas hay coplas que las ensalce..., la boca y los ojos y la cara misma tienen multitud de requiebros, llevándose la palma entre todas las facciones los ojos,....ojos á los cuales á su vez se enaltecen no tanto por su tamaño y color como por el modo de mirar y su expresión retrechera”*<sup>93</sup>.

Los ojos, por tanto, “*por el modo de mirar y su expresión retrechera*” son, de la anatomía femenina, los que más atraen a los andaluces. Advertida esta predilección, Machado va a continuar

<sup>93</sup> “Post-Scriptum”, en Op. cit., pp. 216-217. De no advertir lo contrario, todos los textos que se citan a continuación pertenecen a este trabajo en pp. 216 a 223.

su exposición presentándonos ahora las preferencias del pueblo andaluz por ciertos colores y, repito, en todo momento como nota definitoria del carácter de los hombres “*de esta bendita tierra*”. Así nos lo confirma en este “Post-Scriptum” que nos sirve de referencia cuando escribe:

*“Sobre estos piropos, relacionados con los que se refieren al color, conviene llamar un momento la atención de los lectores, por cuanto ellos enseñan cuál es el ideal etnológico de este pueblo”*

En un trabajo posterior a este, aparecido en las páginas de *El Folk-lore Frexnense*, con el título específico de “El Folk-lore de los colores”, nos va a confirmar Demófilo nuevamente aquella misma idea aunque ampliando su utilidad para otras tantas ramas del saber. Leemos en este trabajo:

*“Bajo el título que encabeza esta serie de artículos, nos proponemos estudiar los sentimientos, ideas, creencias y conocimientos del pueblo con relación á los colores; materia por extremo importante, principalmente bajo el punto de vista etnológico, artístico, mitológico y, aún, en cierto modo, científico.*

*Por el primero de dichos aspectos veremos cuáles son los sentimientos y las preferencias de los pueblos respecto al color de su raza en general, y dentro de éste, no ya el color de la tez, sino el de los ojos y los cabellos; que acompañan, casi siempre, á ciertos y determinados temperamentos”* <sup>94</sup>

La elección, por tanto, de ciertos colores está en consonancia con “*determinados temperamentos*” pudiendo brindar unas aportaciones inestimables, según hemos leído, tanto a la etnología como al arte, a la mitología e incluso, a la ciencia. Ideas semejantes repite en el mismo “Post-Scriptum” cuando afirma:

<sup>94</sup> En *El Folk-Lore frexnense*, Op. cit., p. 299.

*“Que los requiebros relativos á los ojos, cabello y color de la tez, suministran materiales importantísimos para estudiar la influencia que esta predilección ó aversión á ciertos y determinados colores puede producir en la selección de las razas, y la que puede ejercer también sobre los elementos artísticos de un país y la multitud de datos etnológicos é históricos que presuponen no sólo estos sentimientos del pueblo, manifestados en sus coplas, sino las **supersticiones** populares...”*

Resaltada la importancia que el estudio del folklore de los colores tiene para dichos campos del saber, Demófilo, apoyándose siempre en lo que el pueblo canta o requiebra, concluirá con que es el *color moreno* el preferido por el pueblo andaluz.

## **XI. Sobre el *color moreno*.**

Esta peculiaridad aparece en el artículo que comentamos, cuando escribe:

*“Así, por ejemplo, cuando encontramos piropos que ensalzan el color moreno, sobre el blanco... En efecto, es digno de notarse el empeño con que enaltece el pueblo andaluz el color moreno, tan perfectamente significado en las siguientes coplas..., mostrando, aunque en pequeña escala, un despego hacia el **blanco**, que hace pensar en el desprecio con que en América miran los blancos á los hombres de **color**..”*

Machado en su artículo sobre el “Folk-lore de los colores”, hace referencia a su otro trabajo sobre el mismo tema aparecido en el “Post-Scriptum” y comenta:

*“En el ‘Post-Scriptum’ que escribimos para la obra Cantos populares españoles de nuestro compañero el Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, tratando de los piropos andaluces, hicimos ya algunas ligeras observaciones sobre la predilección de aquel pue-*

*blo por el color moreno y el distinto concepto bajo que son apreciados los ojos negros y los azules; predilección y conceptos gráficamente expresados en las coplas*

***Moreno** pintan á Cristo,  
**Morena** á la Magdalena,  
**Moreno** es el bien que adoro,  
Viva la gente **morena**.*

*Lo **moreno** lo hizo Dios,  
Lo **blanco** lo hizo un platero:  
Vaya lo blanco con Dios,  
Que yo lo **moreno** quiero.*

*Todo lo negro es feo,  
Pero tus ojos,  
Lo que tienen de **negros**  
Tienen de hermosos*

*No hay ojos más bonitos  
Que los ojos **azules**  
Y si no mira al cielo  
Cuando no hay nubes.*

*Tienes los ojos **azules**,  
Ojos de color de cielo,  
Y al cielo le darás cuenta  
Del mal que hiciste con ellos.*

*Los cabellos de las rúbias  
Dicen que tienen veneno,  
Aunque tengan solimán  
Cabellos de rubia quiero”<sup>95</sup>*

<sup>95</sup> “Folk-lore de los colores”, en *El Folk-lore Frexnense*, Op. cit., p. 299. Confr. también “Post-Scriptum”, páginas indicadas.

Como es lógico, Machado, además de los versos que hemos seleccionado aquí, aporta muchísimos más en su obra con la finalidad de comprobar prácticamente las teorías que sobre la preferencia o aversión a ciertos colores manifiesta el pueblo andaluz. Después de presentar una extensa colección de ejemplos, escribe:

*“De estas coplas, con sus infinitas concordancias, inferíamos, no sólo que en lo moreno enaltecían los andaluces el propio color de su raza, sino que, contra lo que acaso se piensa, tenían bajo el aspecto de la belleza, en mayor estimación el color rubio y azul en los cabellos y en los ojos que el color negro, el cual, sin embargo, es preferido en los llamados el espejo del alma por otras cualidades que las púramente estéticas. Los ojos negros, decíamos, son más estimados en Andalucía que los azules, no por su belleza, sino por su energía, su gracia, su encanto, su hechizo, por lo que, en definitiva es algo de ese poder fatídico que la imaginación del vulgo atribuye á lo **negro**, á las tinieblas, á la noche y á cuantos seres dependen de este extraordinario poder”* <sup>96</sup>.

Demófilo es consciente de que esta preferencia del pueblo andaluz por el color moreno no es consecuencia de ninguna actitud reflexiva ni producto de ningún tipo de conocimientos adquiridos; por el contrario, esta preferencia cromática emana de la vivencia más íntima, más espontánea o, usando sus palabras, de “*un sentimiento ingénito*” que distingue y caracteriza a los hombres de este pueblo. He aquí sus palabras también ejemplificadas.

*“ Pero es más; el gran número de coplas que ensalzan el color moreno, acredita que la estimación del color es, más que un conocimiento, un sentimiento ingénito... Para el pueblo andaluz, el **color moreno** no es sólo una cualidad física, sino una cualidad que hasta cierto punto trasciende á las cualidades del alma, así dice:*

96 “Folk-lore de los colores”, en Op. cit., pp. 299-300.

*Con la sal que derrama  
Una **morena**,  
Se mantiene una blanca  
Semana y media.*

*Lo blanco y lo moreno  
Pleito firmaron,  
Y ganó lo **moreno**  
Por lo agraciado”<sup>97</sup>.*

Continuando con esta especie de preámbulo que hace el autor a el “Folk-lore de los colores”, encontramos una serie de razones por las que el estudio de las preferencias cromáticas, tal como aparecen en las manifestaciones folklóricas son de sumo interés, como antes nos advertía, para todos aquellos que se dediquen a los estudios etnológicos, artísticos, mitológicos y científicos.

Respecto a la importancia de estos estudios para la etnología, lo justifica Machado, apoyándose en las doctrinas darwinistas, con las siguientes palabras:

*“La influencia de estos sentimientos é ideas en la seleccion de las razas, aparecerá, de seguro, evidente, no sólo para los hombres científicos que conocen la teoría darwiniana, dentro de la cual se explica científicamente el color de ciertos insectos por la eleccion que hacen de ciertas flores para alimentarse, sino para cualquier hombre de mediano entendimiento que reflexione un poco sobre el asunto. Si los hombres prefieren mujeres de color moreno y de cabellos negros á las de los ojos azules y cabellos rubios, aquel color se perpetuará más dentro de una raza, no sólo por la mayor energia ó condiciones de vitalidad que pueda tener en sí, sino por el mayor número de condiciones favorables que encuentra para propagarse y difundirse. Vemos, pues, que el color*

97 “Post-Scriptum”, en Op. cit., p. 218.

*de una raza, y las aficiones de los individuos de ésta por tales y cuales colores, es importante desde el punto de vista etnológico”*

Por tanto, si para los estudios etnológicos las preferencias por determinados colores revisten una capital importancia, ésta no es menor en cuanto a la ejecución de la obra artística se refiere hasta tal extremo que los colores son, en algunos casos, determinantes del carácter de los artistas de un pueblo, al no poder éstos sustraerse a las influencias de las luces-sombras de una región. Leemos en el mismo artículo:

*“Bajo el aspecto artístico la influencia de aquellas ideas y sentimientos no es ménos evidente. El deseo de embellecernos y de embellecer nuestras obras, nos lleva naturalmente á emplear aquellos colores que reputamos como más bellos. En la elección que hace la señora, en la tienda, de la tela que compra para vestir á sus inocentes hijos, hasta los colores que se emplean en las banderas nacionales; en el color con que decoramos nuestras casas y del moviliario de ellas, hasta el color y los tonos y matices con que nuestros pintores pintan sus mejores cuadros, está la manifestación más elocuente del sentimiento estético de un pueblo; expresion, no sólo influida, sino casi fatalmente determinada por las condiciones de luz de los distintos paises; condiciones de luz que no solo imposibilitan al pintor para producir ciertos efectos lumínicos, sino que, educándole, é influyendo, como á continuacion indicaremos, en su fantasia, le dan los verdaderos caracteres de pintor nacional”<sup>98</sup>*

Algo semejante ocurre con los que se dedican a desentrañar los contenidos de los complejos relatos mitológicos. Machado en este

98 “Folk-lore de los colores”, en Op. cit., p. 300.

caso recurre en favor de su doctrina a ciertos argumentos que podemos encontrar tanto en los artículos de Joaquín Costa como en los de Manuel Sales y Ferré. Dice así nuestro folklorista:

*“En el ‘Folk-lore de los colores’, bajo el punto de vista mitológico están los verdaderos gérmenes de un mundo de seres intangibles é incorpóreos que han influido, y aún siguen influyendo poderosamente en los destinos de la humanidad: desde el **coco** y el **bú** que vienen á ser como los protozoarios de esta cadena, hasta el **diablo**... último término de ella, todos tienen su origen en la oscuridad y en la sombra y pudieran llamarse hasta cierto punto, **hijos del color negro**. La historia acredita que en los países nebulosos, en los que existen grandes masas de montañas, grandes contrastes de luces y sombras, lo maravilloso popular adquiere mayor desenvolvimiento, y la fantasía del vulgo y de los poetas es mucho más poderosa que la de los que viven en países llanos y en que predomina una luz tranquila, suave é igual”.*

Finalmente, el estudio del folklore es sumamente importante para el conocimiento científico.

*“El color, considerado como propiedad de los seres, nos dá á conocer su naturaleza y aún él mismo, por sus efectos, es hoy empleado con intención científica. La cromoterapia, ó curación de ciertas afecciones, especialmente mentales, por medio de ciertos colores, sea cualquiera el adelanto real y positivo que haya logrado alcanzar este nuevo medio terapeutico en los países más adelantados, es un testimonio elocuente de la que hemos llamado importancia científica de la materia en que nos ocupamos. El estudio de los colores, con aplicacion á la Medicina, hecho hoy con sentido verdaderamente científico, ha sido en todos los tiempos motivo de mil creencias y supersticiones para el vulgo”<sup>99</sup>*

99 Ibid., pp. 300-301.

Concluye así Machado su teoría sobre el papel que juegan ciertos colores en el comportamiento de algunos pueblos y razas, y que pueden ayudarnos a conocer el carácter de los mismos simplemente por sus preferencias cromáticas. En el "Post-Scriptum" Demófilo nos ha presentado las preferencias por el color moreno como distintivo de la psicología del pueblo andaluz; sin embargo, en el artículo publicado en *El Folk-lore Frexnense* que aquí hemos seguido, no menciona dicho carácter como nota distintiva del pueblo andaluz; simplemente nos ha presentado una teoría de los colores sin hacerla privativa de ningún pueblo o raza y que nosotros hemos sacado a colación por insistir, una vez más, en la importancia del folklore, en este caso de los colores, para distintas disciplinas, como pueden ser: la etnología, el arte, la mitología y la ciencia en general.

## **XII. Sobre la gracia.**

Sin embargo, si continuamos leyendo en el mismo "Post-Scriptum", Machado nos va a presentar otra serie de manifestaciones populares conducentes ahora a resaltar la *gracia* de la mujer andaluza y, no lo olvidemos nunca, como síntoma peculiar o característico del pueblo andaluz. "*Esta es -nos dice- la verdadera nota del pueblo andaluz*" porque la resalta "*sobre todas las demás cualidades de la mujer*", viniendo a ser la "*gracia*" o el "*garbo*" algo así como "*la síntesis de todas las perfecciones...del pueblo andaluz*". Como ocurría en sus comentarios sobre los colores, también Machado cuenta aquí con un inmenso arsenal de coplas populares en las que se resalta esta cualidad de la mujer andaluza. En función de la brevedad, sólo seleccionaremos aquí algunas de ellas, juntamente con los comentarios que el propio Demófilo ofrece de las mismas:

*"El talle ó la cintura, y el garbo ó gracia en el modo de andar, son también prendas en la mujer andaluza, origen de multitud de requiebros:*

*Eres delgada de talla  
Como junco de ribera.*

*Tienes una cinturita  
Que anoche te la medí;  
Con vara y media de cinta  
Catorce vueltas le dí  
Y me sobró una poquita.*

*Con ese pié tan chiquito  
Y ese **modito de andar**,  
Tiene usted más hombres muertos  
Que arenas tiene la mar.*

*Mariquilla, María,  
La de mi barrio,  
Hasta el agua bendita  
Toma con **garbo**".*

Los anteriores versos los comenta Machado en los siguientes términos:

*"Con el garbo, que es la gracia, no sólo en el andar sino en los movimientos del cuerpo, complétase la enumeración de las prendas corporales de la andaluza, que el pueblo requiebra más frecuentemente. Hay, sin embargo, un distintivo especial de las mujeres nacidas en esta bendita tierra..., nos referimos á la **gracia**, al **salero**, á la **sandunga**, á eso que se celebra con el clásico ¡olé! y que no hay lengua ni pluma humana que acierte á describir... El Hijo del pueblo andaluz que lo conoce así, y que á saber escribir os lo expresaría de una manera más clara y primorosa, **pone la gracia sobre todas las demás cualidades de la mujer**. Así lo significa en estas coplas:*

*Más vale fea y con gracia  
Que no bonita y bobona.*

*Me dijiste que era fea*

Y al espejo me miré,  
Algún *salerillo* tengo  
Y á algún tonto engañaré”.

Y termina Demófilo su análisis con el siguiente comentario:

*“La gracia es la síntesis de todas las perfecciones, tanto físicas como espirituales del pueblo andaluz. Considerando cada una de ellas como astro de un sistema planetario, la gracia es el sol que las ilumina á todas y les presta su luz.”*<sup>100</sup>

En definitiva, de las canciones, requiebros, refranes, supersticiones, es decir, de lo que el pueblo andaluz expresa en su folklore, podemos colegir, según Machado, aquellas notas distintivas del carácter, de la psicología del pueblo andaluz, de esa “*raza privilegiada*”, con su “*fantasía prodigiosa, exagerada, original y novedosa*”, lo mismo “*ideando penas*” que “*festiva y picaresca, rica, risueña y con profundidad de sentimientos*”.

El hombre del pueblo andaluz se caracteriza, además, por su poderosa “*intuición*”, una inteligencia privilegiada, “*como su misma fantasía*”, un “*pensamiento original y sintético*”, mostrándose a la vez, y según en qué casos, “*constante y perezoso*”, con una profunda religiosidad aunque no católica.

En sus relaciones con la mujer es “*enamorado y valiente, apasionado, celoso, tierno y recatado*”. Apasionado por sus ojos, por el moreno de su piel, y por su “*gracia y garbo*” que vienen a ser “*la síntesis de todas las perfecciones del pueblo andaluz*”.

Parece ser que Machado había quedado bastante convencido y satisfecho con estos y otros trabajos sobre el folklore de los colores. En ese mismo año (el 19 de octubre y 4 de noviembre de 1883) Machado había publicado un par de artículos más sobre el

<sup>100</sup> Todas las citas correspondientes a este apartado sobre la “gracia” corresponden a “Post-Scriptum”, en Op. cit., pp. 224 a 228.

mismo tema en *El Progreso*. Digo que había quedado un tanto satisfecho porque, cuando le encomiendan prologar, en 1884, la obra del profesor de oftalmología de la Universidad de Breslau, Hugo Magnus, titulada *Historia de la evolución del sentido de los colores*, Machado rebatirá su contenido basándose en que, aunque su autor la había concebido siguiendo los nuevos métodos científicos, no había tenido en cuenta lo que la sabiduría popular pensaba al respecto. Por el interés que ofrecen las reflexiones del folklorista, he creído oportuno detenerme un momento en las mismas.

En primer lugar, Machado, a pesar de reconocer de entrada que “*es ajeno por desgracia á tales estudios*” -se refiere a las ciencias naturales-, nos va a justificar su decisión de escribir un prólogo con las siguientes palabras:

*“Al decidirme á colaborar...mi elección no podía ser dudosa; entre las obras cuya publicación se proyectaba, érame necesario elegir una que se ensalzase más ó menos directamente con los estudios á que con frecuencia me dedico. El libro...del docto profesor de la Universidad de Breslau era acaso, entre los ya anunciados, el que más íntimamente se relacionaba con el estudio de la literatura, el saber y las tradiciones del pueblo, ‘Folklore’, en que ahora y durante algún tiempo he de ocuparme con preferencia á todo otro”*<sup>101</sup>

Prosigue Machado su “Prólogo” intentando exponer su personal punto de vista entre las dos opiniones diferentes que se habían ocupado del tema. Por una parte estaba el trabajo de Steinthal sobre el *Origen del lenguaje* en el que se defendía que el estudio de la evolución del sentido de los colores pertenecía exclusivamente al campo de la Fisiología y, por otra, la del oftalmólogo Hugo Magnus defendiendo que dicho estudio era un problema

101 Los textos que siguen corresponden todos al “Prólogo” de esta obra, pp. VI a X.

relacionado “casi” absolutamente con la Filología. Debe advertirse que Hugo Magnus para comprobar sus teorías se había apoyado, según nos cuenta el propio Demófilo, en:

*“los testimonios de los himnos védicos, de la Biblia, que vale tanto como decir en mal español los libros sagrados del pueblo hebreo, y de las obras de Píndaro, Jenófanes y el llamado por Tucídides el ciego de Chios.”*

Para Machado estos testimonios:

*“son insuficientes para enseñarnos el funcionamiento del sentido de los colores en los tiempos lejanos en que aquellas obras se escribieron”.*

De acuerdo con esto, Demófilo no se lo piensa dos veces, y así, recurriendo una vez más a la conocida distinción krausogineriana entre poesía culta y poesía popular, va a defender que en el estudio sobre los orígenes y evolución del sentido de los colores, la poesía popular no sólo nos proporcionará una información más exacta de las sensaciones que la poesía erudita, sino también más científica que la propia fisiología. El punto de vista de Machado sobre el tema a debate lo encontramos en el siguiente testimonio, entresacado de este mismo “Prólogo”:

*“En las ingenuas producciones del vulgo, mucho más que en los poetas eruditos, y aun en los nacionales, en que se ofrecen, por decirlo así, como condensadas las ideas de la multitud, se encuentran los mejores testimonios de las sensaciones experimentadas por los individuos de un pueblo. En las frases, por ejemplo, que dicen: **Me dió un pisotón que he visto las estrellas, Hacerse la boca agua, Dar á uno en el codo para que abra la mano y Quedarse el corazón como el panal de la cer-** usada por el cantor anónimo, hay indicaciones fisiológicas de mucho más precio que las que puedan hallarse en los mejores poetas nacionales; y esto por dos razones muy dignas ambas de tenerse en cuenta: que la sensación es individualísima y que el hombre, realmente anó-*

*nimo, está más cerca de la naturaleza, como lo están el niño y el salvaje, que el poeta, aunque éste sea épico y sepa, como el inmortal Cervantes, hacerse el intérprete de todo un pueblo. Un genio, en el sentido que ordinariamente se atribuye á esta palabra -que para mí no hay más genio que el bueno ó malo que tiene cada uno,- puede interpretar perfectamente las ideas, los sentimientos y las creencias de la muchedumbre, nunca, á mi juicio, sus sensaciones”.*

De las anteriores consideraciones, concluye Demófilo que son los conocimientos del pueblo

*“los mejores testimonios que pudiéramos buscar de las sensaciones á que se refiere.”*

Si cada individuo tiene sus propias sensaciones, son “*individua-lísimas*”, nadie mejor que el poeta popular puede conocer esas sensaciones por encontrarse “*más cerca de la naturaleza*”, por tener un conocimiento más inmediato de su psicología. Es, por tanto, en esa poesía en la que como ya ha dicho en otra ocasión, donde mejor se reflejan “*los vestigios de la vida psicológica del pueblo*”.

En las páginas siguientes de este mismo “Prólogo”, insiste Machado en la misma idea cuando escribe:

*“Sea de ello lo que quiera, allí donde falta el testimonio directo de las sensaciones...es necesario acudir á los testimonios que nos ofrece la tradición popular ó el Folk-lore, testimonios cuyo valor es principalmente psicológico y dinámico, porque el Folk-lore tiene necesariamente algo de biología psicológica”.*

En resumen, las sensaciones pertenecen más al campo de la psicología que al de la fisiología.

Pero no olvidemos que, como se ha repetido, el sentir de un pueblo donde mejor se expresa es en el lenguaje popular que corresponde al Folk-lore. Insiste Machado en esta idea arremetien-

do, una vez más contra la poesía culta, cuando escribe en el mismo “Prólogo”:

*“porque los poetas nacionales no aciertan á expresar plenamente en sus poesías las sensaciones de los individuos de su tiempo, que tan admirablemente se expresan en las ingenuas producciones de las gentes incultas. No sólo la Filología misma, sino la historia toda, tiene en los elementos puramente vulgares los mejores vestigios de la vida psicológica del pueblo, en los cuales se refleja, dentro de cierto límite, su vida fisiológica. El ‘Folklore’, la fonética popular, puede, en mi juicio, prestar un inmenso apoyo á las interesantes investigaciones del docto profesor de Breslau”.*

Es, por tanto, la ciencia del Folklore la que puede informarnos de tales sensaciones porque fundamentalmente en ella se manifiesta, tal como diría Machado el poeta, lo que realmente “*el pueblo siente, tal como lo siente*” y “*lo que el pueblo expresa, tal como lo expresa*” ya que en dicha ciencia “*existe un elemento psíquico importantísimo*” que no se da en la Fisiología, a no ser que algún día, como insinúa Machado, se pueda demostrar “*que la Psicología toda es un mero capítulo de la Fisiología*”.

En relación con esto último escribe el prologuista:

*“En el lenguaje humano, en las palabras -y esta observación parece haber pasado inadvertida tanto á los partidarios como á los impugnadores de las doctrinas de Hugo Magnus- existe un elemento psíquico importantísimo de que es imposible prescindir hoy por hoy, siquiera mañana pueda demostrarse que la Psicología toda es un mero capítulo de la Fisiología, como la Fisiología humana lo es á su vez de la Antropología, y esta, aunque algunos, sin saber yo por qué, se lamenten extraordinariamente de ello, el capítulo más interesante de la ciencia zoológica”.*

**CAPITULO IV.**  
**LITERATURA POPULAR Y**  
**CONOCIMIENTO HISTORICO**



**D. Francisco Giner de los Rios (1839 - 1915), fundador de la I.L.E. Maestro y amigo de la familia Machado.**

## I.

### **LA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA EN EL KRAUSO-INSTITUCIONISMO.**

En páginas anteriores hemos presentado algunos textos de Giner de los Ríos en los que sugería el conocimiento de la literatura popular, especialmente en su modalidad poética, para penetrar el sentir de un pueblo en ciertos períodos o épocas históricas determinadas. De esta manera, la creación literaria vendría a ser la más segura y firme fuente de todo conocimiento histórico, según se desprende de lo que nos dice Giner en sus *Consideraciones*, cuando escribe: “*suprímase la literatura de un pueblo, y en vano se apelará para reconstruir su pasado a su historia política, muda armazón de sucesos, esqueleto que no reviste la virilidad de la musculatura, ni anima el vivificante calor de la sangre; estúdiense aquélla, y los más remotos tiempos y las generaciones más olvidadas se nos presentarán con toda la pompa de sus grandezas, con todas sus miserias, con todas sus aspiraciones, con todos sus extravíos*”.

Y en la página siguiente de la misma obra, puntualiza: “*de esta suerte, no es otra cosa la literatura que el primero y más firme camino para entender la historia realizada*”. Pero no se trata solamente de la historia pasada sino que, además: “*nos explica lo presente, y nos ilustra y alecciona para las oscuras elaboraciones de lo porvenir. ¿Dónde se conocen a los españoles del Renacimiento?* -se pregunta Giner y contesta- *en el teatro de Lope y Calderón* <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Giner de los Ríos, F., “Consideraciones sobre el desarrollo de la Literatura moderna”, en *Obras Completas de don—*, T. III, *Estudios de Literatura y Arte*, Madrid, La Lectura, 1919, pp. 163 a 165.

Pero si es la literatura en general el más firme camino para entender la historia, no se olvide que, como decíamos antes, desde la perspectiva krausogineriana dentro de la literatura, es la creación poética la que con más fidelidad revela el sentir de un pueblo en una época histórica determinada. Así nos lo recuerda Giner en el mismo trabajo antes citado, cuando escribe: *“Las artes son... de todas las manifestaciones del espíritu, las que, conteniendo más carácter subjetivo, indican a la par con mayor determinación el de las épocas; y entre las artes - distingue el autor- la literatura bella es la que, por los medios de expresión de los que dispone, por la inmensa variedad de la esfera en que se mueve, ofrece mayor claridad y precisión esa feliz armonía de lo general con lo individual, que es el summum de la representación sensible”*<sup>2</sup>.

Recuérdese también a este respecto lo que el mismo Giner nos decía en otro testimonio perteneciente a un trabajo sobre “Poesía erudita y poesía vulgar” en el que nos advertía que donde el historiador podía encontrar *“datos más preciosos”* era *“en aquella clase de obras en que predominaba la inspiración sobre el esmero y la pulcritud, la energía sobre la corrección, la originalidad sobre el refinamiento”*<sup>3</sup>.

Es precisamente por este privilegio que ostenta la poesía - *“la literatura bella”* como gusta a Giner-, por lo que afirmará: *“La poesía... tiene, asimismo, un elevado interés para el estudio de la historia, sentenciada, sin su auxilio, a la perpetua esterilidad y a desencarnadas relaciones, sin explicación ni enseñanza. Porque el poeta...no es sino el cantor de su época, cuyos efectos y cuyas aspiraciones, cuyo fondo sustancial, cuyo ‘pensamiento íntimo revela...’ desentrañándolo y sosteniéndolo a la contemplación de su pueblo, no menos que a la de las ‘generaciones futuras’, para quienes descubre el velo que cubre los hechos y las cosas en la contemplación vulgar del mundo. De esta suerte -continúa Fran-*

2 Ibid., p. 163.

3 En Ibid., p. 90.

cisco Giner-, *siendo la literatura poética espejo de lo que una sociedad piensa, de lo que siente, de aquello a que aspira, en una palabra del ideal de su tiempo,... la historia puede tomar de su estudio un profundo conocimiento del carácter y modo de ser de las naciones, penetrando a la vez la misteriosa relación que entre las ideas de una época y sus acontecimientos existe, para explicar las 'causas internas' de los grandes fenómenos sociales*"<sup>4</sup>.

Adviértase cómo Giner no sólo recuerda la importancia de estas manifestaciones populares para el conocimiento de la historia, sino también, y como veíamos en el capítulo anterior, para el conocimiento de la psicología de los pueblos.

Este protagonismo de la creación poética, como fuente indispensable para el conocimiento histórico debe, en principio, entenderse en el contexto de lo que anteriormente hemos expuesto al hablar de la función de la creación artística en la epistemología krausista y a la que hace un momento se refería Giner de los Ríos.

A este respecto, no estaría de más sacar aquí lo que nos dice E.M. de Jongh-Rossel refiriéndose a Unamuno y a Giner. Afirma aquella: *"Para el joven Unamuno, como para Giner, una obra de arte es, o no es, ' creadora', a medida que refleja los valores de un pueblo específico. Ambos consideran que la historia debe ser un estudio socio-literario enfocado a desenmascarar el 'sustrato intrahistórico'. Uno de los métodos de mayor eficacia en esta labor es el estudio de la expresión demótica: el romancero, el refrán, la leyenda, el folclore. Estas y otras expresiones populares representan fuentes históricas que los historiadores tradicionales han ignorado. No olvidemos que las raíces de estas teorías o actitudes son el 'Volkgeist' y el idealismo alemán en general"*<sup>5</sup>.

4 Ibid., pp. 89-90. Lo subrayado es mío.

5 Jongh-Rosell, E. M. de, *El Krausismo y la generación del " 98"*, Valencia-Chapel Hill, Albatros Hispanofilia, 1985, p. 168.

Por esta razón, y como escribe López Morillas, “*el historiador puede y debe servirse de la obra literaria como de insuperable guía para explotar la recóndita intimidad de su momento histórico, aquello mismo que de ordinario se nos escamotea en la historia política*”. De ahí que, como el mismo López Morillas nos recuerda en páginas anteriores de la misma obra, “*la literatura tiene, por tanto, un valor relativo como caracteriología de un pueblo. Por ello entra de modo dominante en la aleación de su ‘historia interna’, que es lo mismo que decir historia auténtica*”<sup>6</sup>.

Todo lo anteriormente expuesto debe entenderse no sólo, como decíamos hace un momento, en el contexto de la concepción epistemológica del krausismo sino, además, en su peculiar concepción de la historia, inspirada asimismo en el idealismo alemán.

Para el krausismo la historia de la filosofía no es sino el proceso que sigue la razón humana, a través de los tiempos, a la búsqueda de su perfección; como advierte López Morillas “*la historia no es, en fin de cuentas, sino la proyección en el tiempo de los incontables titubeos y tropezones del hombre en su infatigable jornada hacia Dios*”<sup>7</sup>. Pero en esta búsqueda ideal, esa razón está supeditada a ciertos escollos que obstaculizan esa marcha triunfal hacia su ideal. “*Ahora bien, de acuerdo con el sector krausista, -escribe López Morillas- Giner se esmera en puntualizar qué ‘especie’ de historia revela más adecuadamente ese proceso de mejora, al par que los atascos encontrados en su curso. Lo que postula Giner -concluye López Morillas recordándonos lo que antes veíamos en E.M. de Jongh-Rossel- es, pues, una historiografía que ponga al descubierto el ‘espíritu de los pueblos’ ese ‘Volkgeist’ del idealismo alemán que tan resonante eco halló en Krause y sus discípulos*”. Y en unas páginas anteriores a esta misma obra, redun-

<sup>6</sup> López Morillas, J., *Hacia el 98: Literatura, Sociedad, Ideología*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 198 y 195. Lo subrayado es mío.

<sup>7</sup> López Morillas, J., *El Krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*, México, F.C.E., 1956, p. 54.

dando en el mismo tema escribe: “la única vía de acceso al mundo interior de la fantasía de un pueblo es la trazada por sus creaciones artísticas y, muy en particular, por sus obras literarias. La literatura es la sonda que mide la profundidad del estrato afectivo de unas culturas... Esta opinión gineriana es de inconfundible procedencia germánica. De Herder y sus epígonos recibe Giner, como primer impulso, la noción de la existencia de un “genio” nacional, de un conjunto de rasgos que dan a la psique de un país un contorno privativo y equívoco”<sup>8</sup>.

También Gómez Tabanera, coincidiendo con López Morillas en lo que respecta a la función de la literatura popular y al origen de estas teorías, escribe: “Al romanticismo alemán, pese a todo y especialmente a Herder, Goethe y Burger, se debe que la poesía y la literatura populares asciendan al logro de los más altos valores y símbolos estéticos, políticos y morales... Toda la mitad del siglo XIX, como consecuencia de la exaltación del “pueblo soberano”, de la promulgación de Constituciones y del triunfo del liberalismo sobre el absolutismo, se ve desbordada por toda una serie de estudios en torno al genio del pueblo y a las obras y realizaciones del mismo”<sup>9</sup>.

No podemos pasar por alto la cuestión de esta ascendencia de la ideología krausogineriana sin hacer unas breves referencias a la postura adoptada por el tíoabuelo de Machado, D. Agustín Durán (1793-1862), por las posibles repercusiones que pudieron tener sobre nuestro folklorista. Como he podido constatar son varias las alusiones que encontramos en la obra machadiana referentes a la labor llevada a cabo por aquél en lo que a la recuperación y estudio de la literatura popular concierne, y esto en vistas de descubrir nuestro propio “genio”, nuestra propia personalidad como pueblo.

<sup>8</sup> López Morillas, J., *Hacia el 98*, Op. cit., pp. 193 y 115.

<sup>9</sup> Gómez-Tabanera, J.M., “Etnología y Folklore en España”, en *El Folklore Español*, Ed. de———, Madrid, Instituto Español de Antropología Aplicada. 1968, p. 13.

Según afirma V. Lloréns, Agustín Durán debe considerársele como a uno de los primeros intelectuales que, en esa misma línea del romanticismo alemán de la que ya hemos hablado, divulgó en nuestro país el mito nacionalista. En este sentido escribe: "*Durán es, ya en 1828, partidario entusiasta del romanticismo de cuño schlegeliano... Lo que caracteriza todavía más a Durán como romántico es su pronunciado nacionalismo, que, si en ocasiones recuerda a Herder, es de pura cepa schlegeliana... Durán puede ser considerado como el primer representante del mito nacionalista, en el cual los conceptos de alma del pueblo y carácter del pueblo traspasan ya los límites de la realidad histórica*"<sup>10</sup>.

Y más explícito se muestra todavía Cejador y Frauca cuando, en uno de los capítulos de su tan polémica obra *Historia de la lengua y literatura castellana*, insiste en el mismo tema aportándonos, además, una serie de ideas sobre el autor del *Romancero* que ya hemos visto reiteradas en varios testimonios de la obra machadiana. La cita es un poco extensa pero no dudamos insertarla por las afinidades que encontramos con las ideas de nuestro folklorista. Escribe Cejador: "*Durán vió, como nadie, que el teatro español era manifestación del pueblo español, continuador de la época del romancero y puso como fundamento de la verdadera literatura el arte pupular, nacido de las circunstancias etnográficas, de las creencias religiosas, de la historia de la raza, y así rechazó el clasicismo como cosa extraña que se había querido acomodar a un pueblo educado en el cristianismo. Esta honda visión del arte, visión folklorística, nacional, popular, fue el primero en tenerla en España... Por lo mismo la obra principal de Durán fue el estudio, compilación y publicación de la épica y de la lírica popular... Mientras los demás literatos admiraban lo extraño y, sobre todo, lo francés, Durán defendió la literatura española, en la epopeya,*

<sup>10</sup> Llorens, V., "La teoría romántica de Böhl a Blanco y el desengaño liberal", en F.Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, T.5. I.M. Zabala, *Romanticismo y Realismo*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 40-42, nota 1.

*el teatro y la lírica; asentó la crítica literaria sobre los firmes fundamentos del elemento popular..., y así puede llamarse fundador de la crítica histórica de nuestra literatura*"<sup>11</sup>.

Se esté o no de acuerdo con este protagonismo de A. Durán en la difusión del romanticismo en España, lo que no cabe duda, y como decíamos antes, es que muchas de las ideas que encontramos en el testimonio de Cejador sobre la importancia que el autor del romancero atribuye a las creaciones populares las hemos visto defendidas asimismo por su sobrinieta, Antonio Machado. Este, en varios de sus escritos, habla afectuosamente de Durán reconociendo, en más de una ocasión, la labor emprendida por su antecesor en beneficio de la literatura popular a la que intentó elevar al rango que merecía.

Esta actitud respecto a su tío no debe extrañarnos pues Demófilo, desde niño, estuvo ya bastante familiarizado con la obra de Durán. A Pérez Ferrero debemos la siguiente noticia sobre la vida cotidiana que la familia Machado lleva al trasladarse a Madrid. "*Dirige la casa -nos dice- doña Cipriana Alvarez, que preside las veladas a la luz del petróleo del quinqué, y que ahora, cuando no hay alguna visita, se dedica a la lectura. Lee la misma dama, en voz alta, los romances recopilados por su pariente don Agustín*

<sup>11</sup> Cejador y Frauca, J., *Historia de la lengua y Literatura castellana*, T.VI, Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1972, pp. 387-388. No me consta que A. Durán militara en las filas del krausismo. Cronológicamente su obra el *Romancero General* recoge e interpreta el material folklórico antes de la divulgación en España de las teorías estético-literarias del Krausismo. Lo que sí consta es que guarda algunas relaciones con miembros de dicho movimiento según se desprende de una carta que Sanz del Río envía a Tiberghien en la que, aludiendo a otra publicada por este último, dice: "*Ambas obras y las demás de V. y de Ahrens son pedidas constantemente, pero los libreros (A. Durán, calle de Empeinado, nº 3) piden los ejemplares y se les contesta que nos lo hay...convendría para esto que dicho librero -se refiere Sanz del Río al distribuidor extranjero- se pusiera en correspondencia directa con A. Durán en Madrid*". Y en otra página del *Epistolario*, encontramos con fecha de 4 de julio de 1860: "*Durán pide diez ejemplares Ideal y 10 Metafísica*". Y el 22 de septiembre: "*A Durán doy 50 ejemplares Ideal y Fil*". Posiblemente podría tratarse solo de meras relaciones comerciales y no ideológicas. (Conf. *Epistolario*, en Azcárate, P. de, *Sanz del Río (1814-1888). Documentos, Diarios y Epistolario preparados con una introducción por—*, Madrid, Tecnos, 1979, pp. 346 y 309).

*Durán, y a los muchachos les entusiasman tanto esas composiciones que, por el día, procuran hacerse con el libro para repasar las predilectas. Otras veces es el padre quien toma a su cargo la lectura”*<sup>12</sup>.

Como antes escribía, Machado, en más de una ocasión, tuvo palabras de admiración y reconocimiento hacia la labor emprendida por su pariente en favor de la literatura popular, lo cual hizo, según advierte Demófilo, “*más como de favor que como de justicia*”, pues, como afirma en otro de sus trabajos, A. Durán estaba convencido de que

*“la emancipación del pensamiento en la Literatura, es la aurora de la independencia, y el síntoma más expresivo de la nacionalidad”*<sup>13</sup>.

La misma idea la repite Machado en dos trabajos más que yo conozca; así en el “Post-Scriptum” a los *Cantos populares de Rodríguez Marín*, al referirse a las influencias que predominaron en sus primeros trabajos, después de citar al krausismo, según vimos en otra ocasión, añade:

*“Y de otra (parte), mi asentimiento á la afirmación de mi querido é inolvidable tío el eminente literato D. Agustín Durán, de que la emancipación del pensamiento...”*<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Pérez Ferrero, M., *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Austral, 1963, pp. 29-30. Tal vez recordando estas veladas familiares a la luz del quinqué, en 1917 escribiría Machado y Ruiz: “*Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía, y quise escribir un nuevo romancero...Cierto que yo aprendí a leer en el Romancero General que compiló mi buen tío Don Agustín Durán; pero mis romances no emanan de las heroicas gestas, sino del pueblo...*” ( “Prólogo” a *Campos de Castilla*, en *Prosas Completas*, ed. crítica de O. Macrí con la colaboración de G. Chiappini, Madrid, Espasa-Calpe- Fundación Antonio Machado, 1988, p. 15-94).

<sup>13</sup> Machado y Álvarez, A., “Estudios sobre literatura popular”, en *El Folk-Lore español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, Sevilla, Alejandro Guichot y Cia, 1884, T. V, p. 210.

<sup>14</sup> Demófilo, “Post-Scriptum” a *Cantos populares españoles, recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín*, Sevilla. Francisco Alvarez y Cia, 1883, T.V. p. 165. Con esta frase lapidaria del prólogo del *Romancero General* encabeza precisamente Machado el segundo de sus “Apuntes sobre literatura popular”.

Y todavía, en 1885, en un artículo que encontramos en el *Boletín Folklórico Gaditano* reconoce su admiración por su tío por haber insistido éste en la importancia de los estudios folklóricos para la historia, con las siguientes palabras:

*“En su apoyo, para terminar, citaré la autorizada opinión del ilustre autor del Romancero, á quien si no me hubieran unido estrechísimos vínculos de familia uniría-me hoy para mí el venerando recuerdo de que supo conocer y no vaciló en afirmar, con la aquiescencia y beneplácito de los buenos españoles de su época, que el estudio de la literatura del pueblo (rama del Folk-Lore) era la aurora de independencia y el síntoma más expresivo de la nacionalidad”*<sup>15</sup>.

También en los “Estudios sobre literatura popular” vuelve a recordar cariñosamente la memoria de su tío, al escribir:

*“leyendas como ‘las tres toronjas del vergel de amor’, de D. Agustín Durán, son obras que honran á una nación, y á esto no habíamos de tener la pretensión ridícula de aproximarnos”*<sup>16</sup>.

La idea de que el conocimiento y estudio de nuestra literatura significaba “*la aurora de la independencia y el síntoma más expresivo de la nacionalidad*” era ya bastante familiar a nuestro folklorista. En el capítulo segundo de este libro, leíamos un fragmento de Giner de los Ríos, sacado de un trabajo sobre “Poesía erudita y Poesía vulgar” en el que nos decía que *la poesía popular es, en efecto, la más alta manifestación que hacen de sí las naciones, y la comprobación más enérgica de su existencia propia*<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> En López Alvarez, J, *La Sociedad del Folk-Lores Provincial Gaditano*, Junio-Noviembre, 1885, Cádiz, Cuaderno de la Cátedra Municipal Adolfo de Castro, nº 8, 1990, p. 66.

<sup>16</sup> En Op. cit., p. 221.

<sup>17</sup> En Obras Completas, Op, cit. T. III pág. 92.

También es posible que Machado leyera u oyera a su maestro, Federico de Castro cuando, al referirse al deber que todos teníamos de reivindicar, en este caso, una filosofía española, escribía: *“La cuestión que nos ocupa es una cuestión de ‘independencia nacional’, primero; es enseguida una cuestión humana”*<sup>18</sup>.

Demófilo también está convencido, por otra parte, de la influencia del romanticismo alemán en esta peculiar manera de entender la obra literaria.

Ya oímos en el capítulo segundo a Machado, siguiendo a Giner de los Ríos, reconocer a la “pensadora Alemania” como la que consiguió la integración de la obra literaria en el organismo científico. Y aunque no reconozca explícitamente a aquella nación como pionera en rehabilitar la literatura popular, sí reconoce abiertamente la ejemplar labor que los literatos germanos están llevando a cabo con nuestras creaciones populares cuando, en 1879 en un artículo sobre “Adivinanzas”, escribe:

*“Coleccionaban los alemanes con entusiasmo nuestros romances, cuando nuestros mejores ingenios se ruborizaban todavía de sacarlos á luz... y reúnen hoy los alemanes las interesantes coplas andaluzas, á cuya publicación se adelantarán sin duda”*<sup>19</sup>.

18 Castro y Fernández, F. de, “Reseña” a *Exposición histórico-crítica de los Sistemas Filosóficos modernos y verdaderos principios de la Ciencia por Don Patricio de Azárate*, *Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción pública*, Madrid, Impr. de Manuel Galiano, 1882, T.VI, p. 436. Lo subrayado es mío. En otro lugar Castro defiende una idea semejante cuando escribe: *“Es imposible que un pueblo que ignore su historia se reconozca a sí mismo...Porque no saber la propia historia, equivale a carecer de ella, equivale a no haber existido”* (Conf. en *Estudios sobre la Historia general de España. Concepto de nación*, Sevilla, Impr. Gironés y Orduña, 1871, pp. 28-29). Y en otro trabajo, refiriéndose a la labor llevada a cabo por Amador de los Ríos, afirma que esta obra representa una honra para nuestros críticos literarios por *“haber concebido y demostrado en la práctica que toda obra literaria es la expresión de un estado del espíritu nacional que se manifiesta en obras coincidentes en los demás órdenes”* (“El arte de la historia” en *B.I.L.E.*, T. XXI, 1897, p. 24).

19 Demófilo, “Las adivinanzas (Apuntes para un estudio)”, en *La Enciclopedia. Revista científico-literaria*, 1879, nº 58, p. 465.

En los testimonios anteriormente aducidos, nos han salido, además, al paso dos ideas que, llegado este momento, debemos resaltar tanto por la importancia que le atribuye la historiografía krausista como por la influencia que tendría en los escritos de Demófilo. Tanto López Morillas como E.M. de Jonh-Rossel, siguiendo el pensamiento gineriano, nos han hablado de “*sustrato intrahistórico*”, “*historia interna, que es lo mismo que decir historia auténtica*” en contraposición a la “*historia política*” a la que se le escapa “*la recóndita intimidad de su momento histórico*”.

En efecto, Krause y sus discípulos distinguieron entre ‘historia interna’ que es la que se ocupa de lo que un pueblo quiere, siente y piensa, es decir, historia de las ideas en general, e ‘historia externa’ que es la que un pueblo hace, historia social o política, considerada por Giner, según hemos visto, como “*mudo armazón de sucesos, esqueleto que no reviste la virilidad de la musculatura ni anima el vivificante calor de la sangre*”<sup>20</sup>. Pues bien, para los krausistas la verdadera historia es la historia interna, siendo la segunda cuasiverdadera. Así lo vemos en un testimonio de Sanz del Río cuando afirma: al “*hombre ilustrado... no sólo le interesa la vida política de su pueblo sino la total vida nacional bajo todas sus manifestaciones: la religión, la lengua nacional, la literatura nacional y el carácter de las costumbres patrias*”. Y algo más adelante de esta misma obra, recordándonos lo que antes decíamos sobre el carácter ético de esta concepción de la historia, advierte que el hombre “*ilustrado*” debe “*llenar esta obligación sagrada*”<sup>21</sup>. Y en su *Diario* insiste en esta misma idea cuando escribe: “*Haríase, pues, un servicio y bien para lo más positivo de nuestra cultura filosófica, y mediante esta a nuestra cultura humana, con investigar en la historia moral religiosa de nuestro pueblo, en las*

20 Giner de los Ríos, F., “Consideraciones”, en Op. cit., p. 163.

21 Krause-Sanz del Río, *Ideal de la humanidad para la vida*. Madrid, Orbis 1985, pp. 117 a 120.

*obras de nuestros moralistas, nuestros místicos, nuestros escritores populares y hasta en el cante popular, nuestro sentido común del fin último de la vida”* <sup>22</sup>.

Como podrá apreciarse, con estos testimonios Sanz del Río está invitando al conocimiento e investigación del sentir más profundo e íntimo de un pueblo (historia interna) que se manifiesta precisamente en sus propias y características producciones literarias. A este respecto sería oportuno recordar aquí lo que Gómez Molleda advierte sobre la incidencia de estas ideas en la nueva historiografía. Se expresa así la autora de *Los Reformadores* evocándonos ciertas novedades que ya Demófilo apuntó refiriéndose a la creación literaria: “*Es interesante anotar cómo a partir de la segunda mitad del siglo cambiará la manera de escribir la historia en España...Al estilo puramente descriptivo, retórico y frecuentemente detonante de los historiadores liberales de la primera mitad del ochocientos, sucede ahora otro aderezado de ‘ribetes filosóficos’* (“*tintecillos filosóficos*” decía Machado) *que teoriza sobre la decadencia hispánica, al germánico modo krausista”* <sup>23</sup>.

Por su parte, E.M. de Jonhg-Rossel, recapitulando esas mismas ideas y refiriéndolas a los hombres de la Institución, comenta: “*En la Institución Libre de Enseñanza se modificó, según estos preceptos krausistas, la enseñanza de la historia. Se sustituyó el concepto de la historia política por el de la historia de la cultura en el sentido antropológico*”. Y citando la autora a M. Bartolomé Cossío, añade: “(la educación de los niños tenía) *desde el comienzo carácter de Historia de la cultura.No sólo porque no se reduce a la nueva Historia política... sino porque...se habla más de los pueblos que de los personajes... despertando la idea (sin decirlo) de que todo lo que hay se hace por todos, y de que el verdadero sujeto de*

<sup>22</sup> Sanz del Río, J., “Diarios”, en Azcárate, P. de, *Sanz del Río (1814-1869)*, Madrid, Tecnos, 1969, p. 220.

<sup>23</sup> Gómez Molleda, M<sup>a</sup> D., *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, CSIC., 1966, p. 96. Lo subrayado es mío.

*la Historia no es el héroe sino el pueblo entero, cuyo trabajo de conjunto produce la civilización*<sup>24</sup>. En definitiva, comienza a generalizarse la idea romántica del pueblo como autor y actor, o sea, como el gran protagonista de la historia.

24 Op. cit., p. 165.

## II.

### LA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA

EN A. MACHADO Y ÁLVAREZ.

Respecto a esto último que hemos apuntado sobre el protagonismo del pueblo en el quehacer histórico, contamos con varios testimonios de Demófilo que corroboran esta misma idea. Así en una carta dirigida al institucionista Aniceto Sela informándole de sus propósitos al crear las Sociedades del Folklore, le dice que intenta:

*“dar al pueblo el más alto de sus derechos, al reconocerle como factor... de la historia”*<sup>25</sup>

Este mismo protagonismo del pueblo, vuelve a recordárnoslo Machado en la sección de “Noticias” de *El Folk-Lore Frexnense*, en la que leemos:

*“La necesidad de completar el estudio de nuestra historia Patria, mediante el conocimiento que el pueblo, representante del sentido común, de la experiencia cotidiana y fiel guardador de las tradiciones nacionales, tiene...”*<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> En Pérez de Castro, J.L., “Don Aniceto Sela como fundador de El Folklore Asturiano”, *RDTP*, Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1971, T. XXVIII, p. 53.

<sup>26</sup> En *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño. Órgano temporal de la Sociedad de este nombre (1883-1884)*, Badajoz-Sevilla, Dept. de Pub. de la Excm. Provincial de Badajoz y Fundación Antonio Machado de Sevilla, 1988, p. 329.

Y en el *Boletín Folk-Lórico Gaditano* felicitando a los miembros de esta nueva Sociedad, les anima en los siguientes términos:

*“Bien haya, por tanto, Cádiz al venir á la santa obra de conocer al pueblo en todas sus manifestaciones, para poder luego, sobre esta base, aliviar sus dolores y ponerlo en camino de su plena dignificación y legítimo derecho de factor importante en la historia humana”*<sup>27</sup>.

No es, por tanto, en el héroe, ni en el conquistador, ni en el rey, ni el jerarca eclesiástico de turno en el que se encuentra el sujeto de la historia sino que, como nos recordaba antes Bartolomé Cosío, es esta la obra de todo un pueblo. Idea semejante la recoge Demófilo cuando escribe:

*“la historia... no es la obra de unos pocos; sino la de todo un pueblo; el tejido, la trama ó la integración de todos y cada uno de los actos públicos, ó que al público trascienden, de los individuos que constituyen una nacionalidad: en las capas inferiores sociales...se encuentran perpetuados por la tradición, el hábito, la herencia y la costumbre, los vestigios de las civilizaciones anteriores”*<sup>28</sup>.

De ahí que como se preguntara en un trabajo de su primera época:

*“¿Queréis conocer la historia de un pueblo? Ved sus romances. ¿Aspiráis á saber de lo que es capaz? Estudiad sus cantares”*<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> En López Álvarez, J., *La Sociedad del Folklore Provincial Gaditano*, Junio-Noviembre 1885, Cádiz, Cuadernos de la Cátedra Municipal Adolfo de Castro, nº 8, 1990, p. 62.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>29</sup> “Apuntes para un artículo literario” en *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, Sevilla, Impr. Gironés, T. I, 1869, p. 175.

Así ocurre, por ejemplo, con las coplas de la cárcel que, según Demófilo,

*“Suministran una interesante página de estudio para el que desee conocer á fondo la historia de la cultura española”*<sup>30</sup>.

Son precisamente en estas diversas manifestaciones populares en las que, según nos recuerda en el mismo artículo del *Boletín gaditano* antes citado, en las que se encuentran las

*“páginas más íntimas, auténticas y dignas de crédito de la verdadera historia nacional”*<sup>31</sup>.

Por lo que enseguida trataré, sólo desearía advertir que Machado acaba de apuntar la expresión “verdadera historia” porque, en definitiva, se trata para él de iniciar una historiografía científica que sería en adelante la historiografía verdadera y esto es, como advertía hace un momento a Aniceto Sela, lo que se propone con la creación de las distintas Sociedades folklóricas, según se especifica en las “Bases”, cuando leemos:

*“Esta Sociedad tiene por objeto recoger...en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios,...como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y de la cultura española”*<sup>32</sup>.

También Demófilo, siguiendo a Giner, nos va a decir que son estas producciones populares las que mejor nos adentran tanto en

30 Demófilo, “Post-Scriptum”, en Op. cit. p. 177.

31 Op. cit., pp. 67.

32 “El Folk-Lore Español. Sociedad para la recopilación y estudio del saber y de las tradiciones populares. Bases”, en *El Folk-Lore Andaluz. Órgano de la Sociedad de este nombre. Dirigido por Antonio Machado y Álvarez (“Demófilo”). 1882 á 1883. Sevilla, Madrid, Ed. Tres-catorce-dieciséte, 1981, p. 501.*

el pasado como también en el presente e, incluso, nos aleccionan en el porvenir. Así se desprende de una circular “A los políticos españoles”, cuando escribe:

*“A esta primera necesidad ocurre, dentro de su esfera de acción, la Institución de El Folk-Lore; por él podemos estudiar las tradiciones -lo que hemos sido- y las costumbres -lo que somos aún-: por él estudiamos los sentimientos, ideas y creencias de nuestro pueblo; por él la vida popular en que aquellas y estas se traducen en hechos; por él podemos, reconstituyendo científicamente nuestra historia pasada, conocer y fijar el derrotero de nuestra historia venidera”*<sup>33</sup>.

Idea semejante encontramos en la “Exposición” del *Boletín Folk-Lórico Gaditano*, en la que leemos:

*“La íntima relación de continuidad y necesario enlace que existe entre el pasado, que la tradición conserva, y el presente, que constituirá la tradición del porvenir, pone fuera de toda duda la trascendencia del Folk-Lore para el estudio de la historia”*<sup>34</sup>.

Porque, y como escribe en un artículo sobre “Terminología del Folk-Lore”, en estas creaciones populares

*“se podrían estudiar, mejor que en otra ciencia, la marcha y el desenvolvimiento del espíritu humano á través de las edades y los tiempos”*<sup>35</sup>.

33 en *El Folk-lore frexnense*, Op. cit., p. 321.

34 En Op. cit., p. 66.

35 Machado y Álvarez, A., “Terminología del Folklore”, en *B.I.L.E.*, T. XI, 1887, p. 279.

Finalmente, en el “Prólogo” a sus *Cantes Flamencos* insistirá en la misma idea, advirtiendo que los datos suministrados por estas producciones son interesantísimos

*“para el conocimiento de la naturaleza y evolución del espíritu humano y de las leyes biológicas á que está sometido”*<sup>36</sup>.

También Machado, siguiendo la concepción historiográfica krausogineriana distinguirá cuidadosamente entre historia “interna” e historia “externa”, mostrando sus preferencias por la primera al considerarla como la auténtica y verdadera historia. Esta debe recurrir como fuente indispensable de conocimiento a la literatura porque

*“el pueblo que desconoce su literatura, que es en su contenido lo más íntimo de su naturaleza y el testimonio más genuino de su historia “interna”, el pueblo que no tiene conciencia de sí é ignora su historia, renuncia verdaderamente á su autonomía literaria”*<sup>37</sup>.

Como se ve, Machado ha hecho explícitamente alusión a la historia “interna” como la verdadera historia. Pero en otro testimonio del “Post-Scriptum” encontramos a Demófilo concediendo a este modelo historiográfico su justo valor frente a la tradicional usanza de concebir la historia, al escribir:

*“estas canciones que son, por decirlo así, las verdaderas gacetillas de cada población, son mucho más interesantes, en mi sentir, para conocer la historia del pueblo que esas otras llamadas históricas”*<sup>38</sup>.

36 Demófilo, “Prólogo” a *Colección de Cantes flamencos. Recogidos y anotados por* —, Sevilla, Impr. y Lit. de El Porvenir, 1881, p. XVIII.

37 “Estudios sobre literatura popular”, Op. cit., p. 208-209.

38 Op. cit., p. 184.

Con la expresión “*esas otras llamadas históricas*” se comprenderá que Demófilo se está refiriendo a la historia “externa” que aún sigue como modelo historiográfico y que no debe considerársele como científica ni rigurosa. En la “Introducción” que, en 1882, escribe a *El Folk-Lore Andaluz*, podemos leer una idea muy semejante a la que hemos oído en carta a Aniceto Sela, y que dice así:

*“La Sociedad española considera los materiales que va á recoger como elementos indispensables para la reconstrucción científica de la historia patria, no escrita hasta ahora más que en su parte “externa política”* <sup>39</sup>.

Es precisamente en esta misma “Introducción” en la que Demófilo se va a extender ampliamente en su filosofía de la historia y, aunque en estas páginas reconozca seguir las teorías spencerianas, no olvidemos que estas teorías están bastante próximas a las defendidas por los historiadores krausistas, según advertíamos antes. Por el interés que presenta, me voy a permitir transcribir sus palabras íntegramente.

En primer lugar, arremete Machado contra la historiografía española al uso que, desde su punto de vista, y según nos advertía anteriormente, deja bastante que desear al limitarse fundamentalmente a la descripción de la vida y proezas de ciertos estamentos o de personajes célebres, prescindiendo de todo lo relacionado con lo que el pueblo hacía o sentía. Leemos lo siguiente en dicha “Introducción”:

*“La obra del pueblo español, la del primero y más importante de la historia patria, ha sido completamente desatendida hasta aquí y por nadie estudiada; diríase ó que en España no ha existido pueblo, ó que su papel se ha limitado sólo al tristísimo simbolizado en aquella fórmula que ha hecho considerar á algunos nuestros concilios como el origen de nuestras Córtes; ‘omni populo*

39 En Op. cit., p. 6.

*asentiente', esto es, media docena de infelices que movían afirmativamente la cabeza cuando hablaban el obispo ó el magnate que les proporcionaba el sustento. La grave falta de todos los historiadores, y especialmente de los de España, de conectar sus investigaciones al conocimiento de los hechos que realizó una persona, ó cuando más una clase determinada, hace que la historia, que á nuestro juicio debiera ser el complejo, nó la suma, de la biografía de todos los individuos, diste mucho de ser una ciencia todavía”.*

Y concluye Machado este primer análisis con las siguientes palabras:

*“La Sociedad del Folk-Lore español viene á subvenir, en la medida de sus fuerzas, á conseguir este feliz resultado para la historia patria: en este sentido es una institución de interés verdaderamente nacional, que debe ser favorecida y apoyada por todos los buenos españoles, sin distinción de sexo, clases, ni opiniones”.*

Previamente a todo lo que nos está diciendo, Demófilo había hecho, según se desprende, un minucioso análisis de los libros de textos oficiales de historia; la impresión que los nuevos descubrimientos en antropología y paleografía habían provocado en nuestros profesores, así como el modelo pedagógico e historiográfico que éstos seguían, nos lo cuenta Machado en los siguientes términos:

*“Aún resuenan en nuestros oídos las homéricas carcajadas con que algunos profesores de historia saludaban el estudio de los cráneos y de las hachas de piedra y demás instrumentos de sílex que hoy llenan nuestros museos; aún vemos con rubor, aceptados de texto en nuestros Institutos, manuales en que la historia de nuestros primeros pobladores apenas si ocupa dos ó tres carillas, mientras llena más de la mitad del no pequeño tomo el reinado de la casa borbónica; aún no está lejano el día en que la*

*historia de los árabes en España nos era sólo conocida por las crónicas y cronicones de nuestros monjes, siendo esta la fecha en que nuestra historia toda parece más bien una novela, leyenda ó cuento de encantamento, que nó la exposición verdadera y ordenada de los hechos realizados por los españoles para llegar al estado de cultura, próspero ó adverso, en que hoy se encuentran. La historia de España, más que la de ningún otro país, es un tejido de hechos falsos unos, inexplicables otros y limitados á referir las biografías de una larga cáfila de reyes y magnates, con cuyos exóticos nombres y otras tantas fechas se abrumba la memoria de los niños, incapacitándolos de este modo desde sus primeros años para comprender el mecanismo del hecho social más sencillo y darse cuenta de sus causas y de sus resultados, á costa de una empalagosa é indigesta erudición, apropiado sólo para amenguar su inteligencia y saturarlos de una irresistible pedantería”.*

En 1879, Machado, como en otro lugar nos decía, ya no tenía la misma idea sobre la literatura popular pero, como a continuación veremos, tampoco va a mantener ahora la misma idea sobre la historia. La lectura de Spencer le había hecho cambiar sus esquemas mentales y, en esta “Introducción” que aquí seguimos directamente, no duda en tomarlo como su “nueva” autoridad, como modelo en el quehacer histórico. Escribe a este respecto Demófilo:

*“Lo que constituye la historia verdadera, dice Spencer en su magnífico libro “La Educación” ..., se omite casi por completo en las obras consagradas á esta materia. Sólo de algunos años á esta parte han comenzado los historiadores á darnos en cierta medida el género de instrucción verdaderamente útil. Lo mismo que en los siglos pasados el rey lo era todo, el pueblo nada, en los antiguos libros de historia las acciones de los reyes constituían el cuadro, y la vida nacional el fondo indeterminado y vago; únicamente en nuestros días, en que ántes que*

*la felicidad del gobierno, el bien de los gobernados ha llegado á ser la idea, los historiadores procuran desen- trañar los fenómenos del progreso social.*

*Con dolor -continúa Machado- no damos á conocer el cuadro que traza de mano maestra el ilustre filósofo inglés exponiendo lo que debe ser la historia; de esta parte del libro, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores, tomamos los siguientes brevísimos párrafos, que se refieren concretamente á los materiales cuya recolección constituye el fin principal de nuestra Socie- dad:*

*'Las supersticiones corrientes, desde los mitos más importantes hasta los cuentos de brujas, deberían ser cuidadosamente referidos'.*

*'No se debería omitir el cuadro de su vida diaria, sino manifestar cuáles eran el régimen doméstico, la ali- mentación, los placeres; en fin, como sirviendo de lazo á todo este vasto conjunto de hechos habría que trazar una exposición de moral teórica y práctica en todas las cla- ses, y según se dedujese de la legislación, de las costum- bres, de los proverbios y de las acciones' "*<sup>40</sup>*.*

En definitiva, desde ahora en adelante, será el paradigma spenceriano el que guíe e ilumine a Demófilo y a sus más asíduos colaboradores en sus investigaciones folklóricas. De esta manera, no debe extrañarnos que, cuando en 1883, aparece la obra de otro maestro y amigo de Machado, Manuel Sales y Ferré, exkrausista que se había pasado al positivismo sociológico, Alejandro Guichot y Sierra escribiera en la sección de "Noticias" de *El Folk-Lore Andaluz* la siguiente reseña a dicha obra, recogiendo algunas ideas de las anteriormente expuestas: "*Nuestro digno consocio el Sr. Manuel Sales y Ferré, Catedrático de Historia de esta Universi-*

40 Ibid., pp. 6-7.

dad, en la preciosa obra de "Historia Universal", que ha comenzado á publicar en este año, incluye en la Introducción general á la Historia, y como "fuente de conocimiento histórico, EL SABER POPULAR. Demostrando la importancia propia y la necesidad de conocer ésta, hasta hoy olvidada fuente, en sus aplicaciones más directas á la investigación histórico-científica, hace ver claramente el papel que representa el pueblo como factor histórico, y la deficiencia de las Historias anteriores, en no considerar otros factores que ciertas y determinadas instituciones y clases sociales.

"En este punto, -continúa la reseña- así como en otros, el libro que nos ocupa es el primero en su género y en nuestro país, que estudia la nueva fuente mencionada, con arreglo á lo que piden de sí las modernas corrientes científicas y el Folk-Lore. Damos el parabién á su ilustre autor..."<sup>41</sup>.

Como advertíamos antes, este nuevo enfoque historiográfico que ahora suscribe Machado no difiere esencialmente del que ya vimos en las ideas anteriormente expuestas tanto de Giner como de Sanz del Río o de Bartolomé Cossío. No repetiré aquí el tema de las afinidades entre ambos sistemas, ni la idea de que Demófilo, al asumir el evolucionismo, contaba ya con un terreno bastante abonado. A este respecto parecería oportuno recordar aquí lo que Robert Flint nos dice en su obra *La Filosofía Alemana*, cuando escribe: "Krause ha visto, ha proclamado expresamente y en varias ocasiones, que la teoría de la historia debe, en gran parte, ser comprendida en una teoría general de la vida; que la filosofía de la historia debe edificarse sobre la amplia base de la biología universal. Estaba reservado a un filósofo contemporáneo, M. Heriberto Spencer, popularizar esta idea... Krause ha visto tan claramente y ha repetido con tanta fuerza como M.H. Spencer que el progreso de la vida y el progreso de la sociedad son procesos paralelos y aun idénticos"<sup>42</sup>.

41 "Noticias", en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit., pp. 479-480.

42 Apud. Núñez Ruiz, D., *La mentalidad positiva en España: Desarrollo y crisis*, Madrid, Tucur Ediciones, 1975. p. 98.

### III.

## IDEA DEL PUEBLO Y DEL ESTADO EN LA FILOSOFÍA DEL DERECHO KRAUSISTA.

### POSTURA DE A. MACHADO Y ÁLVAREZ

Vista la importancia que revisten las creaciones literarias para el conocimiento de la historia de un pueblo, pasemos ahora a ofrecer unas consideraciones sobre la concepción del pueblo defendida por la Filosofía del Derecho krausista y sus relaciones con ese organismo superior que se llama Estado, para concluir exponiendo el punto de vista machadiano a este respecto. Comenzaré por el primer tema.

¿Cuál es la idea de pueblo defendida por el krausismo? En el *Ideal* de Sanz del Río encontramos las siguientes definiciones al respecto: “*Un sistema de familias forma naturalmente una raza o nación; un sistema de razas forma un pueblo; estas grandes familias fundan su unidad interior...en amor patrio, amor nacional (patriotismo)*”. También en esta misma obra encontramos otra definición en los siguientes términos: “*Así como el individuo se forma en el curso de su educación y su historia un peculiar modo de pensar y de obrar (un carácter), así en un cuerpo social de familias que proceden de un común origen, que usan una lengua común, que en su relación con el suelo y el cielo (el clima) viven bajo influencias semejantes y se forman y educan en semejantes hábitos y ejercicios, resulta al cabo entre ellas un carácter común a todas y a ellas solas, un individuo superior social, esto es, un pueblo*”<sup>43</sup>.

43 Op. cit., pp. 114 y 74-75.

Configurada la noción de pueblo -región, nación, etc.- según las anteriores características, “*cada pueblo -escribe el krausista belga Ahrens- como persona moral ‘distinta’ y como ‘miembro’ de la humanidad, debe ser considerado en su ‘independencia’ y en su ‘soberanía’ relativa; al mismo tiempo que en sus relaciones de ‘comunidad’ con las demás naciones. En virtud de su soberanía relativa, cada pueblo forma su ‘constitución’, su ‘legislación’ y ‘administración’, según su modo de ser, de ver y de sentir, según sus convicciones y costumbres, y prosigue los fines humanos, religiosos, morales, intelectuales y económicos, en la combinación que más se adapta a su genio nacional...En una palabra, todo pueblo debe ser respetado en su independencia y en su autonomía*”<sup>44</sup>.

Vemos, por tanto, desde el punto de vista de la filosofía del derecho, reconocer al pueblo como entidad específica y, en función de esa especificidad, encontramos también la exigencia jurídica y, como veremos en Sanz del Río, moral de respetar su independencia y autonomía.

Del reconocimiento de este derecho de los pueblos, se sigue un replanteamiento de la concepción política del Estado. Es F. de Paula Canalejas el que, en sus *Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura* nos ilustra sobre algunos aspectos de esta nueva concepción del Estado al escribir que el racionalismo armónico, que así también se llama el krausismo, “*rechaza el privilegio, el monopolio, la arbitrariedad en el poder..., condena y combate todo lo que contribuye á... restringir la libertad pública y los derechos de las sociedades locales...El Estado debe dejar á los esfuerzos individuales sociales todo lo que estos pueden hacer por sí...Rechazamos, por tanto, como injusta é invasora la pretensión del Estado á sujetar á su competencia é intervención toda actividad social: la centralización como sistema de gobierno...*”<sup>45</sup>. Por su parte H.

<sup>44</sup> Ahrens, H., *Curso de Derecho Natural ó de Filosofía del Derecho, completado en las principales materias, con ojeadas históricas y políticas. por—*, Madrid, Carlos Baylly-Bailliere, 1873 (sexta edic.) p. 659.

<sup>45</sup> “La escuela Krausista en España” en *Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura*, Madrid, C. Bailly-Bailliere, 1872, pp. 158-9.

Ahrens, refiriéndose al derecho de gentes, añade: “*El principio de soberanía interior de cada pueblo se perjudica por la intervención*”<sup>46</sup>.

Rechazo, por tanto, de toda concepción intervencionista del Estado y reconocimiento de los derechos de las entidades municipales, provinciales, regionales, etc., respetando sus particularidades. Estamos, por tanto, ante una concepción autonomista o federalista del estado que, como sabemos, no se quedó en una mera declaración de intenciones, sino que algunos de los juristas y sociólogos, vinculados al movimiento krausista, intentaron llevar esta teoría a la práctica en nuestro país, a pesar de la oposición de las instancias políticas superiores del momento. En este sentido convendría recordar aquí lo que Villacorta Baños nos dice referente a la postura adoptada por algunos intelectuales reformistas de finales del siglo XIX, todos ellos institucionistas, frente a la concepción canovista del estado. Dice así el autor: “*Los reformistas pensamos en Giner, Azcárate, Posada, Costa, Santa María de Paredes, Sales y Ferré, etc.- oponían una concepción ‘orgánica’ diversamente matizada según unos u otros autores de la configuración del Estado nacional, que salvaguardaba la autonomía de provincias y municipios, que es donde la opinión general situaba la corrupción del sufragio. Estos entes locales, en su doctrina, forman parte del Estado nacional, que les dicta el derecho ‘externo’ por el que se han de regir en sus relaciones entre sí y con el Estado, pero son al mismo tiempo unidades sociales elementales, necesarias y suficientes para abarcar la totalidad de un fin de la vida, con su derecho extraído de su naturaleza, y no del arbitrio del legislador, que les marca el insobornable imperativo de su autonomía*”<sup>47</sup>.

<sup>46</sup> Op. cit., p. 664.

<sup>47</sup> Villacorta Baños, F., “Burguesía y cultura” en *Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 84-85.

Algunas de las ideas hasta aquí expuestas podemos rastrearlas, aunque muy esquemáticamente, en los propios escritos machadianos. En el capítulo anterior, hicimos unas breves consideraciones sobre el surgimiento del movimiento autonomista en Sevilla que se gestó en círculos próximos al krausopositivismo entre los que se encontraba A.Machado y Alvarez. En aquel capítulo nos decía Sendras y Burín que la obra de nuestro folklorista era la *“más seria que se ha presentado en España para promover la autonomía regional”*. Pues bien, Machado va a seguir bastante fielmente las ideas krausistas hasta aquí expuestas referentes a las relaciones del pueblo con el Estado. De esta manera, en un trabajo de 1885, refiriéndose a la vinculación de los pueblos respecto al estado, escribe:

*“De aquí nace la diversificación de esa masa que se llama pueblo, dentro de cada nación ó Estado”*<sup>48</sup>.

Sin embargo, aunque cada pueblo se encuentre integrado en una nación o estado, guarda su propia personalidad, tiene su peculiar autonomía, según se desprende de uno de sus “Apuntes”, cuando escribe:

*“(todo pueblo es un) individuo real, personal y vivo que tiene límite cierto, esfera propia y derecho suyo”*<sup>49</sup>.

También podemos observar en Demófilo atribuirle al Estado una función semejante a la que se le atribuye en esta Filosofía del derecho al considerarlo como una entidad cuya misión consiste fundamentalmente en socorrer las necesidades que cada pueblo o comunidad tiene, según le recuerda al Ministro de Fomento, Pidal y Mon, con motivo de la creación por parte de su ministerio de las Bibliotecas populares cuya decisión, le dice, no sólo es de gran utilidad para la cultura del país, sino que

48 “Terminología del Folk-Lore”, Op. cit., p. 302.

49 “Apuntes”, Op. cit., T.II, 1870, p. 38.

*“además consienten previsoramente á los gobiernos discretos prestar condiciones de vida á las publicaciones de interés nacional que, por no responder á necesidades perentorias y urgentes del momento, quedarían sin realizar á falta de aquellas condiciones”*<sup>50</sup>.

Según lo anterior, Machado mantiene aquí la misma idea de que la función primordial del Estado consiste en prestar las condiciones necesarias, en este caso espirituales, para el desarrollo cultural de los pueblos. Pero todavía podemos encontrar otras tantas ideas en la obra machadiana que no son nada extrañas a los planteamientos que hemos visto en la *Filosofía del derecho* de H. Ahrens, y que nos ilustran, a la vez, sobre la manera de entender el fenómeno nacionalista tanto los discípulos de Sanz del Río como el propio Machado. Leemos en la obra del krausista belga antes citada: *“por esto el sentimiento de nacionalidad es sagrado, y reclama la protección del derecho en todos los Estados. La justicia exige que se respete la nacionalidad en todos los dominios en que se manifiesta la vida del pueblo; en el idioma, en la literatura, y en la predicación y en los tribunales”*<sup>51</sup>.

Como consecuencia de lo anterior y, dada la sacralidad de ese sentimiento de nacionalidad, Sanz del Río dirá que *“el buen ciudadano honra y ama su patria como... digno miembro del pueblo humano en la tierra ...; la cultura, las costumbres y la historia de su pueblo son preciosas a sus ojos, como parte no indiferente de la cultura, las costumbres y la historia de toda la humanidad”*<sup>52</sup>. Según esto, podemos ahora entender mejor lo que, páginas atrás, nos decía Machado que *“por deber”* estábamos obligados al *“estudio de la literatura patria en sus múltiple manifestaciones”*, advertencia ésta que Machado, como estamos viendo, llevó a sus últimas consecuencias.

50 “Exposición”, en López Álvarez, J., *La Sociedad del Folklore provincial gaditano*, Op. cit., 65.

51 Op. cit., p. 509.

52 *Ideal*, Op. cit., p. 116.

#### IV.

**IDEA DEL PUEBLO Y DEL ESTADO DESDE EL PUNTO  
DE VISTA DE LA METAFISICA KRAUSEANA.  
PUNTO DE VISTA DE A. MACHADO Y ÁLVAREZ**

Algunas expresiones contenidas en el fragmento anteriormente citado de Sanz del Río, como las de “*humanidad*” o la de “*pueblo humano en la tierra*”, me van a dar pie para plantear las ideas de pueblo y estado desde el punto de vista de la metafísica krausista con el mismo propósito de constatar las afinidades que puedan guardar con algunas ideas de nuestro folklorista. Como decía en otra ocasión, en este sistema Metafísica y Filosofía del derecho están íntimamente implicadas y la distinción que aquí hacemos es meramente “*academicista*”.

En efecto, en el proceso analítico de la epistemología krausista, se distinguen tres realidades fundamentales que, como ellos gustan decir, son infinitas relativas. La primera es el “Yo”, realidad fundamental y punto de partida de toda ciencia. Mas, al profundizar en el conocimiento de este yo, descubrimos que está integrado por dos realidades: el Cuerpo (la Naturaleza) y el Espíritu (el Alma). La unión armónica de estas dos realidades forman la Humanidad, tercera realidad fundamental que abarca las anteriores.

De acuerdo con este brevísimo esquema, sólo quiero insistir en que el conocimiento de mi propio yo, es el punto de partida de todo conocimiento: yo conozco, conociéndome previamente y, sin este primer paso, no existe posibilidad alguna de conocimiento. Este presupuesto epistemológico no sólo es aplicable a la ciencia, sino además a los terrenos de la ética: toda regeneración individual

o social, de los pueblos o naciones tiene como punto de partida ese imperativo socrático de “conócete a tí mismo”. Esta idea era la que estaba presente en Federico de Castro cuando escribía: “*lo que se hace con la biografía de los individuos, ¿por qué no aplicarlo también a la biografía de los pueblos?*”<sup>53</sup>. Algo semejante también vimos anteriormente en Unamuno cuando afirmaba: “*si el ‘conócete a tí mismo’ es principio de regeneración y de vida para el individuo, lo es, y con más razón aún para el pueblo*”<sup>54</sup>.

Huelga recordar aquí que, para Machado, el estudio de todas estas manifestaciones espontáneas tenía como finalidad principal conocer nuestra manera de ser o el carácter de nuestro pueblo, según veíamos al ocuparnos más concretamente de las relaciones de la literatura popular y la psicología del pueblo andaluz. Por aducir algún testimonio más, en sus “Estudios sobre literatura popular” encontramos un fragmento en el que nos dice:

*“la política muestra nuestro estado, la literatura popular nuestro modo de ser, nuestra potencialidad, nuestra naturaleza”*<sup>55</sup>.

Por otra parte, aquella otra idea que encontrábamos tanto en Federico de Castro como en Unamuno, comparando la biografía de los individuos con la de los pueblos, la resalta también el folclorista al referirse a la historia humana que, según él, *no es, en definitiva, otra cosa que el complejo, no la suma, de las biografías de todos y cada uno de los hombres*<sup>56</sup>.

Que es en el conocimiento del propio yo, de *nuestra propia casa*, por donde debemos comenzar cualquier indagación, nos lo

53 “El arte de la Historia” en *B.I.L.E.*, T. XXI, 1897, p. 24.

54 En Johnng-Rossell, Op. cit., p. 118.

55 “Estudios”, Op. cit., p. 209.

56 “Circular del Folk-Lore Andaluz dirigida a las provincias andaluzas” en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit., p. 504.

recuerda Machado en uno de sus “Apuntes” cuando, al recriminar a nuestras clases cultas su admiración por las producciones extranjeras, les recuerda

*“¿Por qué desdeñar las bellezas de nuestra propia casa, que en forma de cantares, cuentos, romances, leyendas y tradiciones (que) por todas partes se nos ofrecen, (revelan) nuestra índole propia y peculiar...?”<sup>57</sup>.*

Finalmente, que el conocimiento propio es el principio de toda regeneración individual y social, podemos constatarlo en el siguiente fragmento de una circular “A los políticos españoles”, cuando dice:

*“creo que vuestras discordias revelan una falta de ideales en el pueblo español, y que éste ateniéndose al cuerdo consejo que daba el Cid á don Alonso el Sexto delante de San Pedro de Cardena, “debe sosegar su casa antes que inquietar la agena”, y buscar la medicina para sus males en su propia naturaleza. Creo sinceramente que para curarnos de nuestros males, lo primero de todo es saber cuáles son y en qué consisten..., importa antes de todo conocer nuestro estado. Ignoro... el remedio á males tan graves; pero estimo que el pueblo español, si ha de curarse, necesite, como la primera de todas las condiciones, hacer un serio examen de conciencia y conocer su carácter y aptitudes, en las cuales, como en las condiciones de su suelo, hállanse todas las energías de que puede disponer para su regeneración y cura”<sup>58</sup>.*

Todavía podemos encontrar otras ideas a las que hemos aludido en el esquema anterior de la epistemología krausista que no son nada extrañas a la obra machadiana de los primeros “Apuntes”; me refiero a esa tercera realidad fundamental, ser de armonía, conocida como “Humanidad”.

57 “Apuntes” en B.I.L.E., Op. cit., T. I, 1869, p. 174.

58 En Op. cit., p. 321.

Dicha realidad, según advertíamos, envuelve armonizando a las otras dos, Naturaleza y Espíritu que, a su vez, emanan del “yo” en un acto de autointuición; quiere decir que esta primera realidad queda también envuelta en esa otra superior llamada la “Humanidad”.

Trasladado este esquema ontoepistemológico al tema que nos ocupa, encontramos en el “Curso de Derecho Natural” de Ahrens lo siguiente: “Pero cada pueblo es también miembro de la humanidad y forma parte de un todo superior”<sup>59</sup>. Esta misma idea la vimos ya en Sanz del Río, pero más explícitamente la encontramos en Federico de Castro, cuando afirma: “los pueblos no son, pues, otra cosa sino la humanidad interiormente determinada... la humanidad (unidad) al afirmarse se afirma con los pueblos (variedad): los pueblos al afirmarse se afirman con la humanidad”<sup>60</sup>. También las naciones o los estados, como ocurre con los pueblos, deben vivir, a pesar de su autonomía, en armonía entre sí configurando, de esta manera, la gran sociedad humana, la sociedad ideal de fraternidad universal que, como buenos masones, añoraban estos ideólogos.

59 Op. cit., p. 659.

60 *Estudios sobre la Historia general de España. Concepto de nación*, op. cit. pp. 23-25. No deja de ser interesante desde una perspectiva sociológica lo que Araquistain escribe a propósito del concepto de humanidad, buscando sus raíces históricas. Dice así: “*El Ideal de la humanidad era una especie de evangelio para todos o por lo menos para aquella generación estudiantil, ávida de elevarse sobre la tristeza y estrechez de la decadencia nacional al rango consolador de ciudadanos del mundo. La idea de aquel cosmopolitismo romántico y no poco utópico de la nueva burguesía europea nacida en la Revolución Francesa, precursor del internacionalismo obrero de la segunda mitad del siglo XIX en que la verdadera patria del hombre era la Humanidad, tuvo en Alemania más ilustres prosélitos que en ningún otro país, sin duda por reacción contra una organización política atomizada en el interior e impotente y sin ningún prestigio en el exterior. También en esto Alemania y España se parecían bastante y es natural que el Weltbuergertum de casi todos los más eminentes pensadores y poetas alemanes...pero sobre todo su mayor profeta, Herder y finalmente Krause, tuviera repercusión entusiasta en la juventud española...La idea de que la especie humana forma una gran familia de miembros iguales, sean individuos o estados, sin distinción de razas, de religiones o constituciones políticas, y que a restaurar esa unidad rota deben tender los esfuerzos de todos los hombres sabios y virtuosos, tenía una honda tradición en España*” (Araquistain, L., *El pensamiento español contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, 1968, pp. 31-32).

Como se sabe, fue el propio K. F. Ch. Krause el que llevó al Congreso de Viena una proposición sobre la confederación de los Estados europeos. A este respecto, leemos en H. Ahrens: *“Las naciones, miembros particulares del gran organismo de esta (la humanidad) están evidentemente destinados a una unión cada vez más íntima: esta unión no puede realizarse políticamente sino por medio de una confederación, en la cual deben entrar desde luego los pueblos civilizados...”*<sup>61</sup>. Por su parte, Sanz del Río, insistiendo en la misma idea, escribirá: *“están llamados los pueblos a ser sobre la tierra un pueblo y Estado común...un Estado-Europa. Entonces estimará cada pueblo europeo su carácter nacional, su ciencia, su poesía, sus costumbres nacionales, en noble emulación con los demás miembros de la familia común, para ocupar entre ellos un digno lugar”*<sup>62</sup>.

En varios de sus “Apuntes” encontramos a Demófilo seguir muy de cerca este mismo esquema referido a las relaciones pueblo-nación-humanidad. En 1869, escribe:

*“No es lo mismo pueblo que nacionalidad: por pueblo entendemos una variedad moral de la especie hombre (humanidad); por nacionalidad la original y propia determinación de un pueblo”*<sup>63</sup>.

Esta misma cuestión viene a repetirla el folklorista en el mismo artículo en el que podemos apreciar además aquella otra idea que anteriormente hemos expuesto, según la cual, aunque exista una comunidad de ideas, de caracteres para todos los pueblos, sin embargo cada uno de ellos en concreto tiene su especificidad. Demófilo recurre a este paradigma para ejemplificar las relaciones entre el romance y la canción, escribiendo lo siguiente:

61 Op. cit., p. 509.

62 *Ideal*, Op. cit., pp. 181 y 58.

63 “Apuntes”, en B.I.L.E. Op. cit., T. I, 1869, p. 175.

*“Un romancero es más útil, en cuanto muestra mejor el carácter de una nacionalidad y el de sus héroes: un cancionero vale infinitamente más para el psicólogo porque revela al pueblo como persona en la Humanidad, é indica las ideas que en común posee con todos los otros de la tierra, sin relación á tiempo ni espacio, descubriendo también las particularidades del individuo..., en pensamiento, sentimiento y voluntades”* <sup>64</sup>.

A este mismo esquema recurre también el folclorista en el momento de diferenciar el refrán de la copla. Dice así:

*“El consejo que ofrece el refrán...se haya en la copla misma, como la variedad en la Unidad, como en la Humanidad el Pueblo”* <sup>65</sup>.

64 Ibid.

65 “Apuntes”, Op. cit., T. II, 1870, p. 396.

*VISION ANTROPOLÓGICA DEL PUEBLO**EN A. MACHADO Y ÁLVAREZ.*

Ya hemos visto a Demófilo siguiendo algunos de los presupuestos que, sobre la noción de pueblo hemos encontrado tanto en la filosofía del derecho como en la metafísica del sistema krausista. En esta breve exposición hemos presentado testimonios de Machado pertenecientes, en su mayoría, a los trabajos de su primera época. Pero me da la impresión que, al profundizar en las ideas que sobre el pueblo mantuvo Demófilo en su segunda época positivista, no pudo cortar radicalmente, a pesar de sus denodados esfuerzos, el cordón umbilical de sus primeros maestros, sobre todo con esa idea de la "Humanidad", paradigma, como vimos del sistema krausista, que va a atormentar a nuestro folklorista, convirtiéndose en un problema que, como se verá, difícilmente superará.

Pasemos, pues, a la idea que del pueblo defiende Machado una vez que ha abjurado de su visión esteticista, para abrazar la nueva posición científica. Para ello vamos a echar mano, principalmente, de dos trabajos en los que, según nuestro personal criterio, se contiene el pensamiento del autor sobre el pueblo y a los que remitimos al lector para una más amplia información. Me refiero al tan citado en este estudio, "Post-Scriptum" (1883) y, al no ya menos conocido trabajo de 1887 sobre "Terminología del Folk-Lore".

Como advertía antes, en los escritos de Machado encontramos una evolución en su concepción del pueblo que se justifica en función de las dos ideologías que lo caracterizan. Es el propio folklorista el que, en el "Post-Scriptum", obra de su segunda época, nos

habla de dicha evolución cuando, al referirse a la filosofía dominante en sus escritos del año 68, nos aclara diciendo:

*“Entonces incurrí en idéntica tentación que hoy, diciendo que el pueblo era ‘la humanidad niña’, espontánea, franca, ruda, inartificiosa, dominada por el sentimiento, conservadora por el hábito, artista por el exceso de fantasía y sin otra luz para regirse y gobernarse en todas las acciones de su vida, que la razón natural y esos profundos conocimientos de gramática parda, gramática de gramáticas, que enseñan la experiencia y el tiempo, madre de verdades y fuente de ocasiones”.*

Serían, pues estas las notas características que configurarían la idea de pueblo para Machado, tanto en su primera época Krausista, como en la segunda positivista. No olvidemos que esta confesión pertenece a un trabajo de marzo de 1883. Continuando con el mismo texto, leemos.

*“Hoy disto muy poco de aquellas ideas, que casi me atrevería á afirmar de nuevo como verdaderas, si no disintiera de ellas en una diferencia que aunque al parecer pequeñísima é inapreciable..., va agrandándose luego hasta modificar notablemente y casi cambiar por completo lo que pudiéramos considerar como primera doctrina”*

Como se verá, Machado ratifica aquellas mismas ideas pero introduciendo algunas diferencias. Y es que al folklorista le ha ocurrido algo parecido a lo que le sucedió con sus primeros artículos sobre literatura popular de los que nos advertía que, a partir de sus trabajos en *La Enciclopedia*, comenzó a tener un concepto distinto. A este respecto, no repetiré aquí lo que ya dije al ocuparme de Demófilo y el positivismo, pero me voy a permitir seguir dudando también en este caso de ese “concepto distinto”, máxime refiriéndose a la idea de pueblo sobre la que el propio Machado nos acaba de advertir, de entrada, que “*entonces incurrí en idéntica tentación que hoy*” y que “*hoy disto muy poco de aquellas*

*ideas*”, aunque al final del texto termine afirmando que ahora ha modificado y “casi” cambiado “*por completo lo que pudiéramos considerar como primera doctrina*”.

¿Cuál fue entonces y ahora, en esta segunda época de influencia positivista, la idea que Machado sostiene del pueblo? Aunque algo extensa su descripción, sigamos al pie de la letra lo que nos viene diciendo en el mismo “Post-Scriptum”. Leemos aquí:

*“Para mí hoy el pueblo como la humanidad no existen; existen ‘hombres’ en grados distintos de desenvolvimiento y de cultura, en periodos distintos de vida con relación á la vida total de los hombres, hasta el último límite alcanzado en perpétua integración, llamando pueblo no á un ser impersonal y fantástico, á una especie de entelechia de que son órganos ciertos hombres á quienes por esta razón llamamos del ‘pueblo’, sino al grado medio que resulta de la cultura de un número indeterminado de hombres anónimos, es decir, que no han tenido la energía orgánica bastante para diferenciarse de los otros lo suficiente para tener una personalidad distinta y propia, razón que les obliga á aceptar y adoptar como suyo, completamente suyo, ‘lo producido por otros...’ llamo pueblo, tomando por punto de partida, á falta de otro mejor, la que podía llamarse resultante de este paralelogramo de fuerzas”*.

Se desprende del presente testimonio otra característica que, sobre la idea de pueblo había defendido en su primera época (¿quizá en *Un Obrero de la Civilización?*) y que anteriormente no había mencionado. Según podemos colegir de este fragmento Machado había entendido además por “pueblo” “*un ser impersonal y fantástico*”, “*una especie de entelechia*”, que serían el transunto de las ideas de “Humanidad” y “pueblo”, entendidos a la manera de la metafísica Krausista, ideas que, según nos aclaraba al principio del texto, ya no existen para él. Por esta razón continuará diciéndonos:

*“No es, pues, el pueblo una personalidad mayor en la humanidad, anterior al número de hombres que rellenan, por decirlo así, esta unidad”*<sup>66</sup>

En efecto, a pesar de que, en un parágrafo del *Ideal de la Humanidad*, ya encontrábamos que: *“Un sistema de familias forma ‘naturalmente’ una raza ó nación; un sistema de razas forma un pueblo”*<sup>67</sup>, procedimiento éste inductivo de acuerdo con el proceso analítico-subjetivo de la epistemología Krausista al que Machado no tendría ningún reparo que oponer desde su nueva perspectiva positivista. Pero, sin embargo, en el mismo *Ideal*, contamos con otro texto al que Machado sí opondría serios reparos y le daría pie para afirmarse en su nueva posición gnoseológica y, por tanto, en su nueva idea de la Humanidad, de Pueblo. Leemos allí: *“La idea de la humanidad como ser fundamental en el mundo ‘es anterior’ a los individuos humanos (léase igualmente pueblos), que la piensan en el tiempo, nos contiene a nosotros y al pensamiento que de ella tenemos”*<sup>68</sup>. Esta idea es correcta desde el punto de vista del proceso sintético-objetivo en la gnoseología que nos ocupa, y contra la misma arremete Machado.

Sin embargo lo que nos llama poderosamente la atención es que en el mismo “Post- Scriptum” en el que acabamos de leer que para él ya *“no es el pueblo una personalidad mayor”*, unas páginas antes refiriéndose al método de clasificación de las coplas seguido por Rodríguez Marín, afirme que lo considera:

*“ No sólo aceptable sino bueno, porque descansa sobre un criterio conocido, el de considerar al pueblo como un individuo mayor... (lo) que aplaudo sinceramente”*.<sup>69</sup>

66 “Post-scriptum”, Op. cit. pp. 186-187.

67 *Ideal*, p. 74.

68 *Ibid.*, p. 61. Lo subrayado es mio.

69 “Post-Scriptum”, Op. cit., pp. 175 y 178.

Pienso que esta aclaración es bastante interesante para lo que aquí vengo defendiendo pues Machado, en páginas anteriores a este “Post-Scriptum”, al querer justificar por qué en 1872 abandonó la recolección y estudio de las coplas y de los cuentos, nos decía que fue a causa de

*“cavilaciones filosóficas y la inmensidad de obstáculos que se opusieron para hacer una clasificación acertada de las coplas”*<sup>70</sup>

No cabe duda que el criterio que entonces seguía como Krausista era el de considerar al pueblo como persona mayor. De la misma manera no deja de causarnos extrañeza el que, después de haber afirmado que ya no existen ni la humanidad ni el pueblo, encontremos unas páginas más adelante las siguientes aclaraciones

*“Y dentro de ella (de la Humanidad) se subdistingue en humanidad niña y humanidad adulta. A la humanidad así entendida, en su periodo de niñez, lo cual no denota inferioridad en el sentido desdeñoso que se da á esta palabra, sino en el suyo propio, llamo pueblo”*.<sup>71</sup>

Aprovecho este último texto de Machado para advertir que ha introducido aquí otra idea típicamente Krauseana. Al afirmar el folklorista que este primer período de niñez no debe considerársele como inferior, sino que tiene su propio valor, nos está recordando uno de los más significativos principios de la Filosofía del Derecho del Krausismo y que repercute en su Filosofía de la Historia. A propósito de esto, leemos en el *Ideal de la Humanidad*: “*El hombre de sentido humano...(no mira) en el niño un hombre imperfecto y a medio formar, sino una manifestación entera, bella y única en su género y tiempo de nuestra humanidad*”<sup>72</sup>.

70 Ibid., pp. 164-165.

71 Ibid., p. 189. Lo subrayado es mio.

72 *Ideal*, p. 107.

Comentando y ampliando esta doctrina, escribe Peter Landau: *“Krause habla de la ‘capacidad jurídica’ y de la ‘dignidad jurídica’ de todos los hombres, basados en la naturaleza racional del hombre. En el reconocimiento de todos los hombres como personas no se diferencia Krause de otros filósofos coetáneos, como, por ejemplo, Hegel. El principal contraste de Krause frente a sus contemporáneos estriba en que Krause no quiere, por principio, reconocer ninguna gradación en la edad, en el sexo y en las diferencias sociales. Así, Krause es un decidido defensor del ‘derecho de los niños...’ la edad infantil es “una esencia en sí misma” o sea, que tiene un valor propio y que no puede ser exclusivamente una preparación para la edad adulta”*<sup>73</sup>. Cuando, más adelante, nos ocupemos de la división de la historia en el sistema krausista, retomaremos esta misma idea.

Continuando con el tema que nos ocupa, ya hemos mostrado nuestra sorpresa por la afirmación que encontramos en el texto anterior, que es de 1883; pero todavía nuestra sorpresa sigue en aumento cuando en otro artículo de 1887 seguimos escuchando ideas semejantes en la línea de la más pura ortodoxia Krausista. Leemos ahora:

*“La idea misma de pueblo como masa indiferenciada y anónima supone ya una diversificación ‘dentro’ de la humanidad, que parece racionalmente ‘posterior’ á la aparición de esta (de la humanidad) sobre nuestro globo, siquiera sus gérmenes pudieran existir desde el principio”*.

Y sigue insistiendo Machado:

*“Y digo que creo que la época en que se forma el pueblo como una variedad humana es posterior á la aparición de ésta sobre el planeta”*<sup>74</sup>

<sup>73</sup> Landau, P., “La Filosofía del Derecho de K.Ch.F.Krause”, en V.V.A.A. *Reivindicación de Krause*, Madrid, Fundación F. Ebert, Instituto Fe y Secularidad, Instituto Alemán de Cultura, 1982, p. 79. Lo subrayado es mío.

<sup>74</sup> “Terminología del Folk-Lore”, Op. cit., pp. 281 y 302. (El subrayado es mío).

En principio, como se advierte, Machado continúa defendiendo la idea de la humanidad, aunque acabe de decirnos que la humanidad para él ya no existe. Es más, nuevamente se ha colocado dentro del esquema Krausista al defender la idea del pueblo (variedad) dentro de la idea de la Humanidad (unidad); no se olvide que la diversificación de lo que se llama ‘pueblo’, nace “*dentro de cada nacion ó Estado*”<sup>75</sup>, doctrina esta que ya se la hemos oído a D. Federico de Castro al afirmar que “*los pueblos no son, pues, otra cosa sino la humanidad interiormente determinada*”<sup>76</sup>.

Todavía en un trabajo de su segunda época nos encontramos con otras definiciones del pueblo con fuertes resonancias krausistas. En “Terminología del Folk-Lore” repite ciertas ideas sobre el pueblo muy parecidas a las que hemos visto en el “Post-Scriptum” cuando, refiriéndose al origen de las castas sociales, escribe:

*“la formación de estas fue lenta y quedaron retenidas en la masa común los individuos (léase los pueblos) que no tuvieron la energía suficiente para romper, por decirlo así la placenta que los aprisionaba”*<sup>77</sup>.

En aquel mismo trabajo sobre “Terminología del Folk-Lore”, volvemos a encontrar otra definición que guarda bastante afinidad con otra que encontramos en el *Ideal* del Sanz del Río. Escribe Machado en el artículo citado:

<sup>75</sup> Ibid., p. 302.

<sup>76</sup> Castro y Fernández, F., *Estudios sobre la Historia general de España (Concepto de nación)*, Op. cit., p. 24.

<sup>77</sup> El término “*placenta*”, extraído del lenguaje biologicista, no debe extrañarnos en boca de un krausista pues, como en otro lugar advertía Caro Baroja, entre el evolucionismo spenceriano y el organicismo krausista no existían grandes diferencias. Más tarde, cuando nos ocupemos de las épocas históricas en este sistema, tendremos ocasión de constatar expresiones tales como “*vida embrionaria*”, “*vida uterina*”, “*germen*”, “*rotura de ligaduras*”, etc., extraídas asimismo de la biología.

*“El pueblo es aquella parte de la humanidad que no ha llegado por la reflexión y la cultura á adquirir plena conciencia de sí y á ser un verdadero conjunto de ‘individuos’, en el pleno sentido de la palabra”*<sup>78</sup>.

Por su parte, Sanz del Río escribe: *“Los pueblos que hoy encontramos incultos no son ‘pueblos primitivos’, sino pueblos que se han apartado de la corriente central de la historia y de la cultura humana”*<sup>79</sup>.

Hechas las anteriores reflexiones, continuemos ahora con la nueva idea de pueblo que Demófilo nos presenta en el “Post-Scriptum”. Seguiremos leyendo aquí:

*“El pueblo es para nosotros la serie de hombres que, por las condiciones especiales de su vida, se diferencian entre sí lo menos posible, y tienen el mayor número de notas comunes; el pueblo lo constituyen esa serie de hombres de escasa cultura literaria y científica que visten de blusa ó de chaqueta, se ocupan de ejercicios especialmente manuales, invierten su vida en tareas en su mayor parte mecánicas y con las que atienden á las necesidades de su vida; serie de hombres que por gastar la mayor parte de su energía en esos trabajos y no disponer del exceso de actividad con que cuenta el hombre que tiene satisfechas sus primeras necesidades, comunica sus afectos y pensamientos dentro de una esfera de acción más reducida, que viene á modificar menos sensiblemente su progreso mental y á tenerlo más cerca del estado primitivo del ingenio humano...”*<sup>80</sup>.

78 “Terminología del Folk-Lore”, Op. cit., p. 281.

79 Citado por Rodríguez de Lecea, T., “Filosofía de la Religión del krausismo español”, en VV.AA., *Reivindicación de Krause*, Op. cit., 1982, p. 63.

80 Op. cit., p. 188.

También en “Terminología del Folk-Lore” nos ofrecerá algunas de estas mismas ideas, al escribir:

*“éstos, (los pueblos) por la comunidad de vida á que su impotencia relativa física ó espiritual les condenaba, acentuaron sus notas ‘comunes’ (“caracteres más ó menos afines”, ha dicho antes), y vinieron y se desenvolvieron de un modo más uniforme y dependiente de las condiciones del medio”*.<sup>81</sup>

Si esas son las notas comunes, distintas en su nueva idea de pueblo, no olvidemos aquellas otras notas comunes con las que vimos en otro lugar que Sanz del Río caracterizaba al pueblo. Recuérdense por un momento: origen étnico común; semejantes condiciones climatológicas; peculiar modo de pensar y obrar, “carácter”; comunidad lingüística; idénticos hábitos y ejercicios.<sup>82</sup>

En fin, no voy a seguir cansando trayendo aquí otros textos que encontramos principalmente en los dos trabajos que nos han servido de base para ofrecer esos comentarios a los textos de Machado. Del estudio atento de los mismos se desprende que nos encontramos con un Machado nadando entre dos aguas y hecho un mar de confusiones, como le ocurriría cuando comienza a recolectar e interpretar sus trabajos desde la óptica positivista. Machado ha llegado un momento en el que, pienso, se le ha ido de las manos el pueblo, y justa evidencia de lo que digo lo podemos colegir del siguiente fragmento escrito en 1884, y que pudiera ser suscrito por cualquier político demagogo y panfletario en todos los tiempos, pero no por un “científico” que sacrificó toda su vida, su familia y su patrimonio en aras de esa sublime idea. En el volumen V de *El Folk-Lore español*, encontramos, después de tantos trabajos, a un atribulado y dubitante Demófilo preguntándose y respondiendo:

81 Op. cit., p. 281.

82 Krause/J.Sanz del Río, *Ideal*, Op. cit., p. 114.

*“Pero qué es el pueblo para mi? ¿Es como pudo serlo en otro tiempo una personalidad mayor en la humanidad que no come ni bebe, ni cava, ni suda, y desprovista de todas las imperfecciones de la vil materia, tiene, sin embargo, el privilegio de pensar, sentir y querer como esos seres angélicos y beatíficos, todo espíritu, en que creen aún los que siguen siendo mentalmente contemporáneos del reno y del mamouth y del elephas primigenius? - No, en modo alguno. El pueblo para mi no es un nuevo idolo en cuyas aras he de quemar incienso como los palaciegos ante sus monarcas, ó los creyentes, ante sus santos de madera. El pueblo es para mi - concluye Machado aludiendo una vez más a la virtud regeneradora de la ciencia- el nombre con que pomposamente bautizamos una de nuestras ignorancias que sólo la ciencia conseguirá disipar”*.<sup>83</sup>

Si el lector ha podido sacar en claro alguna conclusión en la que haya detectado una evolución en el pensamiento de Machado respecto a la idea de pueblo, pudiéndose entender, a partir de ahí, como una nueva doctrina, que nos lo comunique. Más tarde, cuando me refiera a la división tripartita de las épocas históricas, haré algunas consideraciones sobre este tema.

Como decía, encontramos otras tantas ideas machadianas sobre el pueblo en los trabajos que he citado y me voy a referir finalmente sólo a algunas de ellas para poder introducir así el tema que, a continuación de éste, me propongo exponer.

En varios de sus trabajos encontramos a Machado preocupado por datar cronológicamente el surgimiento de lo que él entiende por pueblo para distinguirlo de ese otro pueblo, más que inculto, primitivo o salvaje. La cuestión se había suscitado por la irrupción del evolucionismo biológico en los terrenos de la ciencia y Machado, como apóstol de la nueva fe, no podía sustraerse a esta problemática.

<sup>83</sup> Machado y Álvarez, A., “Prólogo” a *El Folk-Lore español*. Op. cit., pp. X-XI.

También esta actitud nos causa cierta extrañeza en Demófilo; él que había tenido un serio enfrentamiento dialéctico con su maestro D. Federico de Castro en el Ateneo Hispalense por defender el positivismo; que había ido enfriando sus relaciones con D. Francisco Giner por las mismas razones y que se había declarado pública y privadamente partidario de esta corriente, según hemos visto, resulta aquí bastante inconsecuente al no apostar por este principio elemental del evolucionismo. Recuérdese que, en el capítulo primero, se le atribuía la frase de que *entre el ángel caído y el mono que se levanta prefiere descender del mono*".

Como veremos seguidamente al exponer las tres Edades de la Humanidad en los escritos de Machado, me da la impresión que en la exposición que nos presenta a su manera, es decir, relacionándolas con la aparición y predominio de ciertos géneros poéticos en cada una de aquellas edades, ha seguido muy de cerca la exposición que aparece en el krausista Tiberghien en su obra: *Introducción a la Filosofía y preparación a la Metafísica*. Pues bien, aquí, después de presentar el autor las características de la 'primera época', encontramos lo siguiente: "*varios pensadores, imbuidos de opiniones materialistas, imaginan que los primeros hombres eran 'salvajes', sin lenguaje..., descendientes de los 'monos' antropoides por vía de transformación ó de selección natural, según las teorías de Lamark y de Darwin... Los descubrimientos que se alegan... no prueban que el hombre sea un mono perfeccionado, puesto que los cuadrúmenos conocidos no se perfeccionan... Es generalmente reconocido que los salvajes provienen de un pueblo más antiguo...; que son incapaces de elevarse por sí mismos á un grado superior de cultura, y no se mejoran alguna vez más que al contacto de naciones más adelantadas*"<sup>84</sup>.

Es esta, como se sabe, la típica objeción a la doctrina evolucionista, objeción que también comparten los primeros krausistas, según acabamos de ver en el fragmento de Tiberghien.

<sup>84</sup> Tiberghien, G., *Introducción á la Filosofía y preparación á la Metafísica*. Trad. de D.V. Piñó y Vilanova, Madrid, Revista de Legislación, 1875, pp. 297-298.

Demófilo no tiene claro, dentro de la evolución de la humanidad, la época o edad precisa en que surge el pueblo, pero sí está seguro de que es inmediatamente posterior a la edad primitiva y que no evoluciona a partir de la misma. Así se refleja en los siguientes testimonios contenidos en su trabajo sobre “Terminología del Folk-Lore”. Aquí leemos:

*“Sin poder precisar el punto en que realmente puede decirse que comienza esta edad (...), la creemos posterior á la ‘primitiva’, porque supone ya la formación de las dos grandes agrupaciones aludidas: una, al parecer, indiferenciada, y otra llena de diferenciaciones interiores apreciables”.*

En otra página de este mismo trabajo dirá, según vimos en otro lugar, que “*el pueblo puede sólo considerarse como la humanidad primitiva*” o la “*humanidad niña*”.

En el texto anterior Machado sigue muy de cerca a su antiguo maestro D. Julián Sanz del Río al que hace un momento le oíamos decir que “*los pueblos que hoy encontramos incultos no son pueblos primitivos*”.

El pueblo, por tanto, aunque sin cultura pertenece ya a lo que se considera parte integrante de la humanidad en sus primeros pasos o balbucesos. Y esto es así porque el pueblo, a pesar de su atraso cultural, es susceptible de evolución y de progreso por lo que el hombre de pueblo se diferencia básicamente del hombre primitivo. Así lo podemos deducir del siguiente fragmento del mismo trabajo que nos sirve de referencia:

*“El pueblo, aún como masa, adelanta y progresa; la superstición y la creencia misma se modifican y varían con el transcurso de los tiempos; los mitos, por ejemplo, y los mayores errores formados hoy y concebidos por el pueblo, son aunque análogos, diferentes de todos los hombres primitivos, por lo cual no creo que el estudio de*

*los fenómenos mentales de las razas salvajes, actuales ó pasadas, corresponda exactamente al estudio de los fenómenos mentales del pueblo”.*

¿Cuáles son, pues, las ciencias que, según Machado, deben ocuparse del estudio de los pueblos salvajes?

*“La edad propiamente primitiva cae, á nuestro juicio, en la esfera de la Etnología, de la Prehistoria y de la Antropología”.*

A diferencia de las razas salvajes, la ciencia que debe estudiar el comportamiento mental de los hombres del pueblo ha de ser la ciencia del folklore:

*“Mas si el estudio del Folk-Lore parte de esta edad, cuyos vestigios subsisten, no sólo en el pueblo, sino en todas las clases, - no de otro modo que en el anciano y en el hombre adulto subsisten durante toda su vida vestigios de la niñez,- el estudio del Folk-Lore debe comprender el del pueblo durante toda su vida” .<sup>85</sup>*

85 “Terminología del Folk-Lore”, Op. cit., pp. 281-302.

## VI.

### ÉPOCAS HISTÓRICAS EN EL KRAUSISMO Y EN A. MACHADO Y ÁLVAREZ

Este último tema me da pie para introducir una nueva cuestión dentro de estas mismas relaciones que venimos estableciendo entre literatura e historia. Me refiero concretamente a las épocas, edades o etapas por las que atraviesa la historia de la humanidad en su desenvolvimiento hacia su plenitud. Como veremos a continuación, en la Filosofía de la Historia del sistema Krausista - y también en los escritos de Machado precisamente de su segunda época - se distinguen tres etapas por las que atraviesa la humanidad y en cada una de esas etapas, y esto es lo interesante para nuestro trabajo, la literatura o, mejor dicho, ciertos géneros literarios juegan un papel predominante, privilegiado, en cada una de esas edades.

Algo de esto ya ha salido al paso en algunos testimonios, anteriormente citados, tanto de Sanz del Río, como de Giner así como del propio Machado. Se ha insinuado ya que la poesía es el camino más firme para comprender "las épocas"; también han salido a relucir ideas como : la humanidad "*niña*", la humanidad "*primitiva*" como primer estadio de aquel desarrollo; la última cuestión que acabamos de ver insinuaba precisamente lo que ahora pretendo desarrollar.

En otro momento de este mismo trabajo, hemos tenido ocasión de hacer algunas consideraciones sobre la concepción de la historia en el sistema Krausista. Recurríamos entonces a la autorizada opinión de López Morillas cuando nos decía que "*la historia no*

es, en fin de cuentas, sino la proyección en el tiempo de los incontables titubeos y tropezones del hombre en su infatigable jornada hacia Dios”<sup>86</sup>.

Como podrá comprenderse, cuando López Morillas se refiere a la proyección del hombre en el tiempo, debemos entenderlo como la proyección de la racionalidad humana con esos mismos tropezones, titubeos y progresos que caracterizan al hombre. Con esto quiero decir que la historia del pensamiento o, si se prefiere de la filosofía, es la historia de la razón y, como tal, entra de lleno en el campo de la Metafísica Krausista de la cual tal como ocurre en la filosofía del idealismo alemán, no es más que su aplicación inmediata. Los sistemas filosóficos no son, pues, otra cosa que las manifestaciones temporales de la racionalidad en el individuo, - si se prefiere, en los pueblos-, y en la Humanidad.

Así lo entiende el maestro de Machado, D. Federico de Castro, cuando afirma: “*el estudio de la Metafísica no es más que la realización en la vida y en la esfera del conocimiento de la ingénita racionalidad humana*”<sup>87</sup>.

Pero, tanto en el individuo como en los pueblos o en la humanidad, la razón no se manifiesta de una vez por todas, sino de una manera gradual, progresiva, es decir, la racionalidad se manifiesta en la historia dialécticamente, precedida de otros grados de conocimientos que, sin ser falsos, “*son inferiores al racional, en el cual se explican*”<sup>88</sup> Estos grados inferiores del conocimiento estarían relacionados con el sentir y el querer.

86 López Morillas, J., *El Krausismo español*. Op. cit., p. 45.

87 Castro y Fernández, F. de, *Metafísica. Ensayo. Por Don—*, T.II. *Análisis*, Sevilla, Impr. de Gironés y Orduña, 1890, p. 12. Véase también mi obra, *Federico de Castro y Fernández (1834-1903). Filósofo historiador de la Filosofía*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1984, pp. 71 y ss.

88 *Ibid.*, p. 19.

También Demófilo admite, aunque con ciertas reticencias, esta división tripartita de nuestras facultades cognoscitivas al afirmar que de la ciencia del folklore

*“forma una parte importantísima el estudio del ‘sentir popular’, correspondiente y paralelo al ‘saber’ y al ‘querer’ del pueblo dentro de la división, quizá algo convencional, que hacemos de las facultades del espíritu humano”<sup>89</sup>.*

Estas tres formas de conocer (sentir, querer, pensar) se corresponden, como veremos, con las tres etapas de la historia: el sentir a la niñez, (1ª época histórica); el querer a la juventud (2ª época); la razón a la madurez (3ª época). Es López Morillas el que, en una apretada y lúcida síntesis, nos resume y amplía algunas de las anteriores ideas con las palabras siguientes: *“A fin de comprender en sus trazos esenciales la Filosofía Krausista de la historia es indispensable traer a colación una vez más la índole dialéctica de la metafísica de que procede. Tanto en la vertiente analítica como en la sintética el conocimiento arranca de una simple unidad, atraviesa una etapa de diferenciación y concluye con la armonización de los contrarios en una unidad superior. Estos tres periodos del movimiento dialéctico corresponden a las tres edades que se disciernen en la existencia de todo ente finito: infancia, juventud, madurez, o si se quiere, indiferenciación, oposición, armonía”<sup>90</sup>*, o, en sus equivalencias: tesis, antítesis, síntesis.

Finalmente, sólo recordar, como en otro momento advertí, que cada una de estas tres etapas tiene la misma dignidad en sí misma dentro del progreso de la Humanidad. Así lo vuelve a confirmar el propio Sanz del Río cuando escribe: *“La infancia, la juventud, la edad viril, la ancianidad, tienen cada cual su propio carácter y*

89 “Post-Scriptum”, Op. cit., p. 204. Lo subrayado es mío.

90 López Morillas, J., *El Krausismo español*, Op. cit., p. 41.

*destino; realiza cada una en su tiempo una idea esencial en el todo; cada edad expresa a su modo toda la racionalidad y toda la humanidad de una manera original y única”*<sup>91</sup>.

Todas estas ideas que, resumidamente acabamos de ofrecer como arquetípicas tanto de la Metafísica como de la epistemología y de la Filosofía de la Historia del sistema Krausista y que, caracterizan a la vez, a la mayoría de los idealistas postkantianos, van a tener una enorme repercusión, como decíamos, en la concepción de la historia machadiana cuyo esquema, a grandes rasgos, se va a corresponder con el esquema idealista Krauseano.

Veamos, por tanto, en primer lugar, el planteamiento de esta cuestión en el sistema Krausista, para pasar luego a ese mismo planteamiento en los escritos machadianos ofreciendo, a la vez, algunas reflexiones sobre sus semejanzas.

## ***VI.- 1. Primera época en el Krausismo (Tesis), y su correspondiente en A. Machado y Alvarez.***

En la exposición de las tres épocas de este sistema, me voy a remitir a la obra ya citada de G. Tiberghien, *Introducción a la Filosofía y preparación a la Metafísica*. Leemos en la misma: “*La edad de la ‘unidad’ ó de la tesis es la vida ‘embrionaria’, la vida uterina, la vida del gérmen ó del ‘huevo’ (‘omne vivum ex ovo’), en que la esencia se asienta en su unidad indivisa é indistinta, en que los órganos permanecen aun confundidos entre sí, en que el*

<sup>91</sup> Krause/Sanz del Río, *Ideal*, Op. cit., p. 107. En otras páginas de esta misma obra, también leemos: “*el hombre en la edad viril no se creería en la única edad plena y útil de la vida...Sino que reconocería en el niño la humanidad infante como la compañera de la edad viril y la condición para esta, y ambas igualmente esenciales y dignas en la historia total humana...porque la humanidad es una y la misma en todos sus tiempos*”, pp. 51-52.

*sér mismo no hace más que ‘uno’ con aquel á que debe la vida y no tiene conciencia de su propia existencia. La individualidad no se manifiesta más que en el nacimiento, y principia por la rotura de las ligaduras que retenían el embrión cautivo y le protegían en el seno de la madre...La ‘vida embrionaria...’ es la ‘Edad de oro’ de los antiguos ó el ‘Paraiso terrestre’ de los libros sagrados. Los hombres en el Eden vivían íntimamente unidos á Dios, á la Naturaleza, á los espíritus, y no tenían conciencia clara de sí mismos...Eran dichosos bajo la protección de la Providencia. En esta condición instituyeron el lenguaje, como el ave hace su canto, sin esfuerzo, sin convención”<sup>92</sup>.*

Según Giner, y recordando ahora lo que decíamos en otro lugar que, a cada una de las épocas la caracteriza un género poético determinado, la poesía propia de este periodo sería la ‘épica’ porque, como escribe López Morillas comentando a Giner, *“la épica encarna el espíritu de un pueblo o una cultura en un temprano periodo de su evolución, cuando la estructura social es todavía unitaria y cuando el aedo puede abrazar (y cita a Giner) ‘en una ojeada, total y comprensiva el mundo que le rodea y en cuyo seno vive’. Es esta una poesía esencialmente ‘receptiva’, ya que, más que crear un mundo, el poeta prefiere recrear ‘el mundo’ que ya encuentra articulado en sus componentes fundamentales”<sup>93</sup>.*

Por nuestra parte, sólo recordar que no se trata de una época “salvaje” sino de una edad, en la que los pueblos incultos, según nos advertían Sanz del Río y el propio Machado, se habían apartado de la corriente progresiva de la historia.

En el “Post-Scriptum” machadiano que, como ya sabemos, pertenece a su segunda época de influencia positivista, encontramos la descripción de esta primera etapa en los siguientes términos:

92 Tiberghien, G., Op. cit., pp. 295-296.

93 López Morillas, J., *Hacia el 98*, Op. cit., p. 216.

*“Los hombres del pueblo, como todos los hombres, en este primer período de niñez no cantan verdaderamente, en el pleno sentido de la palabra, gritan y pían como los pájaros, y remedan en sus acciones las acciones de sus padres, preparándose de este modo para hacer más tarde en serio las cosas que hacen en esta primera edad para invertir aquel caudal de actividad que les rebosa y sobra.*

*Los niños conservan ‘incoscientemente’ en sus juegos el recuerdo de lo que fué, y, poniendo su memoria y su poderoso instinto de imitación al servicio de estas aparentes bagatelas, perpetúan los testimonios de monumentos realmente primitivos en la humanidad, mediante los cuales el historiador y el prehistórico enriquecen su ciencia. La poesía infantil, de que no podemos tratar ahora, es, bajo este concepto, interesantísima” .<sup>94</sup>*

A la vista de este fragmento y lo que hemos venido exponiendo hasta este momento, creo que contamos con materiales suficientes para establecer algunas concordancias entre ambas descripciones de esta primera época.

En el texto de Machado encontramos que se trata de un “*período de niñez*”; en otra ocasión hemos visto llamarlo “*la humanidad niña*” o “*primitiva*”; no es el pueblo “*una personalidad mayor en la humanidad*” también le hemos oído decir. De la misma manera, en la descripción que hemos presentado de esta primera etapa en el sistema Krausista, a la humanidad se la considera en estado “*embrionario*”, “*germinal*”; en Demófilo, veíamos en otro lugar, que no habían “*podido romper la placenta*” y en el Krausismo que llevan “*vida uterina*”; en ambos periodos su vida es inconsciente y como masa anónima e indiferenciada no llega a conseguir una personalidad individual y propia.

<sup>94</sup> Op. cit., p. 206.

En el texto de Machado, en este primer periodo, el hombre del pueblo como el niño, “*no canta verdaderamente*”, sino que “*grita y pía como los pájaros*”, pero estas rudimentarias y espontáneas manifestaciones, tal como nos recordaba Machado en uno de los “Apuntes” de su primera época, llegan incluso “*á aplicarlas con fin estético*”<sup>95</sup>. En la etapa Krausista se nos ha dicho que en esta época se instituye el lenguaje, sin esfuerzo, “*como el ave que hace su canto*”<sup>96</sup>.

Subrayar finalmente, para cerrar esta etapa, que las facultades cognoscitivas predominantes en esta primera época son el ‘instinto de imitación’ y la ‘memoria’, según leíamos en el texto de Machado y su manifestación más genuína sería la poesía infantil, generalmente épica, a la que el historiador debe recurrir con el fin de obtener los datos más valiosos para el conocimiento y comprensión de esta época.

A la vista de esto, y como prometí anteriormente, no puedo por menos que ofrecer algunas consideraciones sobre ciertos interrogantes que me surgen con la lectura de estos testimonios. Lo diré sin rodeos: pienso que Machado se ha equivocado al defender la tesis de que lo que ‘él entiende’ por pueblo se corresponde con esta primera etapa; recuérdese que en otro lugar decía que el pueblo es inmediatamente posterior a la edad primitiva, es más -y esto en consonancia con lo que, en su momento comentaba acerca de

95 “Apuntes”, T. II, 1870, p. 37.

96 También A. Machado hijo retoma algunas de las ideas aquí expuestas cuando en *De un cancionero apócrifo*, escribe: “*La conciencia, en el hombre, comienza a ser vida, espontaneidad; en este primer grado, no puede darse en ella ningún fruto de la cultura, es actividad ciega, aunque no mecánica, sino animada, animalidad si se quiere*” (En *Poesías Completas*, ed. crítica de O. Macrí con la colaboración de G. Chiappini, Madrid, Espasa-Calpe-Fundación A.Machado, 1988, p. 688). Tal vez el propio Machado, cuando en esta misma obra habla de las “*cinco formas de objetividad*”, parece que tiene en cuenta esta concepción de la evolución de la conciencia histórica. El poeta se expresa brevemente en los siguientes términos: “*Así, pues, la primera (forma de objetividad), en el orden de su estudio, la X constante del conocimiento, considerado como problema infinito, sólo tiene de objetiva la pretensión de serlo*” (Ibid., p. 674).

aquella idea-, creo que el error proviene precisamente de que no tiene muy claro lo que es el pueblo, según advertía hace un momento.

En su trabajo sobre “Terminología del Folk-Lore”, encontramos esta otra descripción del pueblo:

*“(el pueblo) es un verdadero relicario, una cantera, un escorial, un conglomerado de restos de pensamientos y de costumbres perdidas, un verdadero museo de antigüedades, cuyo valor y precio es completamente ignorado por el poseedor. El pueblo viene á ser como una especie de señor opulentísimo, pero ignorante, que tiene en sus desvanes multitud de joyas cuyo valor desconoce por completo”<sup>97</sup>.*

Mis dudas surgen ante las siguientes consideraciones. ¿Cómo se puede elevar a la categoría de “propietario” y “autor”, de “factor de la historia y de las ciencias”, que decía en otro lugar, de “artista” por exceso, de “sabio por antonomasia”, etc. etc. a un pueblo al que está considerando como “masa indiferenciada”, sin personalidad, sin energía, que “grita y pía, como los pajaros”, por lo cual sólo tiene “un lenguaje de acción”, que aprisionado “en la placenta” no tiene ideas propias sino que se ve obligado a aceptar “lo producido por otros”, y pendiente completamente (pasivamente) de las condiciones del medio?

Ante estos interrogantes, permítasenos que dudemos de que las ‘¿creaciones?’ de un pueblo así entendido sean, como afirmaba Machado en sus escritos, interesantísimas tanto par el literato como para el psicólogo, para el esteta o historiador, para el filólogo o el biólogo, el político, etc. etc. A este respecto recuérdese que López Morillas, siguiendo a Giner, nos acaba de decir - que la poesía de este periodo es “esencialmente ‘receptiva’, ya que, más que crear un mundo, el poeta prefiere recrear ‘el mundo’”. Todas estas

97 “Terminología del Folk-Lore”, Op. cit., pp. 281-282.

consideraciones no dejan de sembrar en nosotros un cierto escepticismo respecto a esa autoconciencia de “pueblo-autor” que la mayoría de los folkloristas le atribuían. Ese pueblo, entendido como “masa indiferenciada” difícilmente podía ser consciente de esa riqueza que encerraba y, por tanto, no podemos por menos de dar gran parte de razón a Honorio Velasco cuando considera los comienzos de los estudios folklóricos *“como un movimiento cultural que no partió del pueblo, sino que fue una recreación de las gentes de la ciudad. El pueblo, las gentes rurales y populares urbanas, acabaron con el tiempo descubriendo que tenían folklore, que hacían folklore sin saberlo, que protagonizaban pautas de conducta “exóticas” según consideración de otros grupos sociales”*<sup>98</sup>.

La idea de pueblo que Machado nos presenta no corresponde a esta primera época; en esta edad sólo se dan “*los gérmenes*” como nos ha dicho en otra ocasión y nos repetirá dentro de un momento. Su idea de pueblo corresponderá, como podremos colegir de una superficial lectura, a la segunda etapa que, a continuación paso a presentar.

## **VI.- 2. Segunda época en el krausismo (Antítesis), y su correspondencia en A. Machado y Álvarez.**

En la obra anteriormente citada de Tiberghien seguimos leyendo: *“La edad de la ‘variedad’ ó de la antítesis es el periodo de ‘crecimiento’, que comprende la oposición de la infancia, de la adolescencia y de la juventud: es la edad en que los diversos órga-*

<sup>98</sup> En Marcos Arévalo, J, “Estudio Preliminar” a *El Folk-Lore Frexnense*, Op. cit., p. VI.

*nos envueltos en el germen se desenvuelven sucesivamente de una manera preponderante donde el sér adquiere todas sus fuerzas, entra en lucha con sus semejantes, y toma posesión de sí mismo.*

*La luz del Eden es insensiblemente disipada, cuando la Humanidad ha pasado de la primera edad á la del ‘desenvolvimiento personal’; pero quedan vestigios en el mundo que han mantenido las tradiciones y guiado las generaciones futuras. La transición de la vida embrionaria á la vida libre es una ‘crisis’ y una ‘caída’ momentánea para la Humanidad como para el individuo. La caída... ha abandonado al hombre á sí mismo... le ha obligado á contar en adelante en sus propias fuerzas.. Había llegado el momento en que los hombres, adquiriendo gradualmente la conciencia y el sentimiento de sí mismos, de su valor individual, de su actividad voluntaria, de su puesto y de su papel en el conjunto de las cosas, debían desatar los lazos que los unían á Dios, á la Naturaleza y al mundo moral. Desde entonces comienza la era del ‘mal’, de la duda, de la pasión, de la lucha, consecuencias naturales del orgullo ó de la exaltación del yo...La historia desde sus orígenes hasta nuestros días es el cuadro dramático de la vida de la Humanidad durante la segunda edad: drama doloroso, porque se vé allí el mal en todas sus fases, pero también drama fortificante, cuando se sabe observar en él la marcha triunfal de la humanidad hacia el cumplimiento de sus gloriosos destinos. El hombre puede abandonar á Dios, pero Dios no abandona al hombre”<sup>99</sup>.*

Por ahora, solamente advertir que, en esta época el ‘sentimiento’ y la ‘fantasía’ predominan sobre la razón, siendo la ‘lirica’ la que tiene privilegio sobre los restantes géneros poéticos, según veremos al concluir la exposición de esta época en nuestro folclorista.

En el mismo “ Post-Scriptum”, que nos está sirviendo de referencia, leemos:

<sup>99</sup> Op. cit., pp. 295-300.

*“Empero á este primer período de la vida sucede otro, que podemos llamar de adolescencia, en que ya la individualidad de los hombres se significa: ya no son éstos los pájaros que pían, los loros que repiten lo que escuchan á los que les rodean, ni se alimentan sólo de las maravillas contenidas en los cuentos que les adormecieron. Los hombres en este período sienten, estudian é idealizan lo visto, llevando fuera de sí, bajo la influencia de su fantasía, que, en tanto que mezclada al conocimiento adquirido, constituyen la idealidad, sus propias creaciones. Estamos en esta época en el pleno período del amor y de las canciones; de la poesía, en una palabra, la fantasía almacenó durante el período de la niñez caudal bastante para encender el sentimiento individual del joven, como ejercitó, mediante el juego, la memoria y el ingenio los órganos, lo bastante para encontrar en ellos un elemento dócil que responda á las necesidades de su nueva vida. En esta edad los hombres aman, creen e idealizan: en esta edad la canción aparece como espontánea. La ‘elevación del afecto’, que esto y no otra cosa es, en definitiva, la copla, elevación que corresponde, probablemente por causas nerviosas, á este estado en que el sentimiento intima hasta el extremo de hacerse música en lo más recóndito del corazón del hombre, ántes que los órganos bucales le hagan música para el exterior, produce la copla...’ **Para saber cantar**’ decía con profunda intuición mi amigo Luís Montoto, ‘Basta con saber querer’.*

*A este período, correspondiente en la génesis y desenvolvimiento del espíritu humano á la ‘adolescencia’ en la vida del individuo, sucede, dentro de los términos convencionales aceptados, la edad adulta”*

Páginas más adelante de este mismo estudio, añade Machado:

*“Los hombres cuando cantan es en la edad de la adolescencia; que la copla se produce en esta época en que predomina el sentimiento poético y la idealidad”*<sup>100</sup>.

Hasta aquí lo que Machado nos dice en su “Post-Scriptum” sobre esta segunda época; pero en el primero de sus “Apuntes”, al ofrecernos unas breves consideraciones sobre los cuatro líricos: Espronceda, Zorrilla, Arolas y Quintana, de los que nos dice que *“son hoy y serán siempre causa legítima del orgullo nacional”*, viene a presentarlos, a unos más y a otros menos, con algunas de esas otras características de esta segunda época que hemos visto en la exposición del krausista Tiberghien. No se olvide, además y como antes dijimos que, en esta segunda época el sentimiento y la fantasía predominaban sobre la razón, siendo la poesía lírica la más apropiada a esta edad crítica al expresar mejor su sentir.

Machado considera a Zorrilla como:

<sup>100</sup> Op. cit., pp. 206 a 210. En *De un cancionero apócrifo*, su hijo Antonio, escribe lo siguiente: *“En un segundo grado comienza, (la conciencia) a verse asimismo como un turbio río y pretende purificarse. Cree haber perdido la inocencia; mira como extraña su propia riqueza. Es el momento erótico, de honda inquietud, en el que lo Otro inmanente comienza a ser pensado como trascendente, como objeto de conocimiento y de amor. Ni Dios está en el mundo, ni la verdad en la conciencia del hombre. En el camino de la conciencia integral o autoconciencia, este momento de soledad y angustia es inevitable”*. (Op. cit., p. 688-9). El correlato que estoy presentando aquí, al llegar al testimonio del poeta cuando trata sobre las formas de objetividad, no se corresponde “numéricamente” entre sí; pero debo advertir que, en la exposición krauseana y dentro de la segunda época, tal como hemos observado al principio del texto de Tiberghien, se suelen distinguir, a su vez, tres épocas correspondientes a la “infancia”, “adolescencia” y “juventud”, cada una de ellas con sus propias peculiaridades, y que justifican mi inclusión en este segundo momento. Leemos de nuevo en Antonio Machado: *“La segunda, el llamado mundo objetivo de la ciencia, descolorido y descalificado, mundo de puras relaciones cuantitativas, es el fruto de un trabajo de desobjetivación, y que, aunque a tal llegara, sólo conseguiría agotar el sujeto, pero nunca revelar el objeto alguno, es decir, algo opuesto o distinto del sujeto. La tercera es el mundo de nuestra representación como seres vivos, el mundo fenoménico propiamente dicho. La cuarta forma de la objetividad corresponde al mundo que se representan otros sujetos vitales. Este guión -dice Abel Martín- aparece, en verdad, englobado en el mundo de mi representación; pero, dentro de él, se le reconoce por una vibración propia, por voces que pretendo distinguir de la mía...mas esta cuarta forma de la objetividad no es, en última instancia, objetiva tampoco, sino una aparente escisión del sujeto único que engendra, por intersección e interferencia, al par, todo el elemento tópico y conceptual de nuestra psique, la moneda de curso en cada grupo viviente”* (Ibid., pp. 674-5).

*“el cantor eterno del sentimiento y de la naturaleza... (que) posee un exceso de sentimentalismo que lo hace ser poeta nacional”* <sup>101</sup>.

Alguna atención más le dedica al romántico Espronceda al que califica como *“glorificador de su propia duda”*. En su semblanza Machado va a resaltar varias de las características que Demófilo ha omitido en la exposición de esta época pero que las hemos encontrado en la del krausista.

Refiriéndose al lírico escribe:

*“Empapado en las poesías de Voltaire en Francia, y más especialmente en las del poeta inglés Jorge Byron, es D. José Espronceda el representante español de ese periodo crítico de la Humanidad (escepticismo) en el que el espíritu se niega y á si propio contradice, hallándose impotente para fundar afirmación alguna”*

Y continúa Machado en los siguientes términos:

*“Ruda y empeñada es la lucha que Espronceda traba con su propio espíritu, gigantesco el esfuerzo: su vigorosa y atrevida fantasía interroga:*

*‘¿Quién es Dios? ¿Dónde está?’*

*mas no encuentra respuesta á su pregunta, que así planteada es irresoluble, como lo es también para él conciliar la dualidad del espíritu y la materia.*

*‘Aquí para vivir en santa calma,  
Ó sobra la materia ó sobra el alma’.*

*...mas, en frente de la tendencia analítica de la época... se siente fatigado y rendido, y exclama:*

101 “Apuntes”, Op. cit., T. I, 1869, p. 119.

*'...es la razón un tormento,  
Y vale más delirar  
Sin juicio, que el sentimiento  
Cuerdamente 'analizar'  
Fijo en él el pensamiento'*".

*Luégo convierte sus nunca abatidos ojos á la Ciencia, en busca de consuelo; más ésta..., oculta sus escondidos tesoros de las avarientas y escudriñadoras miradas del poeta: en vano la apostrofa con dureza:*

*¿Oh, Ciencia, Ciencia,  
.....  
¿Puedes tú acaso resolver mi duda?"*<sup>102</sup>

Si Zorrilla y Espronceda son claros ejemplos de la segunda época por el protagonismo en su obra poética del sentimiento y la fantasía, no ocurre lo mismo con Arolas y Quintana. No se extiende mucho en el "*casi ignorado y delicado*" Arolas. Su obra poética la considera Demófilo más en consonancia con la facultad del entendimiento - "*su facultad dominante*" -, según escribe en estos mismos "Apuntes", que con el sentimiento o la fantasía <sup>103</sup>. Por su parte a Quintana lo encuadra, según veremos, en la tercera época histórica al considerar la "razón" como su facultad predominante.

Como sugería anteriormente es en la segunda etapa en la que pienso aparece el pueblo en Machado; aquí nos encontramos un espíritu (un pueblo) actor, contradictorio, luchador, poeta, fantasioso, artista, con personalidad propia según venimos rastreando en sus escritos.

<sup>102</sup> Ibid., pp. 117-118.

<sup>103</sup> Recuérdese que Tiberghien presentaba esta segunda etapa histórica como "*la oposición de la infancia (=sentimiento) de la adolescencia (=fantasía) y de la juventud (=entendimiento)*", considerando esta última facultad a caballo entre la segunda y tercera etapa, dominada por la razón.

Por lo demás, cotejar el parecido entre las descripciones krausista y machadiana, -e incluso con la bellísima de Antonio Machado hijo-, me parece que huelga ya que las semejanzas saltan a la vista. Por esta razón no voy a descender a detalles, como lo hice en la primera etapa y, en su lugar, voy a ofrecer otras consideraciones sobre esta segunda época que, estimo, puedan resultar interesantes.

En páginas anteriores, al referirnos a la importancia de los distintos géneros literarios para conocer con más exactitud las diversas épocas de la historia, hicimos referencia, siguiendo a Giner, a la importancia de la lírica que, por su carácter más subjetivo, era la más adecuada para entender estas etapas de oposición, de contrariedad y de crisis. Así nos lo recuerda también López Morillas, que, comentando a Giner, afirma: "*La poesía lírica surge cuando la constitución unitaria de un pueblo o cultura y cuando el poeta, desorientado ante la muchedumbre de elementos discrepantes que bullen en su contorno, busca asilo en la intimidad de la propia fantasía y allí construye (no 'el' mundo como en la época anterior, sino) 'su' mundo en el que resuelve o soslaya las contrariedades de la realidad exterior. Esta poesía - continúa López Morillas - puede llamarse 'proyectiva', puesto que aspira a imponer sobre el mundo de fuera la imagen interna elaborada por el poeta*" <sup>104</sup>.

Deseo recordar al hilo de lo que aquí se está exponiendo que, tanto para el krausismo, como para D. Francisco Giner y para el propio Machado, es la poesía lírica la que mejor refleja esta segunda época por la que, piensan, que la humanidad está atravesando. Recuérdense lo que hace un momento leíamos en Tiberghien: "*La historia desde sus orígenes hasta nuestros días es el cuadro dramático de la vida de la Humanidad durante la segunda edad*". Ya

<sup>104</sup> López Morillas, J., *Hacia el 98*, Op. cit., p. 216.

Tal vez algunas de las ideas que aquí nos van surgiendo no estén muy lejos de aquellas otras que encontramos en Machado hijo, cuando en su *Juan de Mairena*, escribe: "*Al pensamiento lógico o matemático, que es pensamiento homogeneizador -el que en el texto de Giner refleja la constitución unitaria de un pueblo-, a última hora pensar de la nada, se opone el pensamiento poético, esencialmente, heterogeneizador*", -"muchedumbre de elementos discrepantes", en el citado texto de Giner-. (*Prosas Completas*, Op. cit., p. 1963).

se ha superado la primera, de unidad, tesis, se está atravesando la segunda, de contrariedad, antítesis, y piensan que está a punto de llegar la tercera de armonía o síntesis, en la que, como veremos enseguida, triunfará la razón imponiendo orden y estabilidad en la humanidad. Una vez más estamos ante una tópica utopía y, en este caso, la propuesta y defendida por los ideólogos krausistas.

La humanidad en general, y España en particular, están atravesando durante esta segunda etapa, uno de los periodos más críticos, más contradictorios y opuestos por los que ha transcurrido la historia universal. Así nos la describe Giner en un estudio, cuyo título: “Del género de poesía más propio de nuestro siglo”, ya es de por sí altamente significativo. Dice aquí el autor: “*Que la edad en que nos hallamos es una edad de crisis, y no de una crisis cualquiera, limitada a ésta o aquélla particular sociedad en el globo, a éste o a aquél elemento de la vida humana, sino universal y comprensiva de todos, harto lo presiente el espíritu contemporáneo para que tengamos precisión de decirlo... Humanamente hablando, la religión, la filosofía, el arte bello como la industria, la moral, el derecho, la familia, las razas y naciones, todas las instituciones y fines que nos rodean parece que se desploman y que, llamadas a solemne juicio, esperan de él nueva vida o el fallo inapelable de su muerte*”<sup>105</sup>.

Por su parte Machado tampoco es ajeno a este sentimiento de crisis generalizada, cuando en el primero de los “Apuntes” de su época krausista, escribe:

*“Cuanto con más asombrada vista contemplamos el grandioso y, para los de espíritu apocado y estrecho, aterrador espectáculo, que presentan los pueblos en ciertos momentos de su vida (épocas de revolución), tanto más debiéramos esforzarnos por reflexionar entonces que aquellas cosas que, en ocasiones dadas, por extraor-*

<sup>105</sup> Giner de los Ríos, F., “Del género de poesía más propio de nuestro siglo” en *Obras Completas de—*, T. III, Op. cit., pp. 47-48.

*dinarias nos maravillan y sorprenden, no son otras que las que constantemente desdeñamos, por parecernos demasiado vulgares”* <sup>106</sup>.

En resumidas cuentas, nada de lo que acabamos de decir, es nuevo ni nos coge de sorpresa, pues ya de este mismo asunto nos hemos ocupado tanto cuando hacíamos unas consideraciones sobre el sentido más profundo de lo que latía en la célebre polémica sobre la ciencia española, como cuando exponíamos las razones que llevaron a Machado definitivamente al estudio de la literatura popular con lo que se proponía recuperar, regenerar la dignidad de este abatido país sumergido en un caos de polémicas y contradicciones.

Esta situación histórica por la que se venía atravesando es la que le lleva a Demófilo a considerarla como “*época cartelaria y efímera*” en los “Apuntes” sobre las “Coplas sentenciosas” (p. 285), y en otro de esos mismos “Apuntes” sobre “Carceleras”, como “*la época crítica que atravesamos*” la cual debería despertar en todo español un natural interés por “*la suerte de este desgraciado y abatido país*” (p. 298). Sobre esta misma dice en el “Post-Scriptum”:

*“Época que todos los hombres... pueden comprobar en sí y á la que..., acaso ningun individuo..., se ha sustraído por completo”* <sup>107</sup>.

Resumiendo, recordar solamente, que esta es la época del ‘sentimiento’ y de la ‘fantasía’, siendo ‘la copla’ la que mejor expresa el sentir de este período.

<sup>106</sup> “Apuntes”, Op. cit., T. I, 1869, p.116.

<sup>107</sup> Op. cit., p. 210.

### VI.- 3. Tercera época en los Krausista (Síntesis), y su correspondencia en A. Machado y Alvarez.

En la misma obra de Tiberghien que aquí estamos siguiendo, se nos dice: *“Queda que trazar la ‘tercera edad’ de la vida de la Humanidad... El mundo, ilustrándose, se eleva á la unidad, ‘ha dicho un poeta’. En efecto, la tercera edad de la Humanidad es la de la organización y de la armonía, es decir, de la unidad plenamente desenvuelta en todos sus elementos. Llegada á la virilidad, la sociedad será organizada sobre el modelo de la Naturaleza humana, para la satisfaccion completa de todas las tendencias y de todos los fines de la vida en el órden intelectual, moral y físico... La edad de la ‘armonía’ ó de la síntesis es el período de la ‘madurez’, donde la esencia está plenamente desplegada y equilibrada en todas sus energías, donde el sér perfectamente desarrollado converge con todos sus medios hácia el cumplimiento de su fin y se una á sus semejantes por los lazos del amor”*.

Y resumiendo la dinámica de la historia en sus respectivas edades, concluye: *“Ante todo, unidad pura, envolvimiento, inconsciencia; después variedad pura, expansión, crecimiento, antagonismo, arrogancia, conciencia de sí, y en fin, variedad en la unidad, equilibrio, medida, plenitud de la actividad, conciencia de sí y de los demás, tales son los caracteres fundamentales de las tres edades de la vida que la observación revela en todos los seres animados.*

*Las tres edades de la vida individual, considerada en sí misma, se aplican también á la ‘humanidad terrestre’”* <sup>108</sup>.

Como se ha insinuado en páginas anteriores, y aquí veremos, es en la edad de plenitud, de concordia, de armonía en la que la

<sup>108</sup> Tiberghien, G., Op. cit., pp. 295 y 311.

razón impone su criterio sobre el resto de las facultades, llamándolas al orden, aunque respetando en cada momento, sus funciones propias.

La humanidad ha llegado a su plenitud y, por el amor, ha reconocido y se ha unido al Ser Supremo.

En la mayoría de las exposiciones y desarrollos que nos presenta la historiografía Krausista, esta última etapa la encontramos descrita, fundamentalmente, con ese ropaje religioso, escatológico, implícito en toda la metafísica de este sistema.

Siendo esto así, a primera vista, no parece muy de recibo defender aquí el grado de semejanza que hemos encontrado en las dos anteriores épocas, pero no cabe duda del protagonismo que a la razón y al amor se le concede en esta época final.

En cuanto al género poético que más propiamente puede caracterizar esta tercera etapa, de acuerdo con la estética krausoginieriana, escribe López Morillas: *“La ‘poesía dramática’, por último, corresponde a la época de plenitud de un pueblo o cultura en que se combinan y enriquecen mutuamente esos dos mundos, el exterior y el interior. Esta poesía es propiamente ‘armónica’, y Giner la estima como el “último término de una literatura”.* Y recordándonos el método dialéctico que se encuentra a la base del desarrollo de estos tres géneros poéticos, anteriormente mencionados, concluye: *“Es evidente que los tres géneros de poesía se relacionan con los tres momentos del proceso dialéctico: la épica es la tesis; la lírica, la antítesis, y la dramática, la síntesis”*<sup>109</sup>.

Al cotejar esta tercera época en el folklorista nuestro punto de referencia continúa siendo el “Post-Scriptum” machadiano, en el que leemos:

109 López Morillas, J. *Hacia el 98*, Op. cit., pp. 217 y 218.

*“La edad ‘adulta’: en esta los hombres van perdiendo ordinariamente de idealidad, lo que van ganando en experiencia y en conocimiento. Á medida que se conoce más, se cree y se fantasea menos: los objetos reales, por una ley de impenetrabilidad, vienen a echar de su puesto á los seres fantásticos que poblaban la imaginación del adolescente. La plena adecuación de las fuerzas del hombre al objeto real que forma el asunto de su vida, le hace ser menos cantor; pero más práctico, más observador, más reflexivo: el hombre adulto canta poco y piensa mucho: en esta época, llamando á juicio y contraprueba los elementos anteriores de su vida, va consignando los productos de su observación y de lo sabido en máximas, más breves ciertamente que las canciones, pero mucho más complejas, mucho más ricas en contenido ideal. Esta es la época en que, á nuestro sentir se hacen los refranes”.*

Y más adelante, continúa:

*“En la edad adulta los hombres hacen refranes y máximas preparándose, como con los cuentos y los juegos se prepararon para la adolescencia, para el último... período más triste ó más alegre de la vida. En la vejez el hombre vive del refrán ó de la oración según ha sido su vida: la ‘clara vista’ de las cosas, la relativa ausencia de imaginación y de idealidad... , la pérdida especial de la memoria de los hechos inmediatos..., y la lucidez de su inteligencia, con que suple el atrofiamiento de las demás facultades, le hace pasar la vida ‘refraneando’, ó bien orando.. En esta época también viene la ‘conseja’ y ‘la tradición’ y ‘cuentos’, con que el que va á morir pretende quedar ligado á los naturalmente llamados á sobrevivirle”<sup>110</sup>.*

<sup>110</sup> “Post-Scriptum”, Op. cit., pp. 206 a 209. En el *De un cancionero apócrifo*, de su hijo, leemos: “Sólo después que el anhelo erótico ha creado las formas de la

La poesía de Quintana sería, como dijimos, la más típica de esta tercera etapa. En el primero de sus "Apuntes", Machado escribe lo siguiente:

*"No es D. José Quintana cantor, como Espronceda, de su propia grandeza, ni aún, como Zorrilla, de su propio pueblo: la patria de Quintana es la Humanidad; la fuente de sus inspiraciones la razón; el bien realizándose en la vida, la materia de sus inmortales odas, que no tienen rival en el mundo...(por lo cual) puede llamarse con más razón que nadie poeta humano"*

Otras tantas ideas que caracterizan a la razón krausista encuentra Demófilo en Quintana, cuando escribe:

*"para hacer su crítica: en su oda 'A la paz entre España y Francia', glorifica á la paz:*

*¡Salud, divina paz! eterna amiga  
De la vida y del bien.*

*Y en su oda 'Al Mar' abomina á la guerra, á la que llama:*

*objetividad...puede el hombre llegar a la visión real de la conciencia. reintegrando a la pura unidad heterogénea las citadas formas o 'reversos del ser', a verse, a vivirse. a 'serse' en plena y fecunda unidad. El pindárico 'sé el que eres 'es el término de este camino de vuelta, la meta que el poeta pretende alcanzar. 'Mas nadie '-dice Martín- logrará ser el que es, si antes no logra pensarse como no es". Y en otra página de la misma obra continúa el poeta: "Mas existe -según Abel Martín- una quinta forma de la objetividad. mejor diremos una quinta pretensión a lo objetivo, que se da tan en la frontera del sujeto mismo. que parece referirse a un 'Otro' real, objeto, no de conocimiento. sino de amor" (Op. cit.. pp. 689 y 675). Lo subrayado es mío. Sólo unos breves comentarios a estos textos cuyo contenido pudiera parecer "forzado" por mi parte en este intento de semejanzas que me propongo presentar. Ya comenté en otro lugar que la expresión "vista real", era típica de la epistemología krauseana y, mediante la cual, se adquiere el conocimiento pleno no sólo de la realidad (objetividad) sino también de sí mismo ("verse"), llevándonos este pleno autoconocimiento a la plena perfección ("serse"); mas como advierte Abel Martín, para conseguir esta meta, como ocurre en las etapas que estamos viendo, ha sido necesario superar las anteriores (lo que ya "no es"). En cuanto al segundo fragmento, si nie interpretación no es errónea y si ese Otro se refiere a Dios, el poeta ha teñido a esta tercera etapa con los tintes religiosos que su padre ha omitido. Dios aquí aparece como objeto de amor, y en la descripción krausista también el hombre se une al otro (su semejante) por el amor.*

*De extragos y violencias  
Perenne manantial*

*Al cantar 'El armamento de las provincias españolas contra los franceses', como otro Tirteo, anima á sus compatriotas á lidiar contra el enemigo; mas no porque este sea extranjero, sino por su alevosía:*

*Nadie incline á esa gente fementida  
Por temor pusilánime la frente  
Que nunca el alevoso fue valiente.*

*Sublime sentencia que le inspira su alma generosa al contemplar en su razón la belleza de la virtud del agradecimiento”.*

Y termina comentando:

*“Dónde más se ve la expansion de su elevado espíritu es en los siguientes versos:*

*Y sin que el trono ó su furor le asombre,  
Por todas partes el valiente grito  
Sonar de la razón: ¡libre es el hombre!”<sup>111</sup>.*

Predominio, por tanto, de la razón, “sonar de la razón” en que la humanidad vivirá en armonía y paz, en la que se reunirán las naciones sin que haya extranjeros y, en definitiva, época en la que, como nos decía Tiberghien, “la sociedad será organizada sobre el modelo de la Naturaleza humana para la satisfacción completa de todas las tendencias y de todos los fines de la vida”.

En cuanto al género poético que mejor refleja el sentir de esta tercera época, según la estética krausista, sería la dramática. La dramática es un género “mayor” y, como tal, para que aparezca debe ofrecerse la realidad completamente coherente, organizada,

<sup>111</sup> “Apuntes”, Op. cit., T.I, 1869, pp. 120-121.

“armónica”; mas la realidad así concebida sólo se hace transparente a la razón, que es, según hemos dicho, la facultad característica de esta época.

Pero el drama, como género poético culto, tiene su trasunto popular en el refrán que, como nos ha dicho en otra ocasión, revela la razón, así como el sentimiento la copla<sup>112</sup>. Esta teoría la mantendrá Machado tanto en los trabajos de su primera como de su segunda época; así en los “Apuntes” de su época krausista, ya nos ha dicho que:

*“El consejo que ofrece el refrán.. se halla en la copla misma, como la variedad en la unidad”*<sup>113</sup>.

Y todavía en otro trabajo de su época positivista, siguiendo la anterior doctrina, escribirá:

*“El pueblo consigna en sus cantares y refranes, en los primeros desde el punto de vista del sentimiento, y el segundo desde el punto de vista experimental e inductivo (desde la razón)”*<sup>114</sup>.

Vemos, por tanto, cómo la razón, facultad característica de la tercera etapa, contiene, superando, al sentimiento que predominaba como facultad en la segunda, según ya hemos dicho.

Esa misma relación que existe entre el refrán y la copla es la que se da también entre el refrán y la superstición; mientras el primero cae bajo la esfera de la ciencia (razón), el segundo cae en el campo de la creencia (la fantasía). Así los distingue Machado en un texto de 1882, cuando escribe:

*“Mi querido amigo el Señor Sales y su inteligente discípulo el Sr. Guichot, distinguen con sumo acierto entre la*

112 “Post-Scriptum”, Op. cit., p. 172.

113 “Apuntes”, Op. cit., T.II, 1870. p. 396.

114 “Terminología del Folk-Lore”, Op. cit., p. 280.

*'ciencia' y la 'creencia' y si el refrán, en cierto modo, cae bajo la primera esfera, sin otra limitación que la de que los conocimientos que en el se expresan no están ordenados sistemáticamente, las supersticiones caen de pleno bajo la segunda esfera... que no pueden llamarse saber: el refrán es el principio evidente y 'per se noto', la verdadera máxima del sabio... la superstición... es una hija natural y á veces legítima... de la fantasía y la ignorancia"* <sup>115</sup>.

<sup>115</sup> "Memoria. Leída en la Junta General celebrada por la Sociedad "Folk-Lore Andaluz", el día 30 de abril de 1882, por Don Antonio Machado y Álvarez, Secretario General", en *El Folk-Lore Andaluz*, Op. cit., p. 509.

**CAPITULO V.**

**LITERATURA POPULAR Y**

**REFORMAS DE LA ADMINISTRACION**

**DE LA JUSTICIA: CARCELERAS**

## I.

### A. MACHADO Y ÁLVAREZ:

#### *FOLKLORE Y POLÍTICA.*

*“La justicia, dijeron, y el violento  
Choque suspenden, cierran el balcon,  
Y Adan corre tambien y huye al momento  
Que la palabra de ‘justicia oyó.  
Fatal palabra; la primera ha sido  
Que oyó en su vida pronunciar tal vez,  
**Hospedado en la cárcel la ha aprendido**  
Y ni áun en sueños la olvidó despues.  
Oyó justicia y olvidó á la hermosa  
etc. etc”*<sup>1</sup>

Con estos versos del *Diablo Mundo* del romántico Espronceda comienza Machado su artículo que aquí nos va a servir básicamente de referencia y que encontramos por primera vez en la *Revista Mensual* con el nombre de “Apuntes para un artículo literario”, y que aparecería en el tomo V de *El Folk-Lore Español*, bajo el título de “Carceleras”, según informaba en el primer capítulo de este libro.

Además de lo interesante que pueda ser el conocimiento de estas creaciones para la historia, la ciencia, la psicología etc., según acabamos de ver, también resulta ser de capital importancia, tal como así mismo vimos en otra ocasión, para los gobernantes, especialmente a la hora de emprender cualquier tipo de reformas.

<sup>1</sup> Machado y Alvarez, A., “Apuntes para un artículo literario”, *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, Sevilla, Imp. Gironés, 1869-1875 . T.I, 1869, p. 294. En adelante, “Apuntes”, tomo, año y pag.

En el artículo que hemos tomado como referencia sobre coplas carceleras, leemos a este respecto:

*“Coplas hay que expresan lo que cien discursos no consiguen, y en los países ilustrados debieran, en nuestro sentir, los hombres políticos estimar en más la opinión de la inmensa mayoría, expresada de tan evidente manera en sus espontáneas producciones, en las que ni cabe falsía, ni es de suponer otro móvil que el incesante aguijón del sentido comun, la razon de todos”*.<sup>2</sup>

Todavía en otro trabajo de su segunda época sobre literatura popular, al recordarnos la importancia de estas creaciones del sentido común para “conocer a nuestro pueblo”, nos advertía, a la vez, que estas mismas canciones enseñan:

*“de paso, á los hombres políticos pensadores, los resortes que han de tocar, no para su seducción y engaño, sino para su educación y mejora”*.<sup>3</sup>

Una vez más Demófilo resalta la función pedagógica reservada a estas producciones y que, en el caso de las coplas carceleras, adquieren, según veremos, un papel capital.

Convencido el folklorista de esta trascendencia, y una vez constituídos algunos centros folklóricos regionales, pensando que sólo desde la capital del reino podría conseguir un impulso definitivo y un reconocimiento oficial de su idea, se nos dice que *“á este propósito emprendió su marcha á la Córte, como punto estratégico desde el cual pudiera llegar su voz á todas partes, y una vez*

2 Ibid, pp, 295.

3 Machado y Alvarez, A., “Estudios sobre literatura popular”, *El Folk-Lore Español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, T.V, Sevilla, Alejandro Guichot y Cía, 1884, p. 220. A título de curiosidad advertiré que, en 1881, el institucionista Joaquín Costa, amigo y maestro de Demófilo, publicó una obra titulada *Introducción a un Tratado de Política sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península*. Madrid. Impr. de la Revista de Legislación. Como ya sabemos, Machado había iniciado el tema que aquí nos ocupa en 1869.

*allí, animado por la favorable acogida que hubieron de dispensarle hombres eminentes en las Letras y en la política, y abiertas á su colaboración las columnas de los más importantes diarios madrileños, inició una activa campaña de propaganda folk-lorística*<sup>4</sup>.

Bien, parece que no fue muy afortunado Machado en sus propósitos, al no soplarle los vientos tan favorablemente como hubiera deseado, según podemos colegir de una carta dirigida a Schuchardt el 7 de noviembre de 1883, y que aprovecha para remitirle un artículo que, el día 4 de ese mismo mes, había publicado en *El Globo* bajo el título de “El Folk-Lore Español”, dirigido a los políticos españoles, informándole que se lo enviaba

*“ por lo que á continuación le diré” .*

*“Es el caso que con el objeto de promover en las regiones de la península la formación de centros de Folk-Lore análogos al de Sevilla y Fregenal, ...he pedido una conferencia á los señores Cánovas<sup>5</sup> y Castelar, á ver si podía interesarlos por una empresa que considero de interés nacional; pero no habiendo logrado aún dicha conferencia ‘cargado ya (amostazado, abroncado, fastidiado, incomodo)’ les he dedicado el artículo que le envío diciéndoles lo que, después de todo, creo verdad, á saber: que mientras desdeñan estas modestas empresas, no tienen idea ninguna, ni más que ambiciones pequeñas. Ahora bien, si Vd. cree en conciencia que tengo razón, que la obra del Folklore Español tiene verdadera importancia y que ellos obran mal al guardar un desdeñoso silencio, quisiera que, bien traduciendo el artículo, ó bien extractándolo, lo hiciera insertar en un periódico*

<sup>4</sup> “ Noticias”, en *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño, Organó temporal de las Sociedades de este nombre* (1883-1884). Badajoz-Sevilla, Dpto. de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Badajoz y Fundación Machado de Sevilla, 1988, p. 330.

<sup>5</sup> En estas mismas “Noticias” , refiriéndose a este mismo artículo, se dice: “Nos complacemos en esperar que llegue pronto ese día, pues el hombre ilustre que hoy rige los destinos de la nación española, el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, es uno de los que se hayan mejor dispuestos en pró de la institución del Folk-Lore”. Op. cit., p. 330.

*de gran circulación de Viena (más bien conservador que liberal, si fuera posible), haciendo que el periódico, de cuenta propia, excitando, especialmente, á los señores Cánovas y Castelar que son, á más de políticos, literatos, los obligase á contestar, dando, en cierto modo á entender que en el extranjero se esperaba con curiosidad su contestación...*

*Creo que le he dicho también que los artículos de **La Epoca** van encaminados á atraer á las señoras á este género de estudios...*

*P.D. Podría ser de gran interés que excitaran á la reina de España, compatriota de Vds., á prestar su apoyo á la idea, como de interés nacional; pero sin tomar en su realización otra parte que la de honrar con su nombre las listas de la sociedad el día en que llegue á formarse”<sup>6</sup>*

Como se apreciará, Machado en ese afán desesperado de hacer triunfar su causa, no sólo recurre a los prohombres políticos del momento sino que intenta ganar para el folklore a la propia reina regente de España, M<sup>a</sup> Cristina de Habsburgo Lorena.

Ya hemos insertado en este trabajo la mayoría de las ideas que contiene la referida circular, que también encontrarán en los Anexos y que, como podrán advertir, concluye de la siguiente manera:

*“ Dejaos de política una vez, para ser políticos, y desde vuestra encumbrada posición..., dirigid vuestra autorizada voz á todas las provincias, para que estas tomen parte en esta gran obra nacional, ó , mejor fuera peninsular, para la cual debeis invitar tambien..., á ese noble pueblo*

<sup>6</sup> Carta a Schuchardt, 7-11-1883. Respecto a esta correspondencia, véase nota 44 del Cap. I.

*portugués... pueblo hermano nuestro por sus tradiciones, por sus costumbres, por su idioma y su amor á las empresas generosas”*.<sup>7</sup>

La mayoría de los estudiosos - y el propio Machado acaba de reconocerlo en su carta a Schuchardt - han puesto de relieve el poco favor que el folklorista obtuvo de estas instancias oficiales a pesar de sus denodados esfuerzos; podríamos decir que fue éste “el fracaso de una gran pasión”, fracaso al que el padre de nuestro folklore, según acabamos de ver en la misma carta, no se resignaría ni por un momento; la resignación estaba reñida con sus profundas convicciones y su carácter idealista. Buena prueba de lo que aquí estamos diciendo la encontraríamos resumida, además de lo anterior, en el fragmento de esta otra carta dirigida al mismo Schuchardt:

*“Pero ni el ‘País’, ni los ‘Políticos’, ni los ‘Sabios’, nadie, nadie, me ha hecho caso, mejor dicho, han hecho caso á la idea...No crea sin embargo, que desmayo: ahora que el país no ha contestado, acudiré al gobierno (un gobierno inmoral y estúpido) que tampoco hará nada y después acudiré á Inglaterra y á los Estados Unidos naciones ‘más serias que Francia y más ricas que Italia y Alemania’ en busca de los medios necesarios p<sup>a</sup> el desarrollo de mi pensamiento”*.<sup>8</sup>

Rotundo fracaso, por tanto, en sus gestiones ante el poder central y frustración personal ante la actitud de los políticos a los que ya, desde 1869, los había advertido sobre la importancia de escuchar y atender la voz del pueblo en el momento de proceder a cualquier tipo de reforma como era el caso la de las administración de la justicia en lo que a la reforma penal más concretamente concernía.

<sup>7</sup> Machado y Alvarez, A., “A los políticos españoles”, en Op. cit., p. 322.

<sup>8</sup> Carta a Schuchardt, 31-3-1885.

Pero antes de proceder a esta exposición, me gustaría detenerme un momento para ofrecer unas breves consideraciones acerca de lo que los ideólogos Krausistas defendían al respecto pues, pienso, que Machado en los textos y comentarios que nos presenta no está muy lejos de estos presupuestos.

## II.

### **EL KRAUSISMO Y LA REFORMA PENITENCIARIA**

El tema de la reforma de la administración de la justicia española fue una obsesión constante para Sanz del Río y sus correligionarios. En este sentido, no estaría mal recordar que, dentro del panorama de la intelectualidad más progresista del momento, son los sociólogos y juristas Krausistas los que se manifiestan concretamente muy preocupados por la reforma del sistema penitenciario.

A este respecto escribe Gil Cremades: *“Los once meses de República significan, sin duda, una mayor presencia de los Krausista en los órganos del poder... Ahora se trata de intentar - desde más arriba - el logro de aquéllos y otros propósitos. Ya con el primer presidente, Salmerón asume la cartera de Gracia y Justicia, Azcárate será nombrado director general de Registros. Con ello se abre una nueva actividad de acción gubernativa, muy estimada por los krausistas: la reforma penal. Hasta tal punto se encuadrará tal tarea a su actitud pedagógica que encargarán a Röder un dictamen sobre el sistema penitenciario español”*<sup>9</sup>

*“Hay en la concepción de Giner - escribe A. Posada a tenor de la última idea - una relación última entre la filosofía del derecho y la de la educación”*<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Gil Cremades, J.J., *Krausistas y liberales*, Madrid, Dossat, 1981, p. 115. El dictamen de Röder lo traduciría Giner de los Ríos en colaboración con A. González Linares con el título de “Necesaria reforma del sistema penal español mediante el establecimiento del régimen celular”, en el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*. nº 1. 1873, pp. 390 y ss.

<sup>10</sup> Posada, A., *Breve historia del krausismo español*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1981, p. 104.

Como indica el mismo Posada, Giner forma parte en aquel proyecto y, concretamente en la Junta para la reforma penitenciaria, colaborando con el mismo, Azcárate, el maestro de Machado, D. Federico de Castro, Labra, Romero Girón y Concepción Arenal<sup>11</sup>. Como se sabe, ésta última no milita en el Krausismo, pero simpatiza y colabora en muchos casos con ellos.

Planteadas en estos términos las aspiraciones reformadoras de la justicia y el compromiso que las mismas implican por parte de los juristas krauseanos, pasará a continuación a exponer, con la mayor concisión posible, algunos aspectos de dicho proyecto para ver seguidamente la influencia que pudiera tener sobre nuestro folklorista el cual, como hemos visto, cuenta con dos maestros, Giner y Federico de Castro, en la Junta para la reforma penitenciaria.

Según nos advierte Gil Cremades, para el krausismo toda transgresión de la ley la realiza el supuesto delincuente “*bien por falta de conocimiento (ignorancia, perturbación civil), restablecida mediante la educación de los individuos, o bien por falta de voluntad (delito, perturbación criminal), que se reestablece mediante la pena, considerada aquí no como represalia, sino como corrección de la voluntad pervertida del sujeto: la pena es, ante todo, una medida reeducativa, de toma de conciencia...Todo el derecho penal del krausismo -añade en nota a pie de página el autor- se contiene en estos principios*”.<sup>12</sup>

En este mismo sentido Peter Landau comenta: “*Krause hace una crítica fundamental a toda teoría de vindicación o ajuste de cuentas como base de la pena. La pena en el sentido de un mal que debe aplicarse por haber sido cometido otro mal, es para Krause algo antijurídico, incluso criminal. Las únicas consecuencias de un delito son la educación del delincuente y la tutela sobre el mismo*”.

<sup>11</sup> Ibid., p. 81.

<sup>12</sup> Gil Cremades, J.J., *El Reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Barcelona, Ariel, p. 83.

Tampoco la idea de “prevención especial” del delincuente entra en su teoría del derecho penal “*pues para este lo principal al castigar no es la evitación de futuros actos punibles del delincuente, sino lograr un beneficio jurídico para el sujeto del castigo... La educación y la formación de una voluntad moral - digno de notarse - la creación de una oportunidad de trabajo, tienen la primacía absoluta*”.<sup>13</sup>

En su *Curso de Derecho Natural*, E. Ahrens, que sigue a Krause en estos planteamientos, leemos: “*todas las medidas adoptadas por la justicia criminal deben tener por norte la enmienda á la vez moral y jurídica del culpable...y cada hombre... puede pretender que toda ley tenga en cuenta su cualidad de hombre... Por esta razón, la ley penal... debe encaminarse en último resultado á su enmienda. Los medios de castigo solo son, pues, justificables en cuanto son condiciones necesarias para la corrección, á la vez jurídica y moral, del culpable*”. Tanto la pena como la ley no tienen más finalidad que la de reinstalar “*al culpable, con relación á su voluntad y á toda su condición moral, causa del crimen, en el estado de derecho, es decir, en el estado moral de querer lo justo y lo bueno...*” y más adelante leemos esta afirmación rotunda: “*la teoría de la enmienda no permite la pena de muerte*”.<sup>14</sup>

De acuerdo, por tanto, con aquellos dos generales principios, de los que nos hablaba antes Gil Cremades, todo delincuente tiene derechos a su dignidad, al honor, al nacimiento, a la libre elección de la vida, al trabajo, a la mútua dependencia y asistencia recíproca, derecho a la beneficencia, a la comunicación social, a la educación, al arte, etc.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Landau, P., “La Filosofía del Derecho de K.Ch.F.Krause”, en VV.AA., *Reivindicación de Krause*, Madrid, Fund. Ebert. Inst. Fe y Secularidad, Inst. Alemán de Cultura, 1982, p. 81.

<sup>14</sup> Ahrens, L., *Curso de Derecho Natural ó Filosofía del Derecho*, Madrid, Bailly-Bailliere, 1873, pp. 189 y 195.

<sup>15</sup> Gil Cremades, J.J., Op. cit., pp. 83-84.

En general todas estas ideas que aquí estamos manejando sobre los derechos que, según los ideólogos krausistas, deben asistir a los hombres privados de libertad son un trasunto de los derechos, según estos mismos ideólogos, que tiene todo hombre y de las obligaciones contraídas por cualquier sociedad o institución para que se respeten aquellos derechos. De esta manera, leemos en F<sup>o</sup> de P. Canalejas: el fin de la sociedad *“es hacer posible y facilitar á todos sus miembros el cumplimiento de su destino individual y social como séres racionales... Todo hombre tiene derechos absolutos, imprescriptibles, que derivan de su propia naturaleza, y no de la voluntad, el interés o la convención de sus semejantes: los derechos á vivir, á educarse, á trabajar, á la libertad, á la igualdad, á la propiedad, á la sociabilidad. La sociedad... puede y debe castigar su infracción ó violación para restablecer el derecho y la ley, y corregir la voluntad del culpable; pero no puede privar de estos derechos á nadie. Deberán, pues, ser abolidas las penas irreparables, y toda institución ó estatuto contrario á la razón”*<sup>16</sup>.

Antes de constatar las anteriores ideas defendidas por los ideólogos krausistas desearía simplemente recordar que Machado, además de Doctor en Filosofía y Letras, se licenció en Derecho ejerciendo como abogado, al menos en tres ocasiones en las que abrió bufete bien solo o con su maestro Castro y, también, con su compañero Manuel Poley. A pesar de lo que afirman sus biógrafos, no está demasiado claro que ejerciera dicha profesión durante su breve estancia en Puerto Rico a donde marchó en 1892.

En cuanto a sus trabajos referentes a temas jurídicos, recurriré al testimonio de su biógrafo, Sendras y Burín, que nos dice : *“los últimos trabajos de Machado han consistido en las traducciones de la Antropología de Tylor y La medicina popular, de Blak, y en la redacción del periódico La Justicia, desde su aparición en 1<sup>o</sup> de Enero de 1888 hasta el mes de Mayo de 1891 en que tuvo que retirarse por haber caído gravemente enfermo. En La Justicia ha sido*

<sup>16</sup> Canalejas, F. de P., “La Escuela Krausista en España”, en *Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura*, Madrid, Bailly-Bailliere, 1872, p. 161.

*constantemente redactor jurídico, habiendo realizado muchas celebradas campañas que le han valido el elogio de nuestros primeros jurisconsultos y que han sido reproducidas algunas de ellas por la prensa profesional. El número de artículos suyos de este género que La Justicia ha publicado pasa de 600; siendo dignos de especial mención los dedicados á la defensa del poder judicial frente al administrativo y de los fueros del parlamentario, á la excelente información judicial de “el muerto de la cárcel”, que hizo volver la causa con tal motivo formada al estado de sumario, á la defensa del proyecto de ley del Sr. Azcárate sobre los litigantes temerarios, y el análisis del proyecto del Sr. Comas sobre responsabilidad judicial”*.<sup>17</sup>

Por su parte, otro de sus biógrafos, el institucionista Joaquín Sama y Vinagre nos informa que en el periódico *La Justicia* se distinguió “por la serie de cerca de 40 artículos de carácter jurídico con motivo de los crímenes de la calle Fuencarral y Plasencia”<sup>18</sup>. También en la *Revista de España*, en los números del 15 de abril y 30 de junio de 1.990, publicaría dos artículos sobre “la responsabilidad judicial”.

<sup>17</sup> Sendras y Burín, A., “Antonio Machado y Alvarez. Estudio Biográfico”, Madrid, *Revista de España*, Estudio Tipográfico de Ricardo Fe, T. CXLI, Cuaderno II, 1892, pp. 290-291.

<sup>18</sup> Sama y Vinagre, J., “Antonio Machado y Alvarez”, *B.I.L.E.*, T.XVIII, 1803, p. 128.

### III.

#### LAS CARCELERAS Y LA REFORMA PENAL

Recordar, finalmente, que el periódico *La Justicia* lo fundó Salmerón y que el número de artículos (600) de los que nos habla Sendras y Burín no son todos de carácter jurídico sino de lo más variopinto.

Retengamos, pues, las ideas principales aquí expuestas sobre la teoría del Derecho penal propuesta por los Krausistas y veamos ya lo que nos dice Machado recurriendo y comentando lo que el pueblo siente y piensa al respecto.

Como decíamos, Machado, como sus maestros krausistas, era también consciente de la lamentable situación en que se encontraba la administración de la justicia en la España del momento, así como de la deplorable situación que se vivía en nuestras cárceles; de ahí que, también como aquéllos, estuviera profundamente preocupado por la necesidad de intentar una serie de reformas en las que la voz de lo que pensara el pueblo sería una fuente viva de recursos en el momento de iniciar dicha tarea. Por esta razón, cuando va a concluir su trabajo sobre el folklore de la cárcel, reconoce el cariz político del mismo, al advertir:

*“Si hemos escrito un artículo casi político, pretendiendo hacer uno literario, culpa es nuestra y no de nadie... atendida la época crítica que atravesamos “ y el natural interés que á todo español inspira la suerte de este desgraciado y abatido país. “Levantar el espíritu de la justicia, tan amenguado y decaído en los tiempos que corremos, fuera digna misión de un Gobierno honrado y libe-*

*ral: no hacerlo, de infames: intentar, escuchando la depurada opinión de la Ciencia, y nó ménos majestuosa del Pueblo, reformas en todos los ramos que con la administración de justicia se relacionan, sería empresa digna de elogio merecido,”*<sup>19</sup>

También el testimonio presentado recoge otra idea típicamente krauseana de la que nos hemos ocupado en el Capítulo II. Me refiero a la función semejante que, en la epistemología krausista, se le atribuye a la ciencia y al arte, en este caso, el arte literario o poético. Machado aconseja recurrir no sólo al saber científico sino también, y con la misma rigurosidad, al saber del pueblo. Ya es significativo que ambos términos, “ciencia” y “pueblo,” los escriba con mayúsculas. Todavía, y por si cupiera alguna duda, Demófilo va a insistir en aquel otro propósito según le informaba a D. Aniceto Sela de que, con la creación de las sociedades del folklore, se proponía “*incorporar el saber vulgar al científico*” cuando escribe en estos mismos “Apuntes”:

*“Traer al sereno y desinteresado campo de la Ciencia la protesta viva, enérgica, elocuente que el pueblo hace en sus cantares de las absurdas instituciones que lo rigen, es el fin que nos proponemos en este artículo: hacer un exámen sério y concienzudo de las ideas que posee acerca de la justicia, la libertad y el derecho”*<sup>20</sup>

Queda, por tanto, clara aquella necesidad de consultar por parte de la ciencia política “*las vistas reales*” que tiene el pueblo si pretende conseguir un conocimiento riguroso y poder alcanzar, de esta manera, las reformas necesarias.

¿Qué ideas posee el pueblo sobre aquellos temas en general? En otro artículo sobre las antinomias entre un refrán y una copla

<sup>19</sup> Machado y Alvarez, A., “Apuntes”, en Op.cit. T. I. 1869, p. 298.

<sup>20</sup> “Apuntes” en Op. Cit. T. I. 1869. pág. 294.

recoge Machado un par de canciones en las que el pueblo expresa su sentir al respecto, y que dicen así:

*“ Más vale ser ‘rico y negro’  
Que ‘pobre de buena sangre’,  
Porque en este mundo indino  
El dinero es el que vale”.*

Y esta otra:

*“ Cuando se emborracha un ‘pobre’  
Le llaman el ‘borrachon’;  
Cuando se emborracha un ‘rico’,  
Qué alegrito vá el señor”<sup>21</sup>*

Pero descendiendo ya al tema que nos ocupa es precisamente en una nota a pie de página de sus *Cantes Flamencos* en la que podemos encontrar lo que el pueblo piensa verdaderamente sobre la justicia española, cuando afirma:

*“Las carceleras y coplas de presos son una mina riquísima de protestas contra la administración de justicia española, nada envidiable”<sup>22</sup>*

De ahí que Machado no dude en plantear abiertamente:

*“ ¿Quereis saber, arrogantes hombres de derecho y de gobierno, lo que aprende el pueblo español en vuestras cárceles y presidios?*

*El os contestará con nosotros:  
En la torre de Serranos,  
En la segunda escalera,  
Hay un letrado que dice:  
‘Aqui la verdad se niega’.*

21 “Apuntes” en Op. cit. T. II. 1870, pág. 395.

22 Demófilo, *Colección de Cantes Flamencos recogidos y anotados por—*, Sevilla, Imp. y Lit. de El Porvenir, 1881, p. 132, nota 1.

*¿Y por qué?*

*Aquel que entrare en la cárcel  
Nunca diga la verdad  
'Porque a buena confesión'  
'Mala penitencia dán'.*

*La respuesta - concluye el autor - no puede ser más lógica y ella prueba hasta qué punto es perfecto vuestro sistema de enjuiciar”<sup>23</sup>*

Y es que, si el sistema en teoría parecería el más adecuado, no ocurre así a la hora de llevarlo a la práctica, según advierte el folclorista cuando recrimina a los políticos, diciéndoles:

*“Procuráis cuplir las principales condiciones que debe tener toda pena, bien que en la decantada ejemplaridad nó os deis muchas trazas que digamos para conseguirla”<sup>24</sup>.*

Lo cual se puede comprobar fácilmente en aquella otra canción que dice así:

*“ A que me das esos palos  
¿Qué daño te he jecho yo?  
Si me he queao dormío  
Er sueño rinde ar leon “.*

Y comenta la copla en los siguientes términos:

*“ Esta copla, como muchas de las siguientes, contiene una elocuente protesta contra los bárbaros é injustificados tratamientos de que son víctimas nuestros presidarios, á quienes se someten muchas veces á horribles torturas ó tormentos, por una pequeña falta de disciplina”<sup>25</sup>.*

23 “Apuntes” en Op. cit. T. I. 1869. Pág. 295.

24 Ibid. Págs. 295-296.

25 Machado y Alvarez, A., *Colección de cantes flamencos*. Op. cit., p. 151 y nota 2.

De aquí que la impresión que el prisionero tiene de las cárceles y de los jueces queda perfectamente reflejada en aquél otro cantar:

*“ La cárcel es el infierno,  
Los carceleros el diablo,  
Los jueces los que condenan  
Y ellos son los condenados “.*

No responde, pues, este modelo carcelario a la idea que, sobre estos centros, encontramos en los sociólogos y penalistas krausistas. Aplicando esas “horribles torturas” a los inculpadados, jamás se obtendrá ese “beneficio jurídico” del que nos hablaba Gil Cremades para el preso ni, mucho menos, una clarificación de la causa, según piensa Machado y Alvarez cuando escribe:

*“A mucho delito, -comenta en otro lugar del mismo artículo-, mucha oscuridad y tinieblas: hay sin embargo, quien piensa lo contrario; á grandes crímenes luz, mucha luz, pero no de gas”.*

Tampoco aquellos derechos generales de los que nos advertía el propio Gil Cremades, que deben gozar los prisioneros tales como los derechos a la dignidad, al trabajo, al arte etc., se cumplen en estos centros carcelarios pues, como comenta el folklorista refiriéndose a los responsables de prisiones,

*“Que procuráis dar á los presos distraccion útil y provechosa, bien lo dán á entender los cantares que siguen:*

*El pajarito en la jaula  
se divierte en el alambre,  
Así me ‘entretengo’ yó  
con las rejas de la cárcel”.*

*“Cuando yo estaba en prisiones  
solito me ‘entreteníá’  
en contar los eslabones  
que mi cadena tenía”.*

Por supuesto, esas rejas y cadenas no son precisamente motivos ornamentales ni de ocios o recreo porque, como dice la canción:

*“Estas rejas son de bronce  
Y estas paredes de piedra”*

O, porque como leemos en aquella otra:

*“Los grillos y las cadenas  
No me caben en los pies”*.<sup>26</sup>

No cabe duda que, con los procedimiento empleados, tampoco se conseguirá corregir *“la voluntad pervertida del sujeto”* que es de lo que se trataría según los krausistas sino que, al entender los castigos como represalias, el condenado jamás podrá tomar conciencia del daño ocasionado sino que reincidirá en sus acciones, según se desprende de los testimonios de los siguientes cantares:

*“Me metieron en la cárcel  
por hacer un San Miguel,  
Así que me echaron fuera  
Hice un San Bartolomé”*<sup>27</sup>

Y también puede ocurrir lo que en esta otra canción se expresa:

*“Aunque estoy prisionerillo  
Yo tendré mi libertad,  
Y esos gustos que has tenido  
Te se volverán pesar”*.

Al comentar en otro momento algunos versos parecidos a éstos advierte que, de esta manera, muestra *“el discípulo hasta qué punto aprovecha las lecciones de sus maestros”*.

<sup>26</sup> Ibid., pp. 298, 296, 297.

<sup>27</sup> Ibid., p. 296. *“Hacer un San Bartolomé -explica Machado- es desollar á uno vivo”*.

Reincidencia, por tanto, en los actos cometidos porque las penas impuestas no cumplen con el propósito de corrección jurídica y moral del culpable, según leíamos en Ahrens, sino simplemente como instrumento de represión y brutal humillación.

De acuerdo con la situación hasta aquí expuesta, y refiriéndose a la urgente reforma del sistema penitenciario español, se pregunta:

*“¿Qué penalista que intentara reformar nuestro absurdo sistema penitenciario; desdeñaría encabezar su proyecto con este cantar, que tan claro manifiesta la inmoralidad que reina en aquellos lugares...?”*

El cantar al que se refiere dice así:

*“ A la puerta del presidio  
Hay escrito con carbón:  
**Aquí el bueno se hace malo,  
El malo se hace peor”** .*

Y en otro lugar de este mismo trabajo vuelve a interrogarse:

*“¿Por qué nuestros hombres de gobierno no han de escuchar la queja del pueblo acerca de la injusticia que á su naturaleza se hace, desoyéndole ni más ni menos que si de irracionales seres se tratara...?”<sup>28</sup>*

Decíamos antes, siguiendo a Peter Landau, que todo delincuente, como cualquier ciudadano, tiene derechos a su dignidad, honor, etc., más estos derechos emanan para el krausismo fundamentalmente de su “naturaleza racional”. “Krause- afirma el autorhabla de la capacidad jurídica y de la dignidad jurídica de todos los hombres, basados en la naturaleza racional del hombre”.<sup>29</sup> De ahí que, como antes leíamos en el texto de Ahrens, “cada hombre

28 Ibid., pp. 297-295.

29 Landau, P. Op. cit. Pág. 79.

*puede pretender que toda ley tenga en cuenta su cualidad de hombre*". Y es precisamente esa cualidad la que en nuestras cárceles no se respeta, siendo un derecho fundamental de toda persona por el simple hecho de ser racional. En otro testimonio recuerda esto mismo Machado cuando escribe:

*"Por lo demás, seguir con los criminales, que son hombres y por tanto seres morales, un procedimiento apropiado á su naturaleza racional...(Ya que) una razón vale, duele y enmienda más que vuestros oscuros calabozos"*.

Es, por tanto, la razón el principio de toda regeneración y no los oscuros calabozos a los que incluso el encarcelado soportaría de una manera estoica, si le dieran más razones y menos tormentos pues como vemos en este cantar:

*"Yo no siento el estar 'preso'  
Ni en 'calabozo' dormir,  
Pero siento las 'razones'  
Que me mandas á decir"*.<sup>30</sup>

Es precisamente este unánime sentir el que

*"pone de relieve hasta qué punto es la pena cosa aplicable al espíritu, y las barreras que se elevan dentro de éste contra el mal, de más eficacia que los obstáculos materiales, por fuertes que ellos sean"*.<sup>31</sup>

Como antes leíamos, para los sociólogos krausistas " la pena es ante todo, una medida reeducativa de toma de conciencia", de acuerdo con lo que afirmaba A. Posada sobre las relaciones entre la filosofía del derecho y la de la educación. En esa misma línea aconseja Machado que:

<sup>30</sup> "Apuntes" Op. cit. T. I. 1869. Pág. 297. Lo subrayado es mio.

<sup>31</sup> Ibid. Pág. 297 y nota 1.

*“Debieran intentarse los más eficaces medios para despertar la conciencia del culpable y enseñarle á ver la fealdad de su crimen”.*<sup>32</sup>

Sólo así se conseguiría que el delincuente estuviera dispuesto

*“A estimar la libertad en su justo valor y el uso que debe hacer de ella”.*

Con lo que no sólo se obtendría *“un beneficio jurídico”* para el prisionero sino, sobre todo, *“un beneficio moral”* que le llevaría a un reconocimiento del delito cometido y al firme propósito de enmienda, tal como cogimos en este otro cantar que dice:

*“Por agravios que me hagas  
De tí no me vengaré,  
Porque te vale el ‘sagrado’  
De haberte querido bien”.*<sup>33</sup>

Bien, valgan las anteriores reflexiones de Machado sobre los textos aquí presentados como justificación de la importancia que el folklorista atribuía a este tipo de canciones en cuanto recursos más significativos de lo que el pueblo piensa sobre la actuación de los políticos en lo referente a la administración de la justicia y, más concretamente, en lo que al derecho penal concierne. La reforma penal, según nos recordaba Gil Cremades, fue un reto de la acción gubernativa cuando los simpatizantes de Sanz del Río se hicieron en España con el poder durante la Iª república en la que Salmerón ocuparía la cartera de Gracia y Justicia, según hemos visto.

Como podrá apreciarse, Machado y Alvarez, a pesar de sus estudios de derecho y de haber ejercido como abogado durante algunos años, el tema de la reforma penitenciaria no se lo plantearía desde los propios fundamentos teóricos del derecho administrativo o penal. El, que se autodefinió como “el amigo del pueblo” no

32 *Ibid.* Pág. 295.

33 *Ibid.*, pp. 297-8 y nota 1.

podía recurrir a otros argumentos de autoridad más que a los de ese pueblo “sabio” al que había reconocido, en consonancia con la perspectiva romántico-idealista, como actor y motor del quehacer histórico-cultural. Sólo desde esa perspectiva puede entenderse toda la obra machadiana, y sólo así se entenderá que, al referirse a estas coplas de presidiario, afirme, además de lo anteriormente aquí dicho, que

*“La vida de la cárcel, la de las minas y la del marinero, no sólo ejercen una influencia sobre los que se encuentran sometidos á ella, sino que encierran secretos y misterios y conocimiento de fenómenos que son ricos raudales de inspiracion y poesía”.*

O también aquello otro que leemos en el mismo “Post-scriptum”:

*“Las coplas de la cárcel suministran una interesante página de estudio para el que desee conocer á fondo la historia de la cultura española”.*<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Ambas citas en “Post-Scriptum” a *Cantos populares españoles*, recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín, T.V, Sevilla, Francisco Alvarez y Cía, 1883, p. 177.

## **ANEXOS**

Don J. José Ceballos

En muy grande apoyo he  
estado con el movimiento por el  
algunos un momento a naturalmente  
debe en forma de de del que de el movimiento  
de la naturaleza a de por un ser humano  
de donde a, muy visto, he tenido con  
mucho, con un gran objeto, que he querido  
a mostrar la verdad y poner con de  
los hechos, que he querido de una, un  
de hoy en la calle de las Flores n.º 8, donde  
se tiene el campo a en disposiciones, estoy  
trabajando por encargo de la Junta, en que  
trabaja de la Junta, de la Junta y en que  
de la Junta, de la Junta, de la Junta  
entonces por la Junta, he tenido con  
sistema unido para defender a la Junta  
voto y voto, incluso voto a el J. José  
de la Junta, que es el voto unido de  
la Junta, de la Junta, de la Junta  
de que es el voto unido y de la Junta

**CORRESPONDENCIA DE DEMOFILO  
CON HUGO SCHUCHARDT**

En una nota del capítulo primero advertía que la correspondencia de A. Machado con Hugo Schuchardt había sido “parcialmente” publicada, en 1990, por la Fundación Machado de Sevilla. Me ha parecido oportuno incorporar en estos Anexos el resto de las cartas y postales que faltan en aquella publicación porque a las mismas hago constantes referencias y, además, porque así las rescato del anonimato en que vivían plácidamente, poniéndolas a disposición de los estudiosos.

Como ocurrió con mi publicación, en 1988, de aquella otra correspondencia de Demófilo con el institucionista Joaquín Costa, también estas otras cartas nos desvelan ciertas informaciones, algunas conocidas y otras menos, que no dejan de ser importantes para un mejor conocimiento de su trayectoria personal en aquel amargo calvario que supuso en su vida aquel afán de rescatar, estudiar y propagar la cultura popular.

En este sentido no deja de llamarnos la atención cuando informa al profesor de la Universidad Graz de sus propósitos de implicar a los políticos Cánovas y Castelar en su causa, así como a la propia regente de España, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina de Habsburgo, compatriota de Schuchardt; a este mismo le solicita que interceda ante tan ilustre personaje para que le subvencione, entre otros medios, con 9.000 reales anuales para poder proseguir con sus trabajos. ¿Cómo se quedaría D. Hugo ante tan peregrina propuesta?. No cabe duda que lo comprendería rápidamente al recibir otra carta en la que le remite su circular “A los políticos españoles” que, previamente, había insertado en las páginas de “El Globo”.

También en esta correspondencia con el profesor austríaco podemos observar las relaciones tan peculiares entre ambos folkloristas. Machado informa al maestro de todo cuanto va publicando puntualmente en España sobre literatura popular y, aunque aquél, en prueba de amistad, le brinde que le tutee, sin embargo nuestro folklorista se está quejando constantemente de no contestar a sus continuas cartas, de no enviarle sus reiteradamente solicitados Cantes Flamencos, y de no acceder a su petición de que le enviase el Mapa Dialectológico de España. También confiesa a Schuchardt

sus lagunas en ciertos conocimientos imprescindibles para sus trabajos, teniendo el silencio del maestro como respuesta. Me da la impresión por estas y el resto de las cartas que aquí no he incluido que Hugo Schuchardt “utilizó” a nuestro folklorista aprovechándose de los materiales que le enviaba, sin tener una correspondencia por parte de aquél. Es una lástima que no poseamos el espistolario del austríaco porque así podríamos verificar nuestra corazonada.

Como ocurre con la circular a los políticos españoles, también Demófilo envía a H. Schuchardt su propuesta a los folkloristas de todas las naciones para la construcción del buque de guerra “Iberia”, “no para agredir sino para repeler” la invasión bismarkiana. Una carta de la madre de Demófilo, D<sup>ña</sup> Cipriana Alvarez, a D. Francisco Giner, completan estos Anexos y que la he incluido, además de por ser inédita, por corroborar aquéllas relaciones amistosas que existían entre la familia Machado y el fundador de la I.L.E. Dicha carta la encontré en el Archivo Histórico Nacional entre las cartas de Giner.

## CARTAS Y POSTALES INÉDITAS

(7-XI-83)

Sr. D. Hugo Schuchardt.

*Querido amigo: creo que comuniqué en una carta que me he establecido en Madrid y que vivo en la calle de Claudio Coello nº 16-3º, dra. interior. Creo que le dije también que le había dedicado un articulito llamado "Ti-tín", el cual, según me anuncia Pitré en su última carta, aparecerá en el próximo número del 'Archivo'.*

*Estoy haciendo en Madrid una propaganda furiosa del Folk-Lore. He publicado tres artículos con este título en los lunes de "La Epoca", correspondientes a los días 8, 19 y 22 de Octubre y dos en "El Progreso", uno del 19 de Octubre y otro del 4 de Noviembre, sobre el "Folk-Lore de los Colores". En la América un cuento andaluz, titulado La Flor de Lililá, comparando con otras versiones italianas y francesas. En el Boletín de la "Institución Libre" saldrá una traducción de un artículo de Fenton titulado El Folk-Lore en relación con la Educación y la Psicología y en "El Globo", el 18 del pasado, la reproducción de un artículo ya hecho, titulado "El Folk-Español", el en (sic) Globo del tres de Noviembre, uno titulado "El Folk-Lore de Madrid" y, por último, en el Globo del día 4 un artículo titulado "El Folk-Lore español", dirigido a los políticos españoles, que le remito por lo que á continuación le diré.*

*Es el caso que con el objeto de promover en las regiones de la península la formación de centros de Folk-Lore análogos al de Sevilla y Frenegal, que han tenido por órganos, "El Folk-Lore Andaluz" y El Bético-Extremeño, revista que V. conoce, he pedido una conferencia a los señores Cánovas y Castelar, á ver si podía interesarlos por una empresa que considero de interés nacional; pero no habiendo logrado aun dicha conferencia, 'cargado ya (amostazado, abroncado, fastidiado, incomodo)' les he dedicado*

*el artículo que le envió diciéndoles lo que, después de todo, creo verdad, á saber: que mientras desdeñan estas modestas empresas, no tienen idea ninguna, ni más que ambiciones pequeñas. Ahora bien, si Vd. cree en conciencia que tengo razón, que la obra del Folk-Lore Español tiene verdaderamente importancia y que ellos obran mal al guardar un desdeñoso silencio, quisiera que, bien traduciendo el artículo, o bien extractándolo, lo hiciera insertar en un periódico de gran circulación de Viena (más bien conservador que liberal, si fuera posible), haciendo que el periódico, de cuenta propia, excitando, especialmente, á los señores Cánovas y Castelar que son, á mas de políticos, literatos, los obligase a contestar, dando, en cierto modo, á entender que en el extranjero se esperaba con curiosidad su contestación.*

*Vd., que es bueno y muy inteligente y conoce á fondo mi pensamiento, hará lo que estime mejor y más conducente al fin que me propongo, y lo que haga convendría que llegase a las redacciones de “La Epoca”, “El Progreso”, y “El Globo”, donde se ha publicado mi artículo, que equivale á poner á los señores Cánovas y Castelar en el caso de que hablen.*

*Creo que le he dicho también que los artículos de “La Epoca” van encaminados á atraer á las señoras á este género de estudios: en ellos me he ocupado del Folk-Lore, hasta ahora, bajo distintos puntos de vista: el prehistórico y naturalista, el demopsicológico, el lingüístico y el demotopográfico. Si le interesa conocer estos artículos haré por enviárselos, pues hoy no tengo ninguno.*

*¿Como va el Folk-Lore de Austria?*

*Contesteme pronto y por extenso y sepa que lo quiere mucho su agradecido amigo*

*Antonio Machado y Alvarez  
(Rubricado)*

*Madrid 7 de Noviembre de 1883.*

*P.D. Podría ser de gran interés que excitaran a la reina de España, compatriota de Vd. á prestar su apoyo á la idea, como de inte-*

*rés nacional; pero sin tomar en su realización otra parte que la de honrar con su nombre las listas de la sociedad el día en que llegue a formarse”.*

(Tarjeta Postal, 1883)

*Sr. d. Hugo Schuchardt. Universitat professor.  
Austria. Graz*

*Y el F-L-A?. Pásmese! Estoy haciendo propaganda al F.L. en la ‘Epoca’: el lunes pasado salió el 1º artº.*

*Queridísimo amigo. me he establecido en Madrid, calle de Claudio Coello, 16, 3º. izq. donde tiene V. á su disposición una ‘mesa’ casa y un ‘antiguo’ amigo que lo quiere de todo corazón. En el nº III ó IV del ‘Archivio’ verá un articulito que me he tomado la libertad de dedicarle. Se llama ‘Titín’, nombre con que se ha bautizado mi hijo Joaquín, de 2 años de edad.*

*Totus vester.*

*A. Machado y Alvarez.*

(Tarjeta Postal 9-III-84)

*Sr. D. Hugo Schuchardt  
Universität professor  
Austria Graz.*

*Madrid 9-3-84.- Su casa: Claudio Coello 16,3º drº, interior.*

*Queridísimo amigo: que le pasa á V. que no me escribe? No ha recibido mis cartas? No ha recibido el articulillo ‘Titín’ (inserto también en el Archivio per lo studio delle tradizioni popolari siciliani) que tuve el gusto de remitirle? No ha recibido su nombramiento de socio honorario de Folk-Lore Castellano constituido en*

29 de Noviembre? Se ha constituido también el Folk-Lore Gallego" bajo la presidencia de la distinguida novelista española Emilia Pardo Bazán. Le enviarán también de esta Sociedad (y de todas las que en España se instituyan) su título de socio. Recibí su folleto 'Kscolische Studien'. Gracias. Necesito un ejemplar de 'Die Cantes flamencos'. Escribame. Le quiere su amigo

A. Machado y Alvarez

(Tarjeta postal 20-III-84)

Sr. D. H. Schuchardt. Universitätprofessor.  
Austria Gratz.

Madrid 20 de Marzo de 1984.

Querido amigo: recibí tu carta y por ella veo con disgusto que se ha extraviado una (que siento muchísimo no haber recibido, cuando la escribiste?) en que me proponías el 'tuteamiento' que me apresuro á aceptar. Te remito por este correo el lucido Discurso de la Emilia Pardo Bazán Presidente de 'El Folk-Lore Gallego' de cuya Sociedad serás tambien nombrado miembro, siendo entonces 'inexcusable' la respuesta.

Ya tenemos a los franceses e italianos en planta con su 'F'. 'L'. Serán los ultimos los austriacos? Tengo que escribirte pronto largo y tendido-.

Totus tuus

A. Machado y Alvarez.

Sr. D. Hugo Schuchardt

*Querido amigo: sabía por la 'Mélussine' que te dedicabas á recoger datos ó materiales para el 'folklore criollo' y pensaba ayudarte y pedirte auxilio cuando estuviesen fundados el 'F-K-Cubano' y el 'F.K. Puerto Riqueño'. De estos dos Centros folklóricos el 2º está próximo á constituirse merced á la iniciativa de Don manuel Fernández Juncos, director de "El Buscapie" periodico que se publica semanalmente en Puerto Rico: del 1º me escribe hoy Dª Emilia Pardo Bazán que espera quede constituido pronto. Por tanto pronto tendremos materiales puertorriqueños y cubanos que ofrecerte pª que te entretengas y los estudies desde el punto de vista dialectológico. Desde luego puedes dirigirte á dicho Sr. Fernandez Juncos, á quien he hablado de tí y de tus aficciones y estudios.*

*Estuve en casa de D. Fernando (ininteligible), el cual me dijo apreciaba mucho y que en breve te enviará la cuenta: que está dispuesto á servirte en cuanto le ordenes, y que efectivamente, sintió mucho haberse equivocado al enviarte una revista por otra, pero que el ignoraba que hubiese en Portugal dos revistas tan análogas.*

*El miércoles próximo te enviaré una consulta filológica en unión con unas coplas 'bercianas' (del Bierzo provª de León) á fin de que me perdones la 'jaqueca' (incomodidad) que te proporciono. El objeto de enviarte esta consulta es obligarte á que me contestes en aleman y pueda yo con tu autorizada opinión robustecer la desautorizada mía de que he hecho 'bien', 'retebien', 'retequetebien', al dividir al F.L. en 'varias regiones' y no haber hecho un solo centro, como pretendían los madrileños cortesanos y los franceses y aun los italianos. Desde 'tu punto de vista' ó sea 'el de la fonética y dialectología', creo haber estado en lo cierto al haber dividido los sonidos en varios centros. ¿Han debido ser 16 ó debieron ser mas ó menos? He ahí lo que yo no sé y lo que es preciso que tu nos enseñes comprometiéndote solamente á hacer el 'Mapa Dialectológico de España', dándote nosotros los datos*

*que tu vayas pidiendo. Como tú eres consocio nuestro esto es, folklorista 'español' es necesario que hagas que nuestro F-K- le 'eche la pata' (aventaje) al F-K. Frances y al Italiano, al menos en la parte filológica que corre á tu cargo.*

*No puedes figurarte el gusto que tendría en que la carta que me escribiste llegara á mis manos. ¿La tendrás entre tus papeles en el sobre y todo puesto? No sé si te parecieron bien ó mal las heregias que dije en el articulillo 'Titín'. Se leyó en la Sociedad filologica de Londres, p<sup>a</sup>, segun un amigo ingles, parece que en aquella Sociedad habian pensado todavia poco en lenguaje infantil. Vasconcellos ha hecho tambien un trabajo sobre esto.*

*Con el nombre de 'Biblioteca folklorica' ó de las 'Tradiciones populares españolas' van á publicarse una serie de tomos en cuya propaganda y venta estoy muy interesado: á ver si en Austria nos haces algunas inscripciones. El editor es 'Alejandro Guichot, mi otro yo' para cuanto á F-K se refiere. Ayudalo, pues, haciéndole propaganda y anunciando nuestra 'Biblioteca' que así ayudas también el pensamiento de tu amigo que imitándote se repite*

*Totus tuus*

*Antonius Machado et Alvarez*

*(Rubricado)*

*Madrid 10 de mayo de 1884. Me he mudado á la calle del 'Almirante' n<sup>o</sup>3. ct<sup>o</sup> pral,izq. donde tienes á tu buen amigo viviendo en compañía de sus padres, su muger y sus cinco 'churumbeles', incluso Titín á quien no conociste pues ni aun pensaba en venir al mundo cuando estuviste en España. Tambien en León se formará el F-L bajo la presidencia del bibliotecario de aquella Universidad Sr. D. Ramón M<sup>a</sup> de la Braña á quien pondré á su tiempo en relaciones literarias contigo.*

*T/C. Almirante 3 1º Izq.- Para todo lo quetese (sic) ocurra de F-K dirigete á mi 'alter ego' Alejandro Guichot y Sierra.- Sevilla-calle del (sic) Teodosio, nº61.*

*Madrid 31 de Marzo de 1885*

*Sr. D. Hugo Schuchardt*

*Mi querido amigo:*

*Tarde contesto á tu afectuosa y para mí instructiva y agradabilísima carta, fha 20 de Mayo del pasado. Buen resuello para buzo tiene el amigo Machado y Alvarez dirás para tu capote! Como ha de ser! 'Cosi va il mondo'.*

*Comprendo perfectamente lo que dices, con altísimo y profundo sentido científico, de que todos los fenómenos del mundo forman una no interrumpida cadena, que, sólo para que quepa en nuestra reducida mollera, dividimos en trozos. Lo comprendo, como tambien que los límites que ponemos á las cosas son abstractas y convencionales, como los son aún los mismos que establecemos entre el espíritu y el cuerpo, el sujeto y el objeto, etc 'Spiritus tamquan (vel sicut) natura non facit saltum'. Los idiomas y dialectos tampoco podían sustraerse á las leyes de la continuidad interior de la realidad y de la evolución, pero entendiendo esto creo, sin embargo, que hay una división dialectológica posible de la península ibérica y la base, por el momento sólo aproximada, de dicha división era lo que pretendía, p. ej. que me hubieras dicho: puede dividirse en tres regiones 'castellana' (de tal punto á tal punto) 'gallega' (de tal punto á tal otro) y 'catalana' (de tal á cual parte); ó bien en E.v.g. 'asturiana, gallega, catalana, murciana, valenciana y aragonesa', etc. Mi fin no era otro que decir que, 'dialectológicamente', según tu autoridad, había hecho bien en dividir el 'F.L.Español' en varias regiones; toda vez que las islas Canarias, Baleares, Cuba, Puerto Rico y Filipinas tenían, aun sin necesidad de atender á su dialecto, razones en su pª cons-*

*tituir regiones folklóricas. Esto era todo: el 'Mapa' no era realmente tal 'Mapa', sino una manera esquemática, un modo de 'meter por los ojos' á los ignorantes, la división en regiones. ¿Me he explicado?.*

*El 2º apellido del Sr. Fernandez, director del periodico El Buscapié de Puerto Rico, es Juncos; a el te puedes dirigir en nuestro nombre en la seguridad que te servirá. En Cuba puedes consultar a D. Teófilo Martinez Escobar, catedrático de Metafisica en aquella Universdiad y antiguo consdiscípulo mío. En Guatemala á D. Salvador Falla, abogado distinguido y presidente de la Sociedad 'El Porvenir', de que me hicieron socio honorario.*

*Mucho me alegraré que te ocupes pronto en 'lenguaje infantil': yo nada sé de esto como de nada, pero hubiera seguido este estudio con gusto, si hubiese tenido medios para ello. Yo soy (perdona la inmodestia) una pobre maceta de pensamientos (los nobles sentimientos que mi virtuosa madre ha sembrado en mi corazón) que se marchitan todos por falta de 'cultivo' (educación científica adecuada) y 'ahorro' (los medios pecunarios indispensables para toda obra). Así han muerto las ideas de la aplicación de la fotografía á los juegos, el estudio del lenguaje infantil, las excursiones y museos folklóricos, los mapas demotopográficos ó topográficos tradicionales la menor de cuyas ideas necesita pª su realización dos generaciones y bastaría pª justificar la existencia de un hombre; pero ni el 'País', ni los 'Políticos' ni los 'Sabios', nadie, nadie, me ha hecho caso, mejor dicho, han hecho caso á la idea. El pobre Alejandro Guichot, Luís Romero y Espinosa, Sergio Hernández y alguno que otro hombre oscuro también, pero generoso y bueno, me han ayudado hasta aquí. Con su auxilio y su buena amistad, la tuya y la de Pitré valiosísima para mí, me considero plenamente recompensado, y sigo mi camino viendo en mi cerebro lo grande de la concepción ideal y lo pequeño de la obra realizada. No creas sin embargo, que desmayo: ahora que el 'país' no ha contestado, acudiré al 'gobierno' (un gobierno inmoral y estúpido) que tampoco hará nada y después acudiré a Inglaterra y á los Estados Unidos naciones 'mas serias que Francia y mas ricas que Italia y Alemania' en busca de los medios necesarios pª el desa-*

*rrollo de mi pensamiento. Inglaterra y los Estados Unidos, si 'les conviene', auxiliarán algo, y yo pasaré 'por poco patriota' si no ven ventaja mercantil, nada harán; pero entretanto prolongo mi sueño que es contribuir á que reconociéndose el valor del 'pueblo', madre de la humanidad, nos conozcamos, conozcamos la tierra que pisamos y nos amemos todos como hombres y hermanos, como miembros interiores de esta realidad infinita en que nada se crea, ni se aniquila y todo se transforma como los dialéctos y fenómenos físicos. Soñando soñando se me irá la vida, pº no la buena amistad que te profesa tu amigo.*

*Antonio Machado y Alvarez*

(Tarjeta Postal 1-VIII-85)

*A Hern Hugo Schuchardt  
Universitätprofessor  
Austria Gratz*

*Madrid 1º de Agosto de 1885*

*Querido amigo: que es de tí y de tu vida que no escribes ni siquiera una palabra? Esperas á que el cólera acabe con nosotros para escribir despues a los cadáveres de los que fueron tus amigos?. Tu sabes que yo lo soy tuyo de verdad, y por eso quiero saber lo que te pasa. Te ofrezco mi nueva casa en El paseo de Santa Engracia nº 42.-2º.- Madrid donde me he mudado ayer.*

*Totus tuus  
A. Machado y Alvarez*

*Te agradecería me enviaras sin pérdida de tiempo el periódico Reichsanseiger del 4 de este mes. Conoces algun diccionario mejicano, á mas de (ininteligible).- No recibiste mi carta hablándote del dialecto gallego (celtico?) llamado d'os canteiros.*

*Madrid 9 de Septiembre de 1885  
Sr. D. Hugo Schuchardt*

*Querido amigo: buen resuello tienes para buzo. Cinco meses sin escribir á tu buen amigo! Eso no se hace. Las 7 plagas de Egipto han caido sobre España durante este periodo de dominación conservadora. Inundaciones, tormentas, hambres, pestes, guerra... para que nada falte ahora se le ha ocurrido al Sr. Bismark. á quien Alah confunda, meterse á colonizar en territorio español, según sus propios geografos y hombres de ciencia. No es esto p<sup>a</sup> desesperar á cualquiera?... Despues de todo; peor que estamos no podemos estar; así que venga el diluvio y sea lo que sea. El general 'no importa' es superior á (ininteligible): no te quepa duda. Cuanto mas valen las artes y las ciencias que todos estos extravíos de la ambición!! Estoy hecho no un germanofobo (yo amo siempre á todos los pueblos que nunca confundo con sus gobiernos)- sino un bismarckofobo. Cuidado no os juegue alguna a los austriacos, lo creo capaz de todo lo malo. Hemos hecho Gitchot, Sendras y yo una invitación 'á todos' los folkloristas p<sup>a</sup> que nos ayuden á reunir los millones necesarios p<sup>a</sup> hacer un barco que se titulará 'Iberia', no p<sup>a</sup> 'atacar á nadie', sino p<sup>a</sup> 'repeler con la fuerza' los actos injustos del canciller, en 'caso necesario'. La guerra si se hace es un regalito (cadeau) bismarckiano porque despues de todo nosotros con nadie nos metiamos cuando la cañonera Garduña (ininteligible) se posesionó de Japón: las imprudencias explicabilísimas de tirar escudos y banderas por los suelos han sido 'posteriores' á esa noticia. Aquí ninguna persona sensata odia á los alemanes; pero á ningun español le gusta tampoco, como es natural, que quieran quitarle lo suyo. Es una cuestión más de dignidad, que de territorio. Cuando será una verdad la fra-*

*ternidad entre las naciones á que el folklore aspira; por hoy es verdad lo del adagio latino: 'si vis pacem para bellum' y basta de guerras y de calamidades.*

*Porque no traduces al frances ó al italiano ó al español, que despues de todo sería lo mas sencillo, tu monografía 'Die cantes flamencos'. Si no nunca vamos á enterarnos de lo que dice.*

*Te envío la exposición folklorica. Totus tuus*

*A.M y A.*

(30-XI-85)

*Madrid 30 de Noviembre de 1885*

*Querido Hugo: aunque estas disgustadillo conmigo entre otras cosas- y en esto no te falta razón- porque no he aprendido el aleman, quiero escribirte hoy para pedirte un favor que podria redundar en beneficio mio, en bien de España y aun en bien de la ciencia.*

*Nombrada tu compatriota D<sup>a</sup> María Cristina regenta de España, por muerte de su marido (que valía muy poca cosa) seria bueno interesarla por el 'Folk-Lore Español', sociedad á que podría dar un poderoso impulso, si contase con los medios que considero indispensable para ello. 1<sup>o</sup> un sueldo de 3,000 rs. anuales para atender á las necesidades de mi familia; 2<sup>o</sup> un secretario auxiliar con 1,600 rs. anuales; 3<sup>o</sup> derecho á enviar las cartas por las oficinas del Estado sin pagar franqueo; 4 tres duros diarios de dieta p<sup>a</sup> el secretario y p<sup>a</sup> mi los 8 meses que estuviésemos viajando por toda la península; 5. billetes de circulación por los ferrocarriles españoles y 6<sup>o</sup> se mandarían oficios á todas las autoridades y centros científicos provinciales y locales de España p<sup>a</sup> que nos auxiliaran con sus informes y noticias en nuestra investigación científica. Total con unos 9,000 duros anuales promovería la formacion 'seria' de sociedades y museos folkloricos en toda España, y me*

*comprometeria á entregar material p<sup>a</sup> 12 tomos anuales, del tamaño de los de nuestra 'Biblioteca'. Tambien necesitaría un fotografo á mis ordenes que trabajase conforme a mis instrucciones y á los ultimos procedimientos fotograficos. Creo que podria publicar ademas en término de 9 años una obra magna de 'Juegos Infantiles', convenientemente ilustrada.*

*Sagasta, actual presidente del Consejo de Ministros, creo que me apoyaría, pues es amigo de mi padre; pero convendria que la Señora tuviese entes noticias del Folk-Lore y de la importancia que esto (especialmente Museos y Mapas topograficotradicionales) podria tener. ¿Tendrias tu relaciones p<sup>a</sup> ayudarme en mi plan si te parece bueno? Convendria alguna excitacion en la prensa de Viena?*

*Dime cuanto se te ocurra acerca de esto. He estado en cama con un fuerte catarro pulmonar de cuyas consecuencias aun padezco fuertes neuralgias. Ana ha tenido tambien una pleuresía que me alarmó por su estado de reciénparida. Los niños tambien han estado malitos asi que esta casa ha estado hecha un hospital.*

*Te quiere tu amigo*

*A. Machado y Alvarez.  
(Rubricado)*

(Tarjeta Postal 12-XII-85)

*Sr. D. Hugo Schuchardt*

*Querido amigo; cuando esperaba carta tuya recibí la triste noticia de la muerte de tu padre. A ser rico hubiera tomado el tren y me hubiera ido á consolarte en estos primeros dias de dolor. En la imposibilidad de hacer esto, te envío un estrecho abrazo unico medio en que poder expresarte la gran parte que tercia en tu profunda pena tu buen amigo que de veras te quiere,*

*Antonio Machado y Alvarez  
(Rubricado)*

*Madrid 12 de diciembre de 1885.*

**XVIII**

# CIRCULARES

## A LOS POLITICOS ESPAÑOLES <sup>1</sup>

*“ La benévola acogida que la prensa de todos matices ha dispensado al ‘Folk-Lore Español’, y los espontáneos ofrecimientos que en pró de esta institucion me han hecho varios hombres públicos eminentes - alguno de los cuales ocupa hoy elevadísimo puesto en el gobierno que rige los destinos del pais, - anímanme á dirigirme á todos los jefes de los partidos políticos españoles, para demostrarles, si á tanto llegase mi fortuna, la trascendencia política de la obra que tengo la honra de someter á su consideración. Solo á este título deseo obtener una cooperación que estimo necesaria, y solo á este título puedo aspirar á merecerla. Ved hasta qué punto llevo mi audacia y mi confianza en la bondad del propósito que me anima.*

*Creo ante todo que ha de ser para nosotros evidente que una nacionalidad la constituye una comunidad de intereses tal y tan elevada, que no baste á romperla ni destruirla la lucha natural de los intereses parciales y opuestos que dentro de ella viven. Sin esta condicion jamás puede existir, á mi juicio, una verdadera unidad nacional; unidad que es necesario buscar, más aún que en la comunidad de raza, de territorio y de idioma- elementos constitutivos indispensables de toda nacion, segun el célebre historiador A. Herculano,- en una comunidad de ideas y de fines; más claro, en una obra de interés para todos. Sin esta comunidad de miras y de pensamientos, sin el propósito de grandes obras de interés general, las naciones acaban por desaparecer en la historia, ó por verse sometidas al yugo de pueblos más inteligentes y vigorosos.*

<sup>1</sup> Publicada en *El Globo* (4-XI-83).

*Allí donde la vida es, ó se hace imposible, concluye toda idea de patria: de aquí las emigraciones y la posibilidad de las conquistas. La falta de esta comunidad de intereses y de ideas hizo posible la dominacion arábica en España en tiempo de los reyes godos; la comunidad de ideas religiosas hizo posible la unidad de la patria en tiempo de los Reyes Católicos.*

*¿Contais hoy vosotros, no como individuos, sino como jefes de partido, con ideas bastante amplias y levantadas para responder de que no se quebrantará la unidad nacional el día, acaso nó lejano, en que el malestar social ponga el dogal al cuello de la mesocracia y rompa por completo los yá frágiles lazos que ligan al pueblo con la aristocracia y con las clases medias? ¿Creeis, acaso, que la fé católica, digna sólo de todo respeto cuando es sinceramente profesada, basta yá para operar el milagro que dió tan esclarecido renombre á Isabel I? ¿Creeis que el honor nacional, carácter predominante de las monarquias, segun Montesquieu, basta en un pueblo que, cuando fué dueño de sus destinos, proclamó como forma de gobierno la República, para conservar incólume la unidad de la pátria? ¿No os dice nada el pavoroso alejamiento y desvío del proletariado respecto á las demás clases y la falta de fé é indiferentismo político que reina en todas partes, salvo entre aquellos hombres, ya muchos, por desgracia, que buscan en el presupuesto el pan que su inhabilidad ó su pereza les prohíbe ganarse de manera más útil y reproductiva para sus conciudadanos?*

*La realmente bochornosa y ridícula nomenclatura de nuestros partidos políticos, que clasifica á los hombres en nocedalistas, canovistas, sagastinos, moretistas, martistas, zorrillistas, salmeronianos y pimargalistas, acusa, no en vosostros, sino en las fuerzas sociales que representais, una completa carencia de estas ideas levantadas que imprimen á los pueblos fisonomía propia y le dan derecho á ocupar un puesto en el concierto de las naciones civilizadas. ¿Cuál es la mision actual de España en Europa? ¿Cuál su destino providencial? ¿Civilizar al Africa, ó continuar en un estado tal de fraccionamiento que será posible que aquella acabe por*

*civilizarnos á nosotros? ¿Provocar una guerra con el extranjero para dar esplendor y lustre á la monarquía reinante y acreditar de nuevo que somos dignos descendientes del Cid y de Pelayo?*

*Ninguna de estas aventuras creo que puede ser considerada por vosotros como destino de nuestro país ni como remedio á la gravísima enfermedad que padece, remedio que, por lo que representais, teneis obligacion de buscar y aún aceptar, por extraña y desusada que pueda ser la ocasion en que se os presente y desautorizada y humilde la persona que os lo indique.*

*Por mí, perdonad mi osadía y ved hasta qué punto pretendo adular á clase alguna, creo que vuestras discordias revelan una falta de ideales en el pueblo español, y que éste ateniéndose al cuerdo consejo que daba el Cid a don Alonso el Sexto delante de San Pedro de Cardeña, 'debe sosegar su casa antes que inquietar la agena', y buscar la medicina para sus males en su propia naturaleza. Creo sinceramente que para curarnos de nuestros males, lo primero de todo es saber cuales son y en qué consisten, y nó disimularnos su gravedad como hacen los que temen á la muerte: para testar ó para preparar nuestra convalecencia, importa antes de todo conocer nuestro estado. Ignoro, claro está, como vosotros, y mucho más que vosotros, el remedio á males tan graves; pero estimo que el pueblo español, si ha de curarse, necesita como la primera de todas las condiciones, hacer un sério exámen de conciencia y conocer su carácter y aptitudes, en las cuales, como en las condiciones de su suelo, hállanse todas las energías de que puede disponer para su regeneracion y cura.*

*A esta primera necesidad ocurre, dentro de su esfera de acción, la institucion de 'El Folk-Lore'; por él podemos estudiar las tradiciones- 'lo que hemos sido' - y las costumbres-'lo que somos aún': - por él estudiamos los sentimientos, ideas y creencias de nuestro pueblo; por él la 'vida popular' en que aquellas y estas se traducen en hechos; por él podemos, reconstituyendo científicamente nuestra historia pasada, conocer y fijar el derrotero de nuestra historia venidera. En esta obra se juntan los amantes de la tradicion y los amantes del progreso; ella aproxima y 'obliga á tratar-*

*se' á las distintas clases sociales y á los distintos paises, juntándolos en una obra que despierta, patentizando la comunidad de las tradiciones, el amor y la fraternidad entre los pueblos; y ella, por último, poniéndonos en una relacion continúa y cada vez más íntima con la naturaleza, aviva en nosotros el deseo de cultivarla y, por tanto, de enriquecer y mejorar el suelo de la pátria.*

*La 'Folk-Lore Society', que persigue un fin eminentemente científico estudia de paso con gran cordura la vida íntima, las condiciones intelectuales y morales y las aptitudes de las diversas razas, muchas de ellas salvajes, que pueblan sus extensas y numerosas colonias, y el nombre del ilustre Gladstone, á quien vosotros, sin duda, tanto apreciáis como hombre político, figura en sus listas. ¿No podríamos invitar, nó á nuestros súbditos, sino á nuestros hermanos de las Repúblicas americanas á que estableciesen sociedades de 'Folk-Lore', tan útil para el conocimiento de las razas indígenas de aquellos paises, ganando así para el amor de los individuos que hablamos una misma lengua, lo que otras naciones, con gran perspicácia política, procuran ganar para el afianzamiento y la extension de sus dominios?*

*Dejad por un dia siquiera de llamaros Cánovas, Sagasta, Castelar, Zorrilla, Salmeron y Martos, y abrazádoos y confundiéndoos en una obra comun, -hoy que las puertas de España á todos estan francas,- sed sólo españoles, siquiera por un dia y para un sólo objeto. No albergueis el frívolo temor de que pudiérais robustecer con esta empresa las, segun unos, exhaustas fuerzas de la monarquía, ni que se aminoren las, segun otros, irresistibles fuerzas de la República. No os importe olvidar por una vez, á esa cohorte de adoradores que os estiman, seguramente, más que por vuestros merecimientos, por los empleos y destinos que podáis proporcionarles. Dejaos de política una vez, para ser políticos, y desde vuestra encumbrada posicion y desde lo alto de la gran meseta del Guadarrama, á donde se condensan los vapores que, nacidos en los valles, tórnase luego en copiosa lluvia que fertiliza los campos, dirigid vuestra autorizada voz á todas las provincias, para que estas tomen parte en esta gran obra nacional, ó, mejor fuera decir peninsular, para la cual debeis invitar tambien, por*

*medio de vuestros órganos en la prensa, á ese noble pueblo portugués, tan grande por su cultura, como pequeño por los medios de desenvolvimiento que le ofrece lo reducido de su territorio; pueblo hermano nuestro por sus tradiciones, por sus costumbres, por su idioma y su amor á las empresas generosas, entre las cuales cuento como una de las más grandes y difíciles, y 'la más política', la de estudiar y conocer á fondo el pueblo y la tierra de que somos hijos".*

## A LOS FOLK-LORISTAS DE TODAS LAS NACIONES

### EL CRUCERO IBERIA

*“ Mantenedores en España de una Sociedad que, á más de los altos fines científicos que persigue, tiene por objeto reivindicar el derecho del pueblo á ser reconocido como un factor importante en la historia humana, y puesto hoy de manifiesto ante Europa que del seno del pueblo español es donde han surgido en la hora presente todas las iniciativas para defender nuestro derecho, torpemente ultrajado por la codicia colonial del canciller Bismarck; firmes en la creencia de que toda iniciativa particular debe ser respetada y favorecida, nos atrevemos á dirigirnos á todos los folk-loristas del mundo, sea cualquiera el continente y la nación en que vivan, para que difundan y apoyen con toda su energía y los medios de que dispongan en sus respectivos países la empresa que, en primer término, proponemos á los portugueses y españoles, de construir un crucero de primera clase que se llame ‘Iberia’, y que, llevando en la bandera española, bajo que se cobije, los nombres de Camoens y de Cervantes, símbolos hoy escarnecidos de nuestro genio peninsular, sea una protesta viva en los mares de que los folk-loristas, que procuran el amor y la fraternidad entre todas las razas y todos los pueblos, tienen, miéntras llega el ansiado día de que tan hermoso ideal se realice, el brio suficiente para repeler con la fuerza, en caso necesario, los actos de injusticia que no reconocen otros móviles que la desenfrenada codicia de los déspotas y ambiciosos de la tierra.*

*Los folk-loristas del Nuevo Continente, que descubrimos en union de nuestros hermanos de Portugal; los folk-loristas de las Repúblicas hispanoamericanas, por cuyas venas circula la sangre de nuestros mayores; los folk-loristas de la culta Inglaterra, emporio de la civilización moderna; los de Italia y Francia, hermanos nuestros por la tradición, la raza y el idioma; los de los nobles países eslavos, que gimen aún bajo el férreo yugo del déspota de Rusia; y aun los mismos de Austria y Alemania, ajenos á las torpe-*

*zas del Canciller, contribuirán, á no dudarlo, á la construcción del crucero 'Iberia', cuya suerte, bien tremole nuestra bandera victoriosa sobre el más alto de sus mástiles, bien ruede por las olas, tantas veces testigos de las proezas que realizaron juntos los marinos españoles y portugueses, representará siempre 'una idea' más alta, más generosa, más noble, que vivirá más tiempo que las ventajas que, áun venciéndonos, pudiera lograr nunca el ambicioso Canciller.*

*Para conseguir este objeto nos atrevemos á invitar á todos los folk-loristas españoles y extrajeros, para que abran una suscripcion en los periódicos de la respectiva region en que vivan, y al respectable banquero, concejal del Municipio de Madrid, D. Juan Anglada y Ruiz, para que admita en depósito en su caja cuanto se recaude.*

*A los folk-loristas españoles toca también, á nuestro juicio, favoreciendo la acertada iniciativa de los sevillanos, vallisoletanos y valencianos, procurar que cada una de las regiones folklóricas de España construya un barco que lleve su nombre, y que, oyendo en esto la voz previsorá, autorizada y patriótica del Ejército y la Marina, creemos debe ser un torpedero.*

*A la realizacion de esta idea, que proponemos en nombre de todos los folk-loristas españoles que á ella se adhieran, y á quienes no hemos podido consultar, invitamos á todos nuestros hermanos y consocios, tanto de España como del extranjero.*

*Los marinos portugueses y españoles quedan invitados á ilustrarnos sobre las condiciones que, segun los últimos adelantos de la ciencia, deba reunir el crucero para llevar dignamente en su proa el nombre de 'Iberia'. La prensa de todos los países y la española, tanto la de Madrid como la de provincias, queda igualmente invitada á difundir este pensamiento.*

*Madrid, 4 de Setiembre de 1885.- ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.- ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.- ANTONIO SENDRAS Y BURIN.*

*Sevilla, Impr.de E.Rasco, Bustos Tavera, 1<sup>º</sup>*

**CARTA DE CIPRIANA ÁLVAREZ A  
GINER DE LOS RIOS**

Madrid 14 de agosto de 1896.

Mi querido y buen amigo:

Sus cariñosas palabras me sirven de consuelo, y animan á continuar la lucha de la vida en medio de mi pena; Animo tengo, y quiero poder resistir hasta quedar sin nave en Puerto de salvación, por más que sin mi esposo es doblemente difícil.

Mucho, mucho, muchísimo he sentido no haya estado en Madrid para que me hubiese ayudado con sus consejos, pero aún me quedará tiempo de utilizarlos y de ayudarme en las gestiones que para el porvenir necesito.

Nos hemos mudado á la misma casa de Fuencarral, pero al nº 148 pral ida que nos cuesta solo la mitad de la casa en que vivíamos, pero esto se hace indispensable pues aunque me correspondan mil reales de viudedad hasta 4,900 de sueldo que disfrutábamos en vida de Machado, hay 3,000 rls de diferencia.

Buscamos entre sus papeles y nada hemos encontrado relativo á testamento así que tenemos que presentar una declaración de herederos, creo, que hasta para percibir la última paga.

Mucho celebro que se encuentre con tan buena salud, la mía ha resistido hasta ahora la pena, y las luchas porque estoy pasando.

A mi nieto mayor lo llaman al egercito (sic), como escedente (sic) del cupo de la quinta del 94, pero este problema lo tiene ya resuelto su verdadera amiga

Cipriana Alvarez y Durán  
Viuda de Machado.

**APUNTES PARA UN  
ARTICULO LITERARIO**

**REVISTA MENSUAL DE FILOSOFIA, LITERATURA Y CIENCIAS DE SEVILLA**

S  
95/2

**REVISTA MENSUAL**

**DE FILOSOFÍA,**

LITERATURA

**Y CIENCIAS,**

DE SEVILLA.  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
LEGADO DEL EXCMO. SR.  
D. Francisco Pagés y Bellac

**TOMO II.**

**SEVILLA.**

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Líneros 2 y Lagar de la Cera 3 y 5.  
1870.

Anunciaba en el capítulo primero que incluiría el texto de los “Apuntes” tal como aparecen originariamente en la Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla porque, decía allí, que tenía la sensación de que estos artículos, la mayoría de las veces, no habían sido consultados por los estudiosos los cuales han tenido casi siempre como referencia los que aparecen posteriormente publicados en el tomo V de la “*Biblioteca de las tradiciones populares españolas*”.

Como entonces advertía, dichos artículos reaparecen con frecuencia modificados, a veces, mutilados o, como ocurre con el primero de ellos, ni siquiera reaparece. Resulta curioso que Machado omita en las reediciones posteriores las alusiones a Sanz del Río que aparecen en los artículos originales como ocurre en las “coplas amorosas” o en “Antinomia entre un refrán y una copla” en donde, incluso prescinde del párrafo final de resonancias típicamente krausistas. En otras ocasiones, ha ampliado el texto original introduciendo ciertas notas como ocurre en las “coplas sentenciosas” en donde recurre para ejemplificar a coplas sentenciosas gallegas.

Por lo demás, advertir que he intentado ser fiel a la grafía de los textos originales no sólo en estos artículos sino también en otros trabajos que he citado en el corpus anterior siempre que los haya manejado directamente.

He encabezado los artículos haciendo referencia al tomo, año y páginas que se encuentran originalmente en la Revista y los he subtitulado entre [ ] el nombre que, posteriormente, da a cada uno de los Apuntes.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T.1, 1869 pp. 116-122

Cuanto con más asombrada vista contemplamos el grandioso y, para los de espíritu apocado y estrecho, aterrador espectáculo, que presentan los pueblos en ciertos momentos de su vida (épocas de revolucion), tanto más debiéramos esforzarnos por reflexionar entónces que aquellas cosas que, en ocasiones dadas, por extraordinarias nos maravillan y suspenden, no son otras que las que constantemente desdeñamos, por parecernos demasiado vulgares, llenos acaso de excesivo amor propio y de *'irreligiosa'* distraccion, extremo á que precisamente la intolerancia teológica y sus secuaces nos han traído, convirtiendo á los hombres no en filósofos, que ojalá lo fueran todos, sino en animales de gloria *'(philosophus gloriae animal)'*, como llamaba en su obcecacion á los que ménos expuestos se encuentran á serlo en todos tiempos y lugares, el docto apologeta Tertuliano.

La vida, que en definitiva no es sino série indefinida y ordenada de revoluciones, bajo una ley que las preside y combina se renueva incesantemente en las distintas esferas que á la actividad del hombre pertenecen. Fácil es deducir de aquí, si no es nuestro pensamiento desacertado, que entre la revolucion moral, política, religiosa, artística y literaria de un pueblo, existe un mútuo enlace, íntimas y profundas relaciones, que podemos explicar en tanto que caen bajo el dominio de nuestra investigacion y estudio: no es, sin embargo, nuestra intencion, acometer empresa tamaña, sí únicamente apuntar idéas que, por inteligencias superiores desenvueltas, pueden ser para todos beneficiosas.

Mucho tiempo hace que se viene dejando sentir en España la necesidad de dar nuevo impulso á nuestra abatida Literatura, limitada hoy á la imitacion servil y con frecuencia sin discernimiento ni gusto, de las extrañas, cuyos géneros, por buenos que en su propio país quieran suponerse, pierden su hermosura al expatriarse y venir aquí, adonde no encuentran condiciones para desenvolverse, ni sentimientos á que responder.

Los 'aclimatadores' españoles, preciso es confesarlo, no han tenido tampoco demasiada habilidad para conseguir su fin: de este modo, produciendo poco propio que sea bueno, y copiando malamente lo extraño, hemos llegado á un estado de postracion lamentable, del cual tendrémos que salir por una revolucion, tanto más radical y violenta, cuanto más comprimida y necesaria.

Empapado de las poesías de Voltaire en Francia, y más especialmente en las del poeta inglés Jorge Byron<sup>1</sup>, es D. José Espron-

<sup>1</sup> La carta de D. Félix á Elvira es una elegantísima é inimitable traduccion de la carta de D. Juan á Julia, en el poema D. Juan, que comienza:

It is decided: you depart  
y superior acaso al original. Á continuacion la desaliñada é incorrecta que hace algunos años hicimos de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> estrofa de esta carta, para que juzguen nuestros lectores hasta qué punto está la una calcada sobre la otra: Julia no se encuentra como Elvira á las puertas de la muerte; sin embargo, no es ménos resignada y terrible su desesperacion al tener que separarse de su amante D. Juan.

Sé que vais á partir; que no hay consuelo;  
¡Me resigno!.... ¡ay de mí!.... ¡me ahoga la pena!  
Víctima siempre de mi loco anhelo  
Me queda de dolor el alma llena.  
Partid.... de vuestro jóven corazon  
Ningun título puedo reclamar:  
Partid.... miéntras yo sufro sin cesar.  
Para atraeros, amar con efusion  
Ha sido el solo arte que he empleado....  
Os escribo de prisa.... si humedece  
Una mancha el papel y ella os parece  
Una lágrima mia, abandonado  
Dejad en el instante el pensamiento;  
Desechadlo de vos, que yá mis ojos  
No la pueden verter; secos y rojos  
Ni aún consiguen llorar, harto lo siento!  
Si nombro mi delito todavía,  
No es por jactarme de él, bien sabe el cielo  
Que más que yo en el mundo ¡oh desconsuelo!  
Nadie encuentra peor la falta mia,  
Si os escribo, D. Juan, por Dios os ruego  
Comprendais que no puedo sosegar:  
Nada os censuro luégo;  
Nada os tengo yo en fin que reprochar.

La carta en inglés termina así:

*'Love me, no forgive me, that word is now idle'*

ceda el representante español de ese período crítico de la Humanidad (escepticismo) en que el espíritu se niega y á si propio contradice, hallándose impotente par fundar afirmacion alguna.

Ruda y empeñada es la lucha que Espronceda traba con su propio espíritu, gigantesco el esfuerzo: su vigorosa y atrevida fantasía interroga:

¿Quién es Dios? ¿dónde está? mas no encuentra respuesta á su pregunta, que así planteada es irresoluble, como lo es tambien para él conciliar la dualidad del espíritu y la materia:

Aquí, para vivir en santa calma,  
Ó sobra la materia ó sobra el alma.

Eminentemente liberal y revolucionario en literatura, como lo era en política, contribuye con sus castizos versos á comunicar á la Poesía una elevacion de pensamiento y grandeza de miras, que en vano buscamos en los artistas que le precedieran; mas, enfrente de la tendencia analítica de la época, traída al Arte por la pensadora Alemania, creadora del *Fausto*, se siente fatigado y rendido, y exclama:

....es la razon un tormento,  
Y vale más delirar  
Sin juicio, que el sentimiento  
Cuerdamente '*analizar*'  
Fijo en él el pensamiento.

Luégo convierte sus nunca abatidos ojos á la Ciencia, en busca de consuelo; mas ésta, como recatada doncella, oculta sus escondidos tesoros de las avarientas y escudriñadoras miradas del poeta: en vano la apostrofa con dureza:

---

*But let it go.*

y la de Elvira:

Ámame, nó, perdona inútil ruego,  
Adios, adios, tu corazon perdí,  
Todo acabó en el mundo para mí.

¡Oh! Ciencia, Ciencia,  
Tan grave, tan profunda y estirada,  
Vergüenza tén y permanece muda.  
¿Puedes tú acaso resolver mi duda?

Clásico elegantísimo en la forma, correcto como pocos, en fuerza de su propia grandeza individual jamás consigue excederse: por eso no es dramático, ni cantor de la naturaleza como Zorrilla; glorificador de su propia duda, nos lega en sus composiciones el más fiel retrato de su carácter.

Desprovistos de sus brillantes dotes los '*esproncediles*' poetas que han pretendido continuarle, han caído lastimosamente en el ridículo, inspirando aquel chiste tan conocido de todos:

Malditos quince años,  
Funesta edad de amargos desengaños.

D. José Zorrilla es otra de las figuras que ocupan dignamente un puesto entre nuestros poetas contemporáneos. Fecundo como Lope de Vega, fácil en acomodar á su tiempo las místicas y poéticas leyendas de la Edad Media<sup>2</sup>, en el describir magnífico, gráfico en los detalles, y como nadie melodioso, es leído con delicia por el bello sexo, á cuyos dotes espirituales, acaso sin darse cuenta, se aviene; en él más que al génio investigador del sábio, es preciso buscar al cantor eterno del sentimiento y de la naturaleza, con la que sabe asimilar su espíritu espontáneo y cual ninguno apto para recibir las impresiones del mundo exterior, cuyas bellezas canta á maravilla. Á estas disposiciones envidiables debe Zorrilla la justa popularidad de que goza: sus cuentos, tradiciones, leyendas y orientales le han dado universal celebridad: dramático endeble, aunque siempre popular y agradable, ha llevado también á la escena la dulzura de sus amorosas trovas y sus armoniosos y facilísi-

<sup>2</sup> Un erudito escritor (Fernandez y Gonzalez) encontró en Berceo y en D. Alonso el Sábío el argumento de muchas de las leyendas de Zorrilla, pero ¡Cuán léjos no se encuentra ya éste del sentimiento sencillo y creyente de aquellos! ¡Cómo se vislumbra, á través de sus místicas frases, la escéptica sonrisa de los tiempos!

mos versos: D. Juan Tenorio es un drama que siempre escucharemos los andaluces con deleite identificados con el carácter enamorado y valiente de su protagonista: nuestras damas oirán siempre con encanto los persuasivos versos que pone el poeta en los lábios del atrevido robador de doña Inés.

Por una excesiva riqueza é inusitado lujo en los detalles, degenera á veces el autor de la '*Pasionaria* en' prolijo y hasta '*menu-do*', si se nos permite la frase: incorrecto es tambien frecuentemente á fuerza de su pasmosa facilidad é inagotable vena; mas, como no hay cosa que no esté en sí misma compensada, aunque falta á su poesía la virilidad, tan manifiesta en Espronceda, posee un exceso de sentimentalismo que le hace ser poeta nacional, y no cantor de una época efímera, apreciado sólo por unos cuantos hombres de saber.

Ménos espontáneo que Zorrilla y que Espronceda atrevido, es el casi ignorado Arolas (comparada su fama con su mérito), poeta que con fé en el porvenir y grandes dotes artísticas, inicia en nuestra pátria una época superior de cultura, más en armonía con la necesidad de asociar la tendencia analítica de la Ciencia con el sentimiento del pueblo, rico venero de las literaturas nacionales. No tan dueño de la forma exterior como los poetas citados, pero infinitamente superior en la percepcion interna de la belleza, tiene, acaso por vez primera entre nuestros eruditos, el exquisito tacto de presentar sus composiciones con términos tan felizmente combinados, que el lector se figura ser él realmente el artista, al descubrir las íntimas y poéticas relaciones que le ofrecen luégo primorosamente envueltas y veladas: v. g.

¿Dó esconderéis la esencia perfumada  
Del ámbar, el almizcle y la canela?  
Do la virtud se esconde allí es amada,  
Do se pisa la flor su olor revela.

Y en la '*Hospitalidad*':

Sin ornatos es hermosa  
Bajo transparente velo:

¿De qué vestiréis la rosa  
Mejor que la vistió el Cielo?

.....  
Es huérfana....mas al verla  
Con encantos celestiales  
¿Quién no recogió la perla  
Perdida en los arenales?

Cuartetas en que la belleza resulta precisamente de aquello que se omite.

Por esta razón, si se nos obligára á encerrar la crítica de Arolas en un epíteto, le llamaríamos '*el delicado*', dote que indica ser el entendimiento su facultad predominante.

¿Quién no se entusiasma al ver caracterizada de este modo la inocencia de una jóven en la canción del '*Cosáco*'? Vá éste á partir, y la niña detiene su caballo por las riendas, pidiéndole, anegada en lágrimas, que no la abandone:

Por ocultos descaminos  
No te vayas, por tu vida,  
Que vendrán los Osmanlinos  
Á besar á tu querida;  
Vendrán por los arenales,  
Cual tigres de horrendas garras,  
Y cortarán mis rosales  
Con sus corvas cimitarras.

Rasgos como el que antecede, bastan, por sí solos, para revelar á un artista.

Mejores son sus '*orientales*' que las más escogidas de Zorrilla: por sus leyendas populares, á las que tan aficionado se muestra:

Plácenme historias pasadas  
De andante caballería....

y, sobre todo, por sus 'armonías', género completamente desconocido en España, en el que aún más que cristiano, por lo cual es ordinariamente objetos de grandes alabanzas, se muestra profunda y racionalmente religioso: merece este poeta que le estudiemos concienzudamente, si tenemos verdadero amor al Arte y á nuestra pátria.

No es D. José Manuel Quintana cantor, como Espronceda, de su propia grandeza<sup>3</sup>, ni aún, como Zorrilla, de su propio pueblo: la pátria de Quintana es la Humanidad; la fuente de sus inspiraciones la razon; el bien realizándose en la vida, la materia de sus inmortales odas, que no tienen rival en el mundo. El autor de '*Pelayo*' se interesa por todo lo que es grande y sublime, y puede llamarse con más razon que nadie poeta humano. El índice de los asuntos de que se ocupa bastaria, sin duda, mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, para hacer su crítica: en su oda '*Á la paz entre España y Francia*', glorifica á la paz:

¡Salud, divina paz! eterna amiga  
De la vida y del bien.

Y en su oda '*Al Mar*' abomina á la guerra, á la que llama:

De extragos y violencias  
Perenne manantial.

Apostrofándola así:

¡Guerra! bárbaro nombre; á mis oidos  
Más triste y espantoso,  
Que este mar borrascoso  
Tan terrible y atroz en sus rugidos.  
¡Que no fuese yo un dios! ¡oh! cómo entónces  
El horror que te tengo, el Universo  
Te jurará tambien. Ondas feroces,  
Sed justas una vez.

3 Nótese que Espronceda aún dudando es grande.

Al cantar *'El armamento de las provincias españolas contra los franceses'*, como otro Tirteo, anima á sus compatriotas á lidiar contra el enemigo; mas nó porque éste sea extranjero, sino por su alevosía:

Nadie incline á esa gente fementida  
Por temor pusilánime la frente,  
*'Que nunca el alevoso fué valiente'*.

Sublime sentencia que le inspira su alma generosa al contemplar en su razon la belleza de la virtud del agradecimiento.

En su oda *'Á la Imprenta'*, invencion de Gutemberg, emancipadora del hombre, y segun la bella imágen de Victor Hugo, *'bandada de pájaros que se disemina inundando simultáneamente todos los puntos del aire y del espacio'*, tiene la siguiente estrofa, que, sin pasion, creemos no tiene rival en el mundo.

No basta un vaso á contener las olas  
Del férvido Océano,  
Ni en sólo un libro dilatarse pueden  
Los grandes dones del ingenio humano.  
¿Qué les falta? ¿volar? pues si á natura  
Un tipo basta á producir sin cuento  
Séres iguales, mi invencion la siga,  
Que en ecos mil y mil sienta doblarse  
Una misma verdad, y que consiga  
Las alas de la luz al desplegarse.

Donde más se ve la expansion de su elevado espíritu, es en los siguientes versos:

Y sin que el trono ó su furor le asombre,  
Por todas partes el valiente grito  
Sonar de la razon: ¡libre es el hombre;  
Libre, sí!....

Es Quintana, poeta sin rival en el acertado empleo de los epítetos:

Sólo la sierpe '*vil*', la sierpe '*ingrata*',  
Al '*descuidado*' seno que la abriga  
'*Traidora*' llega y '*ponzoñosa*' mata.  
(Al armamento de las provincias españolas contra los franceses.)

Si alguno de nosotros pereciera!  
En mi interior decía,  
Y una '*indiscreta*' lágrima corria  
Que atajaba el deleite en su carrera.  
'(En la muerte de un amigo.)'

Inútil es decir que los ejemplos pudieran multiplicarse al infinito. No hay punto que por él tratado sea vulgar, y esta condicion debe atentamente meditarase para deshacer ciertos errores literarios, por desgracia demasiado comunes; tales como: este asunto es poético y aquel otro no lo es. Su oda á '*La propagacion de la vacuna*', es una prueba de la equivocacion de los que así piensan.

Y aquí, para no incomodar más á los lectores, cortarémos nuestro articulillo, que continuaremos otro día, exponiendo los motivos de haber intentado en éste, una como crítica ligera de los cuatro líricos modernos, que apesar de no ser antiguos ni enteramente clásicos, son hoy y serán siempre causa legítima del orgullo nacional.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T.1, 1869 pp. 173-179

[Introducción al estudio de las canciones populares]

La emancipacion del pensamiento en  
Literatura, es la aurora de la independenciam,  
y el síntoma más expresivo de nacionalidad.  
'(Prólogo del Romancero general.)'

Dice Chateaubriand<sup>1</sup>: “¡Dichosos aquellos que no han visto el humo del extranjero ni han asistido nunca á otros banquetes que á los banquetes de sus padres!” frase en la que muy claro significa que no escapan á su vista perspicaz los dulces encantos del hogar doméstico, que á los codiciados, y, la mayor parte de las veces no encontrados placeres, de los extranjeros paises y expediciones lejanas, antepone. Que aquel lector de este artículo, quien quiera que sea, se detenga un momento en contemplar las inefables alegrías e innumerables bellezas que, desapercibidas casi siempre para sus distraidos ojos, en su propia casa le circundan, por humilde y modesta posicion que en la sociedad ocupe, y pronto comprenderá como por súbita revelacion que no son ménos grandiosos y sublimes que las gigantescas Pirámides ó el dilatado Nilo, la caricia de la hermana, los desvelos del padre, el beso del hijo ó la previsorá solicitud maternal, traducida, como el cariño de Dios á todo lo creado, en forma infinitamente variadas.

Tal pensamiento del autor de los '*Mártires*', que sólo en el sentido indicado arriba aceptamos como verdadero, es, á nuestro entender, de oportuna recordacion al principio de un artículo, en el que vamos á ocuparnos de las producciones de la Musa Popular, de las creaciones artísticas de nuestra pátria, la cual no es, bien mirada, sino la casa del pueblo español y el comun hogar de todos sus hijos.

<sup>1</sup> Memorias de Ultratumba.

Inexplicable parece la poco sensata indiferencia con que nuestros literatos y críticos han mirado hasta aquí el estudio de la literatura patria en sus múltiples manifestaciones, al que por 'deber' estaban llamados; y no valga decir que algo, aunque poco, han hecho en la materia, que á excepcion del eminente autor del Romancero, más como de favor que como de justicia han sido emprendidos los trabajos sobre asunto tan digno de interés y de atencion por todos conceptos.

No es sólo un deber lo que á estudiar las obras artísticas del pueblo nos impulsa; no es tampoco puro entusiasmo por las cosas propias lo que á ello nos mueve, es tambien nuestra íntima conviccion de que la belleza no se encuentra vinculada en clase determinada y cierta, ántes bien á todos pertenece como el aire que respiramos y la luz con que vemos. Y así no es únicamente patrimonio del erudito, como no es exclusivo patrimonio del sábio la verdad. Dios concedió una y otra á todos, y pensar lo contrario sería, sobre irracional, profundamente irreligioso.

¿Por qué, pues, entónces no recurrir á esa inagotable fuente de poesía donde se inspiraron Lope de Vega y Calderon y el inmortal Cervántes? ¿Por qué desdeñar las '*bellezas de nuestra propia casa*', que en forma de cantares, cuentos, romances, leyendas y tradiciones por todas partes se nos ofrecen, revelando nuestra índole propia y peculiar, para ilustracion del historiador, enseñanza del crítico, educacion del artista y acaso tambien como de oportuna advertencia al hombre político?....

## I.

No es lo mismo un romancero que un cancionero, ni una cancion<sup>2</sup>, que un romance. Diferéncianse no sólo en la forma sino por

<sup>2</sup> Entendemos en este artículo por cancion, una combinacion métrica cualquiera, que no exceda de siete versos, y que esté, por decirlo así, formada en un solo momento: v. gr.: coplas seguidillas, redondillas, quintillas y otras combinaciones especiales, arregladas á la música con que han de acompañarse. '*Las Ventas de Cárdenas, El Naranjero, El Contrabandista, La Tarara*' y otras muchas composiciones hechas para cantarse en dias señalados, más útiles para el escritor de costumbres que para el psicólogo, no son por ahora objeto de nuestro estudio.

la esencia. La cancion sale acabada del espíritu, el romance se vá haciendo conforme se improvisa ó escribe, y supone un trabajo más ó ménos lento en que la sucesion de los instantes es apreciable siempre: la cancion es como la chispa que brota del fuego, el romance como el humo que de él se desprende poco á poco: aquella es cosmopolita, éste puramente español, y por eso la '*copla*' ó cancion '*romanceada*', de cuatro versos octosílabos, es la combinacion métrica que emplea el pueblo con más frecuencia.

Relativamente al contenido, tambien se diferencia la cancion del romance, en que éste conserva una tradicion ó un hecho glorioso, y aquella<sup>3</sup> encierra un estado pasional ó una máxima, como la concha que guarda en su seno la piedra de riquísima valía . Un romancero es más útil, en cuanto muestra mejor el carácter de una nacionalidad y el de sus héroes: un cancionero vale infinitamente más para el psicólogo, porque revela al '*pueblo*'<sup>4</sup> como '*persona*'

<sup>3</sup> No obstante lo que aquí decimos, existen algunas coplas, no muchas, que con razon pudieran llamarse tradicionales. Citarémos algunos ejemplos:

Las '*Sirenas*' en el mar  
Cantan muy pulidamente;  
El que las oye cantar  
Cercana tiene la muerte.

Transmitida de unos á otros, ha llegado á nuestros dias la creencia tomada de la mitología antigua, de que existe en los mares un animal mitad pez, mitad mujer (a), cuyo primoroso canto seduce y fascina á los que lo escuchan, como la mirada del boa americano. En extremo parecido al '*mulier formosa superne*' de Horacio, atrae para dar la muerte, recibiendo entre los sencillos moradores de algunos puntos de mar el nombre de '*Sirena*'. Tradicion alegórica que aplicar pudiéramos á la coqueta de nuestras grandes ciudades, no ménos temible por sus encantos y artificios.

Si yo fuera '*basilisco*'  
Con la vista te matára,  
Y te sacára del mundo  
Porque nadie te gozára.

Refiérese esta copla á la creencia popular de que existe una sabandija de este nombre nacida del huevo que pone el gallo en su vejez, cuya vista produce la muerte.

Feijóo asegura no ser esto verdad, diciendo: «Que si la vejez del gallo no hiciese tan mala obra, y fuese la mencionada serpezuela tan maligna como se pinta, yá estuviera el mundo poblado de basiliscos y despoblado de hombres.»-Obra citada, disc. 2.<sup>o</sup>.§§. 24 á 29.

<sup>4</sup> No es lo mismo pueblo que nacionalidad: por pueblo entendemos una variedad moral de la especie hombre: por nacionalidad la original y propia determinacion de un pueblo.

en la Humanidad, é indica las idéas que en comun posee con todos los otros de la tierra, sin relacion á tiempo ni espacio, descubriendo tambien las particulares del 'individuo', muchas veces oculto, pero nunca perdido en esta riquísima manifestacion del espíritu popular, no en hecho, determinado como en los romances, sí en pensamientos, sentimientos y voluntades. ¿Quereis conocer la historia de un pueblo? Ved sus romances. ¿Aspirais á saber de lo que es capaz? Estudiad sus cantares.

## II.

No es el menor, por cierto, de entre los muchos obstáculos que presenta el estudio de las canciones populares, la equivocada y casi invencible creencia en que vivimos, de que es la belleza pura cuestion de forma y ésta únicamente algo de exterior, que por sí solo basta para aquilatar el mérito de una composicion cualquiera. Tales equivocados conceptos de la belleza y de la forma, producen en la práctica consecuencias muy tristes, no siendo tampoco seguramente la más pequeña, la de que nuestros literatos menosprecien encubiertamente las creaciones del pueblo, en nada inferiores, á nuestro juicio, á las del poeta erudito, cuya mision consiste sólo en tallar el diamante que la riquísima tierra le ofrece en sus entrañas.

¿Es, por ventura, más sorprendente y maravilloso, nos atrevimos á preguntar, el pulimento que dá el joyero al diamante, que la obra de la naturaleza, cuyo misterioso y sublime trabajo escapa á nuestra vista burlando nuestros afanes? ¿No valen más las creaciones espontáneas del sentimiento y del sentido comun (la razon de todos), que las artificiosas producciones del laborioso clásico, que logró hallar tras copiosos sudores y desvelos continuos el propio cuanto rebuscado epíteto con que, allá en una época cuya fecha por lo remoto se pierde, caracterizára el elegante Horacio ó el cáustico Juvenal asunto igual ó caso parecido en obra inédita tal vez ó estropeada y comida de polilla, ¿que á tanto puede llegar el rigor

---

a) Feijóo en su *Theatro Crítico*, discurso VII, núm. 41, dice que las sirenas no son mitad mujeres, mitad peces: sino mitad mujeres, mitad aves.

de la mala ventura! para mayor desesperacion y desgracia del pacienzudo y moderno poeta, poco vale en adivinar á donde podria hallarse aquella latina y hasta entónces no descubierta joya?

Otra dificultad que ofrece el estudio de las canciones populares es la de no poder colocarse fácilmente en estado apropiado para ello. Porque ¿quién, no siendo el sábio, puede permanecer impasible ante las armonías de la musa popular, hijas de esas inexplicables horas en que aún el espíritu del hombre más rudo busca un más allá fuera de su presente?

Acontece al escuchar los no aprendidos cantares de sin igual ternura, llenos de suaves y consoladoras máximas y de sentencias profundas como la de los filósofos y los sábios, una cosa análoga á lo que nos pasa ante el majestuoso espectáculo de una naturaleza virgen: embelesados en la vaguedad de las sensaciones, segun la frase del célebre Baron de Humboldt<sup>5</sup>, creemos recibir del mundo exterior, por un dulce y fácil engaño, lo que en él ha depositado nuestra fantasía, sin advertirlo nosotros.

Mas despues de estos encantados momentos en que nos olvidamos de nosotros mismos, vuelta la tranquilidad al ánimo y á la inteligencia su natural perspicacia, el espíritu se reconoce apto para estudiar estas composiciones, no menos artísticas, siendo anónimas, que las que llevan al pié un nombre pomposo y conocido.

### III.

LLamábamos en nuestro anterior artículo<sup>6</sup> '*delicado*' á D. Juan Arolas por el ingenioso artificio con que sabe presentar á sus lectores las íntimas relaciones poéticas que penetraba con facilidad suma: con lo cual piensa el público ser artista realmente sin que en verdad lo sea, gozando con la exquita galantería del autor que le

<sup>5</sup> *Cosmos*. Considérations sur les différents degrés de jouissance qu'offrent l'aspect de la nature et l'étude de ses lois.

<sup>6</sup> Núm. 4.º de esta REVISTA.

cede la gloria de su trabajo y le perfecciona el gusto estético, acostumbrándole poco á poco y sin esfuerzo alguno á que perciba bellezas nuevas en las que quizá no había fijado ántes los ojos, un tanto imbécilmente distraídos.

Tal prenda con que la naturaleza distinguió y dió realce al poeta vascongado, brilla en grado superior en las olvidadas canciones populares: para probarlo vamos á permitirnos presentar algunos ejemplos:

Échame, niña bonita,  
Lágrimas en el pañuelo,  
Y las llevaré á Granada  
Que las 'engarce' un platero.

Anda vé y dile á tu madre  
Si me desprecia por pobre,  
Que el mundo dá muchas vueltas...  
Ayer se cayó una torre.

Á un alto pino subí  
Por ver si la' divisaba...  
Lo que divisé fué el polvo  
Del coche que la llevaba.

Hasta la leña en el campo  
Tiene su 'separacion'  
Una sirve para santos  
Y otra para hacer carbon.

Cartagena 'me dá pena'  
Y Murcia 'me dá dolor'  
Cartagena 'de mi vida',  
Murcia 'de mi corazon'.

Cuando la vide bajar  
Por 'aquella' serranía,  
No 'la' pintan los pintores  
Mas bonita que venía.

En los cantares que acabamos de apuntar, la belleza resulta precisamente de aquello que se omite, como acontece en las producciones del autor de las 'Armonías y Orientales'. Veamos ahora, ya que el poeta popular iguala al erudito en 'delicadeza', si logra aventajarle en ocasiones:

Una alcarraza en tu casa,  
Chiquilla, quisiera ser,  
Para besarte en los lábios  
Cuando fueras á beber.

7 Subrayamos de intento las palabras donde á nuestro juicio estriba la principal belleza de estas composiciones.

No puede inventarse más delicado artificio. Incitadora es la imágen que presenta Espronceda en el canto VI del '*Diablo mundo*', si mal no recordamos, cuando dice:

Una mujer dormida sobre un lecho  
Riquísimo allí está, los brazos fuera,  
Palpítale desnudo el blanco pecho,  
Vaga suelta su negra cabellera.

.....  
Y duerme ahora y su entreabierta boca,  
Donde entre rosas se entrevé el marfil,  
Respira, del afan que la sofoca,  
Fuego que el corazon lanza al latir.

Pero infinitamente superior es el cantar, en gracia, espiritualidad y ternura. En forma de alcarraza podrá el amante besar á su amada, sin mancillarla ni ofender su pudor, '*delicadeza de primer orden*' que, aunque no pensada, no por eso deja de estar contenida en la copla.

Por otra parte, la '*frescura*' del agua, el '*ánxia*' de la sed, lo '*árabe*' de la alcarraza y '*sombrío*' y '*apartado*' del lugar donde suelen éstas conservarse, lo bien escogido del momento y la natural '*sorpresa*' de la doncella si encontrárá en vez del agua que mitigase su sed, los lábios de su amante que la encendiesen, tienen un ligerísimo tinte de lascivia, mucho más encantador que la mórbida desnudez de aquella mujer tendida sobre un lecho, con la boca entreabierta, dejando escapar el fuego de su corazon, cuyo cuadro sólo puede inspirar '*atropelladores*' movimientos de lujuria, sea la que se quiera la galanura de la forma con que esté expresado el pensamiento.

Tengo un clavel escondido  
Á la sombra y bajo llave,  
Para que el sol no lo vea  
Y con mirarlo lo aje.

¿Quién, por poco lince que pretendamos suponerle, no comprende que se trata en esta copla de algo más alto que de lo que

indica su sentido natural, y que se encierra en cuatro versos no más una alegoría completa del honor de la mujer?

Al paño fino en la tienda  
Una mancha le cayó,  
Se vende por bajo precio  
Porque perdió su valor.

Véase aquí otra alegoría del mismo asunto, tratada de una manera no ménos maestra que en la copla anteriormente citada. Préstase esta composicion á comentario amplísimo, prueba evidente de su mucho mérito, si es verdad que es mejor aquella poesía que dice más en ménos palabras. Alúdese en ella á la quizá un poco exagerada severidad con que juzga el mundo á la mujer, que si una vez delinque se encuentra yá por ello menospreciada de todos. ¡Cuán amargo sentimiento no encierra al través de su rudeza aparente aquel '*pañó fino*' (la mujer buena), que pierde su estimacion y se *vende por bajo precio* (no se admite como honrada) tãn sólo por '*una leve mancha que le cae*'. Y ¡cuãnto no vale un pueblo que tal idéa tiene del honor de la mujer!

¿Cómo quieren comparar  
Un charco con una fuente?  
Sale el sol, se seca el charco,  
Y la fuente permanece.

Es una bellísima comparacion entre un amor leal y constante y otro voluble y tornadizo<sup>8</sup>: aquel, resistiendo todas las influencias, '*permanece*' claro y cristalino, como el agua de la fuente con la que el desconocido autor lo simboliza: el otro se '*seca*', segun la acertada frase popular, quedando turbio y cenagoso como el charco.

<sup>8</sup> Bien se caracteriza á la mujer veleidosa en aquella copla que dice:

Yo tenía una maceta  
De claveles encarnados;  
De la noche a la mañana  
Se han vuelto '*marisalados*' (a).

a) Por *disciplinados*

Hasta qué punto es metafórico el lenguaje de las canciones del pueblo, puede observarse en la siguiente, donde apenas hay una palabra empleada en su significacion natural:

Yo tiré un limón por alto  
Por ver si coloreaba;  
Subió verde y bajó verde,  
Mi pena se redoblaba.

Representátase en esta copla una esperanza '*amorosa*'<sup>9</sup> que el poeta intenta realizar (que coloree); mas en vano (subió verde y bajó verde): de aquí que se aumente su '*pena*' (el temor de que no se realizárá su esperanza) al ver frustrada su '*tentativa*' (tirar el limon por alto).

Tan prolijo afan por descubrir bellezas, no soñadas, á nuestro juicio, como acaso pensarán algunos, sino reales, quizá nos valga la mofa de algun crítico eminente, que por muy positivista se tenga. Así y todo, nos quedará el consuelo de recordarle, que entre los

<sup>9</sup> Simbolizada en el limon verde: tal pensamiento se justifica en las siguientes canciones populares:

Dicen que lo azul es celos  
Y lo encarnado alegría  
Y lo '*verde es esperanza*';  
En tí espero, vida mia.

De tu ventana á la mia  
Me tirastes un '*limon*';  
El limon me dió en el pecho  
Y el '*agrio*' (b) en el corazon.

El amor y la naranja  
Se parecen infinito;  
'*Que por muy dulces que sean*',  
De '*agrio*' tienen su poquito.

b) ¡ Bellísima copla! La vista de lo agrio en lo dulce, aquí lo infinito en lo fininito, como '*condicion esencial*' del amor, es una percepcion de mucho mérito, en nuestro sentir. Fijese el lector, y comprenderá hasta qué punto realza la composicion el renglon subrayado, y cuán inflexible es su lógica, si la interpretacion que hacemos de él es verdadera: '*No hay amor sin pena*'.

dos estudiantes del cuento que el autor del '*Gil Blas*' nos refiere en el prólogo de su obra, no fué el ménos advertido y discreto aquel que se detuvo á desenterrar el '*alma*' del licenciado Pedro García.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T.1, 1870 pp. 294-298

[Carceleras]

La justicia, dijeron, y el violento  
Choque suspenden, cierran el balcon,  
Y Adan corre tambien y huye al momento  
Que la palabra de '*justicia*' oyó.

Fatal palabra; la primera ha sido  
Que oyó en su vida pronunciar tal vez,  
'*Hospedado en la carcel la ha aprendido*'<sup>1</sup>  
Y ni aún en sueños la olvidó despues.

Oyó justicia y olvidó á la hermosa  
etc., etc.

(*Espronceda*, DIABLO MUNDO, *canto VI.*)

Traer al sereno y desinteresado campo de la Ciencia la protesta viva, enérgica, elocuente que el pueblo hace en sus cantares de las absurdas instituciones que lo rigen, es el fin que nos proponemos en este artículo: hacer un exámen sério y concienzudo de las ideas que posee acerca de la justicia, la libertad y el derecho, será empresa que acometerémos en su dia si contamos con tiempo y salud, condiciones esenciales en el individuo para todo trabajo.

¿Por qué nuestros hombres de gobierno no han de escuchar la queja del pueblo acerca de la injusticia que á su naturaleza se hace, desoyéndole ni más ni ménos que si de irracionales seres se tratára ó fuera falso que las obras revelan el espíritu de su creador? coplas hay que expresan lo que cien discursos no consiguen, y en los paí-

<sup>1</sup> Hemos hecho poner con letra cursiva este renglon, que no se encuentra subrayado en *Espronceda*, porque él esplica hasta qué punto era buena la idea que Adan se había formado de la justicia con aquellos consejos que recibió en la cárcel y que comenzaban:

Hijo mio, pocos años  
Me quedan yá que matar,  
Porque á mí me han de acabar  
La viuda (a) ó mis desengaños.  
(a) La horca.

Etc., etc.

ses ilustrados debieran, en nuestro sentir, los hombres políticos estimar en más la opinion de la inmensa mayoría, expresada de tan evidente manera en sus expontáneas producciones, en las que ni cabe falsía, ni es de suponer otro móvil que el incesante aguijon del sentido comun, la razon de todos.

Á la puerta del presidio  
Hay escrito con carbón:  
*'Aquí el bueno se hace malo',*  
*'El malo se hace peor'.*

¿Qué penalista que intentára reformar nuestro absurdo sistema penitenciario, desdeñaria encabezar su proyecto con este cantar, que tan claro manifiesta la inmoralidad que reina en aquellos lugares, adonde debieran intentarse los más eficaces medios para despertar la conciencia del culpable y enseñarle á ver la fealdad de su crímen, opuesta á la belleza de las buenas acciones? ¿Quereis saber, arrogantes hombres de derecho y de gobierno, lo que aprende el pueblo español en vuestras cárceles y presidios?

Él os contestará por nosotros:

En la torre de Serranos,  
En la segunda escalera.  
Hay un letrero que dice:  
*'Aquí la verdad se niega'.*

¿Y por qué?

Aquel que entrare en la cárcel  
Nunca diga la verdad:  
*'Porque á buena confesion'*  
*'Mala penitencia dán'.*

La respuesta no puede ser más lógica y ella prueba hasta qué punto es perfecto vuestro sistema de enjuiciar.

En cambio procurais cumplir las principales condiciones que debe tener toda pena, bien que la decantada ejemplaridad no os deis muchas trazas que digamos para conseguirla, segun indica la copla siguiente:

Me metieron en la cárcel  
Por hacer un San Miguel,  
Así que me echaron fuera  
Hice un san Bartolomé<sup>2</sup>.

Las penas deben ser también proporcionales: por eso

Veinticinco calabozos  
Tiene la cárcel de Utrera,  
Veinticuatro llevo andados  
Y el más oscuro me queda.

No podeis ser más consecuentes: á mucho delito, mucha oscuridad y tinieblas: hay, sin embargo, quien piensa lo contrario; á grandes crímenes luz, mucha luz, pero no de gas.

Que procurais dar á los presos distraccion útil y provechosa, bien lo dán á entender los cantares que siguen:

El pajarito en la jaula  
Se divierte en el alambre,  
Así me '*entreteno*' yó  
con las rejas de la cárcel.

-  
Cuando yo estaba en prisiones  
Solito me '*entretenía*'  
En contar los eslabones  
Que mi cadena tenía.

2 'Hacer un San Bartolomé es desollar á uno vivo'. La creencia de que San Bartolomé murió desollado, se ha transmitido al pueblo, que la conserva en sus coplas:

Yo tengo de querer  
Hasta mudar el pellejo  
Como San Bartolomé.

De aquí la citada frase andaluza que no tiene semejante en la poesía erudita, por lo original y sintéticamente que expresa el pensamiento. No es ella, en nuestro juicio, un recuerdo de la noche de San Bartolomé en Francia, por más que acaso exista algun cantar que conserve la tradicion de aquella proeza católica y de su héroe el cristianísimo rey Carlos IX.

Tenía mi calabozo  
Una ventanita al mar,  
Donde yo me *'entretenía'*  
En ver los barcos pasar.

Los resultados de vuestros procedimientos, preciso es confesarlo, son tan buenos como aquellos hábiles: con vuestro método excelente y previsor, conseguís que el criminal aprenda á estimar la libertad en su justo valor y el uso que debe hacer de ella.

Aunque estoy prisionerillo  
Yo tendré mi libertad,  
Y esos gustos que has tenido  
Te se volverán pesar.

el impedimento no puede ser más fuerte: no obrará el mal porque

*'Estas rejas son de bronce'*  
*'Y estas paredes de piedra'*;  
Mis amigos son de vidrio,  
Por no quebrarse no llegan.

-

.....  
.....  
*'Los grillos y las cadenas'*  
*'No me caben en los piés'*;

que sinó yá os mostrára el discípulo hasta qué punto aprovecha las lecciones de sus maestros: por lo demás, seguir con los criminales, que son hombres y por tanto séres morales, un procedimiento apropiado á su naturaleza racional, sería ocioso: sinó oid:

Yo no siento el estar *'preso'*  
Ni en *'calabozo'* dormir,  
Pero siento las *'razones'*<sup>3</sup>  
Que me mandas á decir.

<sup>3</sup> No es esta la única copla en que el pueblo muestra el alto valor que concede al espíritu:

Una *razon* vale, duele y enmienda más que vuestros oscuros é insalubres calabozos, y aún que las delicias que proporcionais á los presos, bien indicadas en esta copla:

La cárcel es el infierno,  
Los carceleros el diablo,  
Los jueces los que condenan  
Y ellos son los condenados.

Bien es verdad que el pueblo, rudo y todo, apela en tiempo, aunque no siempre en forma, al Tribunal superior, de la justicia ordinaria á la Providencial. Por esto y para esto las *revoluciones*.

Porque me dije ¡viva el lujo!  
Me metieron en la cárcel,  
Viva el lujo y quien lo trujo  
*No faltará quien me saque.*

---

Más '*mata*' una mala lengua  
Que las manos del verdugo;  
El verdugo mata á un hombre  
Y una mala lengua á muchos.

Refiérese aquí á la muerte moral del individuo: á la pérdida de la honra, de que decia Calderon en su inmortal '*Alcalde de Zalamea*' :

Al Rey la vida y la hacienda  
se ha de dar; pero el honor  
es patrimonio del alma  
y el alma sólo es de Dios.

y una copla andaluza:

El corazon te daré,  
Tambien te daré la vida,  
Y el alma no te la doy  
Porque no es tuya ni mía.

Mejor aún es en nuestra opinion el siguiente cantar, que pone de relieve hasta qué punto es la pena cosa aplicable al espíritu, y las barreras que se elevan dentro de éste contra el mal, de más eficacia que los obstáculos materiales, por fuertes que ellos sean.

Por agravios que me hagas  
De tí no me vengaré,  
Porque te vale el '*sagrado*'  
De haberte querido bien.

Delicado derecho de '*asilo*', más precioso, á nuestros ojos, que el que ideára una religion de paz y caridad en los siglos medios.

¡Lástima que el que vela por la Humanidad y la encamina á la consecución de sus destinos, desatienda aparentemente las quejas del individuo y á veces las de una generacion entera!!!

Si hemos escrito un artículo casi político, pretendiendo hacer uno literario, culpa es nuestra y nó de nadie: sin embargo, esperamos que sus lectores sean indulgentes, atendida la época crítica que atravesamos y el natural interés que á todo español inspira la suerte de este desgraciado y abatido país. Levantar el espíritu de la justicia, tan amenguado y decaído en los tiempos que corremos, fuera digna mision de un Gobierno honrado y liberal: no hacerlo, de infames: intentar, escuchando la depurada opinion de la Ciencia, y la nó ménos majestuosa del Pueblo, reformas en todos los ramos que con la administracion de justicia se relacionan, sería empresa digna de elogio merecido, que lograria acallar hasta las más honradas, aunque hoy y aquí quizás inoportunas aspiraciones de un partido político, dueño del porvenir y amado del presente, porque intenta realizar lo que exige la razon á todo hombre que escucha atentamente á su conciencia y no reniega de su naturaleza ó se ofusca con la forma exterior, perdiendo de vista la verdadera esencia de las cosas y los acontecimientos.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T.1, 1870 pp. 326-332

[Modismos populares]

Es muy frecuente en las canciones andaluzas la sustantivacion del verbo<sup>1</sup>: citaremos ejemplos que lo comprueben:

---

<sup>1</sup> Este modismo, tomado del griego, no tiene en nuestro idioma nada de extraño, y así se encuentra entre los clásicos como en el pueblo. Mas éste lo usa con más frecuencia, llegando á no emplear el sustantivo correspondiente sino cuando se ve forzado á ello por la rima ú otro motivo cualesquiera.

Tan imposible lo hallo  
Olvidar yo tu 'cariño',  
Como llegar á quitarle  
Á San Antonio su 'niño'.

Lo digno de observar aquí es la necesidad de sustantivacion que siente el pueblo, revelada en el primer cantar que citamos en el texto, y en los que dicen:

Si usted me quisiera á mí  
Como yo la quiero á usted,  
Nos llamarán á los dos  
'La fundacion del querer'.

—  
Cuando te veo me alegro  
Y no te quisiera ver,  
Porque se me representa  
Á la 'imágen del querer'.

Metáfora más expresiva, en nuestra opinion, que la clásica '*diosa del amor*', á que corresponde.

Encontramos algunas veces en las canciones andaluzas, objeto de nuestro estudio, los verbos sustantivados usados en plural, lo que no se encuentra en los eruditos, aunque sí á veces en los poetas y prosistas populares.

El pueblo forma de andar '*andares*', por modo de andar, y de querer '*quereres*' y aún '*quereles*', en alguna ocasion (a), siendo acaso esta segunda forma de pluralizacion efecto de la influencia de la raza gitana sobre la andaluza, de cuyo consorcio ha resultado un género especial de cantares conocido en andalucía con el nombre de '*cante flamenco*'.

Tambien es digno de fijar la atencion que miéntras el pueblo admite la sustantivacion del verbo, usada por los clásicos, rechaza otros modismos que estos admiten; v. g.: la forma contracta de los participios pasivos de los verbos, tomada del latín por nuestros escritores en el siglo XIII, apénas se encuentra una vez sola en la poesia popular, y ménos aún en el lenguaje ordinario de las gentes, manantial el más genuino, rico y fecundo para este género de investigaciones.

Los gitanos y gitanas  
Cuando estrenan un '*vestío*',  
No se lo quitan del cuerpo  
Hasta que lo ven rompío.

a) Por tus '*quereles*', serrana,  
Me voy quedando en la espina;  
Estoy que me lleva el viento  
Al resolver de una esquina.

Por donde quiera que voy  
Parece que te voy viendo;  
Son las sombras del '*querer*'  
Que me vienen persiguiendo.

Como indicamos en la nota, se sustantiva el verbo en esta ocasión para '*personificar*' el cariño, misión propia de la fantasía, por la que tanto brilla la privilegiada raza andaluza. Acaso no lograran aventajarla en propiedad, delicadeza y vigor nuestros poetas eruditos: en ella no hay palabra de más ni de menos; cada verbo, cada tiempo empleados contribuyen á realzar su mérito.

Con justicia pudiéramos considerarla como uno de los mejores cantares andaluces: su único defecto es ser muy conocida, defecto que pudiéramos aplicar con igual motivo á las hazañas del Cid ó á las del conde Fernan-Gonzalez.

Á aquel pajarito, mare,  
Que canta en la verde oliva,  
Dígale usted que se calle  
Que su '*cantar*' me lastima..

La Fuente Alcántar presenta en su llamado '*Cancionero*' la siguiente variante de esta copla:

Á aquel pajarito, mare,  
Que canta en la rama verde,  
Dígale usted que se calle  
Que su canto me ofende.

Despréndense de la comparacion de ámbos cantares diferencias que, de escasa importancia al parecer, son, sin embargo, esenciales: aparece en una la espontánea creación del sentimiento popular,

---

y el dicho popular: '*Ese es un hombre mú leío y mú escrebió*', donde '*escrebió*' significa '*que ha escrito mucho...*', '*muy ejercitado en la escritura...*', siendo la 'e' de la segunda sílaba forma arcaica, y nó defecto de la pronunciacion, y la elision de la 'd' anterior á la 'o' final, carácter andaluz; v. g.:

«Jorobáo, escosío, leío, escamisáo, perdío, comío, etc.»

y la modificación amanerada y de mal gusto que de ella hizo algún presumido crítico en la otra. Para demostrar esto, estableceremos algunas razones en que poder fundar nuestra apreciación. Decíamos en un anterior artículo, que era inapreciable la sucesión de los instantes en este género de creaciones artísticas; mas, si tenemos en cuenta que son hijas del sentimiento esencialmente, y que éste tiene por ser tal una manera de obrar y no otra, fácil nos será comprender desde luego cuán impopular es aquello de

*‘Porque su canto me ofende’*,

verso donde además de darse en forma de deducción la causa del deseo del autor de la copla, procedimiento antiartístico y contrario á todo lo que es el sentimiento de suyo, se encuentra omitida la sustantivación del verbo (carácter popular) y se estropea horrorosamente la propiedad del *‘lastíma’*, sustituyéndolo, con muy buena intención, sin duda, pero con muy mal éxito, por el *‘ofende’*. Á riesgo de parecer algo sutiles, vamos á fijar la atención de nuestros lectores sobre la sorprendente propiedad del verbo lastimar, en la copla de que nos ocupamos, porque en ella creemos advertir una tendencia que, aprovechada, acaso fuera útil para la ciencia del lenguaje y la literatura; tal es: aplicar *‘espontáneamente’* las mismas palabras á distintas cosas, espiritual la una y material la otra. El cantar del pájaro, lastimando el oído, iba luego á lastimar el alma del cantor popular, de manera tan natural y fácil, que no parece (y en esto lo maravilloso del lenguaje) sino que lo agudo é incisivo de la *í* del mencionado verbo, iba á facilitar el paso del dolor del cuerpo al espíritu. El *‘rama verde’* por verde oliva tampoco es despreciable para conocer el sello popular de la primitiva copla. Natural es que el cantor del pueblo en quien predomina la fantasía sobre la inteligencia (si esto es así como nosotros lo pensamos) se impresionase, primero del color que de la determinación posterior, *‘rama’*, que con más tranquilidad de ánimo y ménos tino buscó el pulido corrector. Si atendemos al contenido de la copla, que es la expresión de un estado melancólico del alma, y á la vaguedad é indeterminación propias de este particular estado, más crecerá á nuestros ojos el mérito de la primera y amenguará el de la segunda.

Acaba, penita, acaba,  
Dame muerte de una vez,  
Que con el *morir* se acaban  
La pena y el '*padecer*'.

No siendo nuestro objeto en este artículo hacer un detenido exámen de los cantares que apuntamos, vamos á limitarnos ahora á indicar la doble sustantivacion del morir y el padecer, haciendo observar como no proviene ésta de la imposicion de la rima. La muerte por el morir pudiera haberse dicho perfectamente sin alterar en lo más mínimo la metrificación.

Tienen las que son morenas  
Un '*mirar*' tan á lo extraño,  
Que matan en una hora  
Más que la muerte en un año.

Al campo fuí yó, y á un árbol  
Á contarle mi '*sentir*',  
Y al árbol de oír mi pena  
Se le secó la raíz.

Si San Rafael me diera  
Las alas de su '*volar*',  
Donde tengo el pensamiento  
Fuera de un vuelo á parar.

Ya me están amortajando  
Ya para mí llegó el fin,  
Me están ajustando cuenta  
De todo mi mal '*vivir*'.

Aquella fineza tanta  
Y aquel '*ponderar*' amor,  
Aquel no vivir sin verme...  
¡Qué pronto te se acabó!

Pregunté si eres casada,  
Que tu garbo me embelesa;  
El '*preguntar*' no es errar  
Si la pregunta no es nécia.

No me hables de comida,  
Ni me mientes el 'comer',  
Que yo estoy alimentado  
Tan sólo con tu 'querer'.

Quisiera que Dios me diera  
Un 'olvidar' cariñoso,  
Que te pudiera olvidar  
Y tú quedarás gustoso.

Con ese 'andar' tan ligero  
Y ese modo de bailar  
Tiene usted más hombres muertos  
Que arenas tiene la mar.

Si el 'querer'<sup>2</sup> que puse en tí  
Lo hubiera puesto en un perro  
Se viniera trás de mí.

Tu 'querer es' como el toro,  
De donde lo llaman vá;  
el mio es como la piedra,  
Donde lo ponen se está.

<sup>2</sup> el hábito, que influye tan poderosamente en el pueblo (al que podríamos llamar con razon el hombre del hábito), ha hecho que la palabra 'querer' se generalice y extienda excediendo quizás á sus propios límites: así que lo encontramos significando á veces el objeto amado, v. g.:

Á la boca de la mina  
Se asomaba mi 'querer'  
Etc.

otras como sinónimo de voluntad, cuya palabra lo reemplaza en ocasiones:

Si porque te ves querida  
Me niegas la 'voluntad',  
Mira que una casa grande  
La derriba un temporal.

La palabra 'querer', sin embargo, se toma siempre en la acepcion amorosa; así que jamás se oye decir á un padre, tengo mucho querer á mi hijo, miéntras es muy frecuente la frase: 'le tengo mucho querer á esa mujer'.

-  
Yo he visto con sol llover  
Y claro ponerse oscuro,  
Y concluirse el '*querer*'  
Donde estaba más seguro.

Es muy comun tambien en las coplas andaluzas el uso de los diminutivos, expresando ternura, pena, amargura, cariño, mimo, gracejo, burla y cuantos sentimientos pueden afectar el corazon humano, carácter marcadísimo en los citados '*cantes flamencos*'<sup>3</sup>.

-  
El '*barquito*' del vapor  
Está hecho con idea;  
En echándole carbon  
Navega contra marea.

-  
Somos dos '*hermanitos*'  
Sin calor de nadie,  
Al que haga bien por nosotros  
Dios se lo pague.

-  
Desgraciado el '*arbolito*'  
Que solo en el campo nace,  
Todos los aires del mundo  
Contra sus ramas combaten.

3

Ovejita' eran blancas  
y el praito verde  
y el pastorcito-que lá'stá (a) guardando  
de '*ducas*' (b) se muere.

-  
El día que en capilla  
Metieron á Riego  
Los suspiritos-que daban sus tropas  
Llegaban al cielo.

- a) Indicamos con un apóstrofo la elision de las letras.  
b) Pena honda.

Estamos en un '*mundillo*'  
Tan lleno de indignidad,  
Que no tenemos más honra  
Que la que nos quieren dar.

-  
Eres chiquita y bonita  
Y así como eres te quiero,  
Pareces '*campanillita*'  
Hecha á manos de un platero.

-  
Hasta los '*caracolitos*'  
Que hay en la orilla del mar  
Me aconsejan que te olvide  
Y no te puedo olvidar.

-  
Á las '*yerbitas*' del campo  
Les cuento lo que me pasa,  
Porque no encuentro en el mundo  
Persona de confianza.

El pueblo no sólo usa diminutivamente los nombres, sino los adjetivos, los participios y gerundios de los verbos y hasta las preposiciones y frases adverbiales, lo cual jamás se observa en la poesía erudita, si no es en algun escritor festivo, v. g:

Que por lo que quieras pase  
He '*repasaito*' mis libros  
Me tiene cuenta el dejarte.

-  
En el rio la encontré  
'*Asentadita*' en la arena;  
Ella no me dijo nada,  
Yo le dije: agur morena.

-  
Se han '*cerraillo*' los templos,  
No me quieren confesar,  
La absolucion no me echan

Si no dejo tu amistad.

-  
Madre, yo me voy con él;  
Se han '*llevaito*' ese hombre  
La raíz de mi querer.

-  
'*Mamita*', por compasion  
No me mires sin piedad,  
Que me estás '*mortificandito*'  
Con esos ojos de soledad.

-  
Tengo yo mi corazon  
'*Hechito*' cuatro pedazos,  
Pero me queda el consuelo  
Que he de morir en tus brazos.

-  
'*Encimita*' de tu frente  
Te lo tengo de escribir,  
Pondré una a y una m  
Y entre las dos una i.

-  
¡Quién hubiera de decir  
Que una '*cosita*' tan dulce  
Tuviera '*amarguito*' al fin!

-  
Tu querer es como el toro  
Luégo que sale á la plaza,  
Que como se vé '*heridito*'  
quiere tomar la venganza.

-  
'*Colmaillo*' tengo yo el gusto  
Cuando te tengo á mi vera;  
Las fatigas de Dios paso  
Cuando te vás y me dejas.

-  
Mira lo que andan hablando;

Sin tener '*naita*' contigo  
La vida me están quitando.

-

¡Qué '*amarillita*' que estás  
Y que '*llenita*' de ojeras!  
Yo te volveré á querer,  
Niña, porque no te mueras.

-

Te ofrezco '*arrodillaita*',  
'*Maresita*' é la Mersé,  
Que si mi '*gustillo*' logro  
Un hábito me echaré.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T.II, 1870 pp. 37-42

[Fonética andaluza]

En la imposibilidad de intentar por ahora un razonado artículo acerca de la pronunciaci3n de las provincias andaluzas, vamos á concretarnos á apuntar las escasas y ligerísimas observaciones de esos que han dado ciertas gentes en llamar vicios de pronunciaci3n, sin otra causa 3 motivo que por no ajustarse 3 ceñirse á las principales reglas de aquel corto número de idiomas que conocen algo, no mucho tampoco, ni muy á fondo ordinariamente.

Los fenómenos de pronunciaci3n son complejos, no simples é hijos sólo, como acaso piensan algunos, de los antecedentes históricos y de las condiciones climatéricas, cuya innegable influencia consigna el Sr. Canalejas en su obra con tanta justicia apreciada de propios y de extraños<sup>1</sup>.

El pueblo manifiesta en sus dialectos (obra artística suya) todo su carácter é individualidad: por eso le vemos preferir unos sonidos á otros, unas articulaciones á otras y crearlas propias y en armonía con su esencia llegando á veces hasta á aplicarlas con fin estético.

Así observamos que el andaluz muestra predilecci3n por unas consonantes y aversi3n decidida hácia otras: gusta mucho de la aspiraci3n de la *h* y la pronunciaci3n de la *s* como silbante le fastidia y enoja: transforma en *r* la *l* por antipática á su espíritu, y apenas si emplea la *d* cuando no puede echarla á hombros ajenos. Este amor y este ódio hácia las inofensivas letras, revela algo fun-

<sup>1</sup> Las relaciones de latitud geográfica 3 de clima son importantes en la fonética de los idiomas. Así los labios toman una parte más activa en la pronunciaci3n en los idiomas meridionales que en los del N., donde se cuida de conservar las vías respiratorias de la acci3n del aire helado. Así un filólogo moderno (Escayrac de Lauture, O.C.. pág. 6), examinando dos mil articulaciones, ha encontrado la labial *m* en chino 15 veces, en árabe 150.

damental que no depende yá del estado y la conformacion del órgano fisico, sino que sirve para descubrir á ese individuo mayor, sin nombre todavía, que marca el tránsito de la provincia (hoy imperfectísima division geográfico-política) á la nacion ó '*pueblo*', individuo real, personal y vivo que tiene límite cierto, esfera propia y derecho suyo.

Mas concretándonos á nuestro objeto, harémos observar que los fenómenos de pronunciacion indicados no se repiten constantemente de idéntica manera, ántes bien obedecen á numerosas leyes que se enlazan y aunan para concurrir todas al mismo fin: revelar la propia esencia, la originalidad, el individuo humano.

#### LA H.

Sabido es de todos que los andaluces emplean con frecuencia suma la aspiracion de esta letra: con ella producen un sonido análogo al que resulta del espíritu áspero de los griegos, de la guturalizacion árabe, y tambien de la aspiracion de la misma *h* en los idiomas de origen teutónico, como por ejemplo, en las palabras inglesas *horse, house, home, hand, heart*. Esta tendencia á aspirar la *h*, aunque frecuente en extremo, no se encuentra, sin embargo, usada siempre, por lo que no creemos inútil presentar en cantares, yá que de ellos nos hemos ocupado en artículos anteriores y nos habrémos de ocupar en los sucesivos, los casos en que tiene lugar este fenómeno, valiéndonos para indicarlo de la colocacion de un espíritu rudo sobre la letra aspirada y anotando debajo las indicaciones que sobre el asunto se nos ocurran.

Hombre pobre huele á muerto;  
Á la 'hoyanca con él,  
Que el que no tiene dinero  
Requiescant in pace amen.

En esta copla no suena la *h* del vocablo hombre, derivado del *homo* latino, miéntas se aspira la de hoyanca, que proviene de *fovea*; de lo cual deducimos que la *h* latina conserva su primitivo carácter al pasar al andaluz, miéntas la *f* se convierte en *h* aspirada, como pudiéramos comprobar en numerosos ejemplos: no deja, sin embargo, esta regla de presentar algunas excepciones; v. gr.:

‘Hasta los árboles sienten  
Que se le caigan las hojas,  
Mira si sentiré yo  
Que ‘hablen de tu persona.

La *h* de hojas no se aspira en esta copla, apesar de que procede de vocablo que tiene *f* en latin, por una razon eufónica, cual es la de evitar el mal sonido que resultaria de decir *joja*: en cuanto al ‘hablen, derivado del *fablare*, permanece fiel á la citada regla, sonando tambien la *h* de ‘hasta, palabra de que no nos ocuparemos hoy por no provenir de origen latino.

Ven acá, mala flamenca,  
No te ha quedado en el cuerpo  
Una ‘gotilla’ de sangre  
Que te ‘haga movimiento.

Aspírase en nuestro sentir la *h* del ‘haga por tres razones, sin que nos atrevamos á afirmar cuál de ellas es la más poderosa: primera, por derivar de vocablo que en latin tenía *f* (*facio*); segunda, por exigirlo así la medida del verso, y tercera, por levantar y dar valor al primer vocablo subrayado del cantar, hecho quizás diminutivo igualmente con fin estético. En tésis general es para nosotros indudable que puede resultar una belleza del modo de pronunciar una letra en un caso dado, confirmándose nuestra opinion en aquel pasaje de la *Eneida*, lib.2º, verso 292, en que dice Virgilio.

«. . . . . Si Pergama dextra  
Defendi possent: etiam ‘hac defensa fuissent,»

cuya aspiracion vigoriza la palabra realzando la energía del pensamiento del poeta latino. Si en la ocasion presente nos equivocamos imaginando una belleza donde no la hay, tampoco será por ello ménos cierto el principio de que no hay cosa pequeña ni desatendible para estudiada. Curioso fuera tambien con este motivo estudiar la transgresion ‘*espontánea*’ que el pueblo hace de ciertas reglas en vista de otras, en mi entender, superiores: así, p. ej., hay versos incompletos ó sobrantes; y esto, no por falta de delicadeza

en el oído, sino por no ahogar ó mutilar el pensamiento dentro de la forma métrica, criterio que siguió el susceptible y escrupuloso Sr. D. Alberto Lista en su decantada oda á Jesus.

La *h*, finalmente, seguida de *ue*, diptongo, suena como *ga*, *go*, *gu*, v.gr.:

Aunque me ves niña y sola,  
Güérfana de padre y madre,  
No me tires al codillo  
Que Dios no ‘esampara á nadie.

Es verdad que te he querido,  
Que te quise no lo niego,  
Pero casarme contigo,  
Límpiate, que estás de güebo.

#### LA D.

Se elide esta letra cuando se encuentra entre dos vocales, v. gr.:

Has de venir á buscarme  
Con el corazón parti’o  
Llorando gotas de sangre.

Seis años despues de muerto,  
Y de gusanos comi’o,  
Tendrá señales mi cuerpo  
Del tiempo que te he queri’o.

Chiquilla, tú eres muy loca;  
Eres como las campanas,  
Que to’ito el mundo las toca.

Cuando se ven en la calle  
Personas que se han queri’o,  
Se les mu’a la coló  
Y se les quita el senti’o.

Pero se conserva cuando vá precedida de consonante; v.gr.:

Anda vete con el mundo,  
Que el mundo te dará el pago,  
Que tambien el mundo arregla  
Al que anda desarreglado.

#### LA L Y LA LL.

La *l* se pronuncia como *r*, no obstante que en los cantares hasta aquí citados hemos escrito *l* y no *r*, siempre que precede á una consonante; p. ej.:

Yo le pedí tiempo *ar* tiempo  
Y '*er*' tiempo me respondió,  
Que con '*er*' tiempo tendria  
Tiempo, lugar y ocasion.

-  
Nadie diga bien estoy,  
Porque yo he solido estar  
En casa de '*barconaje*'  
y ahora vivo en un solar.

-  
Compañera de mi '*arma*',  
Yá no puedo con más penas;  
Si tú no me las alivias  
Tengo de morir con ellas.

-  
Si Dios me saca con bien  
De '*er*' servicio militar,  
Haré cuenta que me he muerto  
Y he '*uerto*' á resucitar.

-  
'*Sordado*' soy de á caballo,  
Cuanto quieras te daré;  
Pero en tocando á casaca  
No quiere mi coronel.

La *ll* se pronuncia como la ‘y’ seguida de vocal:

Virgen de Santa Marina,  
Yo se lo pedí ‘*yorando*’  
Á la Pastora Divina.

-  
‘*Manojiyos*’ de alfileres,  
Morena son tus pestañas,  
Y cada vez que me miras  
Me los clavas en el alma.

-  
Dicen que me has de ‘*yevar*’  
Á vivir á un ‘*ventorriyo*’,  
‘*Yévame*’ donde tú quieras,  
Que tu ‘*gustiyo*’ es el mio.

-  
Cuando me meto en mi cuarto  
Y te encomienzo á ‘*yamar*’  
Las paredes se escalichan  
De fatigas que me dán.

#### LA S Y LA C.

La ‘s’ se pronuncia como ‘z’ y la ‘c’ como ‘s’, mas nó con ese sonido silbante que tiene la ð griega, la ‘s’ líquida de los latinos ó la ‘s’ que pronuncian los madrileños, sino con un sonido especial y propio, peculiar exclusivamente á la raza andaluza:

Vente conmigo á mi ‘*caza*’  
Y yo le diré á mi madre  
Que eres la Virgen de ‘*Grasia*’.

El sonido de la ‘s’ final, cuando se percibe, fluctúa entre el de la ‘z’ debilitado y el de la ‘h’ aspirada:

Las lusesita’h que briyan  
De noche en er sementerio,  
Están disiendo á lo’h vivo’h  
Que se acuerden de lo’h muerto’h

-  
Disen que no me pue'eh ver;  
El remedio está en tu mano:  
A'onde quiera que me viere'h  
Hasme la cruz como al diablo.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T II, 1870 pp. 234-240

[Coplas refranescas]

Las coplas llamadas sentenciosas son en su mayoría refranes cantados. Y esto no estrañará, puesto que, á ser cierto lo que pensaba el gracioso y cuerdísimo escudero Sancho Panza<sup>1</sup> (de cuya muerte, acaso con gran intencion y profundidad, nada dice el sábio Cide Hamete Benengeli) natural es que el pueblo lleve, adonde quiera que vaya, su '*caudal*' y '*hacienda*', que '*ninguna otra tiene*'; y muestre su idéa y pensamiento propio, así en el refran como en la copla, en la seguidilla como en el romance, en el cuento como en la adivinanza. No poco curioso sería tambien ver la série de formas que afecta el pensamiento popular ántes de sintetizarse en el hecho y traducirse en la vida en obra práctica. La copla sentenciosa es posterior, en nuestro sentir, á los refranes, y algo más que el marco y puro adorno exterior de aquellos: en unas está como glosado y justapuesto; en otras de tal modo encarnado y descompuesta su forma anterior, que aparece como espontáneo é improvisado en el momento de cantar. Con sólo examinar un mismo pensamiento, en canciones de distinta metrificación, yá se observa una diferencia notabilísima; ¡cuánto más no se apercibiría ésta entre una copla y un adagio!

Vamos á tomarnos la libertad de mostrar un pensamiento cualquiera en una copla, en un refran y en una seguidilla, para comprobar la indicacion hecha y sacar alguna otra de interés para nuestro estudio:

Nadie diga: bien estoy;  
Porque yo he solido estar  
En casa de balconaje  
Y ahora vivo en un solar.

<sup>1</sup> *Don Quijote*, tomo II, cap. XLIII. Á qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes, etc.

El primer verso indica la intuición de la ley: inestabilidad de las cosas humanas. Los tres versos restantes indican el cómo se ha encontrado la ley general, induciendo con increíble rapidez desde el hecho individual y el estado presente del que canta.

Este mismo pensamiento, cayendo bajo el influjo de la inteligencia, se ha hecho refrán,

*'Nadie diga de este agua no beberé',*

que se conserva íntegro en otro cantar:

Nadie diga en este mundo  
De este agua no beberé;  
Por muy turbia que la vea  
Puede apretarle la sed,

ganado en fijeza lo que pierde en extensión y universalidad, pues refiere á una cosa dada lo que en la vista racional es aplicable á todo.

Este mismo pensamiento se ofrece en forma deductiva en la seguidilla, composición de suyo más artificiosa y menos artística que la copla:

Por cosas de este mundo  
Nadie se apure,  
Que no hay mal que no acabe  
Ni bien que dure.

Es decir, en vista de la ley, *'todo pasa'* consuélate: procedimiento contrario al anterior.

Este pensamiento, como cualquiera otro, al caer bajo el pleno dominio de la fantasía se hace individualísimo, se convierte en copla y se manifiesta en rica é inagotable variedad: v. gr.:

En algun tiempo era yo  
La piedra de tu cimiento,  
Y ahora soy un esconchao....

Mira lo que hace el tiempo.

-

Cuando pasé por tu puerta,  
Castillo, te ví caído,  
Y ahora que vuelvo á verte  
te encuentro fortalecido.

-

Si porque te ves querida  
Me niegas la voluntad,  
Mira que una casa grande  
La derriba un temporal.

-

Algún día era yo un rey  
Y ahora soy un mal vasallo;  
Estaba hecho á gobernar  
Y ahora me están gobernando.

-

Algún día eran tus ojos  
Alegría para mí;  
Y ahora son las alcayatas  
Donde cuelgo yo el candil.

Y la magnífica que dice:

En la puerta de un molino  
Me puse á considerar  
Las vueltas que ha dado el mundo  
Y las que tiene que dar.

Ahora vamos á limitarnos á presentar ejemplos numerosos de coplas, cuyo contenido sea un refran, dejando para otro día ampliar estos breves y mal perjeñados apuntes:

*'Del árbol caído todos hacen leña'.*

Mis amigos me desprecian  
Porque me ven abatido:  
Todo el mundo corta leña  
Del árbol que está caído.

Y éste:

No hay quien levante á un caido  
Ni quien la mano le dé;  
Como lo ven abatido  
Todos le dán con el pié.

*'Vemos la paja en el ojo ageno y no vemos la viga en el nuestro'.*

La vecina de enfrente  
Mira mi casa;  
Pero no la suya  
Que se le abraza.

En una alforja al hombro  
Llevo los vicios;  
Delante los agenos,  
detrás los míos.

*'Nadie se alabe hasta que acabe'.*

Ninguno cante victoria  
Aunque en el estribo esté,  
Que muchos en el estribo  
Se suelen quedar á pié.

*'Por la boca muere el pez'.*

Nadie descubra su pecho  
Por dar alivio á su pena,  
Que el que su pecho descubre  
Por su boca se condena.

*'Pleitos tengas aunque los ganes'.*

Los pleitos y las sangrías  
Lo mismo vienen á ser;  
Evítalos cuanto puedas  
Si no quieres padecer.

*'Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta'.*

Fortuna te dé Dios, hijo,  
Que el saber poco te basta.  
¿De qué te sirve el saber  
Si la fortuna te falta?

*'Quien con lobos anda á aullar se enseña'.*

Las malas compañías  
Son una peste,  
Que sólo con el trato  
Se pega siempre.  
Huye pues de ellas  
Que es el único medio  
De precaverlas.

-  
Con los de malas costumbres  
Nunca trato has de tener;  
Que un hombre malo y vicioso  
Á ciento suele perder.

*'Obras son amores y no buenas razones'.*

Más bien en las acciones  
Que en las palabras  
Se descubre lo oculto  
Que hay en el alma.  
Y así no fies  
De ofertas, que con obras  
No se confirmen.

*'La suerte de la fea la bonita la desea'.*

Logra el tonto por influjo  
Lo que al sábio no le dán,  
Que el premio y las buenas mozas  
Siempre se destinan mal.

*'Quien mal anda mal acaba'.*

En este mundo redondo  
Quien mal anda mal acaba;  
En casa del jabonero  
Aquel que no cae resbala.

*'Amor ni dinero pueden estar encubiertos'.*

Los amores y el dinero  
No pueden estar cubiertos;  
El dinero porque suena,  
Los amores por inquietos.

*'De fuera vendrá quien de casa nos echará'.*

Á mi amigo lo llevé  
Á casa de la que amaba,  
Y luego á los pocos dias  
Mi amigo á mi me llevaba.

Á casa de mi dama  
Llevé á mi amigo;  
Él se quedó por amo  
Yo despedido.  
Esto sucede  
Por llevar los amigos  
Donde hay mujeres.

*'El amigo que no presta y el cuchillo que no corta, que se pier-  
dan poco importa'.*

Pedernal que no echa lumbre  
Y cuchillo que no corta  
Y el amor que no es constante  
Que se pierdan poco importa.

*'Más vale pájaro en mano que ciento volando'.*

Yo conocí al que tenía  
Un pajarito en la mano,  
Y por ir á cojer otro  
Se le han escapado ámbos.

Tambien es aplicable á este cantar, el refran: *'La codicia rompe el saco'*

*'Hasta los gatos tienen tós'.*

Escuche usted, mozo bueno,  
No gaste usted fantasía,  
Que el carro de la basura  
tambien gasta campanilla.

*'En boca cerrada no entran moscas'.*

El secreto de tu pecho  
No se lo digas á nadie,  
Mejor te lo guardará  
aquel que no te lo sabe.

*'Cuando te den la vaquita acude con la soguita'.*

Cuando ofertas te hagan  
Acude luego,  
Porque muchos ofrecen  
De cumplimiento.  
Y un desengaño,  
Importa, si lo adviertes,  
Más que un regalo.

*'Á buen hambre no hay pan duro y no hay mejor salsa que la hambre'.*

Los pobres más hambrientos  
Son los más ricos,  
Porque todo lo comen

Con apetito.  
No así los grandes,  
Que aunque todo les sobra  
Les falta el hambre.

*'Quien no es agradecido no es bien nacido'.*

Vicios hay en el mundo  
De gran tamaño;  
Pero el peor de todos  
Es ser ingrato.  
Que hasta las fieras  
Reconocen la mano  
que las sustenta.

*'Quien más mira menos ve'.*

Anduvistes escogiendo  
Como higos en banasta, (sic)  
Y al fin vinistes á dar  
con uno de mala casta.

*'Quien bien siembra bien coje'.*

El que siembra alcachofas  
Espinass coje;  
El que cria colmenas  
La miel se come.

*'Todo se sabe, hasta lo de la callejuela'.*

Con el secreto mayor  
Planté en mi huerto un aroma,  
Y luego por el olor  
Se supo sin saber cómo.

*'Al pobre el sol se lo come'.*

-Hombre pobre, ¿quién te ha muerto?  
-La propia necesidad.

Que es capaz un hombre pobre  
De apestar una ciudad.

*'Cria cuervos y te sacarán los ojos'.*

Yo crié un cuervo chiquito  
Con intencion que volára,  
Pero luego me sacó  
Los ojillos de la cara.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T II, 1870 pp. 285-288

[Coplas sentenciosas]

Era nuestra intencion, en este artículo, dar una idéa de lo que á nuestro juicio debe entenderse por coplas<sup>1</sup> sentenciosas, indicando las diferencias que existen entre las así clasificadas, segun la fuente de conocer de que derivan<sup>2</sup>: en este ánimo comenzamos la lectura del cancionero del señor Lafuente, maravillándonos mucho de no encontrar una nota siquiera que viniera á significarnos el mérito de estas composiciones, que manifiesta hasta qué punto el pueblo debe ser considerado en la Ciencia y cuán interesante sería para ésta consultar esas magníficas vistas reales que la razon natural ó el sentido comun ofrece. Seguramente que, á no escribir en una REVISTA que cuenta con tan ilustrado público, hubiéramos preferido, por cosa más agradable, patentizar con cuánta injusticia muchos de los pensamientos que han cubierto de gloria á sábios antiguos y modernos, citados en cantares ó en los lábios del vulgo, pasan poco ménos que desapercibidos, acaso por la nó canonizacion de esa persona humana (el Pueblo), contra razon desatendido por una inmensa mayoría, pero nunca por la Providencia, que vá trazando lenta y constantemente su camino y reconociendo su eterno derecho, desoido temporalmente por infinitas limitaciones que impiden la comprension del eterno lenguaje de la Realidad, cuyo sentido vamos descifrando poco á poco con las mismas dificultades que el niño salido de la cuna descifra el de la naturaleza que por todas partes le rodea.

Semejante injusticia no ha de extrañarnos en una época cartelaria en la cual acudimos á los lugares públicos para escarnecer, tratando de gobierno, el desgobierno de nuestra propia casa, ó vamos

1 Usamos en este artículo los vocablos cantar y copla como sinónimos.

2 Segun la fuente de conocer de que provienen, pueden dividirse las coplas en sentenciosas, puramente dichas, ó racionales, y casi sentenciosas ó experimentales.

á escuchar embebecidos de boca de otro hombre lo que más claro viéramos en nuestro espíritu, si á él miráramos y atendiéramos á su incesante alerta, ó, por último hacemos alarde de ir á mendigar de una nacion vecina lo que pudiéramos escuchar á cada paso en nuestras calles y plazuelas. En vista, pues, de estos hechos y de las causas que los motivan (demasiado numerosas para ser expuestas en esta ocasion), vamos á fijarnos en un sólo cantar, procurando desenvolver algo de su fecundo contenido:

No adelantes el discurso  
Sino para pensar bien,  
Porque á veces discurrimos  
Lo que no ha sido ni es.

Véte con piés de plomo en tus juicios; y si así no lo hicieres, piensa siempre bien, que en esto no cabe daño, porque obrarás conforme á tu propia ley: lo contrario no debes hacer, porque el juicio no es infalible y puedes fácilmente equivocarte y errar si lo apresuras, que es difícil cosa penetrar en el espíritu de los otros hombres y punto poco ménos que imposible el conseguirlo por la série infinita de traducciones que para ello hay que llevar á cabo. Este es, en definitiva, el contenido del cantar; aconsejar su fin y su forma la imperativo-prohibitiva<sup>3</sup>. Pero si en toda copla sentenciosa se ordena ó prohíbe categóricamente, ¿de qué modo explicarnos los dos versos últimos de la que examinamos, que vienen como á mitigar la severidad del mandato contenido en sus dos versos primeros? ¿necesita acaso la razon, dueña y señora del espíritu, de otra fuerza que la suya para ser obedecida? Nó, ciertamente; y lo que en cada copla está aparentemente fuera del precepto, no lo está en realidad; ántes bien lo robustece y contribuye á prestarle gracia y colorido. En efecto; á poco reflexionar vemos que si el hombre no fuese libre para seguir ó nó el precepto moral, careceria de responsabilidad y no le serian sus actos imputables. Porque es libre

<sup>3</sup> La mayor parte de las coplas sentenciosas, y sobre todo las sentencioso-morales, como la que ahora nos sirve de ejemplo, afectan la forma de mandato, afirmativo unas veces, prohibitivo otras.

y puede desatender los consejos, ván éstos unidos de advertencias saludables que le induzcan á bien obrar, y en esta parte, más sujeta á condicion y á circunstancias exteriores, es donde principalmente luce la fantasía ó el ingénio del individuo que trae á una nueva esfera de vida el pensamiento racional eterno.

Ejemplos mostrarán esto:

*'Nadie murmure de nadie'*,  
Que somos de carne humana;  
Y no hay pellejo de aceite  
Que no tenga su botana.

-

No te fies de consejos  
Aunque te los quieran dar:  
*'Guíate de lo que salga'*  
*'De tu propio natural'*.

-

*'Ninguno por estar bien'*  
*'Á ningun otro desprecie'*;  
Que un galon de oro torcido  
dá la vuelta y se destuerce.

-

*'Nunca pidas, nunca debas'*,  
*'Nunca á nadie le hagas mal'*,  
*'Siempre mira, siempre calla'*  
Y las gracias me darás.

-

*Dáale la mano al caido*  
*y ayúdale á levantar,*  
Mira que estás en el mundo  
Y algun dia tú caerás.

-

Por cosas de este mundo  
Nunca te apures,  
*'Que no hay bien que no acabe'*  
*'Ni mal que dure'*.

-  
El que en sí solo piensa  
Y á nadie quiere,  
Sólo con los trabajos  
Su error advierte.  
'*Sé para todos*',  
Si en los trabajos quieres  
No hallarte solo.

-  
'*Nunca en secreto hagas*'  
'*Acciones tales*',  
'*Que en público no puedan*'  
'*Manifestarse*'.  
Pues así logras  
Que salgan uniformes  
Todas tus obras.

-  
El que sincero alaba  
Las obras buenas,  
En cierto modo tiene  
Su parte en ellas;  
Porque consigue  
De quien oye aplaudirlas  
Que las imite.

Procedimiento parecido se observa en los proverbios, sentencias racionales ó experimentales, ménos líricas y ricas en sentimiento que las coplas, pero más utilizables para la práctica de la vida. Siendo los refranes, al par que más usuales y necesarios, hijos especialmente de la experiencia, los hay opuestos, llegando muchas veces á contradecirse unos á otros por completo y á desviarse enteramente del precepto racional. Así, el '*Piensa mal y acertarás*' es un consejo contrario en un todo al

No adelantes el discurso  
Sino para pensar bien;

oposicion no irresoluble sino explicable, como procurarémos demostrar en otro artículo.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T II, 1870 pp. 329-336

[Coplas amorosas]

En oposicion á las coplas refranescas, que encierran un consejo de útil aplicacion para la vida, y á las sentenciosas, propiamente dichas, ó sentencioso-morales, así llamadas por encerrar de ordinario un precepto categórico con finalidad de bien<sup>1</sup>, son las coplas amorosas eminentemente subjetivas y líricas. En este género puede mostrarse, más que en otro alguno, la vehemencia de los afectos; en él cabe desplegar la infinita série de matices de que éstos son susceptibles y esas delicadezas hijas del sentimiento, cuya percepcion desespera al crítico y causa en más de una ocasion envidia al erudito, que apénas si comprende la posibilidad de tanta y tan inesperada belleza. No contribuye poco á explicar éstas la admirabilísima obra (ya hecha) del lenguaje empleado por el Pueblo con sorprendente propiedad. En la copla que dice:

Marinero, sube al palo:  
Pregunta á la mare mía  
Que si se acuerda de un hijo  
Que en la marina tenía...

estriba la principal belleza (omitiendo la magnífica inversion del '*mare mia*' por mi mare) en la triste vaguedad que en nosotros despierta el imperfecto con que lo termina su autor.

La que dice

Tenía mi calabozo  
Una ventanita al mar,  
Donde yo me '*entretenia*'  
En ver los barcos pasar,

<sup>1</sup> Véase la nota de la segunda leccion sobre el *Sistema de Filosofía*, de D. Julian Sanz del Rio.

es tan melancólica, que aún trasladada al lienzo conservaría su mismo indefinido melancólico carácter, sin más que dar al cuadro luces en armonía con la idea que el mar y un buque que se aleja despiertan en nosotros; y que sobra con la vista del mar para mover el alma humana á la contemplacion religiosa bien lo muestra la magnífica copla:

El que no sepa rezar  
Que vaya por esos mares.  
Y verá qué pronto aprende  
Sin enseñárselo nadie,

en la que se enseña que la oracion no es algo de convencional y de aprendido, sino algo espontáneo que más fielmente traduce la íntima relacion del hombre para con Dios.

Las coplas amorosas, por subjetivas, son ménos populares que las sentenciosas, más fáciles de confundir con las de los eruditos y naturalmente de ménos útil aplicacion y más escasa trascendentalidad; en cambio la fantasía (y la de los andaluces no tiene rival, excepto la de los gitanos en cuanto á poder), luce en ellas más principalmente, mostrando en variedad riquísima de imágenes, cuánta es su fuerza y cuán inagotables sus formas. No incurre fácilmente el Pueblo en el defecto tan comun en los eruditos de tener ciertas comparaciones como acotadas, ni es por cierto pecador de aquel género que con mucha gracia censuraba el popular Quevedo cuando en su conocidísimo romance que comienza

Qué preciosos son los dientes,  
Etc.,

decía:

¿En qué pecaron los codos  
Que ninguno los requiebra?

Ántes bien sabe dar novedad á lo repetido: así, vulgar es decir á una mujer que es una rosa, que es un sol, que son sus ojos negros y hermosos ó de color de cielo; pero deja de serlo en los siguientes cantares:

Muchas veces estoy viendo  
Las rosas de tu ventana,  
Y muchas veces me engaño  
Pensando que son tu cara.

-  
Sale el sol por la mañana,  
Sale mi niña al balcon;  
Sale el sol, sale mi niña,  
Salen mi niña y el sol.

-  
Los ojos de mi morena  
Son lo mismo que mis males:  
Negros como mis fatigas,  
Grandes como mis pesares.

-  
Anoche soñaba yo  
Que dos negros me mataban,  
Y eran tus hermosos ojos  
Que enojados me miraban.

-  
Tienes los ojos azules;  
Ojos de color de cielo,  
Y al cielo le darás cuenta  
Del mal que hiciste con ellos.

-  
Las rosas y los claveles  
Se dieron una batalla,  
Y los claveles ganaron  
Porque reinan en tu cara.

En los cuales cantares se observa un sello de espiritualidad que carecen aquellos que tienen exteriormente un tinte arábigo más marcado, como son:

Tus cejas son medias lunas,  
Tus ojos son dos luceros  
Que alumbran de noche y día,

Siendo más los del cielo.

-

Fuiste tú la que robaste  
El color á la manzana,  
Y la blancura á la nieve  
Y la frescura á las aguas.

-

Son tus dedos palmas reales:  
Tus manos dos azucenas;  
Tus lábios finos corales;  
Tus dientes menudas perlas.

-

Más hermosa eres que el sol,  
Que la nieve en el desierto,  
Que la rosa en el rosal  
Y la azucena en el huerto.

-

Su color te dió la rosa,  
El cielo su azul turquí,  
Te dió su talle la palma  
Y su blancura el jazmin.

-

Eres la palma gallarda  
Y hermosísimo laurel;  
Eres azucena blanca  
Y bellissimo clavel.

citarémos ahora algunas coplas amorosas, puramente andaluzas  
por su fondo y su forma:

Ayer pasé por tu calle  
Y te vide en el balcon:  
Siempre que se mira al cielo  
Se ve la gracia de Dios.

-

Con esa mata de pelo  
Y esa cara de sandunga

Tiene usted más hombres muertos  
Que tiene Isabel Segunda.

-  
El día que tú naciste  
Cayó un pedazo de cielo,  
Y hasta que tú no te mueras  
No se tapa el agujero.

-  
Salero, viva el salero;  
Salero, viva la sal,  
Que tiene usted más salero  
Que el salero universal.

-  
Sale el sol por la mañana  
Y oscurece á las estrellas,  
Y tú oscureces al sol  
Cuando sales á la puerta.

-  
Oiga ustedé, almacén de gracia,  
Cuerpo de Corregidora:  
Si yo fuera rey de Holanda  
Le pusiera una corona.

-  
Manojillos de alfileres,  
Morena, son tus pestañas,  
Y cada vez que me miras  
Me los clavas en el alma.

aún cuando las coplas afectivas, y entre ellas las amorosas, son individualísimas, no dejan, sin embargo, de tener algo de general y de común que indique su origen popular, no sólo en el giro y la construcción gramatical, sino en el pensamiento y aún en el símbolo; así, v. gr., se ven con mucha frecuencia usados el limón, la naranja y el romero, en los cantares amorosos:

Yo tiré un limón por alto  
Por ver si coloreaba;

Subió verde y bajó verde,  
Mi pena se redoblaba.

-

De tu ventana á la mia  
Me tirastes un limon;  
El limon cayó en el suelo,  
El ágrío en el corazon.

-

El amor y la naranja  
Se parecen infinito;  
Que por muy dulces que sean  
De ágrío tienen un poquito.

-

Debajo de un limon verde  
Un pajarito cantó;  
Cante quien amores tenga,  
Que pronto cantaré yo.

-

Toma esa naranja china,  
Que la cogí de mi huerto;  
No la partas con cuchillo  
Que vá mi corazon dentro.

-

Á mi caballo le eché  
Hojitas de limon verde  
Y no las quiso comer.

-

Échale tú á mi caballo  
Hojitas de limon verde,  
Y puede ser que algun día,  
Flamenca, de mí te acuerdes.

-

En el cementerio entré,  
Y hasta el '*romero*' me dijo  
Que era falso tu querer.

-

En el cementerio entré  
Y le pregunté al '*romero*',  
Si hay un sitio señalado  
Para el que muere queriendo.

-  
¿Qué tienes en ese pecho  
Que tanto trasmina y huele?  
Albahaca de las Indias,  
Mata de '*romero*' verde.

-  
Si quieres que yo te quiera  
Zahúmate con '*romero*',  
Que te se quite el olor  
De los amores primeros.

-  
Á la mar fuí por naranjas  
Cosa que la mar no tiene,  
Metí la mano en el agua,  
La esperanza me mantiene.

-  
Eres la flor del '*romero*',  
Que me penetras el alma;  
Y yo como bien te quiero  
Voy siguiendo tus pisadas.

La exageracion, carácter marcadísimo del andaluz, resalta sobremanera en estas coplas:

Si supiera ó entendiera  
Que el sol que sale te ofende,  
Con el sol me peleára  
Aunque el sol me diera muerte.

-  
Aunque te vayas al cielo  
Y te pongas junto á Dios,  
No te han de querer los santos  
Como te he querido yó.

-  
Tan imposible lo hallo  
Olvidar yo tu querer  
Como meterme en un coche  
Y pasar la mar en él.

-  
En la puerta de tu casa  
Catorce muertos ví un día,  
Porque los mató la pena  
De que tú no los querías.

El andaluz canta sus celos y dice:

Desempedraré tu calle  
Y la cubriré de arena,  
Para mirar las pisadas  
De los que rondan tu reja.

-  
Si yo supiera las piedras  
Que mi amor pisa en la calle,  
Las volviera del revés  
Que no las pisára nadie.

Muestra su vehemente pasión en delicadísimos versos:

Quando paso por tu puerta  
Y no me dices adiós,  
Ni las ánimas benditas  
Pasan más penas que yó.

-  
Aunque te vayas al cielo  
Y te ocultes en las nubes,  
Te tengo de conocer  
Por el amor que te tuve.

Pondera su constancia y añade con gracia sin igual:

Seré más firme en quererte  
Que el castillo de Leon,

Que el año del terremoto  
Tembló pero no cayó.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

## APUNTES PARA UN ARTÍCULO LITERARIO.

Rev. Mens. T II, 1870 pp. 393-397

[Antinomia entre un refrán y una copla]

Á la consideracion de que nada hay pequeño para aprendido, ni despreciable como enseñanza, nos trae la promesa que hicimos en nuestro anterior artículo<sup>1</sup> de resolver la verdadera duda que se presentaba entre el refran y la copla que examinábamos. Entraña ella el problema constantemente reproducido en la historia de la oposicion entre la Unidad y la Variedad, entre la Razon de una parte y el Sentimiento y la Inteligencia de otra, y resolverlo equivale á deshacer el error generalísimo de juzgar de la esencia de las cosas por el accidente ó la determinacion última, error que esteriliza las principales fuentes de bien, de verdad y de belleza existentes en la vida, error en que desgraciadamente incurrimos todos, por pereza muchas veces, por falta de vista no pocos. ¡En cuántas ocasiones no censuramos un sistema que nos es desconocido sin más que por haber leído alguno de sus capítulos!; En cuántas no condenamos á un hombre por sólo una accion ó una sola palabra! Pero vengamos á nuestra copla y á nuestro refran.

Deciamos de la primera, que, además de aconsejar la prudencia, ordenaba '*Pensar bien*' en forma tan categórica y absoluta, que aún la misma virtud tan estimada del gran filósofo griego, habia de ceder ante tal mandato, porque para pensar bien, segun el autor indica, es permitido anticipar el juicio. Del segundo, que nos limitábamos á apuntar, indicábamos sólo que era la antítesis de la copla. Y ¿cómo explicar que pueden coexistir dos sentencias tan opuestas, populares las dos? ¿Cuál de ellas ha de guiarnos para conocer la verdadera naturaleza del Pueblo? ¿Niéganse una á otra de manera que sea preciso hacer desaparecer una de ámbas? Hé aquí la cuestion que realmente se nos ofrece entre el cantar y el

<sup>1</sup> Véase el núm. 6 de esta REVISTA.

adagio: figuran en esta lucha, de un lado, la Humanidad con la copla (la palabra racional); del otro, el Pueblo con el refran (la voz de la experiencia); con razon afirma la una que el pensar bien es ley moral que quiere ser obedecida; con motivo y causa asegura el otro que el pensar mal es útil para prevenir el daño futuro. Sin embargo, reflexionando un poco vemos cuánto más alta está la copla que el refran, puesto que éste se propone como único fin el acierto '(y *acertarás*)'; fin que tiene que buscar fuera de sí, en la utilidad: por el contrario, la copla lleva su fin en sí misma; pues aún cuando siempre hubiéramos de ser engañados por pensar bien, no por eso sería menos cierto que deberíamos hacerlo si aspiráramos á cumplir con nuestro verdadero destino. '*Nunca á nadie le hagas mal*', dice otro cantar, y es seguramente ofender al honrado, pensar de él torcidamente. Una numerosa série de hechos, elevados a ley con excesiva rapidez, produce aquí el refran: un hecho solo, abultado por la fantasía y acalorado con el sentimiento, basta para que en las coplas afectivas (de las que son una variedad las amorosas) se presenten tambien en forma de absolutas, verdades que son muy relativas. '*Todo lo puede el amor*', dice el Pueblo en uno de sus cantares, y, sin embargo, ¿decid á una madre que vuelva con su amor á la vida el cuerpo moribundo de su hija! ó preguntad (si todo lo vence el dinero) á la augusta sombra del español Guzman ¿por cuánto oro hubiera entregado á los marroquíes la plaza de Tarifa!

Que el amor todo lo puede, es verdad (pero lo es en su límite y grado); en este sentido es bellísima la copla que dice:

Dicen que me has de llevar  
Á vivir á una montaña;  
Llévame donde tú quieras,  
Que el querer todo lo allana:

que el '*dinero lo vence*' *todo* no es verdad, absolutamente considerado, pero no deja de serlo que tanto '*vales*' cuanto '*tienes*'; que del hombre '*arraigado*' no te verás vengado; que las necesidades del '*rico*' por sentencias pasan en el mundo; y tambien que

Cuando yo tenía dinero

Me llamaban Don Tomás,  
Y ahora que yá no lo tengo  
Me llaman Tomás no más,

y

El que no tiene dinero  
Con el viento es comparado,  
Que nadie se arrima á él  
No le pegue un resfriado;

y

El querer del hombre pobre  
Es como el del gallo enano,  
Que en querer y no alcanzar  
Se le pasa todo el año;

y la magnífica, elocuente protesta contra las injusticias sociales:

Más vale ser '*rico y negro*'  
Que '*pobre de buena sangre*',  
Porque en este mundo indino  
El dinero es el que vale.

-  
Cuando se emborracha un '*pobre*'  
Le llaman el '*borrachon*';  
Cuando se emborracha un '*rico*',  
Qué '*alegrito*' vá el señor.

Del mismo modo el '*piensa mal y acertarás*' no es una verdad absoluta; pero tampoco es falso que por no precaver:

Yo pensé que eras castillo  
Con alguna fortaleza,  
Y yá veo que eres niña  
Y en tí no cabe firmeza.

-  
Pensaba el tonto, pensaba

Que yo por él me moria,  
Y ya estaba yo ideando  
El cómo lo dejaria.

-  
Yo pensaba que era solo  
El que tu jardín regaba,  
Y ya veo que son muchos  
Los que ván y sacan agua;

desengaños todos que se hubieran evitado siguiendo el consejo del refran.

Pero si el que ahora examinamos es hijo únicamente de la experiencia, de suyo inagotable y ocasionada á error ¿por qué no relegarlo al olvido y al desprecio? ¿Por qué no ensalzar el precepto moral de la copla como el único verdadero y bueno? ¿Por qué no resolver la cuestion eliminando uno de los dos términos? ¿Por qué? Porque el dato experimental es, además de necesario, utilísimo para la vida; porque el consejo que ofrece el refran que estudiamos se halla en la copla misma, como la Variedad en la Unidad, como en la Humanidad el Pueblo. Por haber enseñado el resultado de la experiencia, sin duda exagerado en el refran, que no siempre pensando bien se acierta; por eso precisamente la copla ha aconsejado, al lado del precepto moral, la cautela en el juicio: '*no adelantes el discurso*'; oponiendo á la creencia popular '*pensando mal, aciertas*', la posibilidad de lo contrario:

«porque á veces discurrimos  
lo que no ha sido ni es;»

donde se manifiesta la inmensa dificultad de penetrar lo pensado por otro, materia que ocupa no ménos que un capítulo en la analítica del sábio venerable D. Julian Sanz del Rio.

Seamos, pues, cautos en nuestros juicios, siguiendo el consejo del refran refundido en la copla, y no neguemos irreligiosamente la bellísima Variedad de la vida, que es la que patentiza la plenitud de

la divina Realidad: no demos pábulo por un imbécil afán de trastornarlo todo y de aceptar lo relativo como absoluto á dar la razón al ¡'Infinitus est numerus'!

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

## APUNTES PARA UN ESTUDIO SOBRE LITERATURA POPULAR.

### CANTES FLAMENCOS.

#### I.

T.II, 1871, pp. 474-478

Los llamados '*cantes flamencos*' constituyen un género especial de cantares sobre el cual no ha fijado aún sus ojos la distraida crítica de nuestros literatos. Al sacarlos á la escena, por vez primera, lo hacemos con cierta timidez; representásenos desde luego lo bajo y humilde de su cuna, su tosca rudeza, sus formas poco cultas, y el desairado papel que acaso les aguarda entre las doloras de un Campoamor ó las agudezas de un Selgas.

Nacidos muchas veces en la taberna, y en ella casi siempre, y por plazas y campos repetidos, son los '*cantes flamencos*', como en otro artículo indicábamos, una mezcla de elementos heterogéneos, aunque afines; un resultado del contacto en que vive la clase baja del pueblo andaluz con el misterioso y desconocido pueblo gitano. Ellos indican ser hijos de una fantasía poderosa, si las hay, pero lúgubre y tétrica, no risueña y rica como la andaluza; presentan como carácter predominante la determinacion pleonástica de los objetos, y una cierta pretension de penetrar en la naturaleza íntima de las cosas, que hace á nuestra imaginacion obstinarse en fingir una historia particular al pueblo que los crea; gitanos en su espíritu, y acaso en sus construcciones, y andaluces en su forma exterior, forman las delicias de nuestro pueblo bajo, que, por decirlo así, los paladea, como una buena ópera nuestras clases acomodadas.

Afectivos en su mayoría y sentenciosos algunos, varían en forma métrica segun la música con que son cantados, y ésta pasa por una série infinita de matices, desde el *jaleo* (tránsito de las alegrías andaluzas á las tristezas gitanas) hasta los *livianos*, cantes en que yá la guitarra se abandona, y sólo se acompaña el cantador con sus propios lamentos y quejidos.

Muestran estos cantares, en los pensamientos que expresan, una desnudez y franqueza que daña, y una marcadísima tendencia á representar el dolor tal cual es: son extremadamente sencillos, de donde acaso nace su principal belleza; llenos de ternura y de mimo, en ocasiones zalameros, y casi siempre tristes. El afan de presentar los objetos de relieve y como bulto, y el ser afectivos estos cantares quizás pueda explicar el uso inmoderado que de los diminutivos se les advierte, con lo cual y la música, el ánimo se predispone á los sentimientos más sombríos. Cuentan del Fillo, uno de los más grandes '*cantadores*' que han existido, que no habia hombre, por mucho que lo fuera, que sin llorar pudiera oirle, y en la actualidad escucha nuestro pueblo, embebecido en religioso silencio, á Silverio, el Quiqui, Curro Dulce, Paco el Sevillano y otros muchos. El pueblo descubre, sin duda, en estos cantes (ópera suya) armonías desconocidas para nosotros: prefíérelos á los alegres cantares andaluces, ligeramente impregnados de un tinte melancólico dulcísimo; desdeña á éstos, y apenas si los escucha cuando desea descansar de la profunda é intransigente atencion que á los otros presta. Esta predileccion hácia esta música especial, lúgubre y sombría, patentiza, con la necesidad íntima y profunda de sentir, propia de la raza andaluza, una degradacion moral, aunque ménos afeminada, análoga á la de nuestras aristocráticas clases, ardientes admiradoras de las producciones francesas.

Sirvan estas cortas y mal pergeñadas líneas como de presentacion á este género de cantares, y juzgue el público por sí mismo de la muestra que á continuacion le enseñamos: no busque en ella exacta medida de los versos; no por sílaba de más ó de ménos se preocupe, que sería preocuparse de poco; si tiene ó ha tenido ocasion de escucharlos á cantadores diferentes, yá habrá observado esta aparente inexactitud, segun lo que los inteligentes llaman '*estilo*', la cual no alcanza á robar á estos cantes su interés ni lo que '*expresan y significan*', como obra de un pueblo que á todos nos importa conocer.

No sé yó por dónde  
El espejito-donde me miraba-  
Se le fué el azogue.

-  
Por la Iglesia mayor  
No puedo pasar,  
Porque me acuerdo-de la mare mia-  
Y me echo á llorar.

-  
Rosita de Mayo  
De las más tempranas,  
Cómo recojes-en el mes de Enero-  
Las primeras aguas.

-  
Díle usted á mi mare  
Que si no echa ménos  
Un hijito-de las sus entrañas-  
Cuando está comiendo.

-  
Por Dios, no me llores,  
Que las fatigas-grandes que yo tengo-  
No me las redobles.

-  
Á un olivarito  
Me fuí yo á llorar:  
Olivarito-más desgraciadito-  
No lo hay, ni lo habrá.

-  
Yo soy desgraciado  
Hasta en el andar,  
Que los pasitos-que p'alante doy-  
Se me ván p'atrás.

-  
Toitos se arriman  
Al pinito verde,  
Y yo me arrimo-á los gatunales-  
Que espinillas tienen.

-  
Por Dios, si me muero,  
Mira que te encargo

Que te pongas-un pañuelo negro-  
Por siquiera un año.

-  
Toos mis hermanitos  
Duermen en mi casa;  
Yo desgraciadito-por mala cabeza-  
Ando á salto é mata.

-  
Mi ropita está en venta,  
Quién la quié mercar;  
Que la vendo-por poco dinero-  
P'a tu libertad.

-  
Malhaya el dinero,  
Que el dinero es causa  
Que los ojitos-de quien bien yo quiero-  
No estén en mi casa.

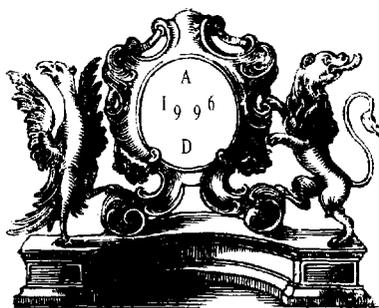
-  
To'os le pi'en á Dios  
Salú y libertá,  
Y yo le pi'o-una buena muerte-  
No me la quié dá.

-  
Á toitas las veo  
Y no te veo á tí:  
El corazon,-mare, por la boca-  
-Se me quié salir.

-  
Á mi mayor enemigo  
No le envíe mi Dios-jay! aquellas fatigas-  
Que á mi me envió.

-  
Si como tengo pare  
Tuviera yo mare,  
No andarian-estos hermanitos-  
Á calor de naide.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.



Se terminó de componer este libro  
en los talleres de la Imprenta Repeto,  
de Cádiz, el día 19 de marzo,  
festividad de San José,  
hombre justo de regia estirpe,  
patriarca venerable y silente,  
esposo de María.